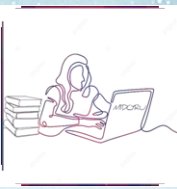
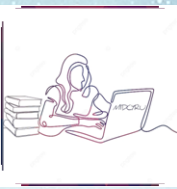


*Duena
de Todo
Mal*

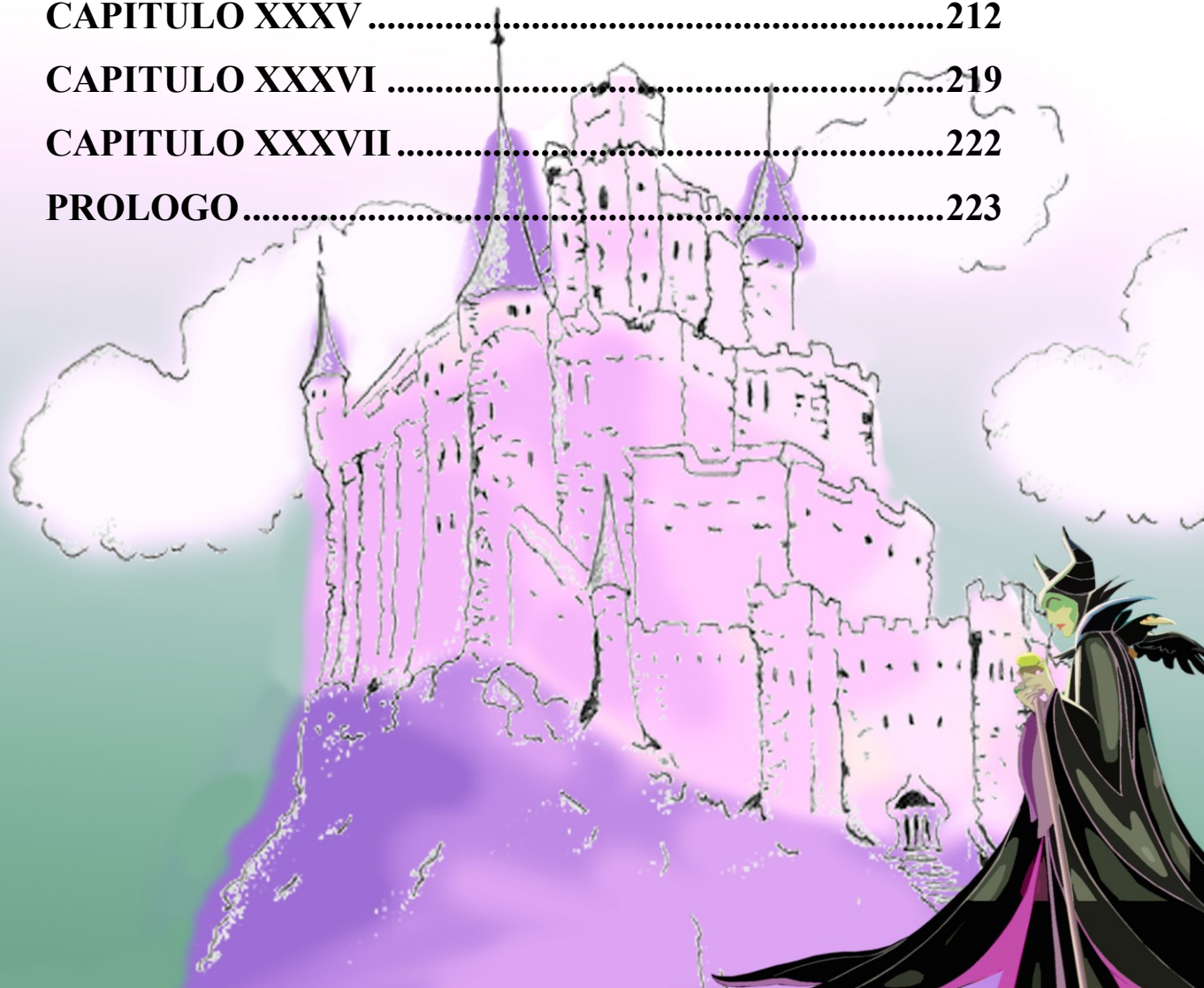


CONTENIDO

PROLOGO.....	6
CAPITULO I.....	12
CAPITULO II	18
CAPITULO III.....	23
CAPITULO IV	27
CAPITULO V	31
CAPITULO VI.....	37
CAPITULO VII	41
CAPITULO VIII.....	51
CAPITULO IX.....	54
CAPITULO X	56
CAPITULO XI.....	58
CAPITULO XII	73
CAPITULO XIII.....	79
CAPITULO XIV	82
CAPITULO XV.....	91
CAPITULO XVI.....	94
CAPITULO XVII.....	98
CAPITULO XVIII.....	101
CAPITULO XIX.....	109
CAPITULO XX.....	115
CAPITULO XXI.....	119
CAPITULO XXII.....	125



CAPITULO XXIII	140
CAPITULO XXIV	148
CAPITULO XXV	150
CAPITULO XXVI	162
CAPITULO XXVII.....	167
CAPITULO XXVIII	178
CAPITULO XXIX	182
CAPITULO XXX.....	191
CAPITULO XXXI	195
CAPITULO XXXII.....	200
CAPITULO XXXIV	209
CAPITULO XXXV	212
CAPITULO XXXVI	219
CAPITULO XXXVII.....	222
PROLOGO.....	223





TRADUCCIONES MIDCYRU

Este libro ha sido traducido por y para fans por “EQUIPO MIDCYRU” con el único fin de entretener y hacer llegar a más personas estos fantásticos cuentos, la labor ha sido realizada sin fines de lucro, con la única misión:

“QUE LA LECTURA NO ENCUENTRE OBSTACULOS”

Recuerden siempre apoyar al autor comprando su obra.

EQUIPO DE TRADUCCION

EVA C.

KYLAR

GRAVITY63

ANA/ LA HUERFANITA

LELE

CLAIRE VASQUEZ

ALEJANDRA BUSTAMANTE

MARIE Y

NICK VARCAR

INKHEART

VIRGI P.

ALE MONTAÑO

PORTADAS Y CONTRAPORTADAS

GRAVITY63

DISEÑO VISUAL DE PÁGINAS

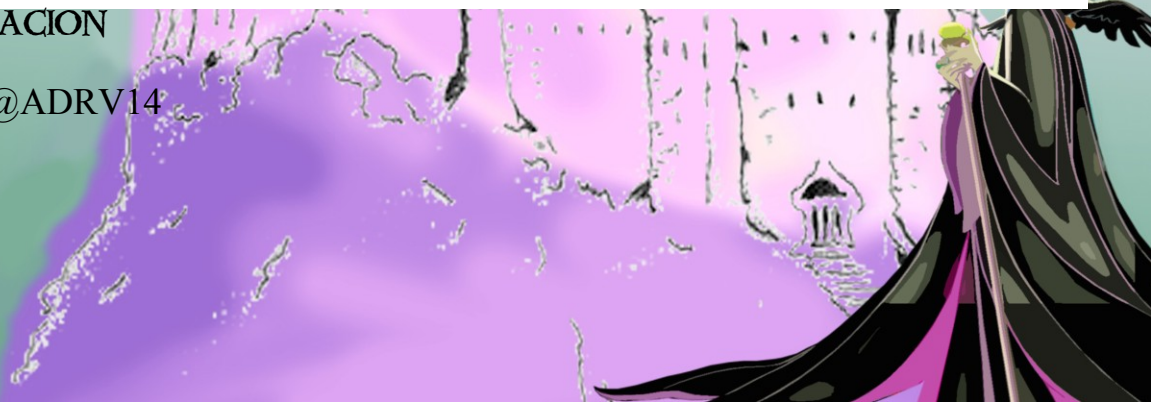
Nick VarCar

EDICION/CORRECCION

DANNY/@ADRV14

MAQUETACION

DANNY/@ADRV14







PROLOGO

El castillo del Hada Oscura se recortaba inquietantemente contra un cielo tempestuoso por una magnífica espiral de niebla verde brillante. De repente, un estallido brillante de luz verde se disparó desde la torre más alta, advirtiendo a todas las criaturas cercanas que Maléfica estaba en una rabia terrible. Sus matones se estremecieron cuando el castillo se estremeció violentamente con el poder de su ira, haciendo que sus amados cuervos huyeran. Durante casi dieciséis años, sus criaturas habían estado buscando a la princesa Aurora. Pero todo había sido en vano. Ahora la niña estaba en casa en el castillo del rey Stefan por su decimosexto cumpleaños, lista para tomar su lugar en la corte real.

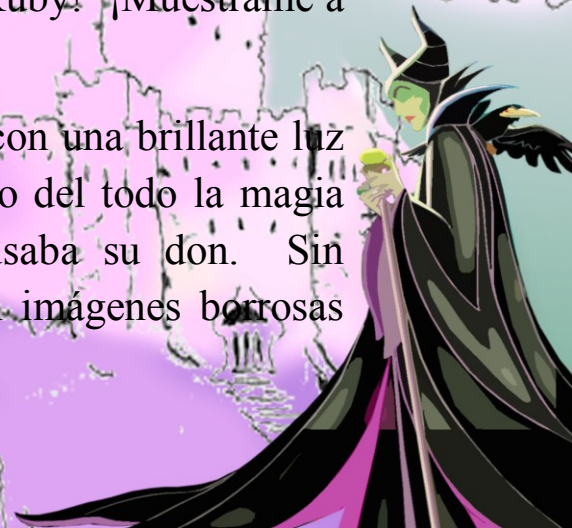
Maléfica caminaba de un lado a otro en su habitación privada. No había podido llegar a las extrañas hermanas por cuervo

— ¿Por qué no me escucharon? — murmuró furiosamente.
— ¡Nunca deberían haber confiado en Úrsula! —

Maléfica necesitaba a las hermanas ahora más que nunca, y temía que las hubiera perdido. Se acercó al espejo encantado que colgaba de su pared. Las tres hermanas se lo habían dado muchos años antes.

— ¡Enséñame a Lucinda! ¡Muéstrame a Ruby! ¡Muéstrame a Martha! — ella ordenó.

La superficie del espejo se arremolinaba con una brillante luz violeta. El Hada Oscura nunca había dominado del todo la magia del espejo como las hermanas, y rara vez usaba su don. Sin embargo, después de un momento, aparecieron imágenes borrosas





de las hermanas en el cristal. Vagaban sin rumbo fijo por una gran cámara con espejos. Parecían estar gritando un nombre una y otra vez, pero Maléfica no podía discernir sus palabras.

— ¡Lucinda! ¿Puedes escucharme? Hermanas! ¡Las necesito! — Maléfica gritó. Por un momento pensó que las hermanas la habían escuchado, porque de repente detuvieron su incesante deambular.

— ¡Hermanas! ¿Dónde están? ¡Necesito su ayuda con Aurora! — Maléfica gritó.

De repente, Lucinda se volvió más clara en el espejo. Su rostro parpadeó en la bruma violeta de la magia mientras daba órdenes frenéticas al Hada Oscura.

— ¡Debes entrar en ese castillo, Maléfica! ¡Ve al fuego! ¡Ve por el humo! ¡Ve por la rima! Ve por cualquier medio disponible para ti, ¡pero ve! Crea el instrumento mundano de su perdición si es necesario y envíala a la tierra de los sueños. La estaremos esperando. ¡Pero debes encontrar la manera de asegurarte de que nunca despierte! Nuestros poderes no son los mismos en este lugar. ¡Todo depende de ti! ¡Ahora ve! —

Y luego, tan rápido como había aparecido, Lucinda se fue. Maléfica solo vio su propio rostro verde reflejado en la superficie del espejo. No importa cuántas veces Maléfica llamara a Lucinda y sus hermanas, no podría convocarlas de nuevo. Rompió el espejo en pequeños pedazos con su bastón, más enojada que nunca con las extrañas hermanas por su estupidez.

Maléfica se volvió hacia su amada mascota, el cuervo Diablo, que estaba posado en su hombro.





— Parece que las extrañas hermanas están perdidas en la tierra de los sueños. ¡Les dije que algo como esto pasaría si ayudaban a Úrsula! ¡No escucharon, tontas! —

Maléfica apretó con más fuerza su bastón. La esfera verde en el extremo comenzó a brillar. — ¡Usaré fuego, humo y rima! Esas hadas entrometidas pensaron que podrían mantener a su querida princesa escondida de mí. Pensaron que podrían mantenerla a salvo. ¡Pero sé que el rey y la reina tienen a su preciosa princesa dentro de su castillo en este mismo momento! —

Maléfica irrumpió en su chimenea. — ¡Usaré fuego! — gritó mientras golpeaba con fuerza con su bastón el suelo de piedra.

Su castillo retumbó cuando apareció un gran incendio en su chimenea, seguido de un fuego a juego en la cámara de la princesa Aurora. A través de las llamas, Maléfica pudo ver a Aurora llorando.

— ¡Pobrecita, ella no sabe que está comprometida con su único amor verdadero! Ahora usaré la rima —, declaró Maléfica, apagando el fuego y cerrando los ojos mientras las palabras de su hechizo oscuro se arremolinaban en sus pensamientos.

Tráeme a su querida Rosa

Y cierre este capítulo sin demora

Por el humo, por el fuego y por la noche,

Toca el huso de mi reproche

El sueño llegará a su bella Rosa





Siempre atrapada de forma forzosa.

Una pequeña voluta de humo se curvó siniestramente desde la chimenea de Aurora. Los ojos amarillos de Maléfica contrastaban brillantemente con la oscuridad de la chimenea mientras se transportaba al castillo del Rey Stefan.

Encanta la rosa con luz ardiente,

Sin miedo, sin tristeza, sin huida consciente.

Déjala seguir sin desesperación

Para que pueda dormir para siempre sin preocupación.

Un odioso orbe verde apareció en la habitación de la princesa, proyectando un brillo verde sobrenatural en el pálido rostro de la niña mientras se levantaba de su tocador. La esfera luminiscente bailaba ante sus ojos, hechizándola para que la siguiera a través de un pasadizo encantado que Maléfica había conjurado en la chimenea. La princesa hechizada siguió al orbe por una fría y oscura escalera con un arco que extrañamente se parecía a una lápida. Maléfica escuchó a las problemáticas hadas buenas llamar a su Rosa. Con un movimiento de su mano, cerró el pasillo, dejando atrás a las hadas buenas.

Aurora subió más y más alto, hasta que llegó a la torre más alta del castillo. El Hada Oscura transformó la bola brillante maligna en una rueda. Por fin su maldición estaría completa.





Así como la rueda, gira el tiempo

Sagrado y sin dueño

Tejiendo mi hechizo de sueño eterno

Ella se mantendrá en el paisaje de ensueño

La princesa alcanzó el pero vaciló. Una fuerza dentro de ella parecía estar luchando contra el hechizo maligno de Maléfica.

— ¡Toca el huso! ¡Tócalo, lo ordeno! — Ordenó Maléfica. Su magia oscura prevaleció sobre la pobre princesa, quien extendió la mano y tocó ligeramente la punta del huso. La aguja afilada atravesó su piel, enviando una sensación enfermiza por todo su cuerpo. Sintió que toda la vida se le escapaba mientras su mundo se volvía negro. La princesa cayó al suelo a los pies de Maléfica, escondida bajo las largas túnicas del Hada Oscura.

En ese momento, las tres buenas hadas irrumpieron en la habitación, sus caritas llenas de miedo y preocupación.

Maléfica le sonrió al trío. — ¡Pobres tontas! ¡Pensando que podrían derrotarme! ¡A mí! ¡La dueña de todo mal! —

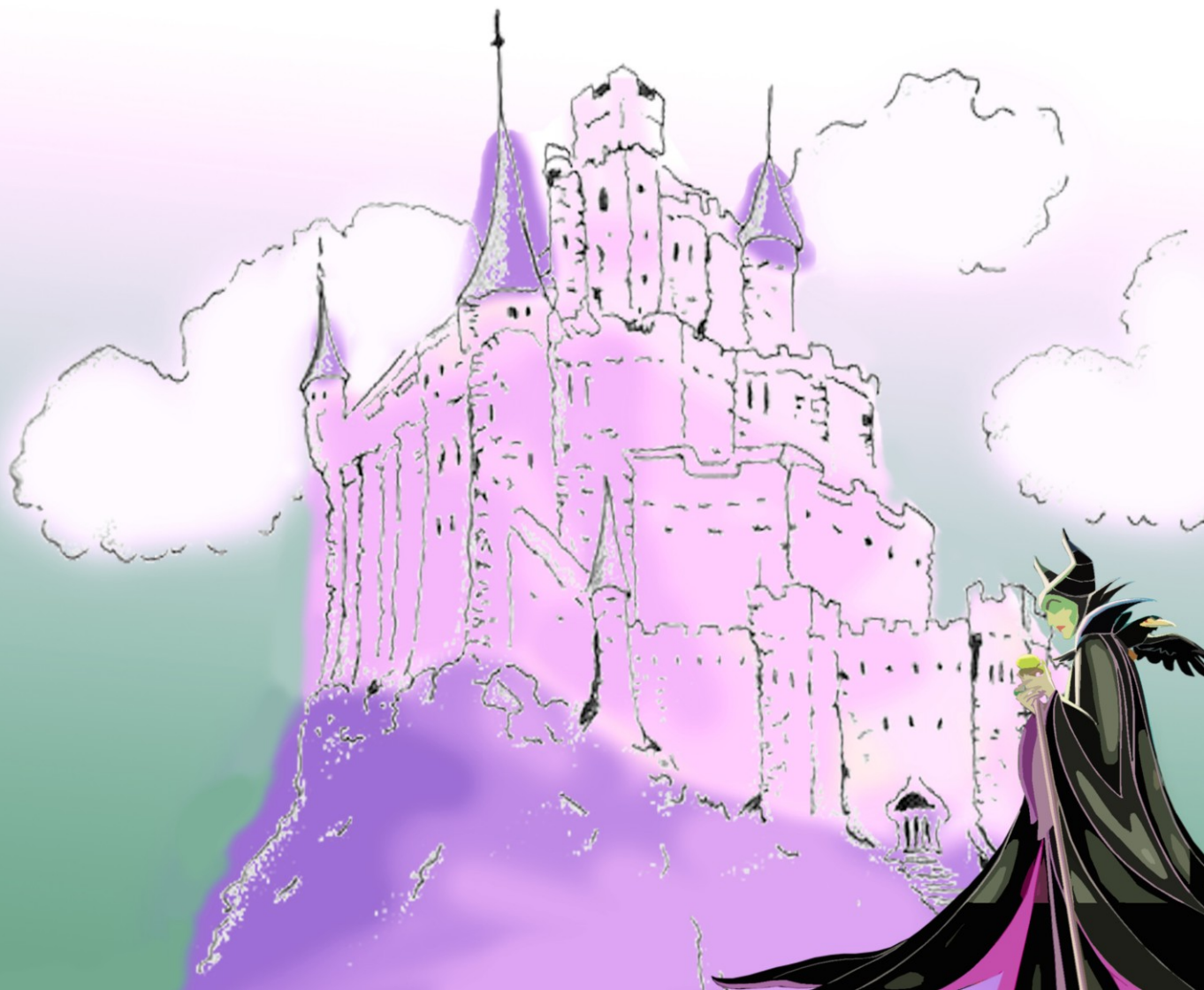
Finalmente, tuvo a la princesa Aurora. Después de todos esos años, su maldición había puesto a dormir a su amada princesa, tal como lo había decretado. Sus intentos por mantenerla a salvo habían fracasado. Con una floritura, Maléfica apartó su capa a un lado.





— ¡Bueno, aquí está su preciosa princesa! — añadió, riendo triunfalmente.

Las tres buenas hadas jadearon ante la espantosa escena. El hermoso cuerpo sin vida de Rosa yacía sobre el frío suelo de piedra. Su tiara yacía a su lado, como un presagio de que nunca se convertiría en reina.





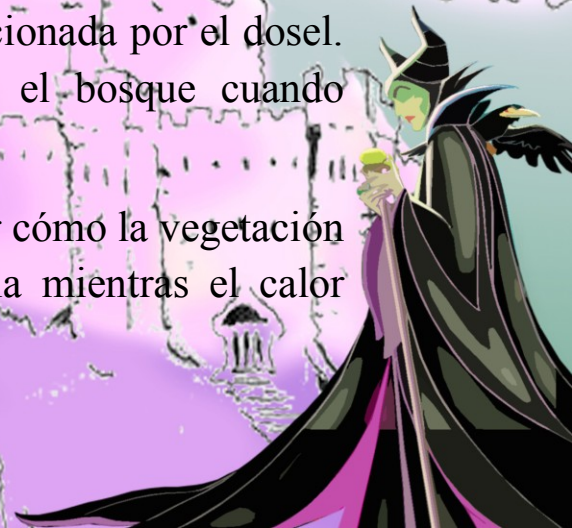
CAPITULO I

EL HADA OSCURA

Cuervos negros volaban en círculos sobre sus cabezas, siguiendo al Hada Oscura mientras se abría paso a través del bosque enmarañado. Con cada paso que daba, los árboles se volvían cada vez más densos. El bosque era un ser vivo, que se movía y respiraba. Sus enredaderas se enroscaban alrededor de todo lo que encontraba en su camino, creando sin saberlo una oscuridad profunda y penetrante mientras atrapaban las copas de los árboles y oscurecían el cielo. En las sombras, el Hada Oscura podía mantener a raya a los árboles y las enredaderas. A pesar de que no entendía ese aspecto de su magia, Maléfica lo usó a su favor. Al contrario de los cuentos que rodean al Hada Oscura, las enredaderas no estaban totalmente sujetas a su voluntad. Había escuchado historias sobre cómo podía controlar la naturaleza. Cómo podía dirigir bosques terribles para destruir a sus enemigos. Era irónico, dada la verdad. La naturaleza la había maldecido por una transgresión pasada. La naturaleza era su enemiga y este bosque no era diferente.

Aunque Maléfica podía mantener el bosque bajo control en las sombras, no estaba del todo segura de lo que sucedería una vez que dejara la protección de la oscuridad proporcionada por el dosel. Se preguntó si sería capaz de luchar contra el bosque cuando deambulara hacia el pleno resplandor del sol.

Por ahora, le dio una gran satisfacción ver cómo la vegetación esmeralda se marchitaba y se retiraba ante ella mientras el calor





emanaba de su bastón. Los árboles de los acantilados cercanos se unían a las enredaderas. El follaje se unió, creando una especie de ejército en su contra.

No hay nada más aterrador para un bosque que la amenaza de un incendio.

El Hada Oscura se rió mientras enviaba una oleada de luz verde hacia las ramas, que retrocedían por el calor. Deseó que el bosque le diera una razón para prenderle fuego. Pero contuvo su deseo de destrucción, recordándose a sí misma su propósito y destino.

A Maléfica le molestaba tener que viajar en ese momento; odiaba estar tan lejos de la Bella Durmiente y del príncipe enamorado que amenazaba sus planes. Unos pocos días antes, la princesa se había pinchado el dedo con un huso, tal como lo había decretado la maldición de Maléfica. Maléfica había ordenado a sus matones que secuestraran al príncipe Felipe y lo llevaran de regreso a sus mazmorras, donde estaría bien lejos de la princesa dormida. No podía permitir que él interviniera en su magistral plan. Pero aun así, el Hada Oscura necesitaba ayuda. Necesitaba brujas, brujas poderosas que pudieran ayudarla a vencer la maldición de la Bella Durmiente para que la princesa nunca despertara. Si no podía matar a la princesa, Maléfica tendría que contentarse con la permanencia de Aurora en la tierra de los sueños. Así que el Hada Oscura se aventuró al Reino Morningstar.

Cómo deseaba estar viajando con su método preferido de llamas. Pero quería que las brujas del Castillo Morningstar supieran que se acercaba. Quería darles tiempo para lamentar la pérdida de la bruja del mar y las extrañas hermanas antes de que ella llegara.





Maléfica sabía que el motivo de su visita quedaría oscurecido por el miedo si aparecía sin previo aviso. Así que se tomó su tiempo y caminó lentamente hacia Morningstar, siguiendo a sus amados cuervos. El dosel era tan denso ahora que no podía ver a sus pájaros volando por encima, pero su magia era fuerte y le permitía ver el camino que se abría ante ellos a través de sus ojos. Amaba ese aspecto de su magia más que cualquier otro. La hizo sentir como si estuviera volando con ellos, sin ataduras del mundo. Pero Maléfica no necesitaba magia para encontrar su camino. Los corazones de las brujas la atraían hacia ellas, brillando como un faro brillante entre las ruinas de algunas de las brujas más grandes de su época.

Maléfica había enviado a Diablo al Reino Morningstar. Mientras rodeaba el castillo, ella pudo ver el alcance de la carnicería y la destrucción dejadas por Úrsula. Engullida por los restos de la bruja del mar, la antigua fortaleza casi palpitaba de odio. Maléfica no amaba a Úrsula y no lamentó su pérdida. De hecho, pensaba que muchos reinos terrestres y marítimos estaban mejor sin una bruja tan hambrienta de poder y tan tonta. Úrsula había puesto todas sus vidas en peligro al crear un hechizo tan peligroso que las extrañas hermanas ahora estaban sufriendo sus consecuencias.

Maléfica no podía ver el futuro como algunas brujas y hadas, pero era una buena juez de carácter. Había sentido la cantidad de poder que Úrsula había estado acumulando y estaba segura de que la bruja del mar traicionaría a las hermanas. Solo deseaba que las extrañas hermanas hubieran escuchado su advertencia. Maléfica una vez había amado profundamente a las extrañas hermanas, aunque últimamente eran más como parientes extraños que apenas toleraba y evitaba en cada oportunidad. Luchó por recordarlas como habían





sido antes, por recordar cómo las había amado. Pero ese sentimiento, el amor, era un mero recuerdo.

Quizás eso era lo mejor. Las extrañas hermanas se habían convertido en molestias, volviéndose más y más trastornadas a medida que pasaban los años. Ya no podía sentir su presencia en el mundo, o en su corazón, y de repente sintió un parentesco con las hermanas que no había sentido durante algún tiempo. Trató de recordar cómo era cuidar de ellas, o de cualquier otra persona, en realidad. Pero ella no pudo. Y ahora las hermanas estaban perdidas para ella; demasiado lejos para que su magia los alcance. Casi la puso triste.

Tristeza.

Ese sentimiento la había eludido durante tanto tiempo que su recuerdo era como un sueño desvanecido. Y ahí era donde estaban esas hermanas: en un sueño, pérdidas para siempre en el mundo de la vigilia.

Vagando en sueños. Solas.

Maléfica no quería pensar en lo que soñaban las hermanas o en cómo era su mundo de sueños. Vivir en el paisaje onírico significaba habitar los lugares más oscuros y profundos de la mente. No podía sondear qué secretos surgieron para las hermanas en su nueva realidad. Se estremeció al pensar en la tierra de los sueños siendo invadida por las pesadillas de las hermanas, y se preguntó si encontrarían a Rosa durmiendo en su propio rincón del paisaje onírico.

¡Malditas sean esas hermanas del Hades, con sus espejos, rimas y locura! ¡Solo tenían que salvar a su preciosa hermanita!





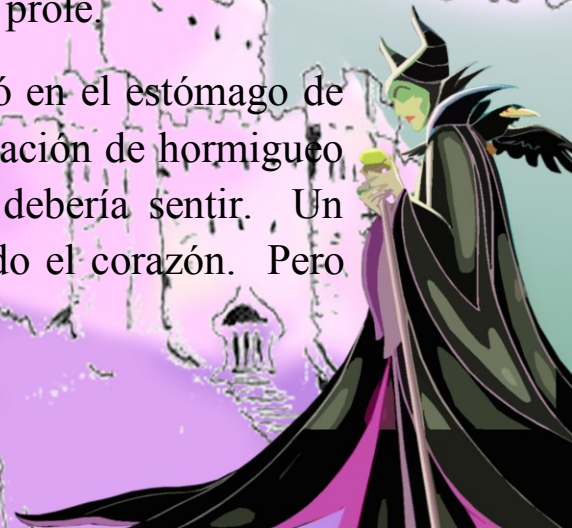
Pero la vieja reina en el espejo lo había dicho mejor. —Como muchos de nosotros, Maléfica, esas repugnantes hermanas eran incapaces de pensar con claridad cuando su familia estaba en peligro—.

Maléfica se había reído de la vieja reina, a quien conocía como Grimhilde. Que ella le hablara a Maléfica sobre su preocupación por la familia de todas las cosas... Pero ella había ahogado sus palabras como piedras irregulares, sin querer hablar con la vieja reina sobre su hija, Blanca nieves, que ahora prosperaba como reina de su propio reino. .

El pensamiento enfermó a Maléfica.

¿Cómo debe ser vivir una vida tan encantadora? ¿Vivir sin ser tocado por la lucha que había estado destrozando tantos reinos? Pero eso fue obra de la vieja reina, ¿no? De alguna manera, su magia era incluso mayor ahora que cuando estaba viva. Grimhilde traspasó el velo de la muerte para mantener a salvo a su hija y su familia. Quizás ese fue el castigo de Grimhilde por intentar matar a Blancanieves cuando era niña. Grimhilde había ocupado el lugar de su propio padre en el espejo mágico. Ella sería para siempre la esclava de Blancanieves, como el padre de Grimhilde alguna vez fue suyo. Fue condenada a ser la protectora de Blancanieves, nunca en reposo. Siempre estaba mirando a Blancanieves mientras dormía, protegiendo para siempre a los hijos y nietos de Nieves. Trayendo eternamente felicidad a esa infernal mocosa y su prole.

El amor de Grimhilde por su hija se sentó en el estómago de Maléfica como una piedra fría. Causó una sensación de hormigueo que le dijo a Maléfica que esto era algo que debería sentir. Un indicio de que esto era algo que le habría tocado el corazón. Pero





empujó ese indicio hacia abajo con los otros que vivían en la boca del estómago. Se imaginó que todos parecían pedazos de lápida rotos. Se preguntó cómo encajaban todos allí y cómo era posible que alguien tan pequeño cargara tanto. A veces sentía que el peso de ellos la aplastaría, pero nunca lo hizo. Supuso que todos llevaban allí sus cargas. Parecía el lugar perfecto, cerca del corazón, pero no peligrosamente.

Las extrañas hermanas le habían dicho una vez que Grimhilde también había mantenido su dolor en el estómago. Para la vieja reina, había sido como un vidrio irregular que le cortaba el interior. Maléfica se preguntó qué era peor: la pesadez de su carga o el dolor de Grimhilde. Las extrañas hermanas habrían dicho que ambas eran capaces de destruir a sus anfitriones. Pero Maléfica sintió que el peso de su dolor la castigaba y la mantenía estable. Sin su dolor, podría simplemente alejarse flotando.

Las extrañas hermanas habían decretado que la reina mocosa y su familia debían quedarse en paz, para no enojar a Grimhilde. Pero Blancanieves no estaba completamente ajena a las extrañas hermanas, ¿verdad? La vieja reina Grimhilde no pudo controlar los sueños de su hija. Esa no era su providencia. Ese no era su dominio.

Los sueños pertenecían a las hadas buenas y a las tres hermanas.





CAPÍTULO II

DESCANSO

Dos brujas diferentes en edad y en escuelas de magia, aunque con corazones y sensibilidades similares, se detuvieron en los acantilados ventosos cerca del Castillo Morningstar. El mar burbujeó con pútrida espuma negra y el cielo se llenó de un espeso humo de color púrpura que oscurecía la luz del día y envolvía el palacio en un velo de oscuridad.

Donde quiera que mirara Circe, veía manifestaciones de Úrsula que habían explotado en su entorno. Fue repugnante contemplarlo. La destrucción ennegreció las costas y entristeció los corazones de las brujas. Circe tendría que usar su magia para devolver la vida y el crecimiento al reino, pero no se atrevía a afrontar la tarea, no todavía. Ella sabía que al hacerlo, estaría borrando lo que quedaba de su vieja amiga Úrsula.

—Una vieja amiga que arrancó tu alma de tu cuerpo, convirtiéndola en una cáscara. La tuya, y la de muchos otros—

Le recordó Nanny, leyéndole el pensamiento.

Circe se limitó a sonreír débilmente, sabiendo que Nanny tenía razón. Pero ella vio a Úrsula, la que la había traicionado, como alguien bastante diferente a la que había conocido de niña. Úrsula había sido un salvaje y carismático personaje. Además también fue la amiga más querida de las hermanas de Circe y como una tía para ella, una gran bruja que le había traído a Boobles y le había dicho





historias del mar. Esta criatura, en lo que se había convertido, no era la Úrsula que Circe amaba.

Úrsula se había convertido en otra persona, en alguien consumido por el dolor, la ira y el deseo de poder. Una mujer que había sido conducida a las profundidades de la desesperación por un hermano que la odiaba. Circe recordó haber ido donde Úrsula ese día; recordó haber pensado que otra persona, no, *algo*, otra cosa, la estaba mirando desde detrás de los ojos de Úrsula. Fue un escalofriante recuerdo.

Circe había tenido ganas de huir de ahí ese día, pero se lo había dicho a sí misma. Era toda su imaginación. Se recordó a sí misma que siempre había confiado en Úrsula. Nunca había imaginado que Úrsula la lastimaría. Pero siendo realmente honesta consigo misma, no había forma de que pudiera haber negado que la criatura que habitaba en su vieja amiga ese día, pudiera no tener la intención de lastimarla. Circe no había querido verlo entonces. Ella había negado su miedo, lo había dejado a un lado y deseaba ver a la mujer que amaba. Y así fue como ella se dejó capturar por la temida bruja del mar. Como Úrsula la había podido usar como peón para manipular a sus hermanas.

La mujer que amaba la había traicionado.

No, Úrsula se traicionó a sí misma. Y ahora ella estaba muerta, entregada a nada más que humo, todos y cenizas. Ahora estaba más allá de la ayuda de Circe. Aun así, Circe se torturó a sí misma con preguntas. ¿Por qué no había venido Úrsula a ella en honestidad? ¿Por qué no le había contado a Circe toda la historia, la historia que le había dicho a sus hermanas? Ella la habría ayudado a destruir a Tritón sin necesidad de involucrar a su hija menor. Nada de eso.





tenía sentido. Úrsula estaba al tanto de que Circe tenía el poder de destruir a Tritón, pero también sabía que Circe nunca pondría en peligro la vida de Ariel.

¡Maldito Tritón por el daño que le hizo a su hermana! Maldito sea Hades por su complicidad! Maldito fuera por hacer que Úrsula ocultara quién era realmente. ¡Maldito sea por convertirla en una criatura repugnante a su imagen!

Le estaba costando toda su fuerza de voluntad el contenerse para no lanzar maldiciones al rey Tritón. Ella quería decirle que cuando tocó el collar de Úrsula, había visto todo lo que Úrsula experimentó alguna vez, las causas de toda su rabia, ira, y dolor. Circe había escuchado todas las malas palabras y había sido testigo de cada acto odioso. Úrsula había soportado a Tritón. Había desgarrado el corazón de Circe lo que seguramente debió haber hecho con Úrsula. Tal vez algún día Circe le devolvería sus palabras a Tritón. Pero ese no era el momento. No mientras el odio todavía era fuerte en su corazón. El dolor era demasiado reciente.

Y entonces a Circe se le ocurrió algo bastante triste: la familia era capaz de causar más daño que nadie. La familia era una verdadera angustia. Ellos podían arrancar tu corazón como nadie más. Podían destruir tu espíritu e irse con solo en las enredadas profundidades de la desesperación. La familia podía arruinarte más de lo que podía hacerlo un amante, y seguramente más de lo que incluso el más querido de los amigos podía hacerlo. La familia podía tener ese poder sobre ti.

Circe sabía muy bien lo que era tener el corazón roto por la familia. Tenía sus propias hermanas problemáticas, las hermanas extrañas. Ellos podrían echar una casa abajo con su rabia y rabietas.





Pero sus hermanas la amaban ferozmente. Ella nunca se preocupó por eso. Circe sabía que tenía su amor y siempre lo haría sin importar lo que les sucediera. Ahora sus hermanas estaban atrapadas en una muerte dormida, todo porque ella se dejó engañar por la bruja del mar y las había abandonado. Todo porque estaba enojada con ellas por amarla demasiado. La amaban tanto que hubieran destruido a alguien o hecho cualquier cosa para protegerla. ¿Y cómo les pago? Las había condenado por perseguir a la Bestia. Les gritó por poner en peligro la vida de Tulip. Habían sido responsables de muchas muertes y muchas transgresiones. Circe estaba segura de que ni siquiera sabía de todos ellos. Pero ninguna de esas cosas parecía importar ahora. No mientras sus hermanas yacían rotas, casi muertas, bajo la cúpula de cristal del solárium Morningstar. Sus ojos estaban muy abiertos, por mucho que lo hubiera intentado, no pudo cerrarlos. ¿Sabían sus hermanas lo que les había pasado? ¿Recordarían luchar contra el hechizo de Úrsula para salvar a su hermana pequeña? ¿Recordarían pelear contra su propio hechizo, tan incrustado en el odio que tomó todas sus fuerzas para romperlas? A Circe le parecieron angustiados mientras miraban la nada. No, la magia daría a sus hermanas la apariencia de paz. Parecía incluso que mientras dormían estaban siendo castigadas, pagando por cada acto de maldad que jamás habían cometido y por su participación en la muerte de Úrsula. Circe se preguntó si sus hermanas podrían ver lo que quedaba de la tinción de Úrsula. La cúpula de cristal, ondulante arriba, gruesa, negra y podrida que hicieron ellos ¿Sientes el odio de Úrsula emanando de todas las superficies del reino? ¿Prolongar la tortura de sus hermanas al no limpiar Morningstar? Era hora de seguir adelante, para librar al castillo de los restos de Úrsula. ¿Pero cómo? ¿Dónde los enviaría magia de Circe? ¿Cuál era el protocolo

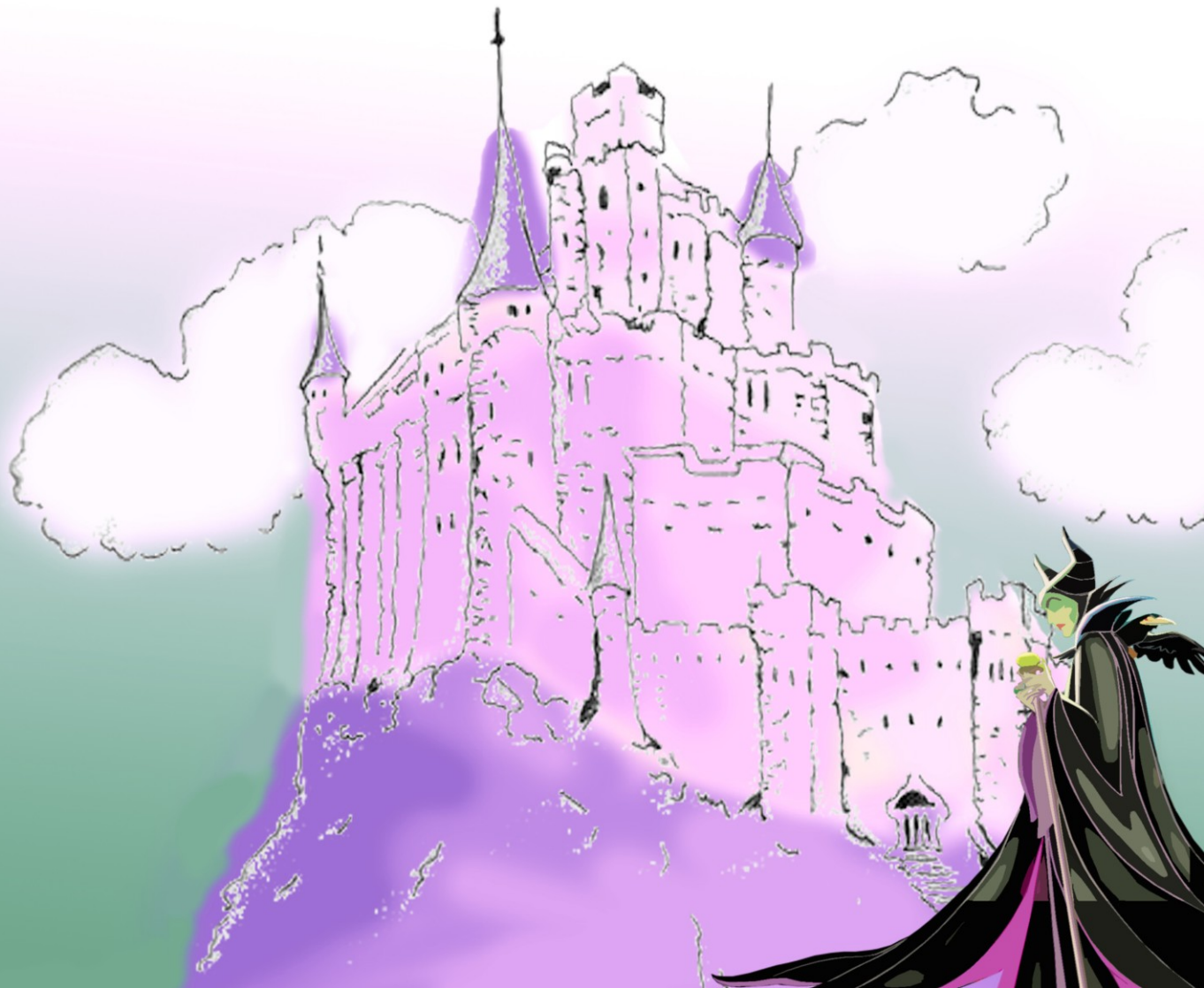




cuando una bruja del calibre Úrsula muria? ¿Cuáles eran las palabras? A Circe le daba vueltas la cabeza con tantas las preguntas.

¿Cómo honras a una bruja que te traicionó?

—La ponemos a descansar— dijo Nanny suavemente, envolviendo su brazo alrededor de los hombros de Circe. —Y limpiamos la tierra. Ven mi dulce, yo te ayudare.





CAPITULO III

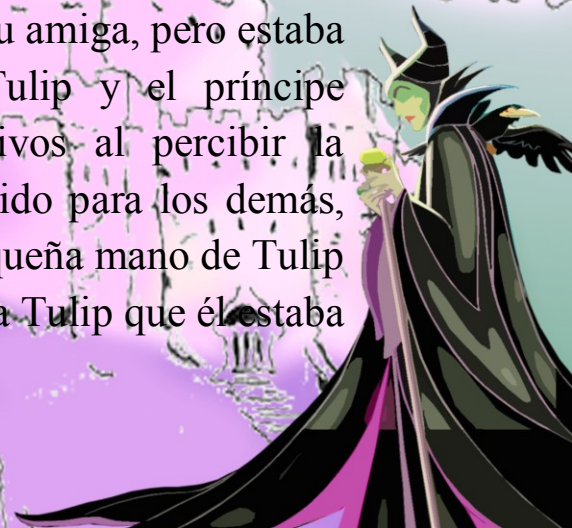
LA GRAN REYNA DEL MAR

El Faro de los Dioses brillaba magníficamente a la brillante luz del sol mientras las brujas se paraban en silencio en honor a la bruja del mar. Flores rosas, moradas y doradas se derramaban sobre la multitud reunida para llorar el fallecimiento de una increíble y terrible reina. Nanny había puesto los restos de Úrsula en un barco construido con delicada paja dorada, adornado con hermosas conchas marinas y brillante arena blanca. El barco brillaba a la luz del sol y el agua ondulante se reflejaba en él de manera hermosa. Las olas brillaban con la paja dorada, la cual se mezclaba con las flores en el agua. Circe empujó la nave con suavidad, enviando a Úrsula lejos, hacia el mar abierto.

— Adiós, Úrsula — dijo suavemente.

Úrsula se veía tranquila, y Circe estaba agradecida con Nanny por juntar los restos de Úrsula para que pudieran honrarla. Fue un tributo apropiado para la reina del mar. Circe sabía que si Tritón le hubiera dado a Úrsula su lugar legítimo a su lado como gobernante, ella seguiría viva, y eso era lo que más le dolía a Circe.

Circe sostuvo la mano de Nanny con fuerza mientras se despedían. Su corazón se retorció por dejar ir a su amiga, pero estaba agradecida de tener a Nanny, la princesa Tulip y el príncipe Popinjay a su lado. Todos se veían pensativos al percibir la magnitud de esa gran pérdida. Pasó desapercibido para los demás, pero Circe vio que Popinjay había tomado la pequeña mano de Tulip y la apretaba suavemente, como para recordarle a Tulip que él estaba





ahí para ella si lo necesitaba. Circe sonrió porque sabía que la hermosa princesa podía afrontar cualquier reto que se le presentara sin la ayuda de Popinjay. Sin embargo, Circe estaba feliz de que él estuviera allí para Tulip.

Tritón no estaba presente. Se le había advertido que no era bienvenido, así que Circe se sorprendió al ver que los ciudadanos del reino de Tritón habían ido a presentar sus respetos. Tenía que preguntarse si Tritón había declarado su complicidad con su gente y si era por eso que algunos de ellos parecían de verdad lamentar la muerte de Úrsula. ¿Tendrían compasión por Úrsula... o al menos entendían sus motivos después de haber escuchado su historia? Tal vez simplemente estaban allí para ver con sus propios ojos que la bruja del mar ya no era una amenaza. Circe no lo sabía.

Una de las sirenas de la corte de Tritón nadó hasta Circe y Nanny. Era bonita, y tenía una pequeña corona puntiaguda hecha de coral delicado. Su voz tenía un sonido suave y familiar.

— Hola, me llamo Attina — dijo la joven sirena. — Soy la hija mayor de Tritón. Me envió aquí para ver que su hermana tuviera un funeral apropiado —.

Miró a las brujas, que la miraban fijamente. Por nerviosismo, siguió hablando. — Espero que no les importe que mis hermanas y yo estemos aquí —.

Nanny miró al grupo de sirenas. Todas miraban en su dirección, con expresiones de preocupación en sus rostros. — Si están aquí para honrarla, querida, entonces son más que bienvenidas.

Circe miró a Attina con sospecha.





— Me sorprende que estés aquí después de todo lo que Úrsula le hizo a tu hermana pequeña.

Attina sonrió, a pesar de que sus ojos estaban tristes.

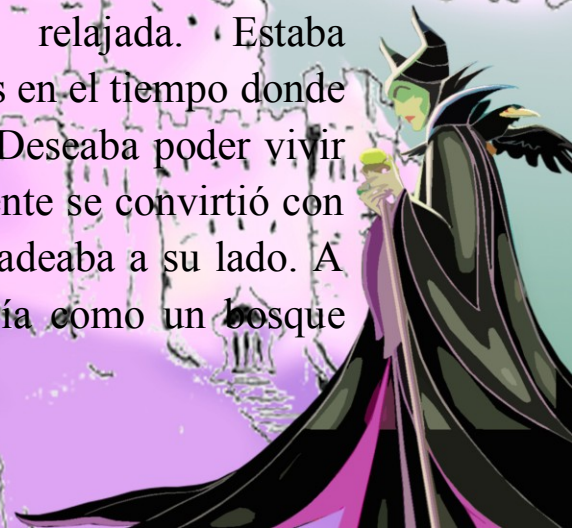
— Me sorprende que la honres tan gentilmente después de que casi te destruye —. Circe podía sentir que la joven estaba en conflicto. La sirena estaba dividida entre su lealtad a su hermana pequeña Ariel y su obligación con la mujer que no sabía que era su tía. — Estoy aquí por mi padre. Y por Úrsula, por la mujer que pudo haber sido si mi padre no hubiera destruido todo lo bueno que había en ella — añadió Attina.

Su respuesta fue lo suficientemente buena para Circe.

— Entonces eres bienvenida aquí, Attina. Dile a tu padre que le dimos a Úrsula un funeral digno de una reina. Eso es lo que era y siempre será: La reina del mar.

La sirena nadó de vuelta a sus hermanas. Juntas, vieron una procesión de barcos escoltando el increíble barco de paja dorada de Úrsula hacia el mar. Los fuegos artificiales disparados desde los barcos lanzaban luces doradas al cielo. Por debajo, el barco de Úrsula era tomado por las mareas, dispersando la paja fina y liberando sus restos al mar, donde descansaría para siempre en tranquilidad. Circe respiró profundamente y exhaló despacio. Su vieja amiga finalmente estaría en paz.

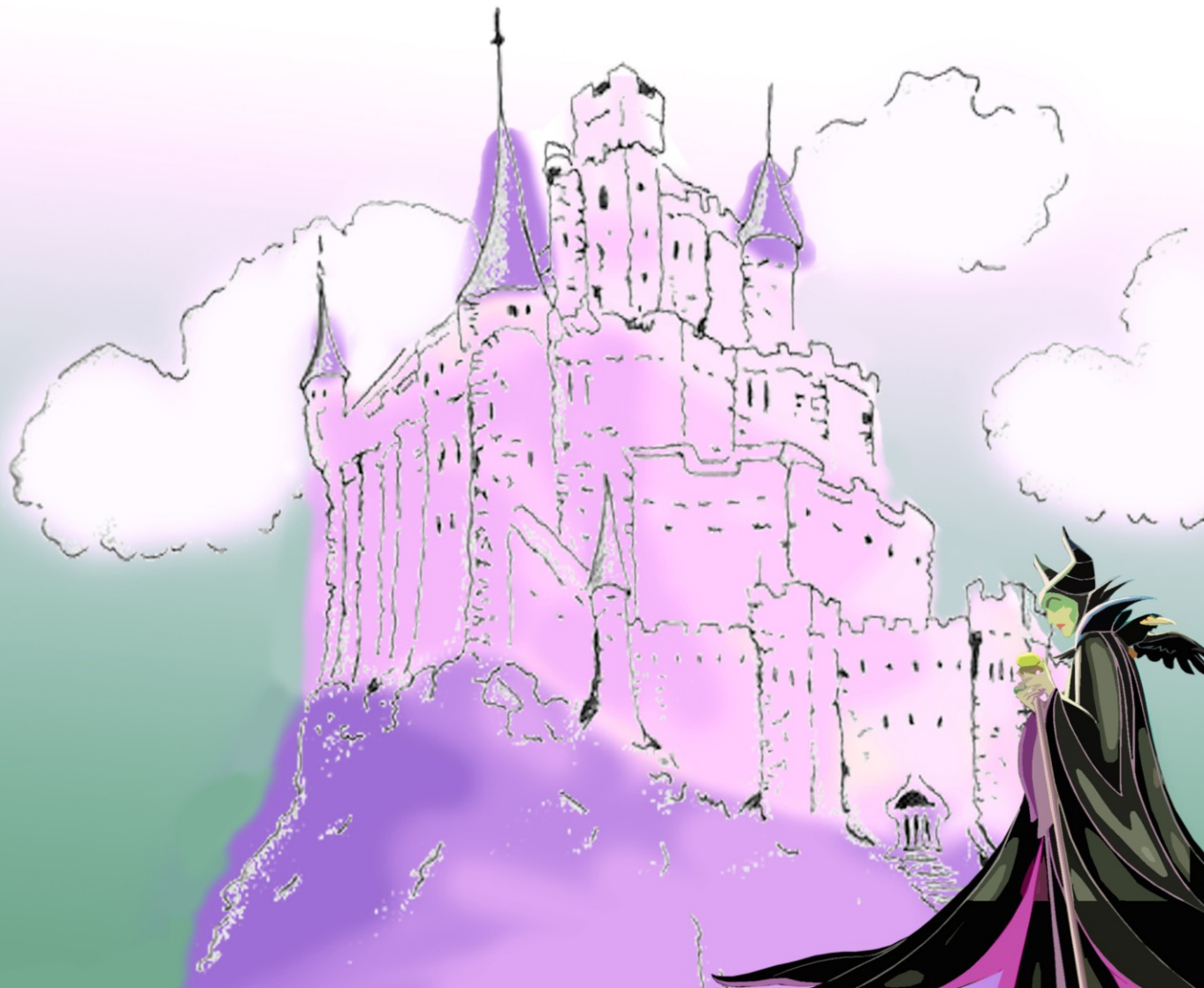
Por un momento, Circe se sintió relajada. Estaba experimentando uno de esos momentos perfectos en el tiempo donde todo era hermoso, incluso con el corazón roto. Deseaba poder vivir en ese momento sólo un poco más pero el presente se convirtió con rapidez en pasado cuando escuchó que Nanny jadeaba a su lado. A lo lejos, las brujas vieron una gran masa. Lucía como un bosque





viviente con enredaderas espinosas, las cuales trepaban y se retorcían, abriéndose camino hacia los acantilados rocosos más allá del Castillo Morningstar, y con ello llegó una terrible oscuridad que albergaba algo siniestro. Elevándose sobre la oscuridad, a través de las nubes turbulentas iluminadas de remolinos de luz verde, estaban los cuervos de Maléfica, los verdaderos presagios del mal.

Circe podía sentir la temible energía del bosque con su magia, y sabía que el bosque no venía a destruirlos. En realidad estaba tratando de proteger el castillo del Hada Oscura.



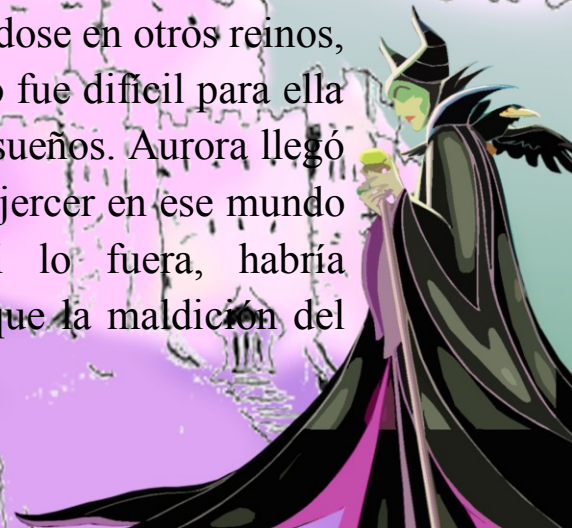


CAPITULO IV

LA TIERRA DE LOS SUEÑOS

En la tierra de los sueños, las cosas funcionaban de manera diferente a como lo hacían prácticamente en cualquier otro lugar. Casi todo era posible en ese paisaje onírico. La tierra estaba congelada en un crepúsculo perpetuo y el sol que nunca se ponía arrojaba un brillo etéreo y creaba una marca especial de magia conocida por algunos como la hora dorada. Todos los habitantes de la tierra de los sueños ocupaban sus propios espacios, como si fueran muchas pequeñas aldeas en un reino de un tamaño insondable. Cada cámara estaba compuesta casi enteramente de espejos, y si los soñadores podían dominar la magia de los espejos, podrían tener una visión del mundo exterior. Sin embargo, la magia del paisaje onírico seguía siendo esquiva para la mayoría de los reinos visitantes y confundía a algunos de sus ocupantes más antiguos, convirtiéndolo en un lugar terriblemente solitario.

La magia no era algo desconocido para Aurora. Aunque sus hadas cuidadoras le habían ocultado sus poderes durante los últimos dieciséis años, ella siempre había sentido algo mágico en ellas. Aurora nunca habló con sus tías hadas sobre eso pero sabía cuando la magia estaba cerca. No sabía por qué, pero eso no la había asustado. También podía sentir la magia moviéndose en otros reinos, incluso en los más alejados del suyo. Así que no fue difícil para ella descubrir cómo usar la magia en la tierra de los sueños. Aurora llegó a la conclusión de que la magia que uno podía ejercer en ese mundo no era particularmente poderosa porque si lo fuera, habría encontrado una forma de despertarse. Parecía que la maldición del



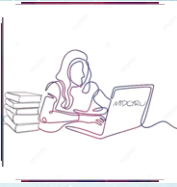


sueño de Maléfica era demasiado poderosa para que la magia del paisaje onírico fuera superada. Además, la magia en ese lugar no era directa o incluso práctica, sino que era bastante básica y mundana, pero de alguna manera simultáneamente impredecible y caótica. Sin embargo, la princesa la aprovechaba para ver el mundo exterior.

El rincón de Aurora en el paisaje onírico era una recámara octogonal construida completamente de altísimos espejos rectangulares. Podía ver reflejado en el cristal innumerables eventos pasados y presentes a lo largo de los muchos reinos. Inicialmente, se había preguntado si la habitación y las imágenes eran sólo un sueño, pero decidió al final que eran reales. Esa simple decisión le dio el poder de controlar las imágenes que aparecían en el espejo. Aurora se dio cuenta con rapidez de que todo lo que tenía que hacer era pensar en alguien que quería ver y su imagen aparecería en uno de los espejos de cristal. Podía ver donde estaba esa persona y lo que estaba haciendo, lo que la hacía sentir menos sola en el extraño reino. Eso le daba consuelo, incluso si sabía que no podría volver a caminar en el mundo real.

Era extraño tener tanto conocimiento y a la vez tener tan poco poder para dirigir su propio destino pero ella escuchó, miró, y aprendió. Aurora descubrió que su prometido era en realidad el joven del cual se había enamorado en el bosque. Se enteró de que Maléfica se las había arreglado para mantenerlo cautivo en su calabozo. Ella sabía que sus tías hadas habían cambiado su nombre a Rose para protegerla, y también sabía por qué. Lo sabía todo. Incluso pensaba saber el por qué Maléfica estaba haciendo todo esto, pero esa parte era demasiado aterradora para pensar en esos momentos. Así que se centró en otras personas. Aurora echaba un vistazo a sus tías hadas, que parecían estar planeando visitar a brujas





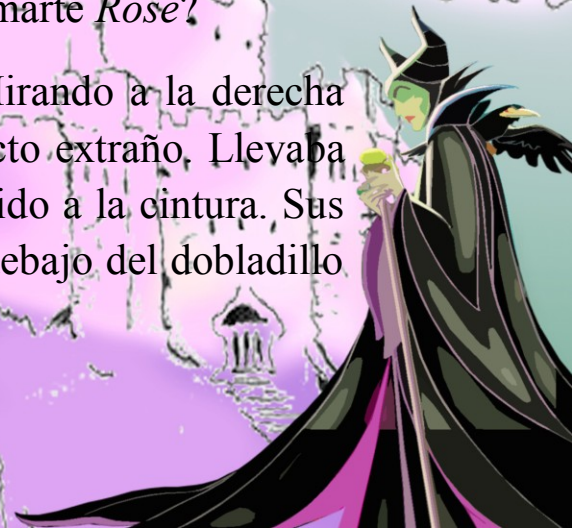
que Aurora no conocía. A veces Aurora miraba a su madre y padre mientras dormían. Trataba de ver lo que soñaban, pero no podía por más que lo intentara. La princesa supuso que sus sueños eran algo íntimo. Aurora incluso trató de encontrarlos en su mundo de los sueños, pero parecía que viajar entre las recámaras era imposible, así que intentó distraerse familiarizándose con su propia historia. Ella observaba los eventos de su pasado mientras estos se desplazan por los muchos espejos de su recámara. Las imágenes parpadeantes caían en cascada por sus ojos, y llegó a verse a sí misma como un bebé en el día de su bautizo. Allí, en el paisaje onírico, Aurora puso por primera vez los ojos en Maléfica, la alta y estoica Hada Oscura. Ella era probablemente la criatura más hermosa que Aurora había visto, de pie entre todos los invitados de sus padres. Aurora había sido testigo de cómo se había quedado atrapada en este reino, en una muerte durmiente, y descubrió el por qué había pasado tantos años con sus hadas cuidadoras, creyendo que era otra persona: una chica llamada Rose que nunca pensó que era una princesa. Honestamente no sabía qué era peor: vivir en el mundo de los sueños, o vivir en un mundo donde todos le habían mentido.

Una voz resonó en su cámara: — Oh, lo sabemos. Sabemos qué es peor.

Aurora giró en círculos, buscando en todos los espejos. No podía ver quién le hablaba.

— Por aquí, Princesa. ¿O deberíamos llamarte *Rose*?

Aurora volvió a girar en círculos. Mirando a la derecha de uno de los espejos había una mujer de aspecto extraño. Llevaba un vestido rojo brillante y voluminoso muy ceñido a la cintura. Sus botas diminutas y puntiagudas sobresalían por debajo del dobladillo.





de su falda. Aurora no estaba segura de por qué, pero había algo siniestro en esas botas. Parecían dos criaturas escurridizas que se deslizaban por debajo de una cortina de sangre. Aurora se recordó a sí misma que este era el mundo de los sueños y que no debía dejar volar su imaginación. Pero nada en la mujer parecía correcto, ya que sus rasgos estaban fuera de proporción: su piel mortalmente pálida, sus grandes ojos bulbosos, su pelo negro y sus diminutos labios rojos. Nada encajaba del todo. Justo entonces, dos mujeres más que se veían exactamente igual entraron en los espejos a cada lado de la primera, creando un trío.

— ¡Sí, somos tres! — dijeron al unísono.

— Esto tiene que ser un sueño. — Se dijo Aurora — Estas mujeres no pueden ser reales.

— Oh, somos reales, Princesa — dijo la primera mujer.

— Bienvenida a la tierra de los sueños, pequeña — dijo la segunda.

— Sí, te hemos estado buscando — añadió la tercera.

— Maléfica estará feliz de que te encontremos. — Dijeron las tres al unísono. Las hermanas brujas comenzaron a reírse, y su risa provocó escalofríos en el corazón de Aurora.





CAPITULO V

ELLA PERTENECE CON LOS CUERVOS

Mientras Nanny y Circe miraban a Maléfica acercarse al Reino Morningstar, los pensamientos de Nanny se fueron a lugares hace tiempo olvidados. Los lugares distantes que había preferido mantener encerrados en los espacios profundos de su mente. Pero algo inexplicable estaba pasando. A medida que el Hada Oscura se acercaba al castillo de Morningstar, Nanny empezaba a recordar cada vez más. Era un proceso doloroso, porque no solo eran sus memorias; también eran las de Maléfica. Y en ese momento, Nanny resintió tener la habilidad de leer mentes y sentir las emociones de sus seres queridos. Ella casi deseó por los días en los que pensaba que solo era la nana de Tulip, sin saber sobre su pasado o sus poderes, o del gran amor que sentía por Maléfica. Pero en vez de luchar contra las memorias, ella sucumbió ante ellas. Ella las dejó arrastrarla como un torrente de sueños medio recordados. Y le abrió su mente a Circe, compartiendo sus pensamientos.

Maléfica había nacido en la Tierra de las Hadas, en el vacío de un árbol lleno de cuervos chillando. Era pequeña e indefensa, y parecía estar hecha completamente de bordes afilados. Sus rasgos eran puntiagudos y su piel tenía una tonalidad verde lechosa. Nudosos cuernos terribles empezaban a salir de su huesuda cabecita. Nada de ella estaba bien. Ni una cosa.

Todas las hadas le temían, porque encontraban su apariencia desconcertante. La habían dejado en ese árbol, sola, ya que nadie sabía quién la había abandonado. Si sus padres no la querían,





entonces seguramente las hadas tampoco. Puesto a que todo lo que sabían, ella era un ogro. O algo demasiado vil hasta para los gustos de un ogro. Además, ella no tenía alas ni rasgos agradables. Y había un aire distintivo de maldad en ella, así que claramente ella no *podía* ser un hada. No, no era un hada para nada. Al menos eso era lo que las hadas se decían a sí mismas, para consolarse a sí mismas cuando se quedaban despiertas toda la noche, preguntándose si habían hecho lo correcto al dejar a la criaturita indefensa en el árbol.

Cualesquiera que fueran sus orígenes, ella pertenecía con los cuervos. *Los cuervos cuidarán de ella*, las hadas se decían a sí mismas. *Ella debió haber nacido de su magia*.

Después de todo, todos sabían que los cuervos eran malvados.

Las hadas la llamaban Maléfica. La habían nombrado por Saturno, debido a su influencia no favorable, y por Marte, un dios malvado conocido por causar destrucción y guerra. Ya que eso era lo que las hadas veían en su futuro: malicia, devastación y conflicto.

Así que los cuervos cuidaron de ella. Le traían comida de las mesas de otras hadas. A veces incluso tomaban ropa de mientras la secaban para que tuviera algo que ponerse. La ropa olía a sol y flores. Estaban tibias por el sol y suaves sobre su pequeña figura.

Y así fue hasta que Nanny, La Leyenda, regresó a la tierra de las Hadas. Había vuelto para retomar su lugar como directora de la Academia de las Hadas.

Era el ocaso cuando La Leyenda regresó a la Tierra de las Hadas. Sus ojos azul claro brillaban y su cabello plateado caía sobre sus hombros en ondas sueltas. El atardecer era de un morado intenso, con brillantes toques de rosa y naranja rayando el cielo. Las





estrellas ya eran visibles, y parecían centellear más cuando La Leyenda estaba cerca.

La leyenda sonrió, feliz de estar en casa otra vez. Pero su sonrisa vaciló mientras espiaba a la joven hada agazapada en el hueco del árbol. Maléfica tenía cuatro años en ese entonces y aun era toda bordes afilados. No era nada como las pequeñas hadas redondas que revoloteaban alrededor de la Tierra de las Hadas como abejorros esponjosos polinizando las flores con magia centelleante. Para las demás hadas, Maléfica se veía enferma. Estaba muy delgada, muy verde, y tenía la cara muy afilada. Y sus cuernos —esos *horribles* cuernos— la hacían ver más malvada que cualquier otra cosa. Pero La Leyenda veía algo que los demás no. Ella veía una niñita perdida que necesitaba amor.

— ¿Qué haces en este árbol, niña? ¿Dónde están tus papás?
— preguntó La Leyenda.

La pequeña niña no contestó. No estaba acostumbrada a hablarle a nadie más que a los cuervos. De hecho, ella estaba casi segura de esta era la primera vez que alguien le hablaba directamente. A pesar de que la cara de la mujer era amable, Maléfica no estaba acostumbrada a que hicieran contacto visual con ella. Ella ciertamente no esperaba ver una expresión agradable cuando alguien la mirara. Usualmente las hadas arrugaban la nariz cuando la miraban, cuando si quiera se molestaban en mirarla.

— ¡Habla, niña! ¿Quién eres? — interrogó Nanny.

Maléfica intentó hablar, pero no podía. El único sonido que salió de sus labios fue un terrible chillido que le recordó a Nanny a un cuervo ronco.





Mi dios, esta pobre niña jamás ha usado su voz. Ni una sola vez. Ni siquiera para llorar. Darse cuenta de eso le rompió el corazón a Nanny.

Maléfica no estaba segura de siquiera tener voz. Sus cuervos le hablaban de su propia manera, y la entendían sin que ella tuviera que hablar.

La Leyenda entendía el problema. Con un movimiento de su mano, le dio al hada verde coraje para encontrar su voz.

— Ahora habla, querida — dijo alentándola.

— Hol... a.

La voz de Maléfica sonaba como una rana croando, rasposa y tensa. ¡Pero había hablado por primera vez! Era atemorizante y emocionante a la vez.

— Bueno, es un comienzo, ¿no lo crees, querida? ¿Y cuál es tu nombre?

— Me... llaman... Maléfica.

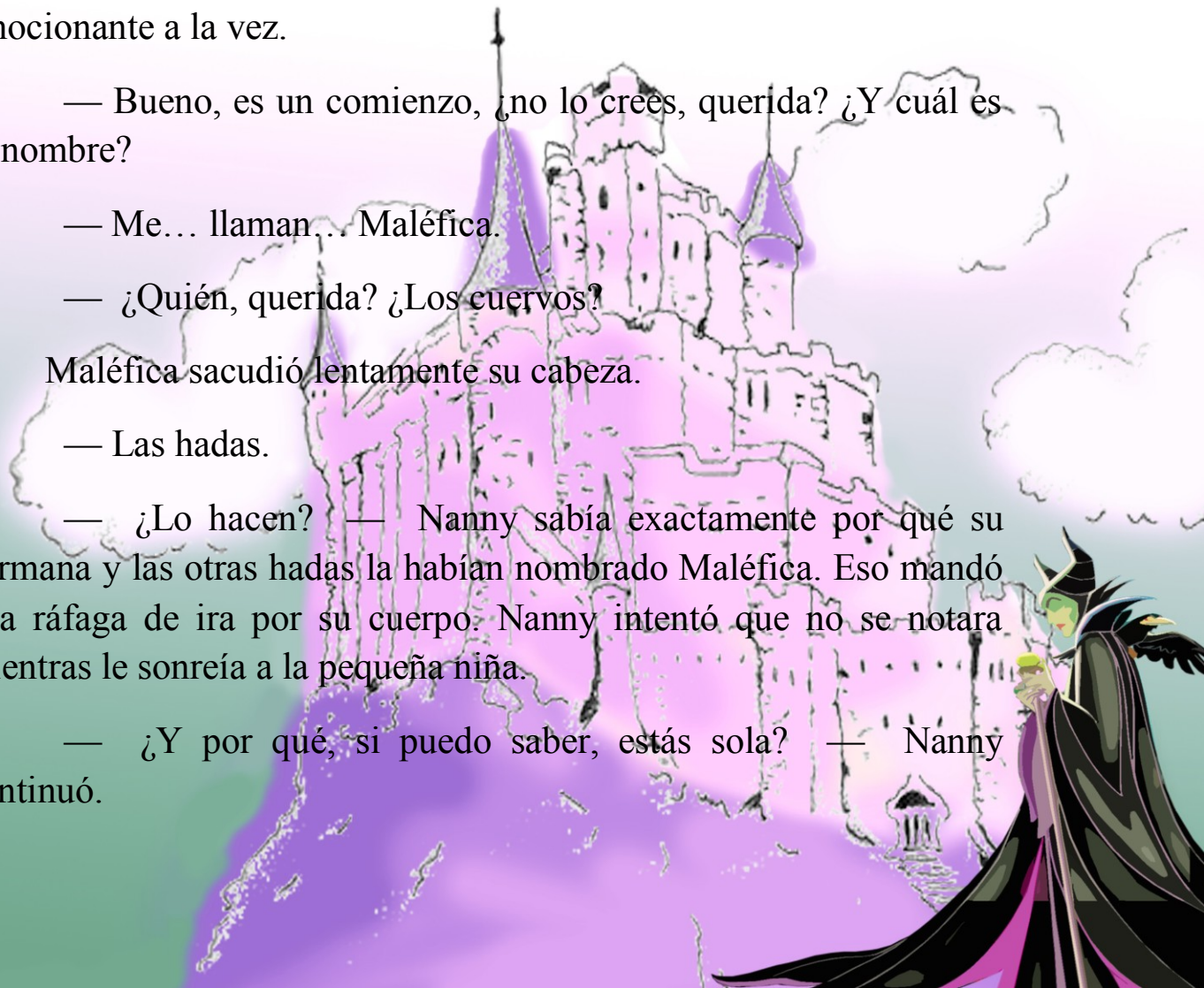
— ¿Quién, querida? ¿Los cuervos?

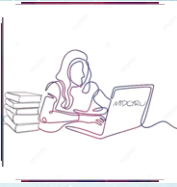
Maléfica sacudió lentamente su cabeza.

— Las hadas.

— ¿Lo hacen? — Nanny sabía exactamente por qué su hermana y las otras hadas la habían nombrado Maléfica. Eso mandó una ráfaga de ira por su cuerpo. Nanny intentó que no se notara mientras le sonreía a la pequeña niña.

— ¿Y por qué, si puedo saber, estás sola? — Nanny continuó.





— ¿Dónde están tus papás? Tengo un par de cosas para decirles por dejar a un hada tan pequeña sola en el frío sin nadie más que cuervos como compañía.

— Aquí es donde vivo. Los cuervos son mis padres.

Cuando La Leyenda miró a los cuervos, ella vio preocupación en sus ojos y supo que la niña estaba diciendo la verdad. *¿Cómo es que mi hermana pudo apartarse y dejar que esto pasara? ¿Abandonar a una niña así? ¿Dejándola al cuidado de los cuervos? Es una desgracia.*

— ¿Me dejarías llevarte a casa conmigo, pequeña? preguntó Nanny. — Yo puedo cuidarte.

Lentamente Maléfica sacudió su cabeza.

— No.

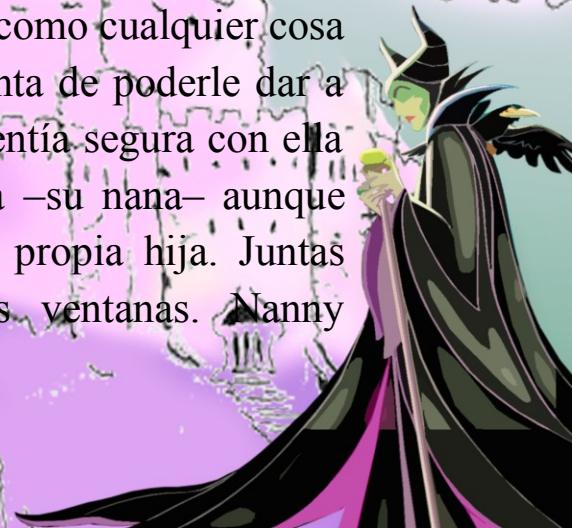
— ¿No? ¿Por qué no, si puedo saber? — Nanny intentó no reírse. Maléfica la miró severamente, y tan decidida, especialmente para alguien tan joven.

— ¡No quiero dejar a los cuervos!

— ¡Entonces los traeremos con nosotras! ¿Qué tal suena eso?

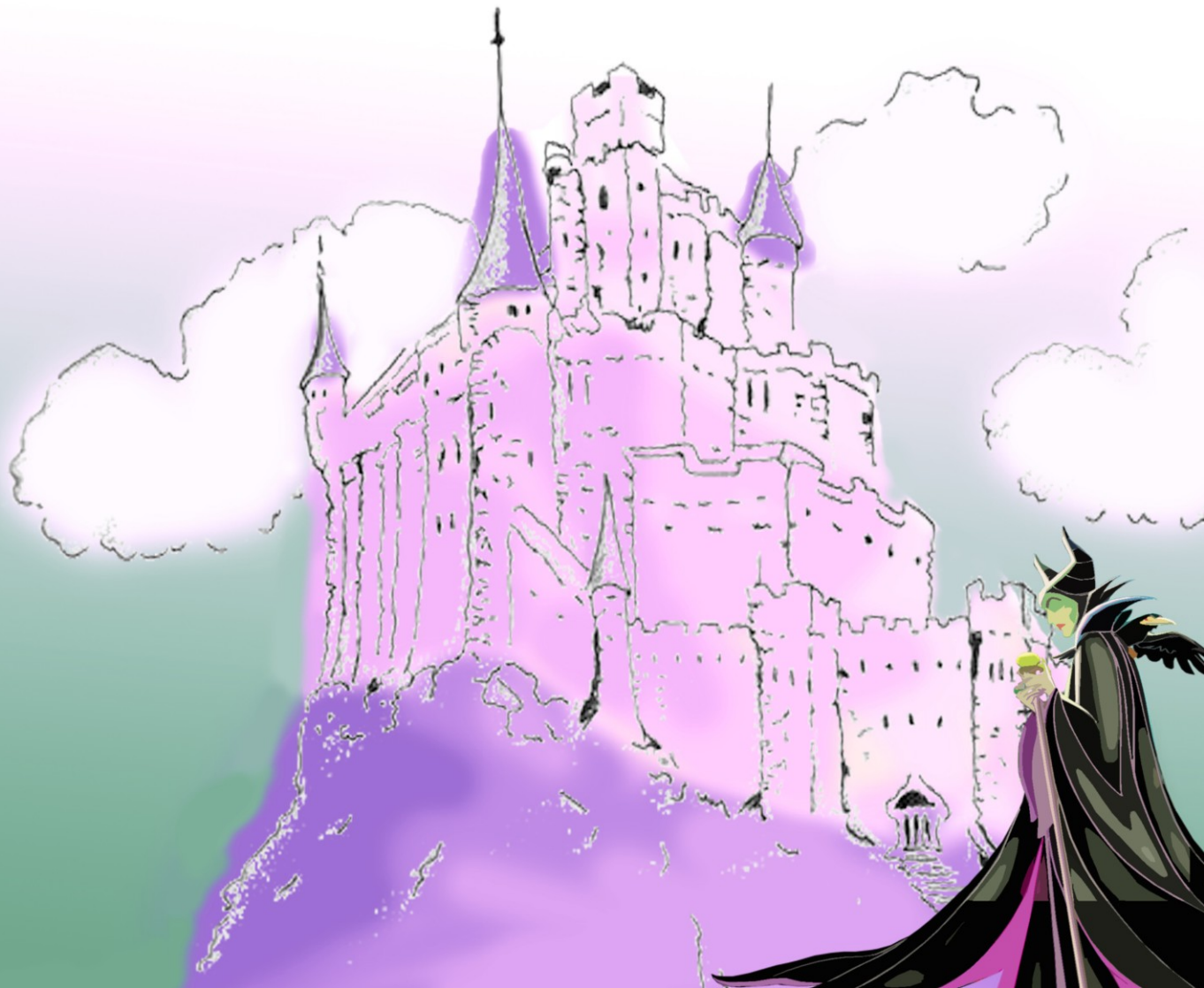
Y mirando hacia sus cuervos, Maléfica asintió lentamente.

La vida de Maléfica cambió completamente esa noche. Nanny se pudo dar cuenta que nadie trataba a Maléfica como cualquier cosa que no fuera algo a lo que temer. Estaba contenta de poderle dar a Maléfica el amor que se merecía. Maléfica se sentía segura con ella y la llamaba Nanny. Y eso era lo que ella era —su nana— aunque Nanny cuidaba de Maléfica como si fuera su propia hija. Juntas vivían en una hermosa cabaña con grandes ventanas. Nanny





mágicamente replantó el árbol de los cuervos de Maléfica en el jardín frontal, e hizo una magnífica casa del árbol para que Maléfica pudiera visitar a sus cuervos cuando quisiera. Nanny insistía en siempre tener una ventana abierta para que los cuervos pudieran entrar cuando quisieran. Con frecuencia entraban y salían, asegurándose de que Nanny tratara bien a su pequeña hada, cosa que estaba haciendo. Amaba mucho a Maléfica y estaba muy feliz de poderle dar un hogar y una familia a esa niña tan especial.





CAPITULO VI

LA HIJA DE LA BRUJA

La Reina Blancanieves se despertó aterrorizada. Era la misma vieja pesadilla: corría a través de un enmarañado bosque con árboles que la arañaban mientras luchaba por escapar de sus garras. Casi esperaba estar cubierta de cortes, pero descubrió que estaba ilesa.

— ¿Mamá? — Nieves buscaba el reflejo de su madre en el espejo de su mesita de noche. — ¿Estás ahí?

Pero la antigua reina no respondió. Nieves echó un vistazo alrededor de su habitación hacia otras superficies reflectantes. No encontró nada más que su propio pálido rostro. Fue una sensación extraña, despertarse sin que su madre le sonriera desde uno de los espejos. Nieves miró alrededor de su habitación a sus cosas, tratando de deshacerse de la terrible sensación que el sueño le había provocado. Todo estaba en su lugar. No había nada extraño o incorrecto, como normalmente lo habría cuando pensaba que se había despertado de una pesadilla, pero en realidad seguía soñando. Esta era su habitación, con sus oscuros tapices rojos, adornada con árboles dorados y pequeños mirlos¹ colgados en las paredes. Ahí estaba su cama, con sus ligeras cortinas de pétalos rosas que se extendían alrededor de los cuatro pilares de madera de cerezo. Miró alrededor de su habitación otra vez a los muchos espejos de variados tamaños, cercados con hermosos marcos de oro antiguo. Sí, todo estaba como debería estar. Estaba a salvo. Eso es lo que su madre

¹ Pájaro relativamente grande y de cola larga, una de las aves más populares y conocidas. Posee tonos uniformes oscuros, negros en los machos y pardos en las hembras.





siempre le decía cuando se despertaba asustada, ¿no? *¡Mira! Estás en tu propia habitación. Estás a salvo, mi pájaro.* Pero las sombras de aquella pesadilla permanecieron. Aún podía sentir el peligro inminente de que algo la persiguiera, mientras buscaba en los rincones oscuros de su habitación, esperando a no seguir soñando.

Necesito hablar con mi madre.

Nieves tenía que contarle sobre la otra parte de su sueño. Era una nueva pesadilla, una que le recordaba una historia que su madre le había contado cuando era muy pequeña.

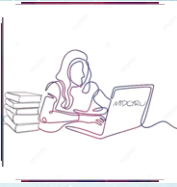
La historia de la Bruja Dragón que puso a una niña a dormir.

¿Por qué las brujas siempre ponen a las niñas a dormir en esas historias?

La propia historia de Blancanieves era muy similar. Su madre la había puesto a dormir. Pero eso fue hace muchos años, tanto tiempo atrás que Blanca Nieves rara vez pensaba en ello. La Bruja Dragón había estado plagando los sueños de Blancanieves durante muchas noches. Eso es lo que ella sabía. Pero los hechos más específicos de la pesadilla siempre se le escapaban cuando se despertaba. Todo lo que recordaba era el bosque de su infancia. Había estado tratando de retener los recuerdos del sueño sobre Bruja Dragón para poder compartirlo con su madre, pero era como una palabra o nombre olvidado que no podía comprender. Nieves sabía que este sueño era importante. Sabía que esta pesadilla tenía un significado. Y ahora que finalmente lograba recordarlo, su madre no estaba allí.

¿Dónde está ella?





Blancanieves se vistió rápidamente con uno de sus vestidos favoritos. Era un vestido de terciopelo rojo, decorado con pájaros de plata bordados y brillantes cuentas negras que resplandecían a la luz. Se sentó en el tocador, mirando su espejo mientras se cepillaba su grueso pelo negro, brillantemente salpicado de plata en cada una de sus sienes. Vio los rizos rebotar con cada pasada del cepillo antes de atar el lazo rojo para evitar que su pelo cayera en su cara redonda y pálida, y en sus grandes ojos. Nieves nunca pensaba mucho en su aspecto, —y ese día no fue diferente—, pero le pareció dulce recordar que el rey siempre dijera que no había cambiado con los años. Tuvo que admitir que tenía unas cuantas líneas más alrededor de los ojos y la boca cuando sonreía, lo cual era la mayor parte del tiempo. Nieves estaba tan acostumbrada a ver la cara de su madre en su espejo que era extraño ver la suya propia. No se había dado cuenta de lo mucho que daba por sentada la compañía de su madre. Lo sola que se sentiría sin ella. Especialmente ahora que sus hijos habían crecido y vivían en sus propios reinos, y su amado estaba lejos en una misión diplomática.

Te ves hermosa, mi pájaro. Siempre lo estás.

Blanca nieves miró con una brillante sonrisa el reflejo de su madre en el espejo. — ¡Mamá! ¿Dónde estabas? ¡Tengo que contarte mi sueño!

—Conozco tus sueños, querida. He estado tratando de encontrar al Hada de la Oscuridad. Tengo que advertirle—, respondió la vieja reina Grimhilde.

— ¿Es ella la bruja dragón?— preguntó Blancanieves.

Grimhilde se rió. —Sí, mi pájaro, la misma.



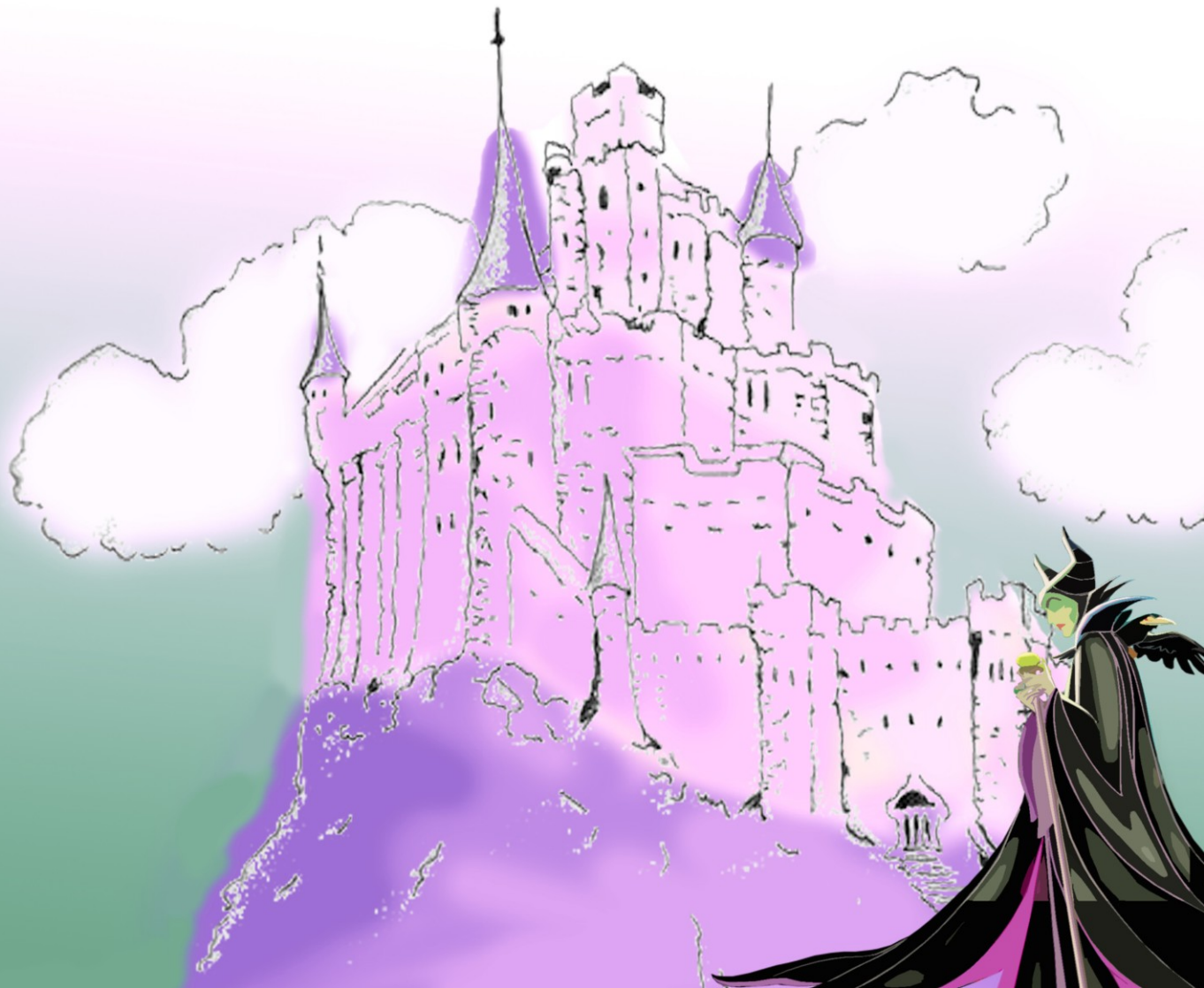


— ¿Se está haciendo realidad tu vieja historia, entonces?— preguntó Blancanieves, confundida. — ¡No lo entiendo!

—Yo tampoco estoy segura de entenderlo, querida. La historia que te conté hace tantos años estaba en un libro que tus primos me dieron. Creo que ellos pudieron haberlo escrito. Y me gustaría mucho verlo ahora. ¿Lo tienes en algún lugar entre tus cosas, por casualidad?

Blancanieves sabía exactamente dónde estaba. Estaba en un lugar al que no le gustaba ir. —No está en mis aposentos. Está en uno de los baúles del ático, guardado con el resto de tus posesiones.

— ¿Eres lo suficientemente valiente para subir allí sola, mi pájaro? Es muy importante que lo hagas.





CAPITULO VII

LA ACADEMIA DE LAS HADAS

Una mañana, Maléfica estaba comiendo un bollo de arándanos mientras le arrojaba migas a su cuervo favorito, Opal. Ya había pasado más de un año desde que Nanny había encontrado a la pequeña Maléfica y la había llevado a su casa. Le había dado tiempo a la niña para que se sintiera cómoda en su nuevo entorno antes de que empezara la escuela, y ahora Nanny decidió que era hora de abordar el tema. — Es hora de pensar en tu educación, querida. Debes aprender la magia de las hadas.

— ¡Pero yo no soy un hada!— Maléfica protestó.

—Por supuesto que lo eres, querida. ¿Qué en la Tierra de las Hadas te hizo pensar que no eres un hada?— Nanny preguntó.

—No lo sé.

— ¡Claro! ¡No lo sabes! Y ese es exactamente mi punto. ¡Hay muchas cosas que no sabes, y la única manera de aprenderlas es yendo a la escuela!

—Pero...

—Pero nada—, dijo Nanny con firmeza. —No te preocupes por esas hadas cabezas de pluma voladoras. Si dicen o hacen alguna cosa que te ponga triste, me lo dices. Eso también va para tus instructores. Y yo estaré allí, querida. A cada hora de cada día, estaré a tu disposición sin falta.

— ¿Lo harás?— Preguntó Maléfica.





—Sí, querida. Soy la directora, después de todo.

Así comenzó la educación de Maléfica. Empezó lentamente y no fue lo que Maléfica esperaba. Aprendió las propiedades de las plantas mágicas y cómo preparar pociones, y dominó fácilmente los objetos inanimados encantados para hacer tareas mundanas. Pero Maléfica podía ver que a sus profesores ella no les gustaba, aunque era más brillante y más avanzada que cualquiera de los otros estudiantes. No le mostraban el afecto o el cuidado que mostraban a los otros. Eso no le molestaba a Maléfica, excepto que a menudo se encontraba sin mucho que hacer.

Durante las lecciones de vuelo, mientras otras hadas aprendían a usar sus alas apropiadamente, ella se sentaba sola y leía los libros que había encontrado escondidos en los estantes de Nanny. Nanny había pensado que los libros estaban escondidos donde Maléfica no podría encontrarlos. Contenían el tipo de magia que Maléfica esperaba aprender en las clases con las hadas. Así que, guiada por sus libros, Maléfica comenzó a practicar su propia magia.

Rápidamente Maléfica se dio cuenta de que podía enseñarse a sí misma casi cualquier cosa que quisiera hacer, leyendo un libro. No había un tema que no la fascinara. Deseaba tener tiempo para estar a solas después de la escuela en su casa del árbol, donde podía leer, y a menudo compartía sus descubrimientos con sus cuervos. Maléfica había decorado su casa del árbol con las diversas cosas que sus cuervos le traían. Encontró interesante que algunos cuervos se sintieran atraídos por determinados objetos. Opal tenía una afición por los trozos de vidrio marino de colores brillantes, botones brillantes y hermosas cuentas como las que se solían encontrar en un vestido de baile de lujo. Mientras que algunos de los pájaros de Maléfica le traían hierbas para sus hechizos, otros traían plumas de





colores, tazas de té al azar, campanas de latón, y cualquier otra cosa que les llamara la atención. Le encantaba pasar tiempo con sus cuervos y les enseñaba todo lo que aprendía sobre temas como la tradición de los pájaros y la magia. Empezó a enseñarles a abrir sus mentes para poder ver a través de sus ojos cuando viajaban, y a comunicarse con otras criaturas para aprender sobre sus tierras. Maléfica no sabía que existían tantas otras tierras hasta que sus cuervos le contaron historias de los diferentes reinos que se extendían en todas direcciones en lo que parecía una eternidad sin fin. Se sentía afortunada de tener a sus mascotas, especialmente a la luz de lo poco que tenía en común con sus compañeros de escuela. Las otras hadas zumbaban incesantemente, una alrededor de la otra, felicitándose por las cosas más tontas.

— ¡Merryweather, tus alas están preciosas hoy!— era algo que Maléfica escuchaba constantemente en el aula, mientras intentaba preparar la bellísima hierba mora en su caldero. Las otras hadas de la clase de Maléfica parecían pensar diferente sobre Merryweather. En opinión de Maléfica, Merryweather era un hada poco llamativa y demasiado mandona. Sin embargo, parecía ser la favorita de todos los instructores, lo que la hacía imposible de tratar. A pesar de su inclinación por la intimidación y su exagerado sentido de sí misma, Merryweather era una buena estudiante. Pasaba sus descansos en el patio estudiando y dando clases particulares a los otros estudiantes. Maléfica pensó que ella y el hada podrían ser amigas si a Merryweather no le desagradara tanto.

No pasaba un día en que Maléfica no fuera objeto de burlas o desprecio por parte de sus compañeros. Si intentaba estudiar o trabajar en un hechizo, sus compañeros de clase se burlarían de ella por tener que caminar desde su caldero a la despensa y volver en vez





de volar. Susurraban cosas desagradables mientras revoloteaban, como “¡Fenómeno sin alas!” o “¡Cuernos de Ogro!”

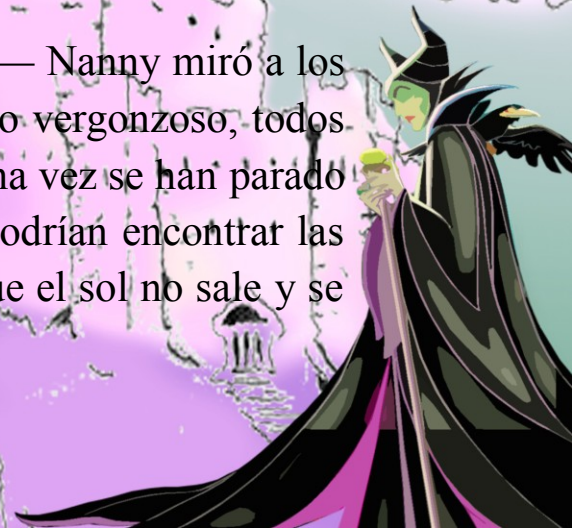
Una tarde en clase, Fauna, una de las mejores amigas de Merryweather, levantó la mano para hacer una pregunta. Fauna era un hada de dulce rostro que vestía de verde. Parecía demasiado nerviosa para lograr hacer su pregunta a la Srta. Petal cuando la llamó, pero Merryweather la empujó. —Srta. Petal, ¿no sería más...eh...*agradable* si Maléfica llevara algo para cubrir sus asquerosos cuernos de ogro en clase?— Fauna dijo en voz baja.

Maléfica levantó la vista de su caldero burbujeante sólo para ver qué diría la maestra. La profesora se puso escarlata bajo la mirada de acero de Maléfica. —Me atrevo a decir que sería más agradable, y menos... eh... distractor. Tal vez le diga algo a su tutor.

Todos los estudiantes se estaban riendo de la respuesta de la Srta. Petal cuando la clase fue interrumpida por la llegada inesperada de la directora, quien disparó una mirada mordaz a la profesora y a los otros estudiantes. —Me atrevería a decir que Maléfica encontraría más agradable si a todos ustedes les cortaran las alas. No los tendría zumbando alrededor de su cabeza mientras trata de trabajar en sus hechizos, ¿eso es seguro! Pero no las ves vocalizando su sueño a diario, ¿verdad?

Maléfica se puso blanca de vergüenza, una diferencia llamativa con su habitual tez verde. —Yo nunca... no lo hice...— balbuceó.

— ¿Y quién podría culparte si lo hicieras?— Nanny miró a los estudiantes mientras continuaba. —Son un grupo vergonzoso, todos ustedes. ¡Cuernos asquerosos, de verdad! ¿Alguna vez se han parado a pensar que hay criaturas en este mundo que podrían encontrar las *alas* repugnantes? ¿No se han dado cuenta de que el sol no sale y se





pone según los estándares de las hadas? ¡Hay otras criaturas en este mundo, queridos! ¡Criaturas hermosas, encantadoras y poderosas que no se parecen a mí o a ti! ¡Harías bien en recordar eso, Fauna! ¡Todos ustedes lo harían!

Las hadas no le prestaban mucha atención a “La de las Leyendas” cuando hablaba de esas cosas. No tenía sentido. ¡*Todos* sabían que las alas de las hadas eran hermosas! ¿Cómo podría alguien en todas las tierras, considerarlas de otra manera? La de las leyendas era demasiado seria. No era para nada como su hermana. La Hada Madrina estaba orgullosa de sus alas, cantaba hermosas canciones, y enseñaba la mejor clase de todas: ¡la concesión de deseos! Ninguna de las hadas podía esperar a tener la edad suficiente para la clase de concesión de deseos.

En lo que respectaba a Merryweather, ese era el mayor honor concedido a las hadas estudiantes. Las hadas sabían en sus corazones que Maléfica nunca llegaría tan lejos. No es que ella tuviera muchas posibilidades con Merryweather, Fauna y Flora siendo candidatas al estatus de “Concededora de Deseos” en el mismo año que ella. El Hada Madrina dijo que sentía que había una gran posibilidad de que Flora, Fauna y Merryweather obtuvieran ese estatus. Y ya que el estatus para conceder deseos sólo se otorgaba a tres estudiantes de cualquier clase que se graduara, parecía tonto que Maléfica, o cualquier otro estudiante, lo persiguiera como meta. Además, había muchas otras cosas importantes que un hada podía hacer al graduarse de la academia.

Mirando mal a Merryweather y a sus amigos, Nanny salió por la puerta. Una vez que se fue, la clase estalló en una tormenta de protestas. — ¿Qué ve ella en Maléfica?— Merryweather gritó.





— ¡Ni siquiera puede volar!—, gritó un hada.

—Ni siquiera eres un hada. No perteneces a este lugar. ¡Vuelve al Hades!— dijo otra.

Maléfica se sentó rígida y asustada. No entendía por qué todas las hadas la odiaban tanto. ¿Eran realmente sus cuernos? ¿O había algo terriblemente malo con ella? ¿Era malvada?

No se *sentía* malvada.

Ella se sentía como todas los demás. Al menos, pensaba que sí. Ahora que lo pensaba, no sabía realmente cómo se sentían los demás. Tal vez ella *era* malvada.

Mis padres deben haber sabido que yo era malvada. Por eso me dejaron en el árbol del cuervo. Querían que muriera.

Mientras las burlas continuaban, Maléfica se dio cuenta de algo que se hinchaba dentro de ella, una horrible sensación de ardor que no le gustaba. Sentía como si lentamente se estuviera prendiendo fuego desde el interior, como si una llama luchara por salir de ella. Antes de que se diera cuenta, todo su cuerpo estaba envuelto en un sofocante fuego verde.

Maléfica escuchó a los otros estudiantes gritando. Pero antes de que pudiera procesar lo que estaba pasando, se encontró sola en su casa del árbol, confundida sobre cómo había llegado allí. Tembló incontrolablemente con rabia y miedo, llorando más fuerte que nunca. Los gritos de las otras hadas aún resonaban en sus oídos cuando Nanny apareció, con una mirada de preocupación en su rostro.

— ¡No... No quise hacer eso!— Maléfica tartamudeó.





— ¿No quisiste hacer qué, querida?— Preguntó Nanny.

—Hacerles daño...— Lloró Maléfica.

—No les has hecho daño—, dijo Nanny tranquilizadora. — Completaste un magnífico encantamiento de viaje. Es un hechizo difícil que está más allá de tu nivel de grado. ¡Estoy muy impresionada!

— ¡Pero estaban gritando!

—Oh, sí, bueno, esas hadas son jóvenes en comparación a ti. ¡Dramáticas y muy nerviosas! Eres una chica inteligente, Maléfica. Estoy segura de que ya lo sabes.— Nanny hizo una pausa por un momento y luego continuó. —No podría estar más contenta de lo diferente que eres de esas tontas, Maléfica. Realmente no podría. Si hubieras sido un hada común y corriente viviendo en ese árbol ahuecado, ¡creo que probablemente te habría pasado por alto!

—Si yo fuera un hada ordinaria, no me habría quedado en el árbol.

Nanny asintió vigorosamente. — ¡Muy bien! Esa es una de las principales razones por las que no me importa mi propia clase. Y por qué no despliego mis alas. Las hadas pueden ser un grupo odioso.

Maléfica sonrió, sus lágrimas disminuyeron, mientras escuchaba a Nanny. Quería abrazarla. Quería decirle que la amaba por todo lo que le decía, pero no quería interrumpirla.

—Oh, no se dan cuenta de lo odiosos que son. ¡Creen que están llenos de magia y luz y todo lo bueno! Como que el azúcar y la miel salen de sus... Bueno, ya me entiendes.

Maléfica se rio.





—Bueno, ¿no es esto una rara visión? En los años que llevamos juntas, creo que nunca te había visto reír. — Nanny hizo una pausa por un momento, pensando profundamente. —Hmmm, todo tiene sentido ahora.

— ¿Qué? ¿Qué tiene sentido?— Preguntó Maléfica.

—Tienes siete años. ¡Siete!

— ¿Qué tiene de especial tener siete?

—Siete es una edad muy especial para las hadas. Especialmente para las hadas que no son como las otras. Hadas como tú y yo, que se parecen más a las brujas que a las hadas. Hadas que no se conforman con la magia y la vida de hadas y entienden que hay otras formas maravillosas de magia en este mundo. Siete es sólo el comienzo de tu aventura. ¡Y creo que tenemos que celebrarlo! Ahora, cuéntame todo sobre ese encantamiento de viaje. Quiero saber cómo lo aprendiste. Eres fascinante para mí, Maléfica. Estás más avanzada en tu educación que nadie en tu clase. Y si ese montón de libros míos que has escondido es un indicio del estilo de magia que pretendes emplear, tenemos mucho trabajo que hacer. Creo que estás a la altura de la tarea. ¡Realmente lo creo! ¿Sabes qué? Creo que podría ser el momento preciso para sacarte de esa escuela. No puedo permitir que tu espíritu y tu potencial sean aplastados por esos imbéciles. Déjalos que jueguen con su tonta magia de hadas. Déjalos que pasen sus días complementando las alas de otro. Tienes verdadera magia que aprender. Magia importante.

Magia importante. Esas palabras resonaron en los oídos de Maléfica y la llenaron de confianza.





Así era con Nanny. Una ráfaga de palabras de aliento y amor lanzadas a Maléfica desde todas las direcciones. Nanny nunca perdió la oportunidad de desbordar su amor sobre la chica. Y si Maléfica se sentía a veces abrumada por la magnitud del afecto de Nanny, o se ponía rígida al contacto con ella, no era porque no le gustara la atención. Maléfica amaba a Nanny, más profundamente de lo que esperaba, incluso.

No estaba acostumbrada a *ser* amada.

—Bueno, voy a hacerte un maravilloso pastel de postre—, dijo Nanny, aplaudiendo con entusiasmo. —Quiero escuchar todo sobre ese encantamiento de viaje y cómo lo manejaste. ¡Estoy realmente impresionada!

Maléfica sabía que Nanny estaba siendo sincera. Nunca decía nada que no sintiera decir, como las otras hadas. Era difícil decir, incluso, que Nanny fuera un hada. Maléfica se preguntó si Nanny también había tenido dificultades para crecer en las tierras de las Hadas, siendo tan dispar del “tipo hada común” y teniendo como hermana a la famosa Hada Madrina.

—¡No, querida, esa parte no fue nada difícil!— Nanny dijo, leyendo sus pensamientos. —¡No me llaman La de las leyendas por nada!

Esa fue una de las mejores noches de la infancia de Maléfica, en la que comió pastel con Nanny y le habló del encantamiento de viaje. Fue describiendo la cálida sensación y vio el asombro reflejado en los ojos de Nanny cuando lo explicó con todo detalle, tal y como Nanny quería.

— ¡Hiciste exactamente lo correcto, querida! Si alguien te trata mal o sientes que te enfadas y empiezas a sentir esa cálida

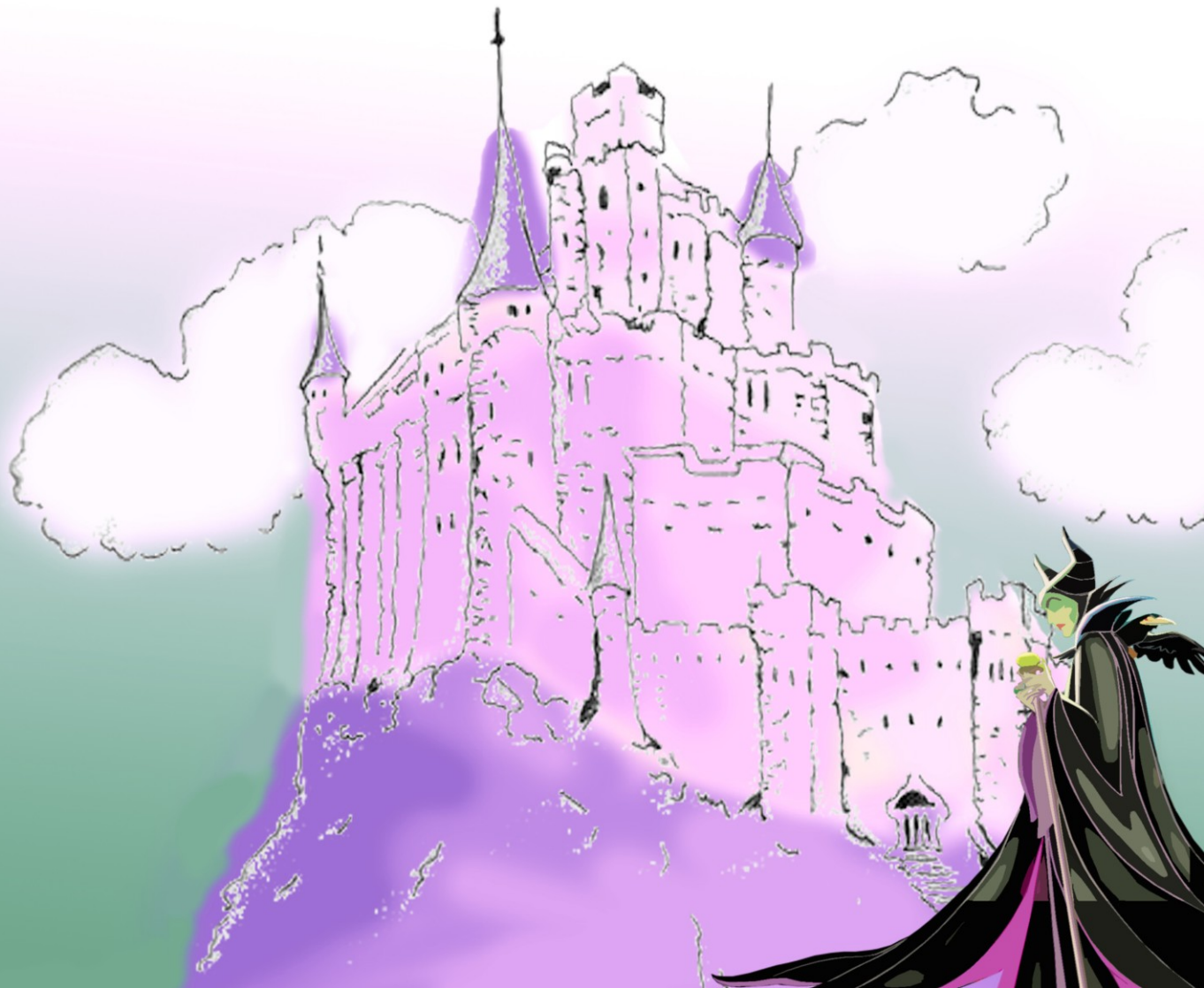


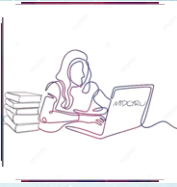


sensación, usa ese encantamiento. Ve directamente a tu casa del árbol, o ven a mí y a tus cuervos. Piensa en ello y te encontrarás con nosotros antes de que te des cuenta. Prométeme, querida, que harás lo que Nanny te diga.

—Por supuesto, Nanny.— Maléfica deseaba tener el poder de Nanny para leer la mente. A menudo se preguntaba qué pensaba Nanny. ¿Qué era eso que hacía aparecer un rastro de preocupación en sus ojos? ¿Algo de la historia de Maléfica la había molestado?

—No, querida. ¡Lo que ves es orgullo! No podría estar más orgullosa de ti. Hoy me has hecho muy feliz, querida. Muy feliz de verdad.





CAPITULO VIII

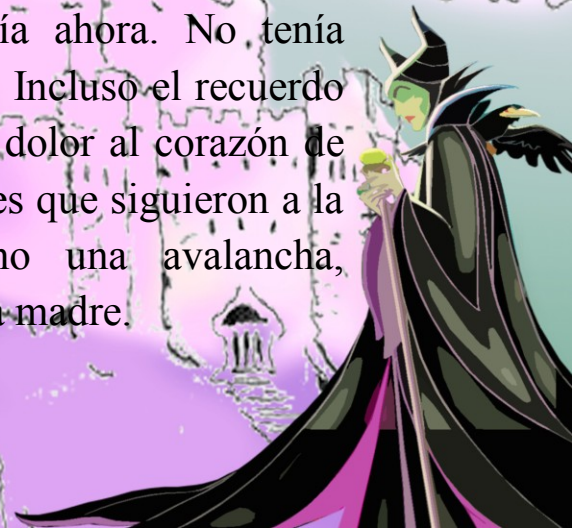
EL AVE EN EL ATICO

Blancanieves se sentó sola en el ático entre las viejas pertenencias de su madre, recordando cómo eran las cosas hacía mucho tiempo, antes de que su madrastra muriera y se convirtiera en la madre que Blancanieves siempre había querido que fuera.

Nieves entendió por qué su madre no quería ir allí. Esas posesiones le recordaron al período en el que la vieja reina se había encadenado años antes, el momento en que se había vuelto loca de dolor y conspiraba para matar a su propia hijastra. Nieves trató de dividir a su madre en tres mujeres diferentes: la madre que tenía ahora, la madre que la había amado cuando era muy pequeña y la madre que había intentado matarla. Nieves sabía que no era culpa de su madre. La reina había sido atormentada por su propio padre, desconsolada por la pérdida de su marido y hechizada por las trillizas brujas. Nieves había convertido las diversas versiones de su madre a lo largo de los años en muñecas imaginarias, muñecas que guardaba encerradas en un baúl en esta habitación. Muñecas con las que nunca quería jugar, mucho menos ver.

Muñecas imbuidas de dolor y cubiertas de polvo.

A Nieves le gustaba la madre que tenía ahora. No tenía ninguna razón para volver a visitar a las demás. Incluso el recuerdo de su dulce madre de su primera infancia trajo dolor al corazón de Nieves, porque sabía que todos esos días terribles que siguieron a la muerte de su padre se derrumbarían como una avalancha, recordándole cómo el dolor había destruido a esa madre.





Sí, le gustaba concentrarse en la mujer que amaba mucho y de la que ahora dependía. Pero no podía mirar las cosas de su madre sin sacar esas muñecas a la luz, tomarlas en sus manos y desempolvarlas mientras repetía la línea de tiempo de su vida. Esas muñecas, esas madres marcaron el transcurrir de tiempos hermosos, pero aterradores.

Con pasos silenciosos y vacilantes, Nieves se acercó a uno de los cofres de madera que contenían los artefactos de su torturada infancia. Crujió dolorosamente cuando la abrió, como una advertencia. El libro de cuentos de hadas que estaba buscando estaba debajo de una pequeña caja de madera con la talla de una daga perforando un corazón. Algo en la caja envió escalofríos al corazón de Nieves. No quería saber qué contenía. No quería ver el dolor en el rostro de su madre si le preguntaba por la caja, por lo que tendría que seguir siendo un misterio. Bastaba con estar allí sola, sabiendo que su madre la estaba esperando. Saber cada momento que pasaba era un dolor en el corazón de su madre.

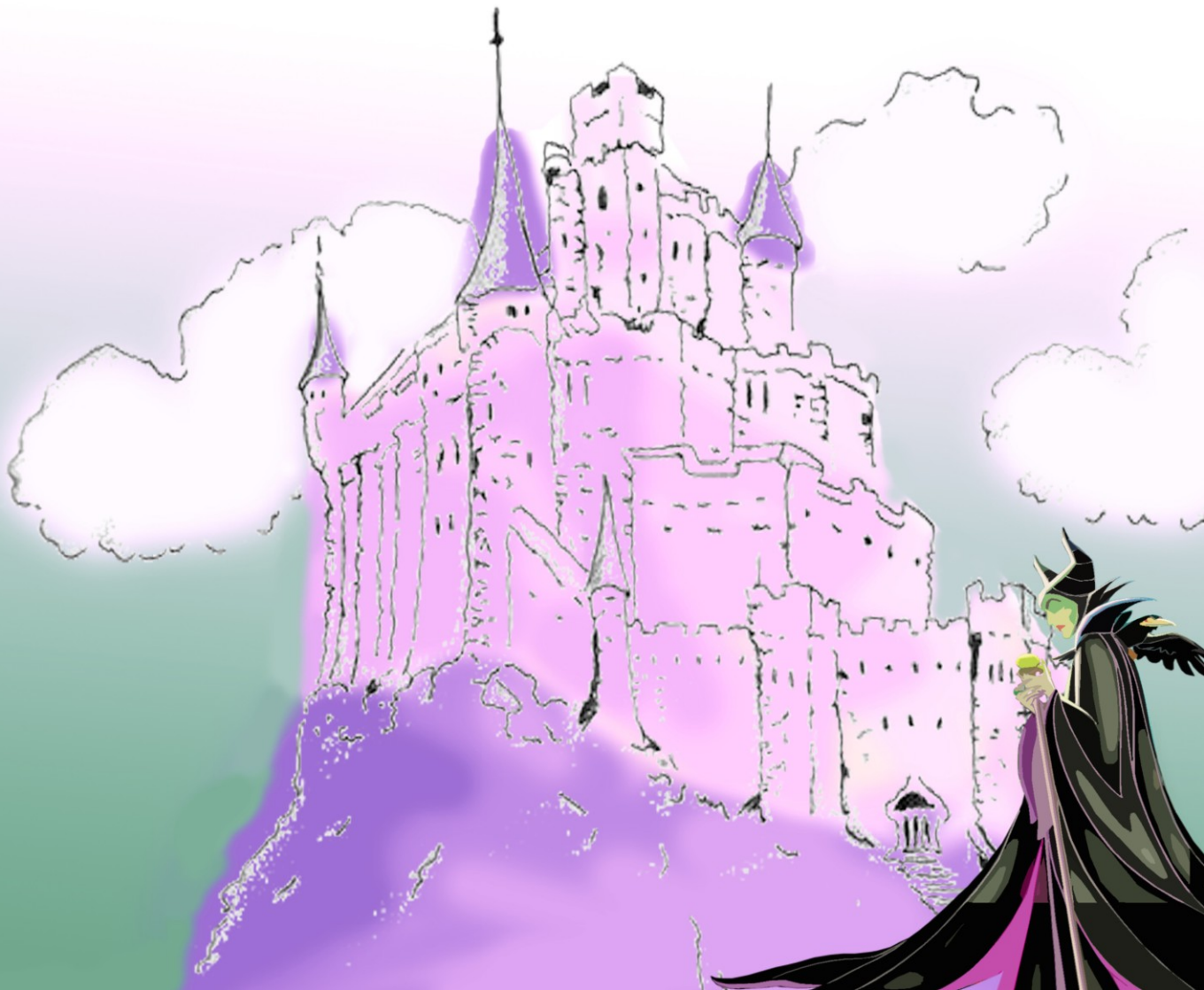
Nieves de repente se sintió como si lo hubiera hecho cuando era muy pequeña. En el viejo castillo donde se había criado, había un pasillo que siempre la había asustado. No había ninguna razón en particular para su miedo, aparte del hecho de que el pasillo siempre estaba bastante oscuro. La imaginación de Nieves había evocado todo tipo de pesadillas viviendo en las sombras. Pero solía tener que caminar por ese pasillo todos los días para llegar al aula donde se encontraba con su tutora. Algunos días, tenía tanto miedo de correr, aunque sabía que su institutriz, Veróna, la regañaría por su comportamiento poco femenino. A Nieves no le había importado. Se había sentido obligada a correr en busca de seguridad incluso en la brillante luz del día. Blancanieves se sentía así ahora. Trató de no



mirar qué más había en el cofre. Trató de reprimir el dolor que le recorría el corazón. Nieves sacó el libro lo más rápido que pudo, tratando de no alterar el resto del contenido. Luego cerró el cofre de golpe, haciendo que el polvo cayera en cascada en el aire, donde brillaba con la luz del sol que entraba por la pequeña ventana del ático. Ella lo miró por un momento, deslumbrada por el brillo de algo aparentemente mundano. Nieves reflexionó sobre cómo algo normalmente tan feo podía convertirse en algo bastante hermoso. Y recordó a su madre. La transformación de su madre.

La belleza de su madre.

Y de repente, ella no estaba tan asustada.





CAPITULO IX

SU MAGIA IMPORTANTE

Con el paso de los años, Nanny podía sentir que la frialdad dentro de Maléfica se estaba descongelando. Maléfica no estaba segura de si era por el amor de Nanny o por la cosa que empezó a crecer dentro de ella tiempo atrás. El terrible sentimiento que quemaba, que a veces sentía cuando estaba enojada o triste. Intentó bórralo de su mente y enfocarse en su magia. Su magia importante, la cual estudiaba en cada oportunidad. En el librero de Nanny, había encontrado bastantes tomos escritos por las hermanas extrañas, tres brujas llamadas Lucinda, Ruby y Marta. Sus páginas estaban llenas con toda clase de magia negra la cual intrigaba a Maléfica. Uno de los hechizos le parecía particularmente interesante. Pedía un puñado de hierbas al igual que un cabello de la cabeza de la propia bruja y que las instrucciones fueran escritas con tinta en un pequeño trozo de pergamino. Estos ingredientes tendrían que ser alimentados a una rana grande, a la que la bruja le iba a ordenar encontrar a su víctima. Entonces la rana se escabulliría a la boca de una persona durmiente y viviría en su garganta, esperando órdenes de la bruja por medio de la telepatía. Maléfica tuvo que buscar el significado de *telepatía*. Cuando lo hizo, por fin tuvo una palabra para algo que había visto en Nanny: la habilidad de leer mentes y comunicarse sin hablar. Por lo que Maléfica había leído en el libro, concluyó que terrible hechizo era aterrador para la víctima. La bruja le ordenaría a la persona hacer cualquier cosa que ella quisiera. La rana saldría únicamente en la noche, mientras el huésped duerme, para reportar sus hallazgos a la





bruja, y luego volvería a la garganta de la víctima antes de que amaneciera. La víctima estaría consciente de que hay algo viviendo en su garganta, pero no podría decir nada al respecto.

El libro también incluía una variación del hechizo en el que la bruja tomaría algo personal de la víctima que deseara controlar, en vez de usar una rana. Podría ser cualquier cosa realmente: una taza de té, un cepillo o un anillo. Y parecía que las brujas coleccionaban esos objetos por si alguna vez los necesitaban. Maléfica no quería hacer hechizos tan oscuros. LE parecían horrendos y repulsivos, de hecho. Sólo le gustaba leer y aprender sobre ellos. A Maléfica también le gustaba leer las líricas y graciosas anotaciones en los libros de las hermanas extrañas. Se estaban convirtiendo rápidamente en sus lanzadoras de hechizos y brujas favoritas.

A Maléfica le gustaba saber cosas. Le daba poder. Le daba confianza. Mientras más leía y aprendía, menos miedo le tenía a las otras hadas. Tenía un sentimiento de orgullo al saber que mientras las demás hadas aprendían a encantar escobas, ella estaba aprendiendo encantamientos y hechizos valiosos que podía usar una vez que saliera de la Tierra de las Hadas. Maléfica estaba aprendiendo magia real.

Eso era lo más emocionante de todos.





CAPITULO X

EL LIBRO DE LAS HERMANAS EXTRAÑAS

Blancanieves se sentó en una encantadora silla de terciopelo rojo que había acercado a un espejo con marco de oro ornamentado. En su regazo tenía un libro de cuentos de hadas que su madre solía leerle, volteando las páginas para que su madre pudiera ver.

— Todas nuestras historias están aquí — dijo Grimhilde.

Nieves volteó la última página de la historia de la Bruja Dragón, mirándola con horror.

— ¿Esto le pasará a tu amiga Maléfica?

— No lo sé, querida, pero debo advertirle. — El reflejo de Grimhilde parpadeó como solía hacerlo cuando estaba preocupada. — No he podido contactarla en ninguno de sus espejos. Deberías comunicarte con el Castillo Morningstar. Pienso que ella va a llegar ahí en poco tiempo.

— No entiendo cómo eras su amiga después de lo que le hizo a Aurora. — dijo Blancanieves sacudiendo la cabeza.

— Ella tiene sus razones, querida— respondió Grimhilde. — Razones que no son mías para compartir contigo ni con nadie. He sido su amiga y confidente por muchos años, Nieves. No puedo darle la espalda sólo porque no estamos de acuerdo con sus elecciones. Tal vez la puedo convencer de no lastimar a la chica y salvarla de compartir mi destino.





Nieves lo consideró por un momento.

— Pero no lo entiendo. Este libro fue escrito mucho antes de que Maléfica considerara poner a la princesa a dormir. ¿Cómo es que todo lo que está escrito ahí se ha convertido en realidad? — Nieves pasó otra página. — ¡Y mira! ¡Aquí hay una sección sobre tú y yo! Detalla todo. Incluso tú viniendo al espejo y siendo mi protectora. ¿Cómo es eso posible?

Grimhilde se veía preocupada.

— No lo sé. Nuestra historia no estaba ahí la última vez que te lo leí. El libro debe de estar escribiéndose a sí mismo como una historia, o tal vez las hermanas fueron capaces de ver el futuro y escribir sus profecías.

— ¿Y si es un hechizo? ¿Y si el libro está encantado y todo lo que viene en sus páginas se vuelve realidad?— preguntó Nieves.

— ¡Hechizado! — la vieja reina jadeó. El pensamiento le dio escalofríos a Nieves. — ¡Si eso es cierto, entonces nadie será capaz de proteger a esas hermanas de mi venganza! He aceptado hace mucho tiempo que elegí mi propio camino por la ruta del arrepentimiento. Pero todo fue diseñado por esas hermanas, si fue escrito por ellas, y yo fui simplemente su marioneta, entonces lo pagarán en el Hades!

— ¡Madre, no! — imploró Nieves. — Le escribiré a Morningstar para advertirles sobre el libro. Ahora, por favor, prométeme que no lastimarás a nadie.

— No puedo hacer eso, querida. Lo siento. Si ellas fueran las razones por las que te quise matar, entonces no habrá poder que salve a las hermanas extrañas de mi ira!





CAPITULO XI

EL REGALO DEL HADA OSCURA

Habían pasado muchos años desde que Nanny sacó a la joven Maléfica de la escuela para que pudiera concentrarse en su propia marca de magia, dándole espacio para explorar y experimentar el mundo de la magia fuera de la tradición de las hadas.

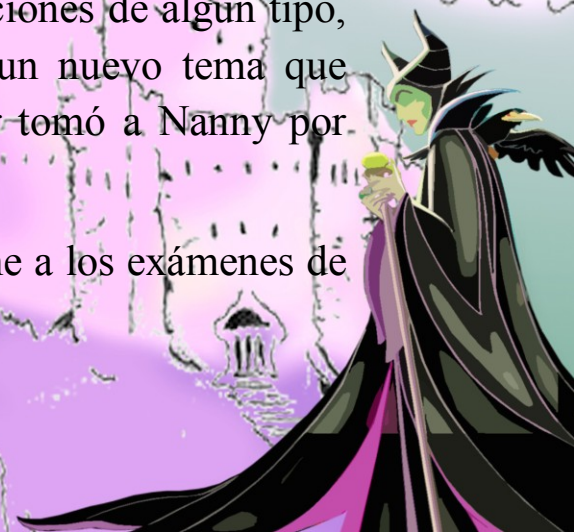
Maléfica había cambiado considerablemente de la pequeña criatura que había sido cuando Nanny la encontró en el hueco del cuervo. Aunque ninguna de las otras hadas lo admitiría, Maléfica era extraordinariamente hermosa. Nanny siempre había sabido que Maléfica mejoraría en sus rasgos. Pero la belleza no le importaba mucho a Maléfica. Sus preocupaciones estaban en otra parte.

Una brillante mañana soleada, ella y Nanny estaban sentadas a la mesa de la cocina. Estaban bebiendo su té en tazas de té negras y plateadas y disfrutando de los bollos de grosellas negras que Nanny había horneado esa mañana.

Nanny se dio cuenta de que Maléfica tenía algo que quería anunciar.

Maléfica siempre estaba haciendo declaraciones de algún tipo, sobre un hechizo que acababa de dominar o un nuevo tema que quería abordar. Pero este anuncio en particular tomó a Nanny por sorpresa.

—Nanny, creo que me gustaría presentarme a los exámenes de hadas— dijo finalmente Maléfica.





Nanny miró con inquietud a su hija. — ¿Por qué? Tu magia supera con creces la magia de las hadas, así que ¿por qué molestarse? —

— ¡Porque quiero dominar todas las formas de magia! Y no quiero darles a esas hadas caprichosas una excusa para burlarse de mí. Además, he perfeccionado mis medios para teletransportarme de un lugar a otro. Realmente, no hay ninguna razón por la que no deba convertirme en un hada que concede deseos si elijo serlo—, argumentó Maléfica.

— ¿Quieres cumplir deseos, querida? — Preguntó Nanny. — Nunca imaginé que te inclinarías por tales cosas—.

— ¿Por qué no debería? Soy un hada, después de todo, y no debería rehuir de ninguna escuela de magia simplemente porque mis antiguos compañeros de clase no fueran amables—.

Maléfica razonó. —Además, he estado practicando y creo que estoy lista para los exámenes. Seré elegible para tomar el examen mañana, si no recuerdo mal—.

—Recuerdas bien, querida, como siempre, y sin falta —dijo Nanny con un suspiro. —Y no dudo que estés lista para el examen. Podrías haberlo tomado cuando tenías diez años. Aunque ahora que cumples dieciséis años, es el momento adecuado para presentarse al examen—. Nanny parecía perdida en sus pensamientos por un momento. —Si lo deseas, puedes realizar el examen. Lejos de mí está el impedir que continúes con tu educación. Dado que la mayor parte de tu educación ha sido autodidacta o enseñada por mí, no es oficial. Te vendrá bien tener un certificado que demuestre que has completado tus lecciones de hadas. Aunque pensé que pasaríamos tu decimosexto cumpleaños de otra manera—.





Maléfica sonrió. — ¿Escuchaste eso, Diablo? ¡Voy a hacer mis exámenes de hadas! —

Diablo voló hacia la habitación, graznando en celebración, con las alas extendidas.

A Nanny le encantaba ver a Maléfica tan feliz. Y la relación de Maléfica con Diablo, una nueva adquisición para su aviario, hizo sonreír a Nanny. Aunque Maléfica todavía tenía un lugar muy especial para sus otros cuervos, amaba a su cuervo, Diablo, quien nunca parecía dejar su lado por mucho tiempo.

— ¡Vamos, Diablo! ¡Practiquemos la concesión de deseos en el jardín! ¡Necesito ser perfecta para mis exámenes mañana! —

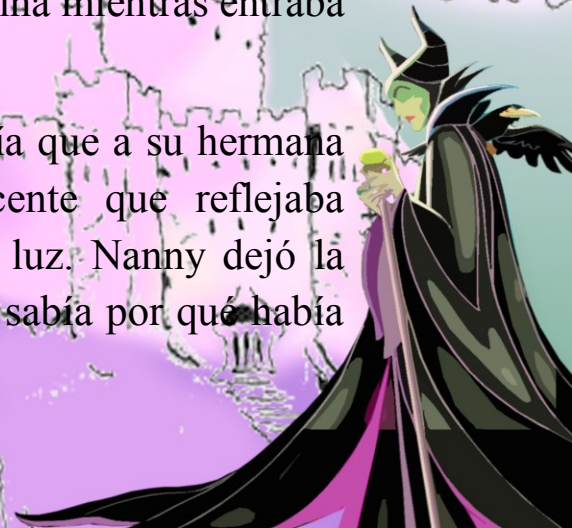
Nanny se rió entre dientes mientras los dos se apresuraban hacia el jardín. Había sido una broma entre las dos que Maléfica había decidido nombrar al cuervo Diablo. Era su forma de burlarse de las hadas por haberle dado a Maléfica un nombre tan amenazador.

Nanny acababa de ponerse de pie para poner otra tetera al fuego cuando alguien llamó a la puerta. — ¡Adelante! — gritó con voz alegre.

Era su hermana, el Hada Madrina. — Ah, entra, hermana. Solo puse agua para el té. ¿Te gustaría unirme a mí con una taza? —

— Sí, por favor —, respondió el Hada Madrina mientras entraba en la cabaña.

Nanny tomó una taza del armario que sabía que a su hermana le gustaría, una taza de té bastante opalescente que reflejaba diferentes colores apagados dependiendo de la luz. Nanny dejó la taza y la tetera sobre la mesa, fingiendo que no sabía por qué había





venido su hermana de visita. La verdad es que su hermana nunca venia. No eran el tipo de hermanas que se reúnen para tomar el té, pero Nanny fingió que sí. En secreto, deseaba que fueran ese tipo de hermanas.

El Hada Madrina se aclaró la garganta. —Estoy aquí porque estaba pasando y me di cuenta de que Maléfica practicaba la concesión de deseos en el jardín delantero—.

—De hecho lo está—, dijo Nanny mientras servía el té y sacaba los terrones de azúcar para su hermana. El rostro normalmente agradable del Hada Madrina se había contraído en un ceño fruncido.

— ¿Qué te preocupa, hermana? — Preguntó Nanny, fingiendo que no lo había adivinado.

— ¿Maléfica cumplirá dieciséis mañana? — preguntó el Hada Madrina.

Nanny entrecerró los ojos ante la pregunta de su hermana.

—Sí, lo hará, hermana—.

El Hada Madrina frunció los labios. — ¿Cómo puedes estar segura? No sabemos cuándo nació—.

Nanny sonrió levemente, de la misma manera que lo hacía su hermana cuando decía algo desagradable. —Sabes que nuestros poderes funcionan de manera diferente. Puedo ver el tiempo y puedo visitar aquellos tiempos. Sé que mañana es su cumpleaños —.

—Bueno, dieciséis años o no, como directora sabes que un hada no puede presentarse a los exámenes sin antes completar con





éxito todas las clases necesarias para calificarla para el honor—, le recordó el Hada Madrina a Nanny.

—Y como directora, puedo hacer excepciones cuando lo desee—, dijo Nanny. —Haría lo mismo para cualquier hada que tuviera el mismo conocimiento extenso que Maléfica. Ha aprendido todo lo necesario para calificarla para los exámenes y más. ¡Yo digo que se prepare para ellos! —

El Hada Madrina se levantó de su silla y golpeó la mesa con las manos. —No entiendo lo que ves en esta chica. Nuestros poderes pueden funcionar de manera diferente, pero he visto su futuro en mis sueños. ¡Ella no te traerá nada más que dolor de corazón! Lo he visto. ¡Y tú también! —

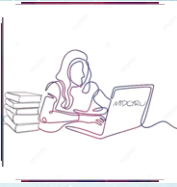
—El tiempo no es fijo, hermana—, dijo Nanny, reprendiéndola. — ¡El futuro especialmente! Tú lo sabes. Ella se merece una oportunidad. ¡Y ciertamente se merece la oportunidad de tener un futuro, que no habría tenido si no hubiera regresado y la hubiera acogido! —

— ¡Otra vez esto no! No permitiré que me condenes por el resto de nuestras largas vidas con esta tontería —, espetó el Hada Madrina.

— ¡Tontería? ¡La dejaste en el frío! La dejaste sola con los cuervos. No te importaba si ella vivía o moría —.

—Es inútil hablar contigo sobre esto. No verás la razón. ¡Ella es malvada! ¡Sabes que lo es! Tráela para el examen si lo desea. No puedo hacer nada para detenerte. Pero la decisión de aprobarla o reprobarla sigue siendo mía —.





Nanny negó con la cabeza. —Tienes una mente de hadas. Si no encaja dentro de su versión ideal del mundo, si se destaca de alguna manera, entonces quiere que lo saquen de su vista. Maléfica es como una orquídea negra en un campo de peonías rosas. Eres incapaz de dejar que florezca la orquídea. Lo quitarías porque parece fuera de lugar —.

—Te encanta Maléfica porque es una orquídea—.

— ¡Y la odias porque yo lo hago! — Nanny se estaba enojando. Enojada con su hermana por no ser la hermana que siempre había querido y por ser tan cerrada. Pero sobre todo, estaba enojada porque le preocupaba que su hermana pudiera tener razón.

¡No! Para. Ella no tiene razón. Has criado a una joven hermosa, inteligente y talentosa. Le has dado todas las oportunidades y ella te hará sentir orgullosa.

—Sigue diciéndote eso. Tal vez algún día realmente lo creas— espetó el Hada Madrina, y se fue antes de beber su té. Estaba enojada, un sentimiento que odiaba. A la Hada Madrina le gustaba que la vieran siempre feliz y buena, pero esa versión ideal de ella nunca se reflejó en los ojos de su hermana.

Con una mirada de acero, el Hada Madrina pasó a Maléfica cuando salía del patio.

— ¿Por qué me odia tanto? — Maléfica preguntó mientras regresaba al interior de la cabaña.

—Está celosa, querida. No te preocupes. Ahora ayúdame a prepararme para la cena. Tendremos invitados para celebrar tu cumpleaños —, dijo Nanny en su tono calmante habitual. —Ahora, ¿dónde está tu mascota? —





Maléfica miró hacia abajo como si la hubieran atrapado en algo que estaba segura de que Nanny desaprobaba. —Sentí la presencia de brujas poderosas en la zona y lo envié a ver quiénes eran—.

La boca de Nanny se pellizcó y se movió hacia el lado izquierdo de su rostro, como solía hacer cuando estaba perpleja.

—Querida, ¿por qué no me preguntaste? Podría haberte dicho que eran las hermanas extrañas que venían de camino aquí. Les pedí que se unieran a nosotras para cenar esta noche —.

Maléfica se sorprendió. — ¿Las hermanas extrañas? ¿Las autoras de todos esos libros de hechizos? ¿Vienen aquí? —

— ¡Sí, pensé que serían una linda sorpresa para tu cumpleaños! Sé lo bien que amas sus libros de magia. Son viejas amigas mías y no las he invitado durante bastante tiempo. Pensé que esta era una hermosa oportunidad para una visita. Pensé en cancelar después de que me dijiste que planeabas hacer el examen. Sé que a mi hermana no le gustará que estén aquí, pero las hermanas insistieron. Solo espero que mi hermana no se desahogue contigo mañana cuando esté calificando tu examen —.

Maléfica se preguntó cómo había podido Nanny enviar una lechuza a las extrañas hermanas mientras su hermana estaba allí.

—¡Ella nos envió el mensaje telepáticamente, por supuesto, pequeña!" un trío de voces llamó desde fuera.

Sorprendida, Maléfica saltó hacia atrás.

Tres mujeres aparecieron en la puerta. Eran Lucinda, Ruby y Martha. Trillizas idénticas. Las hermanas extrañas.





¡Las autoras de algunos de sus libros de hechizos favoritos! Nunca se había imaginado poder conocerlas. Y se preguntó por qué Nanny nunca le había dicho que conocía a las brujas famosas. Maléfica miró a las extrañas hermanas. No esperaba que fueran idénticas, pero allí estaban, un trío de hermosas mujeres.

Todas tenían el pelo negro como boca de lobo y ojos negros demasiado grandes delineados con carbón negro. Sus diminutas bocas de capullo de rosa estaban coloreadas con pintura de labios roja, que golpeaba contra su piel muy pálida. Su piel era casi demasiado perfecta y parecían muñecas de porcelana. Todo en ellas coincidía, hasta el pelo y sus voluminosos vestidos verde oscuro, bordados con oxidadas hojas otoñales que parecían cambiar de color según la luz. Llevaban el pelo en intrincados moños con gemas verdes y naranjas tejidas en sus rizos elásticos. Maléfica nunca había visto mujeres tan hermosas en su vida, y no esperaba que sus lanzadoras de hechizos favoritas fueran tan hermosas.

—Gracias, querida—, dijo la del medio del trío. Parecía ser la mayor.

— ¡Adelante! ¡Adelante! — Nanny dijo emocionada mientras sacaba más tazas para sus invitadas. —Vamos a sentarnos y tomar un té. Me gustaría que conocieran a mi hija, Maléfica. Ha pasado demasiado tiempo desde que las vi, y las presentaciones están muy atrasadas —.

—Oh, sabemos todo sobre Maléfica—, dijo Lucinda.

— ¡La vemos en nuestro espejo! — dijo Martha.

Ruby las hizo callar. “¡Shhh! No les cuenten nuestros secretos! —





Maléfica se rió. Nunca había conocido a nadie como las mujeres, y al instante se enamoró de ellas. Parecía que leían la mente, como Nanny. Maléfica estaba acostumbrada a estar en compañía de alguien que conocía sus pensamientos, así que no le molestaba en absoluto.

— ¡Te amamos también! ¡Feliz cumpleaños, Maléfica! ¡Feliz cumpleaños! ¡Mañana es un día extraordinario! — cantaron las tres hermanas. — Dieciséis es una edad muy especial. Muy especial en verdad. ¡No nos lo perderíamos, querida! —.

— Entonces, la de las Leyendas, ¿Tu hermana todavía está a la altura de sus viejos trucos? — Preguntó Lucinda mientras miraba fijamente a Nanny colocar las tazas de té. Nanny sonrió para sí misma, sabiendo que una de las brujas deslizaría una taza en su bolsillo, como hacían casi todas las veces que la visitaban.

— ¿Qué quiere decir con “viejos trucos”, Nanny? — Preguntó Maléfica.

Nanny miró a las hermanas de reojo. — Nada, querida. No es nada. —

— ¡No le mientas a la niña! — Lucinda chilló.

— Nunca ayuda el decir mentiras... — cantó Ruby.

— ¡Nunca ayuda! — Martha intervino. — ¡No puedes protegerla para siempre, abuela! —

Nanny se rió del comentario de la “abuela”, pero no se lo tomó como algo personal. Sabía que Martha estaba siendo tonta. Además, era mucho mayor de lo que probablemente sospechaban las hermanas.





—Por favor, señoras. Nadie le está mintiendo a la niña — dijo Nanny, tratando de calmar a las extrañas hermanas.

— ¡Mañana se convertirá en mujer! ¡Dieciséis! ¡Dieciséis! ¡Dieciséis! — Todas las hermanas cantaban como en un coro caótico. El galope rítmico de sus voces embriagaba a Maléfica.

— ¿Protegerme de qué? — Preguntó Maléfica.

— ¡De la verdad, querida! ¡La verdad! — Las hermanas se rieron tan fuerte que los cuervos de Maléfica se dispersaron desde su casa en el árbol. Sus graznidos resonaron en todo el País de las Hadas.

— ¡Ja! ¡Eso hará que esos tontos se asusten! — las hermanas extrañas rieron.

— ¿Qué? ¿Mis cuervos? — preguntó Maléfica, asimilando todo lo que pudo sobre las hermanas. Ella examinó sus ojos, sus expresiones, la forma en que movían sus manos. Las mujeres eran una maravilla para ella.

— ¡Oh si! Todo el mundo sabe que los cuervos son malvados—, dijeron las hermanas, y se rieron.

— ¡Oh, detengan esta tontería! — Nanny dijo mientras servía el té. —Se están riendo a costa de las hadas, por supuesto, Maléfica, no de ti—.

Lucinda parecía estar escudriñando a Maléfica incluso más de cerca de lo que Maléfica había estado escudriñando a las hermanas. —Tienes aquí a una joven bruja inteligente, amiga mía. Creo que ella ya estaba consciente de nuestra intención—.

—Soy un hada, no una bruja—, dijo Maléfica.





— ¡Oh, eres una bruja, querida! ¡Una bruja más auténtica de lo que jamás hemos conocido! — Ruby exclamó.

— ¡Tus poderes pueden incluso superar a los de La de las Leyendas algún día! — Martha chilló.

—Quizás antes de lo que espera—, dijo Lucinda sombríamente.

—Pero Nanny... Nanny también es un hada—, insistió Maléfica.

—Es posible que ambas hayan nacido hadas, ¡pero en el fondo son brujas! ¡Hacen magia de verdad! — Lucinda gritó.

Las hermanas se rieron tanto que Maléfica pensó que las ventanas de su pequeña cabaña se romperían. —Además, ¿qué es un hada sin alas sino una bruja, pequeña? — las hermanas cantaron al unísono, haciendo sonreír a Maléfica.

A Nanny le encantaba ver a su niña tan feliz, pero un fuerte olor a quemado la distraía. — ¡Oh! ¡Casi me olvido de la cena! —

Las brujas se rieron cuando Nanny corrió hacia el horno en pánico.

—No quemaste la cena, ¿verdad, abuela? — preguntó Ruby, haciendo reír aún más a sus hermanas.

—No, no lo hice, gracias a los dioses—, dijo Nanny. — Vengan, comamos—.





Durante la cena, todas hablaron sobre los exámenes que se iban a realizar al día siguiente. Las brujas tuvieron cuidado de no hacer ni decir nada que le diera al Hada Madrina motivos para pensar que Maléfica había hecho trampa de alguna manera.

— ¡Oh, creo que a Circe le encantará fingir ser una princesa necesitada mañana! — Ruby dijo mientras tomaba su comida, empujándola alrededor de su plato.

— ¿Circe? — preguntó Maléfica.

— Ella es la hermana mucho menor de las hermanas. Ella hará el papel de un cargo por el examen. Por lo general, les pedimos a los amigos que traigan a sus hijos e hijas o hermanitos y hermanas para el examen. Dado que las extrañas hermanas ya vendrían a visitarnos por tu cumpleaños, pensé que podrían llevar a Circe al examen. Ninguno de los estudiantes conoce a Circe, por lo que la experiencia del examen sería más realista —, explicó Nanny.

— ¿Tiene mi edad? — Preguntó Maléfica.

Martha negó con la cabeza. — No, querida, mucho más joven, pero me atrevería a decir que un día, cuando la diferencia de edad ya no importe, serían buenas amigas, si todo... —

— ¡Si todo no sale según lo planeado! — Dijo Lucinda, terminando la predicción de Martha.

— ¡Si las estrellas no se alinean! — cantó Ruby.

— ¡Oh si! ¡Pueden ser amigas! ¡Veo amistad! — Martha añadió.

— O desastre —, dijeron juntas en un extraño coro.





Nanny lanzó a las extrañas hermanas una mirada peligrosa. Ellas parpadearon en respuesta con expresiones preocupadas.

—Esperemos que las estrellas no se alineen—, dijo Nanny con severidad.

Maléfica notó el extraño intercambio pero fingió que no había sucedido.

—Bueno, desearía que estuviera aquí. ¡Me gustaría conocerla!
— Maléfica dijo. Estaba emocionada por la idea de conocer a una bruja más cercana a ella en edad.

— ¿Y darle a la Madrina del Miedo una razón para descalificarte? — Preguntó Lucinda.

— ¡Yo creo que no! —Martha dijo.

— ¡Oh, no, querida! — Insistió Ruby.

— ¡No no no! — gritaron las extrañas hermanas juntas.

A Maléfica le divirtió el arrebató de las hermanas. —Ah, ya veo. Si se uniera a nosotros para cenar, el Hada Madrina pensaría que nos hemos coludido para ayudarme a aprobar el examen —.

— ¡Sí! ¡Aunque no se le permite estar a tu cargo mañana! —

— ¡Oh no! ¡Eso no serviría! —

— ¡Porque somos amigas de Nanny! —

— ¡Hades no lo quiera! —

— ¡Ella se unirá a nosotras para el pastel mañana! —

— ¡Circe ama el pastel de cumpleaños! —





— ¡Estás cumpliendo dieciséis! —

— ¡Dieciséis! —

— ¡Todas comeremos pastel si las estrellas no están bien! —

Nanny cambió de tema. — Cariño, hay algo más que debes saber. No todos los cargos suplementarios son reales. Algunos de ellos son meras proyecciones, como fantasmas. Son más complicados que los cargos suplentes, porque se basan en personas reales de la historia. A veces son del futuro y otras del pasado... —

Pero Maléfica no estaba escuchando.

— ¿Qué pasa, querida? ¿Qué te ha distraído tanto? —
Preguntó Nanny

— Diablo, nunca regresó después de que lo envié hoy temprano... — Maléfica dijo.

Había estado disfrutando tanto de la compañía de Nanny y de las extrañas hermanas que casi se había olvidado de Diablo.

— ¿Para espiarnos, quieres decir?" preguntaron las extrañas hermanas. — Oh, lo vimos. Es una buena mascota, querida, pero necesitas hacerlo practicar un poco más sus habilidades de espionaje antes de enviarlo a hacer esos recados —. Las hermanas rieron un poco más.

— Estoy segura de que está bien, pequeña. Solo aprovecho la oportunidad para volar —, dijo Ruby, riendo.

— Nuestra gata, Pflanze, hace lo mismo —, dijo Martha, riendo aún más fuerte.





— ¡Oh, ella no vuela, eso sí! ¡Ella se desliza, se desliza y se desliza y se escabulle! ¡Es una bestia, a veces se queda afuera durante días seguidos, sin molestarse en decirnos adónde va o dónde ha estado! —

Lucinda estuvo de acuerdo con sus hermanas. —No me preocuparía por eso, querida. Estoy segura de que tu diablillo está bien—.

Nanny puso su mano sobre la de Maléfica y sonrió. —Sé que estás disfrutando de nuestra compañía, querida, pero es mejor que te vayas a la cama. Tu examen es bastante temprano mañana por la mañana —

— ¿Puedo dormir en mi casa del árbol, en caso de que Diablo regrese? —

Nanny asintió. —Sí, pero no te quedes despierta toda la noche esperándolo —.

Todas se pusieron de pie para abrazar a Maléfica.

— ¡Buenas noches, Maléfica! —

— ¡Buenas noches! —

— ¡Te amamos, Maléfica! Feliz cumpleaños. ++

Maléfica no recordaba haber sido nunca más feliz. Tenía una madre maravillosa en Nanny, y ahora tres brujas increíbles en su vida que la amaban. Su decimosexto cumpleaños estaba destinado a ser mejor de lo que esperaba. Si no estuviera tan preocupada por Diablo, todo sería perfecto. Todo saldría bien.





CAPITULO XII

LAS MUCHAS VIDAS DE NANNY

Mientras Circe y Nanny regresaban juntas al Castillo Morningstar, la mente de Nanny seguía ocupada por los recuerdos de Maléfica. Nanny se preguntó si Maléfica sabía que estaba en Morningstar. Nanny sabía que Maléfica podía sentir las vibraciones del poder moviéndose en el mundo. Podía sentir dónde encontrar a una bruja, pero no podía discernir exactamente quién era la bruja. Aun así, Nanny tuvo que preguntarse por qué Maléfica venía a Morningstar. ¿Vendría a ver a las extrañas hermanas? ¿O vendría a confrontarla?

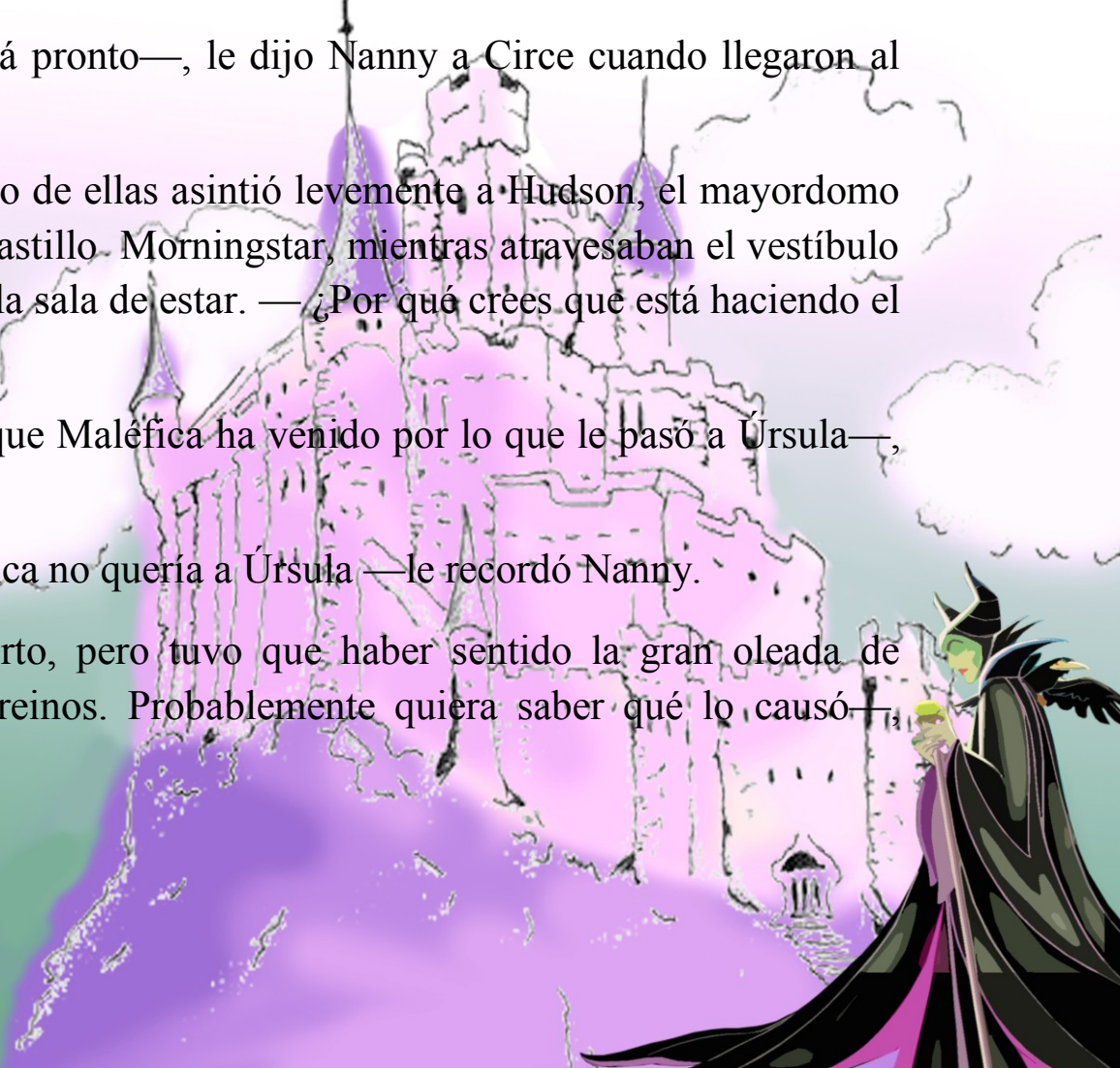
—Llegará pronto—, le dijo Nanny a Circe cuando llegaron al castillo.

Cada uno de ellas asintió levemente a Hudson, el mayordomo principal del castillo. Morningstar, mientras atravesaban el vestíbulo y entraban en la sala de estar. —¿Por qué crees que está haciendo el viaje aquí? —

—Creo que Maléfica ha venido por lo que le pasó a Úrsula—, dijo Circe.

—Maléfica no quería a Úrsula —le recordó Nanny.

—Es cierto, pero tuvo que haber sentido la gran oleada de poder en los reinos. Probablemente quiera saber qué lo causó—, señaló Circe.





Nanny pensó en ello. —Ella advirtió a tus hermanas que no confiaran en Úrsula. Probablemente esté aquí para echárselos en cara —.

Cualquiera fuera la razón de Maléfica, Nanny se sentía segura teniendo a Circe de su lado.

—Por supuesto que estoy de tu lado. Te amo —, dijo Circe, leyendo los pensamientos de Nanny.

Nanny miró a Circe con una sonrisa triste. —Esperemos que eso nunca cambie. He tenido chicas jóvenes que me han dicho eso y luego se arrepintieron—.

Circe no creía que eso fuera cierto. Estaba segura de que Nanny se sentía así solo porque la hija que más amaba ya no la amaba. Y la pérdida de Maléfica, la pérdida del amor de su hija, hizo que Nanny sintiera que era una decepción para todos los que la rodeaban.

— ¡Nunca me he arrepentido de amarte! — Dijo la princesa Tulip, entrando en la sala de estar y dándole un beso en la mejilla a Nanny.

Nanny de repente se sintió muy feliz de tener a las dos maravillosas señoritas con ella. Le recordó una época en la que su hija adoptiva la amaba tanto como Circe y Tulip ahora. El estómago de Nanny dio un vuelco ante la idea de ver a Maléfica y tener su inevitable confrontación.

Habían pasado tantos años desde que se habían visto. Y su último encuentro había sido devastador.

—Tulip, querida, ¿puedo conseguir que investigues un poco por mí? — Preguntó Nanny, distrayéndose de sus pensamientos.





— ¿Podrías ir a la biblioteca y buscar criaturas en Morningstar que sean vegetales o terrestres? Aparte de los Señores de los Árboles y los Ciclopes Gigantes, por supuesto, ya que ya has leído todo lo que hay que saber sobre ellos—.

Tulip miró a Nanny con recelo. — ¿Estás tratando de deshacerte de mí? —

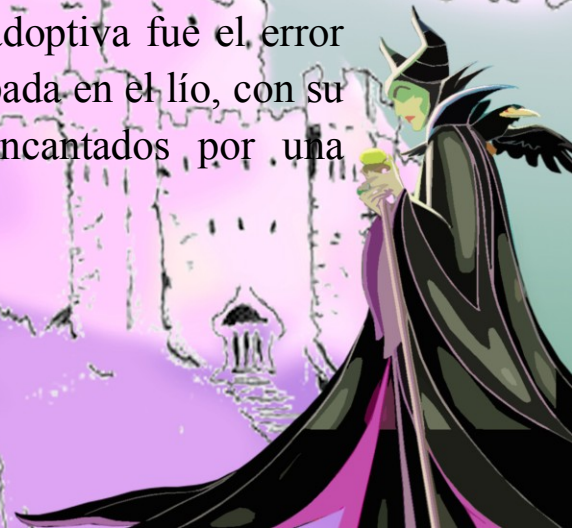
Nanny negó con la cabeza. —No, querida, es muy importante. Sé que este tema te interesa y resulta que necesito mucho la información—.

Circe vio confusión en el rostro de Tulip.

—Iré contigo a la biblioteca y te explicaré. ¡Ya no es una niña, Nanny! Ella merece saber lo que está pasando —, dijo Circe mientras Nanny le lanzaba una mirada de preocupación.

Cuando Circe y Tulip salieron de la habitación, Circe se volvió. —Vuelvo enseguida. No te preocupes; No te dejaré sola por mucho tiempo —.

La cabeza de Nanny daba vueltas y su corazón se aceleraba. Revivir las muchas vidas, porque en verdad, eso era lo que había vivido Nanny, era como un regalo que solo traía dolor. Era fácil recordar los errores del pasado y desear que se hubieran tomado mejores decisiones. Pero recordar todas las transgresiones pasadas a la vez, hacer que cayeran en una gran sucesión, era algo que Nanny nunca había experimentado. Fallarle a su hija adoptiva fue el error más grave de su vida. Y ahora Tulip estaba atrapada en el lío, con su madre y su padre atrapados en el reino, encantados por una maldición durmiente.





Todo estaba en ruinas. Nanny parecía estar rodeada de nada más que dolor y un desastre inminente. Ella no sabía por dónde empezar. Pero lo hizo. Ella ya había comenzado.

Tulip estaba investigando las criaturas locales, antiguas y nuevas. Nanny necesitaba saber si había alguna criatura en Morningstar que pudiera representar una amenaza para Malefica. Y haría que Circe buscara un hechizo que despertara a sus hermanas. La casa de las brujas aún descansaba en los acantilados junto al mar. Seguramente había algún hechizo escondido en sus muchos volúmenes que podría ayudarlos.

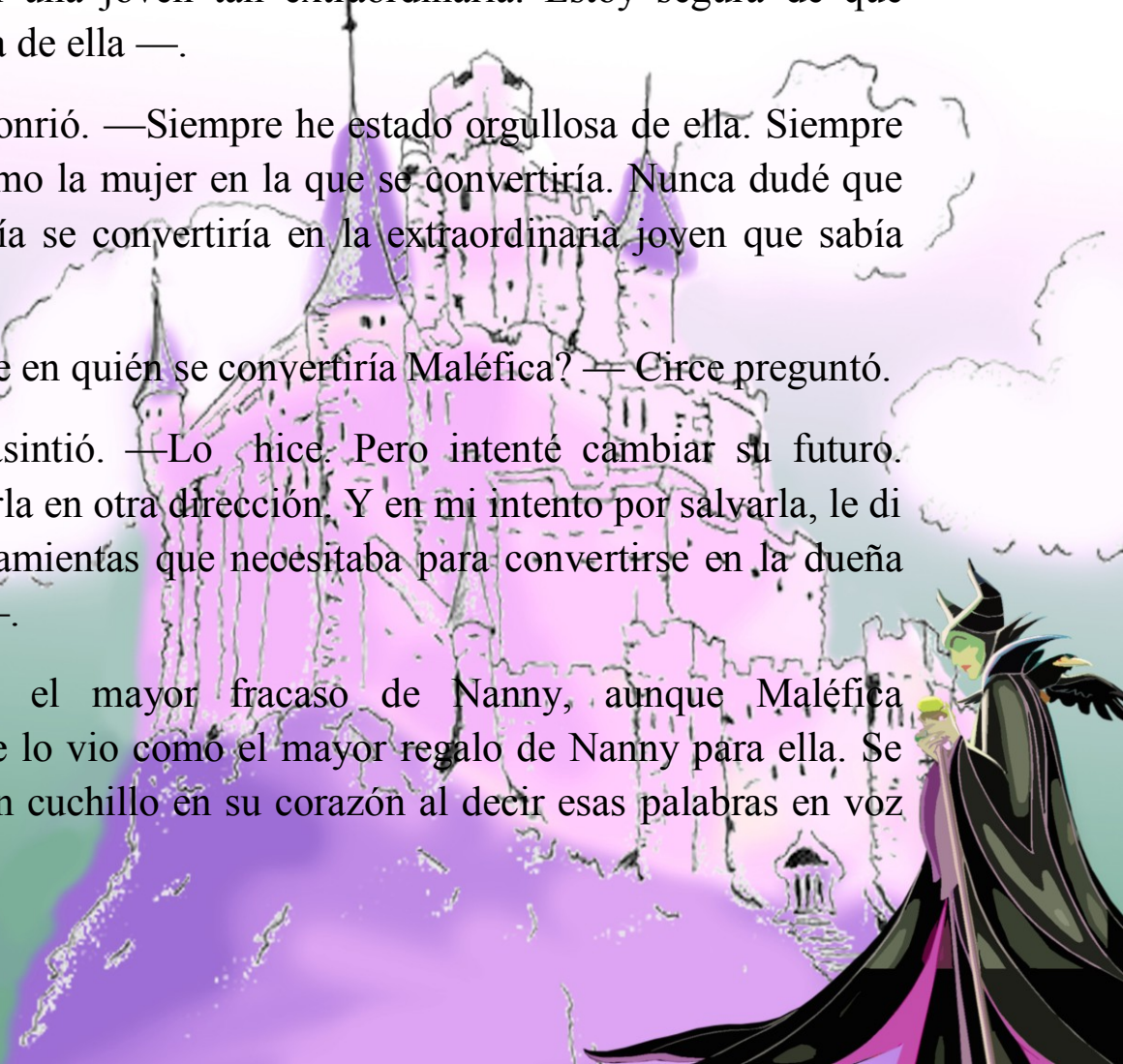
Circe regresó a la habitación. —Le he explicado todo a Tulip. Ella comprende y no tiene miedo. Ha cambiado mucho desde que la conocí; ha cambiado mucho desde ayer. Es maravilloso verla convertirse en una joven tan extraordinaria. Estoy segura de que estás orgullosa de ella —.

Nanny sonrió. —Siempre he estado orgullosa de ella. Siempre la he visto como la mujer en la que se convertiría. Nunca dudé que Tulip algún día se convertiría en la extraordinaria joven que sabía que era —.

—¿Viste en quién se convertiría Maléfica? — Circe preguntó.

Nanny asintió. —Lo hice. Pero intenté cambiar su futuro. Traté de llevarla en otra dirección. Y en mi intento por salvarla, le di todas las herramientas que necesitaba para convertirse en la dueña de todo mal —.

Ese fue el mayor fracaso de Nanny, aunque Maléfica probablemente lo vio como el mayor regalo de Nanny para ella. Se sintió como un cuchillo en su corazón al decir esas palabras en voz alta a Circe.





Señora de todo el mal.

Nanny sabía que Circe había estado escuchando sus pensamientos mientras recordaba su pasado con Maléfica. No había hecho ningún esfuerzo por mantener sus pensamientos en secreto. Permitir que Circe escuchara era mucho más fácil y menos doloroso que repetir sus errores en voz alta. Nanny sabía que Circe no la juzgaba. Circe era como Nanny: podía ver el tiempo de una forma que otros no. Sabía que Nanny nunca había intentado lastimar a Maléfica, que Nanny había hecho todo lo posible para salvar a su pequeña hada verde. Circe podía rebobinar y reproducir las grabaciones del tiempo. Nanny sintió que Circe probablemente sabía más de lo que ella había compartido.

Probablemente lo sabía todo. Y un día, pensó Nanny, Circe podría experimentar todos los tiempos como una sola vez sin volverse loca. Nanny sabía que, por ahora, Circe podía visitar lugares en el tiempo de forma individual, especialmente cuando estaban cargados de emociones. Pero tenía un costo: era agotador.

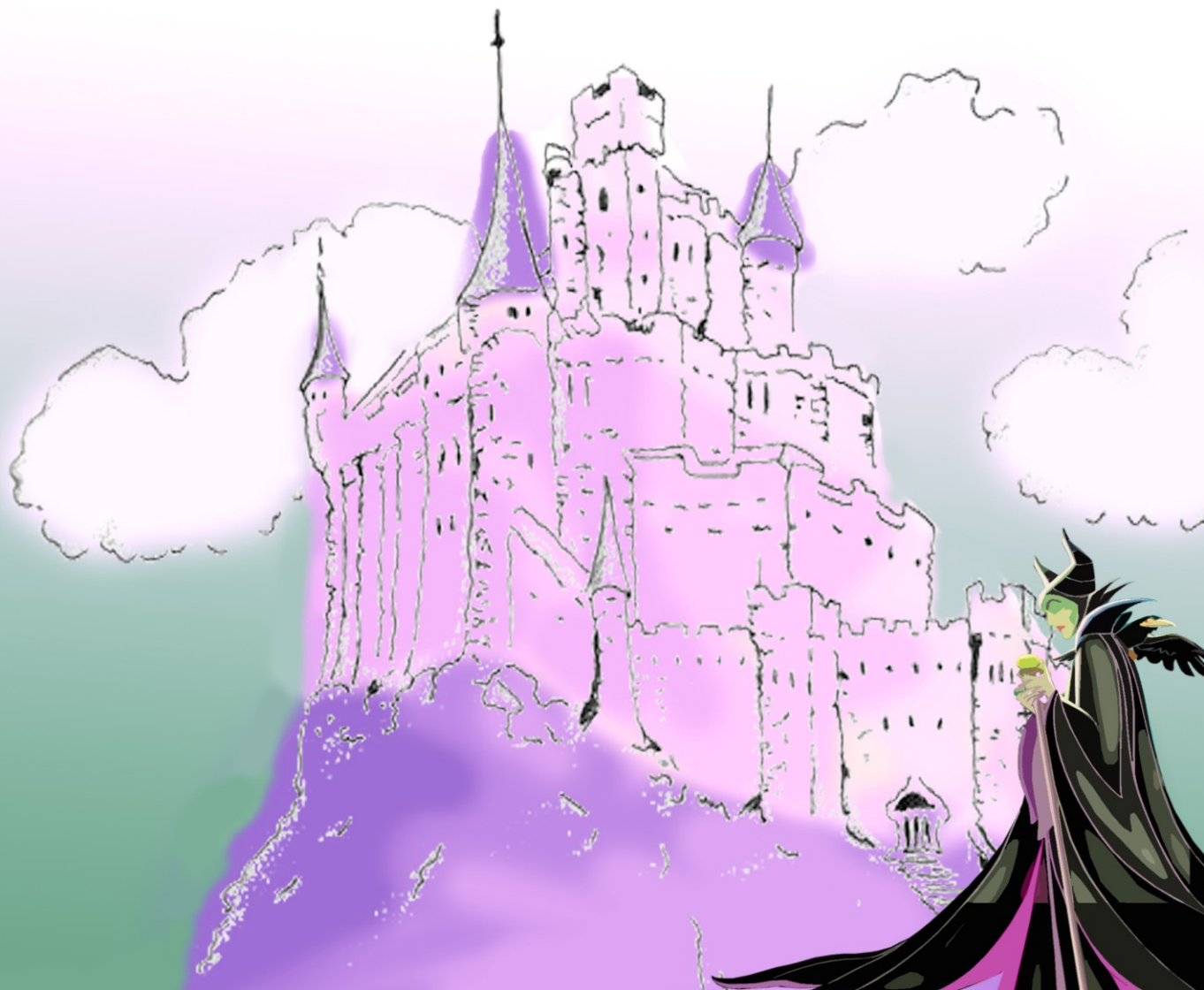
Y Circe necesitaba todas sus fuerzas para ayudar a sus hermanas. Además, era demasiado pronto para señalar a Circe el viaje que emprendería su vida después de haber resuelto el asunto de sus hermanas. Era demasiado pronto para que Nanny le contara a Circe su gran destino, así que tuvo cuidado de mantener esos pensamientos alejados de Circe hasta que llegara el momento adecuado.

—No dejaré que te encuentres a Maléfica sola. Solo tengo que hacer un rápido hechizo de protección en el solárium y volveré a estar a tu lado —, dijo Circe.





Le dio a Nanny una mirada cansada antes de besar su suave y empolvada mejilla. Circe podía sentir que su corazón era empujado en dos direcciones diferentes, entre Nanny y sus hermanas. Sabía que Nanny también podía sentirlo. La casa de sus hermanas todavía se encontraba en los acantilados sobre Morningstar, y estaba segura de que la respuesta para despertar a sus hermanas estaba dentro. Pero los libros de hechizos de sus hermanas tendrían que esperar. La casa de su infancia todavía estaría allí cuando estuviera lista. Circe todavía no se atrevía a dejar el castillo. No mientras se acercara el amenazador bosque de enredaderas de Maléfica.





CAPITULO XIII

MUÑECAS ROTAS

Las extrañas hermanas yacían en el suelo del solárium bajo su enorme cúpula de cristal. Nanny y Circe habían decidido dejarlas donde se habían derrumbado por miedo a lastimarlas, aunque Circe se preguntaba cómo podrían resultar más lastimadas de lo que ya lo habían sido; no pudo detectar ninguna fuerza vital en ellas. Para ella, parecían muñecas rotas y sin vida. Sus ojos todavía estaban abiertos de par en par, ligeramente saltones de sus cuencas profundamente oscurecidas. Ella se entristeció al ver sus mejillas blancas profundamente manchadas con rayas negras por las largas horas de llanto antes de su colapso. Su lápiz labial rojo estaba manchado y asentado en las líneas alrededor de sus bocas. Circe se enojó al ver a sus hermanas en tal estado. Aunque ya no podía sentir su presencia, sabía en su corazón que de alguna manera todavía estaban en el mundo.

Simplemente no en este mundo.

Murmurando un rápido encantamiento, Circe arregló el maquillaje de las hermanas, rizó sus rizos de ónix, enderezó las plumas de sus cabellos y enderezó sus hermosos y voluminosos vestidos, hechos de seda negra con una cascada de estrellas plateadas, que se asemejaba al cielo nocturno. Si Circe tenía que retrasar la búsqueda del hechizo para despertarlas, lo mínimo que podía hacer era darles su dignidad. Habrían parecido pacíficas si ella hubiera podido cerrar los ojos. Pero Circe pensó que quizás era mejor que estuvieran abiertos. No quería olvidar que sus hermanas





necesitaban su ayuda. Circe sólo deseaba poder despertarlas con la misma facilidad con la que las había vuelto presentables.

Espero que estén bien, estén donde estén. ¿Crees que alguna vez se despertarán? Era Pflanze. La felina había estado observando a Circe en silencio mientras ayudaba a sus hermanas. Ver a sus brujas inmóviles en el suelo envió un escalofrío a través del corazón de Pflanze. Tenía miedo de no volver a hablarles nunca más. Nunca sentir el toque de la mano de Ruby o el suave roce de los labios de Lucinda en la parte superior de su cabeza, ni sentir a Martha tirando de sus orejas.

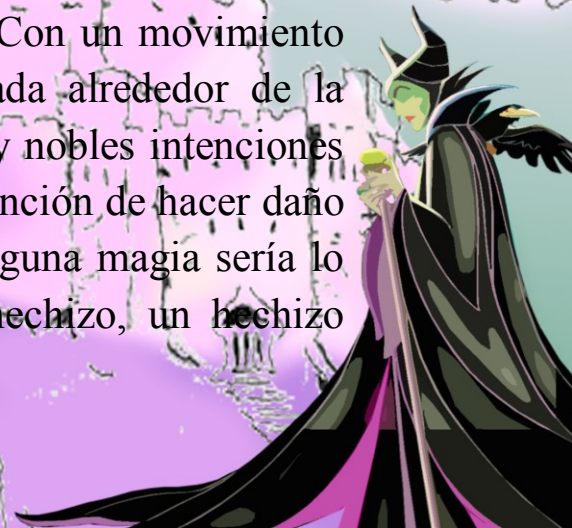
—Deja de preocuparte, Pflanze. Encontraremos un hechizo para despertarlas. Estoy segura de eso. — Circe se apartó de sus hermanas y miró a Pflanze.

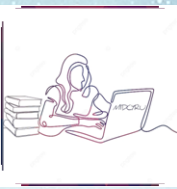
Contempló la belleza del gato, deslumbrada por los ojos dorados de Pflanze, moteados de verde y bordeados de negro. Golpeaban contra las vívidas manchas de color naranja, negro y blanco en la cara del gato. —Realmente eres una criatura hermosa, Pflanze. Vigílas. Vuelvo enseguida. —

¿Vas a encantar la puerta? Me siento incómoda con mis brujas tan indefensas, especialmente si Maléfica está en camino.

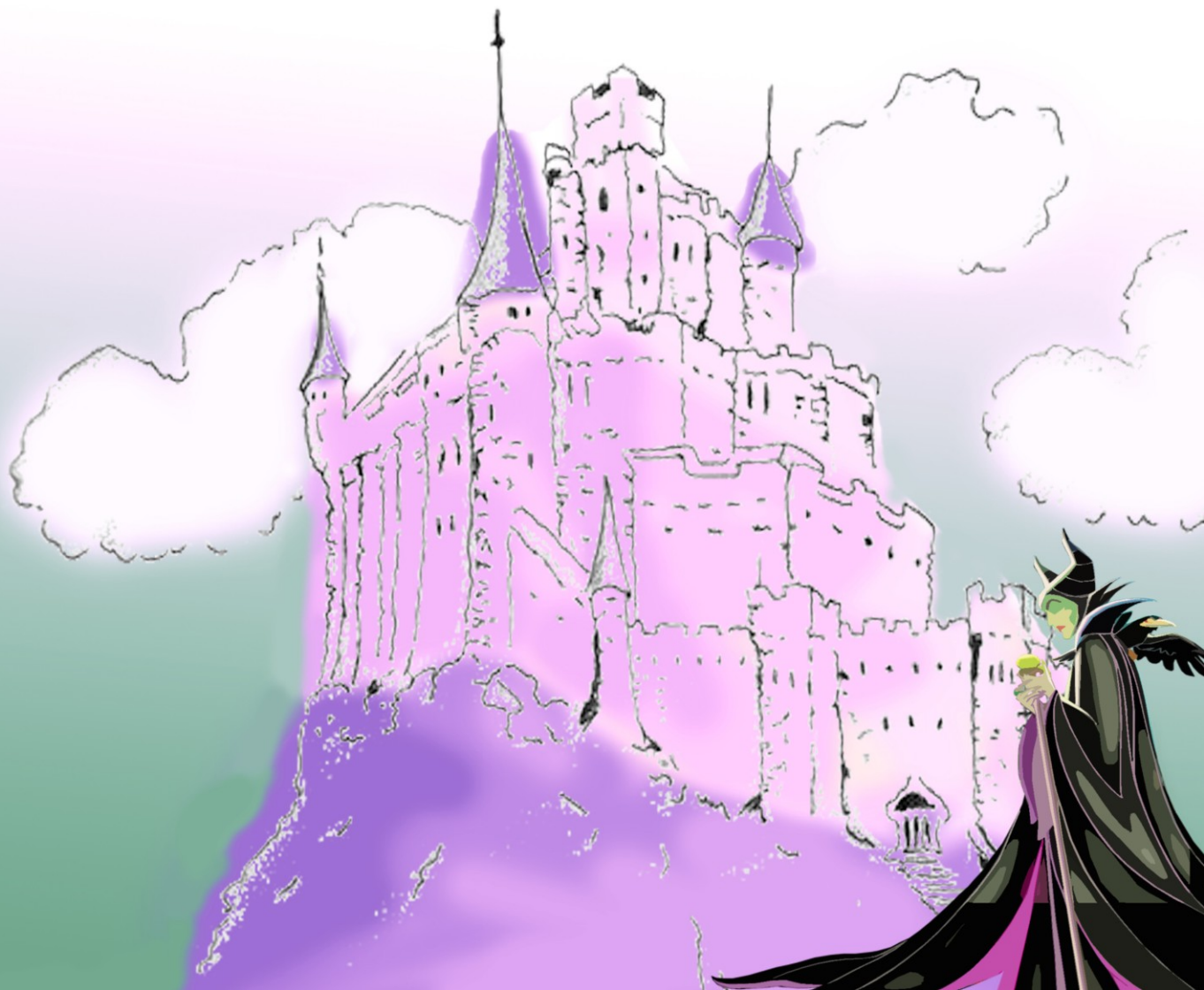
—Por supuesto. No te preocupes —, dijo Circe.

Cerró la puerta silenciosamente detrás de ella para no molestar a sus hermanas dormidas y a su leal guardián. Con un movimiento de su mano, Circe creó una poderosa barricada alrededor de la habitación. Solo aquellos con un corazón puro y nobles intenciones podrían abrir la puerta. Nadie que tuviera la intención de hacer daño a las hermanas podría entrar al solárium. Y ninguna magia sería lo suficientemente fuerte como para romper el hechizo, un hechizo





tejido con amor por la protección y seguridad de sus amadas hermanas.





CAPITULO XIV

CONVERGENCIA

Búhos, cuervos, palomas y libélulas estaban arribando al castillo de Morningstar en números masivos. Mensajes de cada rincón del reino y cada recoveco del reino mágico continuaban inundándolo. Muchos tenían intrigas acerca de la gran magnitud de poder que había explotado por la muerte de Úrsula y si debían preocuparse. Otros simplemente eran condolencias por la muerte de la susodicha. Nanny no tenía tiempo para atender ninguno de los dos. Respondería cuando terminara de lidiar con Maléfica. Aunque un mensaje no podía esperar, provenía de su hermana que la informaba que un grupo de hadas estaba en camino para ayudarle a manejar “la situación de las hermanas extrañas” era lo último que Nanny necesitaba: ¡un puñado de hadas descendiendo sobre Morningstar mientras Maléfica se encontraba ahí!

¿Por qué en el Hades el mundo elegía caerse a pedazos en una sola vez? ¡Dejándole a mi hermana y a sus bobas hadas madrinas meterse en cosas que no les incumben!

Nanny se preguntó si todo esto se trataba de un truco para confrontar a Maléfica. Le costaba trabajo creer que al hada madrina le preocuparan las hermanas extrañas. No, solamente estaba siendo paranoica. ¿Cómo las hadas sabrían que Maléfica estaba en camino a Morningstar? Las hadas venían para discutir el asunto de las hermanas extrañas. Miss todo poderosa bibbidi-bobbidi-boo venía a





juzgar a las hermanas extrañas. Simple, sin complicaciones. No tenía por qué preocuparse.

Los instintos de Nanny le trataban de advertir. “No. Esta convergencia será un desastre.” Tenía la seguridad de eso.

Nanny se sentía acomplejada, no solo por todo lo que estaba ocurriendo, de igual manera por los rápidos flashes que pasaban por su mente. Era raro. Sus memorias estaban regresando, mas, Nanny no podía recordar porque las había perdido en primer lugar.

— Probablemente usaste un hechizo de memoria en ti misma. Es algo que harías —mencionó Circe desde el umbral de la puerta. Interrumpiendo los pensamientos de Nanny.

Puede que Circe estuviese en lo correcto. Había altas probabilidades de que Nanny se hechizara a sí misma para perder sus memorias como una manera de lidiar con su fracaso al tratar de proteger a Maléfica. Era suficientemente terrible tener que recordar sus propios arrepentimientos, mas, recordar las memorias de Maléfica en una forma tan vivida y detallada, solo le rompía el corazón. No cabía duda había decidido olvidar.

— ¿Cómo se encuentras tus hermanas pequeñas?, ¿algún cambio? — Nanny cambió de tema intentando evadir sus memorias por tan solo un momento

— No— Circe negó con la cabeza

Nanny lucía triste, perdida en sus pensamientos. No lo mencionó, pero, Circe podría decir que estaba extremadamente preocupada por las hermanas extrañas, y ella estaba intranquila por Maléfica.





—No quisiera preocuparte— Circe finalmente admitió —Se que encontraremos algo para despertar a mis hermanas y si es por Maléfica. Tienes a Pflanze, a Tulip y claro, me tienes a mí. No hay nada que Maléfica pueda hacerte con nosotros a tu lado.

— Estoy más preocupada por mi hermana y sus buenos-buenos amigos, sinceramente — Le aclaró Nanny pasándole a Circe el mensaje de la hada madrina — También se encuentran en camino

— Esto es un problema. ¿De echarlos?, ¿de decirles que no son bienvenidos? — Circe entrecerró los ojos

— Mi hermana jamás se imagina en una situación donde no es bienvenida —Nanny negó — Decirle que no es bienvenida ni siquiera concordaba. Echarla no es opción. Simplemente se quedaría pasmada fingiendo no entender lo que estoy diciendo

— ¿por qué va a venir? —Suspiró Circe resignada — no piensas que es quien puso a dormir a mis hermanas o ¿sí?

—Honestamente no tengo la menor idea. Asumí que se habían quedado dormidas debido a tener que repeler el hechizo que crearon para ayudar a Úrsula —explicó Nanny — pero, aún no despiertan. Nada de lo que he intentado ha ayudado y ahora me pregunto si de alguna forma las hadas intervinieron

— ¿Intervinieron cómo? Si les hicieron daño... —los ojos de Circe estaban invadidos por el enojo

— No, su magia no les permite herir a nadie, ni siquiera a sus enemigos — le informó Nanny — y tus hermanas jamás han sido sus enemigas, no realmente. Si, en el pasado se aliaron con Maléfica. Las hermanas extrañas la habían ayudado anteriormente, mas, nunca persiguieron a las hadas. Parece que mi hermana ha





estado fuera de su provincia últimamente. Está tomando su rol de hada madrina demasiado lejos. La princesa Aurora no está bajo su cargo, aunque, si tomo la decisión de dormir a tus hermanas adivinaría que es para proteger a su amada princesa

—Creí que Cenicienta era su única princesa — Circe frunció el ceño

— Si, lo es y está viviendo felizmente. Sin embargo, supongo que mi hermana se está aburriendo sin mucho que hacer, así que se está entrometiendo en donde no la llaman — suspiró Nanny cansinamente — Suficiente sobre mi hermana. Solo espero que no traiga consigo a sus pequeños, insufribles psicópatas. Las tres hadas buenas

— No tienes ninguna simpatía hacía las hadas ¿no? —Le preguntó Circe con una sonrisa en sus labios —No te culpo. Si de algo sirve. No te veo como un hada. En mi corazón eres una bruja y siempre lo serás

— Gracias, querida. Tus hermanas una vez nos dijeron lo mismo a mí y a Maléfica. Algo acerca de haber nacido siendo un hada, pero, haber tenido un corazón de bruja —recordó Nanny

— Bueno, si lo piensas bien, una hada puede ser tan sencillamente una bruja, como un humano, si es capaz de tener el correcto tipo de magia, pero, contigo hay algo más. Creo que es lo que veo en tu corazón. No compartes las sensibilidades de las hadas —Circe consideró lo previamente mencionado

— ¡Demasiado cierto! Y te lo agradezco querida, pero — Nanny fue interrumpida por un agresivo replicar en la puerta delantera del castillo haciendo que ambas saltaran.



El corazón de Circe dio un vuelco. Aún no se encontraba parada para enfrentarse a Maléfica.

Circe tomó la mano de Nanny y la apretó, recordándole a Nanny que ella se encontraba ahí para protegerla. Como desearía haber tenido a Circe siempre en su vida. ¿Cómo habría sido el tener a una joven y poderosa bruja buena a su lado ayudándola a hacer el bien?, ¿una bruja que tenía un corazón sincero sin ningún prejuicio que estaban tan bien cimentados en la comunidad de las hadas?

Nanny se había preparado para la ira de Maléfica, mas, no estaba lista para encontrársela. No estaba preparada la condenación. Quizá cuando Maléfica se topará con Circe vería en su corazón y la vería a través de los ojos de Circe y podría ser que fuera menos severa con su juicio en su propio corazón por Nanny debido a la virtud del amor que Circe tenía por ella. Una mujer vieja que ahora tenía que recordar quién era verdaderamente.

Hudson arribó al cuarto con una mirada de consternación en su rostro. Estaba pálido y lucía muy incómodo.

— ¿Qué es Hudson?, ¿cuál es el problema?, ¿quién está ahí?
—le cuestionó Nanny

—Es la reina Blanca Nieves, mi señora, ha enviado un mensaje
—les informó Hudson

Por el amor de todas las cosas buenas ¿Qué querría Nieves con nosotros? Se preguntó Nanny.

—En la página, mi señora, él dijo que era un mensaje de Blanca Nieves y su madre — Hudson cambió su peso de pie a otro de manera extraña





No era propio de Hudson hacer preguntas, especialmente acerca de la realeza, sin embargo, no pudo evitarlo.

—Mi señora ¿la reina Blanca Nieves se ha vuelto loca? Todo el mundo conoce la leyenda sobre el fallecimiento de la reina, disculpe mi impertinencia, pero....

—Mi querido Hudson, por favor no te preocupes por esto. Te aseguro que la reina Blanca Nieves no ha perdido la razón —le aseguró firmemente Nanny

— Si, mi señora — dijo nerviosamente Hudson

No se sentía especialmente cómodo con la probabilidad de que la infame reina Grimhilde continuara de alguna manera viva en este mundo.

— La disposición de la vieja reina ha cambiado desde su muerte, Hudson, por favor no te preocupes — Nanny trató de calmarlo

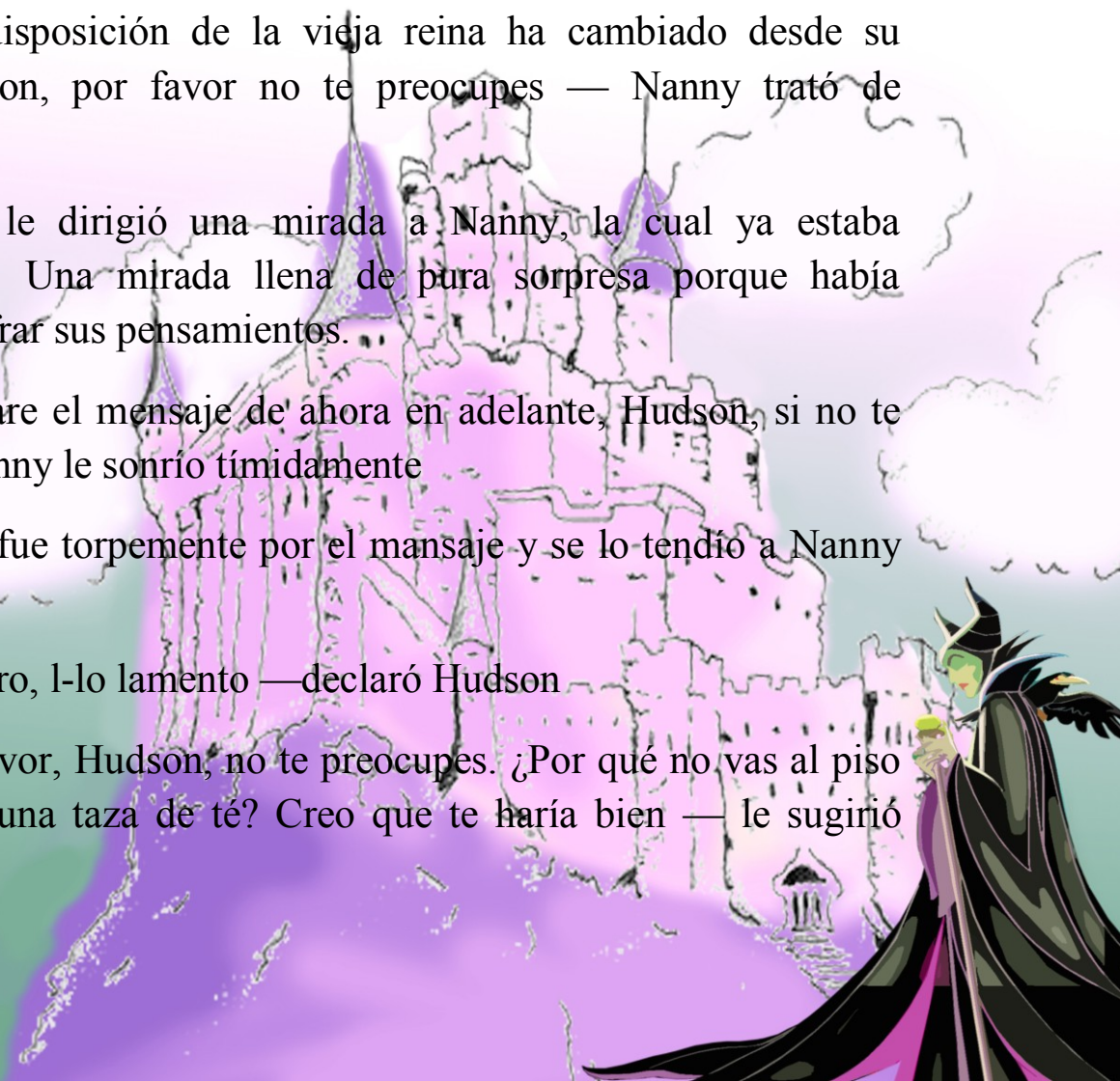
Hudson le dirigió una mirada a Nanny, la cual ya estaba acostumbrada. Una mirada llena de pura sorpresa porque había logrado descifrar sus pensamientos.

— Tomare el mensaje de ahora en adelante, Hudson, si no te molesta —Nanny le sonrió tímidamente

Hudson fue torpemente por el mensaje y se lo tendió a Nanny en sus manos

—C-Claro, l-lo lamento —declaró Hudson

—Por favor, Hudson, no te preocupes. ¿Por qué no vas al piso de abajo por una taza de té? Creo que te haría bien — le sugirió Nanny





— Pobre Hudson —dijo Circe con una risita mientras las brujas lo miraban partir — ¿Qué es lo que dice la carta?

— Déjame ver —le comentó Nanny. Circe continuó mirándola, analizando la expresión de Nany en lugar de leer sus pensamientos. Claramente la reina no había enviado buenas noticias

— Al parecer tus hermanas dejaron un libro en el viejo castillo de la reina durante una de sus visitas cuando Nieves continuaba siendo una pequeña niña — le explicó Nany — un libro de cuentos de hadas. Aparentemente la antigua reina le leía el libro a Nieves cuando era pequeña y había una historia de una bruja dragón que ponía a dormir a una joven para su protección. Ahora se están cuestionando con todo lo que está ocurriendo entre Maléfica y Aurora si ese libro habrá predicho su historia.

Circe no sabía que decir respecto a eso, mas, Nanny continuó antes de que pudiera hacer alguna pregunta.

— La parte que más les preocupa es que parece que ese libro esta prediciendo las historias de todos. No solo la de Aurora, la de Nieves, la de Ariel, la de Tulip, Cenicienta ¡inclusive la tuya! La antigua reina y Blanca Nieves están consternadas sobre que el libro esté hechizado

— ¿Crees que lo esté? — Circe ni siquiera quería pensar en lo que significaría si sus hermanas hubieran hechizado el libro

— ¿Encantado? No, creo que conozco el libro — Nanny hizo una pausa — A mi parecer solo es como un calendario. No se trata de una profecía o un hechizo. Tampoco creo que si quiera tus hermanas pudieran hacerlo





— Si mis hermanas encantaron ese libro, sabes que la reina Grimhilde querrá venganza, todos lo harán —Circe no estaba convencida de las palabras de Nanny

Circe sufrió escalofríos de solo pensarlo. Si las hermanas extrañas habían encantado el libro, ni siquiera Circe podría protegerlos de todas las consecuencias de sus penosas acciones.

— Necesitamos ver ese libro. Circe ¿podrías escribirle una carta a Blanca Nieves pidiéndole que lo envíe? —la cuestionó Nanny— El único modo de saber si tus hermanas lo hechizaron es si te le das un vistazo....

— Será devastador — la interrumpió Circe

Nanny siente un terrible escalofrío mientras pensaba en toda la destrucción que las hermanas extrañas causaron en todos esos años. Sentía una punzada en su corazón que no sentía hacía más de lo que recordaba. Se cuestionaba si siquiera debían de traer a las hermanas de regreso. Le había prometido su ayuda a Circe porque simplemente era lo que ella deseaba y Nanny solamente quería hacer feliz a Circe, sin embargo, ¿sería lo mejor para Circe?, ¿Circe sería feliz con sus hermanas causando muerte y destrucción en el mundo donde quiera que fueran? Circe se pasaría la vida emendando los errores de sus hermanas y ayudando a aquellos que sus hermanas hirieron. ¿Alcanzaría su potencial completo a su sombra? Nanny tenía el corazón roto al notar aquella revelación. *No puedo rehusarme a auxiliarla ahora. No puedo retirarle mi palabra, incluso, cuando sería mejor para Circe que sus hermanas permanecieran dormidas.* El rostro de Circe se llenó de dolor. Escuchó cada uno de los pensamientos de Nanny y se sentía traicionada por estos.





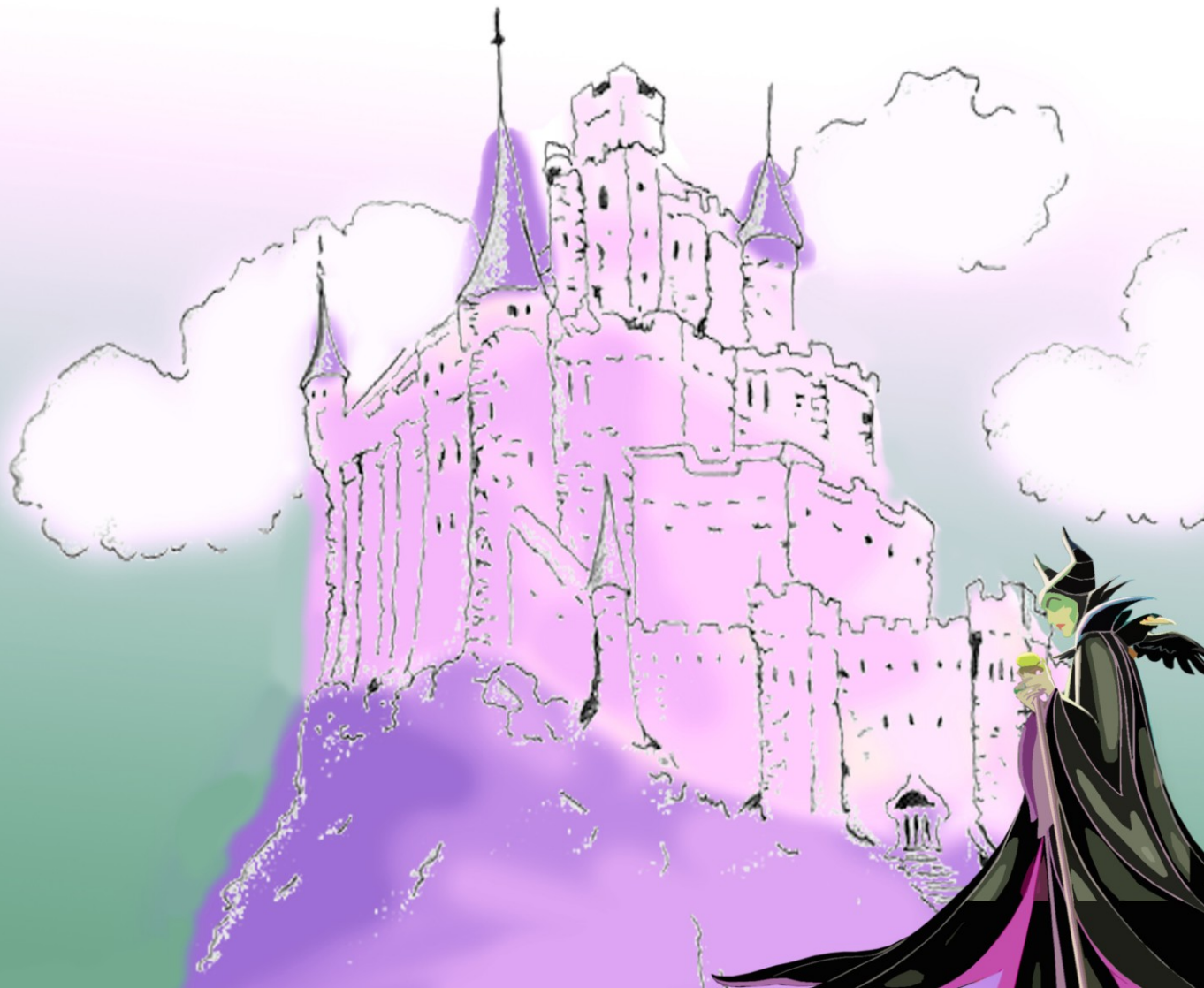
— ¿Cómo pudiste? —lloró Circe al mismo tiempo que el color se drenaba de su rostro

Nanny jamás quiso que Circe escuchara sus pensamientos

—Solo quiero protegerte Circe, te lo prometo — Insistió Nanny

Circe se quedó parada en silencio sin saber que decir. Se sentía impotente y al borde del llanto. No podía mirar a Nanny a los ojos.

—Creo que iré a casa y le escribiré a Blanca Nieves preguntándole sobre más información del libro —dijo Circe — pienso que me serviría un cambo de vista





CAPITULO XV

LAS BRUJAS EN EL ESPEJO

En el tiempo que Aurora había estado en el reino de los sueños, nunca había sido capaz de hablar con nadie que apareciera en la habitación del espejo; siempre se quedaba observando. Y ahora que estaba hablando con alguien en ese lugar triste y solitario, tenía que ser con estas mujeres, estas *brujas*, estas lunáticas extrañas que ella apenas podía entender.

—Oh, eso no es amable, princesa. Para nada amable.

—Sí, ¡cuidado con tus modales querida!

— ¿Qué tus tontas hadas madrinas te enseñaron modales?

Aurora no sabía qué decir. Aun no estaba totalmente consentida de que las brujas le estuvieran hablando a ella. Recordó una noche cuando estaba viendo a su prima Tulip. Podría haber jurado que Tulip estaba hablándole directamente a ella, pero resultó que estaba hablándole a su gato, Pflanze. Aurora se sintió ridícula contestándole a Tulip, y se prometió que nunca volvería a cometer ese error de nuevo.

— ¡Te estamos hablando princesa! — Aurora entrecerró sus ojos hacia las brujas en el espejo. —Así es Aurora. ¡Podemos verte!

Las dos brujas en los espejos de la izquierda y derecha estaban saludando locamente, con ojos saltones mientras le sonreían como locas. Aunque todas se veían exactamente iguales, la bruja de en medio de alguna forma parecía más vieja que las otras dos. Ella no se les unía en la conmoción. Solo se quedaba ahí, observando a Aurora, midiéndola.





—Con que tú eres la princesa Aurora. Maléfica estará encantada porque te encontramos.

— ¿Quiénes... quiénes son? ¿Y cómo conocen a Maléfica?— dijo Aurora con miedo.

—Mi nombre es Lucinda, y estas dos brujas animadas son mis hermanas, Ruby y Martha. En cuanto a Maléfica, bueno... ella es una vieja amiga nuestra— dijo la bruja de en medio.

Aurora estudió a las extrañas hermanas. Claramente, las mujeres poseían magia, pero Aurora sentía que sus poderes estaban limitados por el crepúsculo mágico de la tierra de los sueños.

— ¿Son hermanas de Circe? — preguntó la princesa, juntando las piezas. Ella había visto a una joven y bella bruja llamada Circe en el castillo Mornignstar, con su prima la princesa Tulip. Circe había estado inquieta por sus hermanas, quienes estaban atrapadas en la tierra de los sueños.

— ¿Cómo es que la Rosa durmiente conoce a nuestra hermanita? — gritó Ruby, con su cara contorsionándose de forma horrible. Lucinda le lanzó a su hermana una mirada malévola, callándola.

—No balbucees, Ruby. Y por favor trata hablar con la princesa mas ordenadamente, este lugar es lo suficientemente confuso.

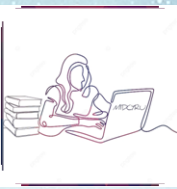
— ¡Oh no! ¿Haremos eso de nuevo Lucinda? ¡Por favor! ¡Dinos que no debemos hacer! — Ruby y Martha gritaron.

— ¡Dinos cómo conoces a nuestra hermana! — Ruby, haciendo que Aurora saltara del susto.

— ¡Ya para Ruby! Deja que la chica conteste. — regañó Lucinda.

Lucinda es claramente quien está a cargo, pensó la princesa.





— ¡Ella no está a cargo! — gritó Martha, leyendo los pensamientos de Aurora.

— ¡Sabes que está a cargo! ¡Siempre lo ha estado! — dijo Ruby.

— Hermanas, por favor. Dejen que la chica hable. Iba a contarnos sobre nuestra hermana— dijo Lucinda.

— Bueno, no iba a hacerlo, de hecho. Parece que, ya que yo tengo información que ustedes desean, sería mejor que no hable. — Aurora dijo con valentía.

— Ya veo. — Lucinda sonrió con malicia.

Lo que pasó a continuación fue totalmente inesperado. Lucinda atravesó el espejo como un espectro de las profundidades de la muerte, sus manos largas y huesudas agarrando a la princesa. Aterrada, Aurora cayó de espaldas al piso, con una sensación de terrible quemazón dentro de ella.

Las hermanas se burlaron.

— ¡Con cuidado querida! Aún no has descubierto *toda* la magia de este lugar, o la magia dentro de tu propia alma. ¡Ahora dínos lo que sabes de nuestra hermanita!



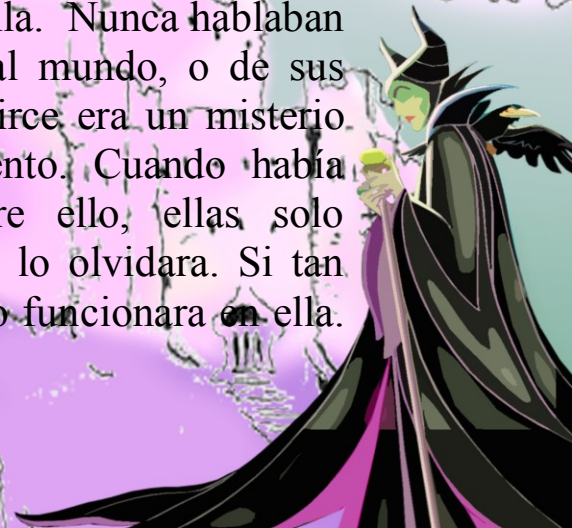


CAPITULO XVI

LOS GRIMORIOS DE LAS HERMANAS EXTRAÑAS

Circe se sentó en el piso de su extraña casa callada, rodeada de los libros de sus hermanas. Había escrito su carta a Nieves y ahora estaba buscando algo -lo que fuera- que la ayudara a despertar a sus hermanas. Las ventanas manchadas de la casa representando las aventuras de sus hermanas, no le inspiraron ninguna idea sobre como despertarlas. Era tan extraño estar en esa casa sola, pasando las páginas de los libros de sus hermanas y viendo su alacena. Había encontrado incontables hechizos de sueño y sus respectivos antídotos, pero nada que trajera a alguien de vuelta de la tierra de los sueños -si es que ahí estaban sus hermanas. Si la historia le decía algo a Circe, era que tenía que haber algún apéndice a la maldición que había mandado a sus hermanas a la tierra de los sueños en primer lugar. Lo más seguro era que la persona que las hubiera maldecido tendría que ser la que las trajera de regreso. Sin embargo, siguió buscando.

Los cuervos de ónix negros que resguardaban la chimenea veían hacia la nada mientras Circe buscaba en vano entre los miles de libros de hechizos y diarios. Circe había usado toda su voluntad para no distraerse con las historias dentro de ellos. Sus hermanas eran mucho más viejas que ella. Muy seguido se preguntaba cómo era la vida antes de que tuvieran que cuidar de ella. Nunca hablaban de ello del tiempo antes de que ella llegara al mundo, o de sus padres, o de como murieron. La infancia de Circe era un misterio para ella. No recordaba nada de su nacimiento. Cuando había intentado preguntarles a sus hermanas sobre ello, ellas solo balbuceaban palabras sin sentido para que ella lo olvidara. Si tan solo su poder para regresar y observar el tiempo funcionara en ella.





No podía evitar preguntarse si todos esos años estaban documentados en algún lado en esos libros. Cuando era una niña, los libros de hechizos de sus hermanas se reusaban a ser abiertos o gritaban de dolor si ella intentaba tocarlos. Sus hermanas habían sido alertadas de cualquier intento que ella había hecho de revisarlos. Pero ahora sus hermanas no estaban ahí. Solo tenía que abrir los libros, que la emocionaban, pero también la aterraban. Si el hechizo de protección de sus hermanas estaba roto, ¿eso significaba que ellas nunca se recuperarían de su terrible experiencia? Normalmente un hechizo dejaba de funcionar solo cuando una bruja estaba muerta.

Circe recordó a Nanny hablándole de como el hechizo de Circe se había echado a perder cuando Úrsula había tomado el alma de Circe. Nanny se había preocupado de que algo horrible le hubiera pasado a Circe, pero se había recuperado, ¿no es así? Eso le daba a Circe un poco de esperanza.

Mientras Circe estaba sentada con una pila de libros frente a ella, la luz entrando a través de las ventanas pintadas, una manzana roja atrapó su atención. Había visto esa ventana miles de veces a través de los años y conocía el significado detrás de ella. Sabía fragmentos de la historia, de cualquier forma, solo sabía pedazos de las historias que habían inspirado las ventanas de su hogar. Pero en ese momento, la manzana la atrapó y tiró de su corazón. Pensó en el libro de Blanca Nieves y se preguntó qué secretos podría esconder.

En ese momento escuchó un ligero golpeteo en la puerta, tan ligero que casi pasa desapercibido. Abrió la puerta y se encontró con un pequeño búho golpeando su pico contra la gran campana que los visitantes normalmente tocaban para hacer su presencia notoria. La pequeña criatura estaba tan hechizada por su propio reflejo en la campana que no se dio cuenta de la presencia de Circe.

—Entra pequeñín. Te daré una galleta. — dijo Circe, tomando al pequeño búho en sus brazos.





El búho gris ululó un agradecimiento mientras Circe lo dejaba gentilmente en la mesa de la cocina. Si dudarlo, levantó una patita, esperando a que Circe quitara el pergamino que estaba ahí. Se veía tambaleante parado en una sola pata. Circe se preguntó por cuánto tiempo el búho había estado entregando mensajes y con cuanto éxito. Encontró la lata de galletas, rompió una a la mitad y se la dio al búho para que mordisqueara mientras ella leía el mensaje. Él le dio una mirada extraña, como si estuviera siendo tacaña.

—Eres una cosita, señorito. Puedes tener la otra mitad cuando te hayas acabado eso. — dijo Circe mientras revelaba el pergamino y empezaba a leer.

Querida Circe,

Gracias por tu hermosa y sentida carta. Quería que supieras que la recibí y mi madre ha aceptado a ayudarme con las instrucciones para el dije de viaje que has enviado. Hay tanto que quiero decirte, pero ya que estaremos juntas pronto, creo que lo dejaré para entonces.

Saludos cordiales,

Reina Blanca Nieves.

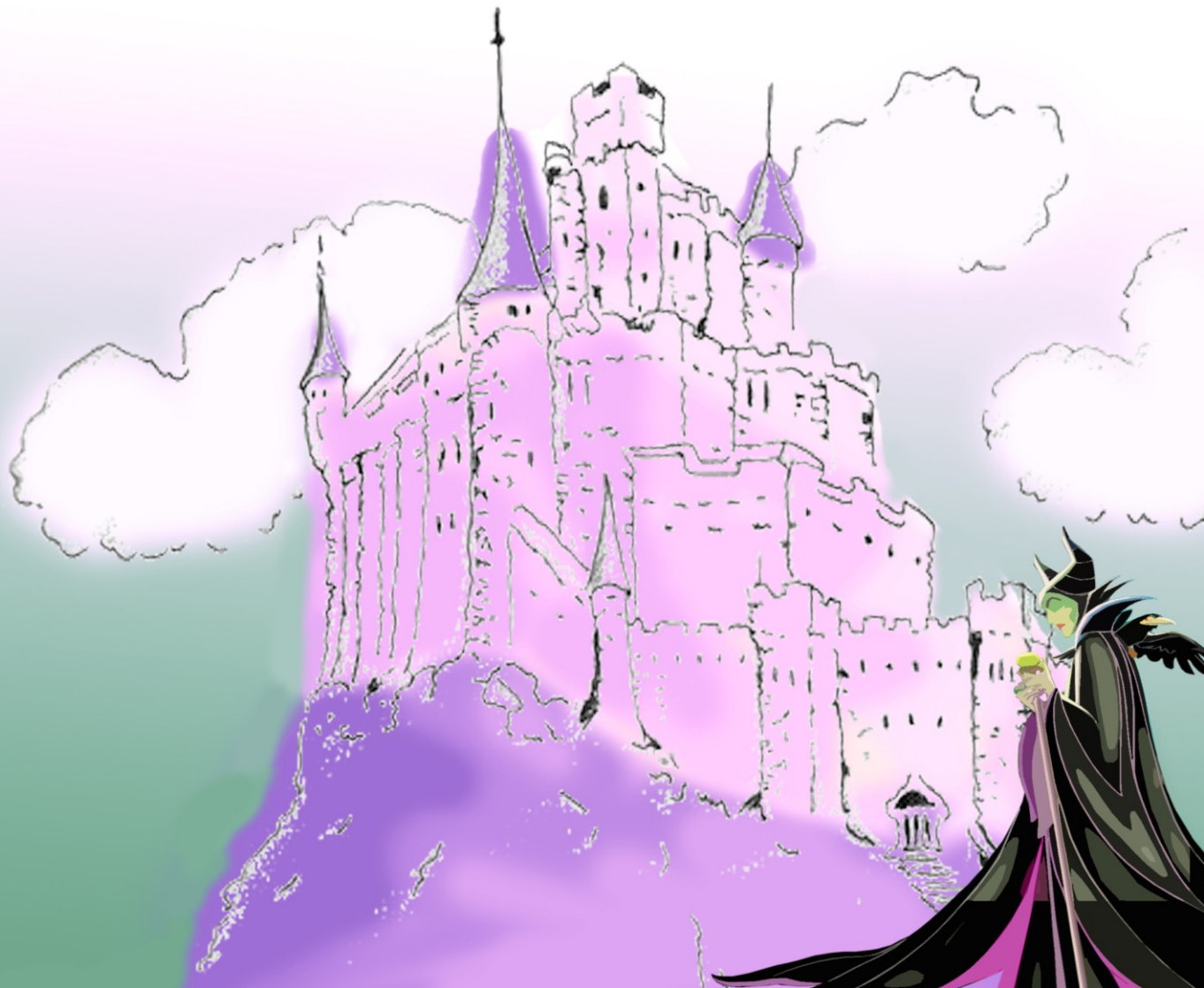
Circe estaba extasiada por la idea de finalmente conocer a su prima la Reina Blanca Nieves. Vio su vestido y rio. Bueno, *¡más vale que me cambie!* Circe estaba completamente despeinada por los eventos que habían ocurrido en las últimas semanas. No se había molestado siquiera en mirarse al espejo y no se atrevía ahora por miedo a lo horripilante que se debería ver.

El búho golpeó su patita en la mesa de madera, esperando su recompensa. Ella le tiró la otra mitad de la galleta mientras escribía una nota apurada a Nanny, dejándole saber que Nieves estaba en camino a Morningstar.





Una vez que se limpiara y escuchara lo que Blanca Nieves tenía que decirle, continuaría su búsqueda entre los libros de sus hermanas. Circe solo esperaba poder encontrar algo antes de que fuera demasiado tarde.





CAPITULO XVII

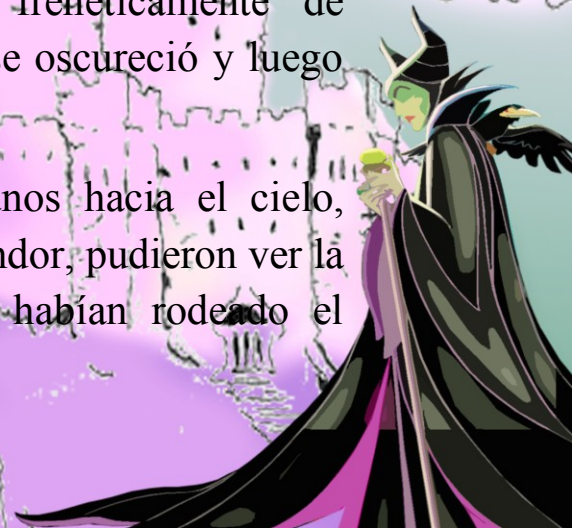
LOS SEÑORES DE LOS ARBOLES

Pflanze estaba sentada tranquilamente en el solárium con las extrañas hermanas. Ella se mantenía ocupada mirando el árbol del solsticio, sus adornos de plata y oro brillando a la luz de las velas, cuando una terrible sensación se apoderó de ella. Ella se sentó muy quieta. Sus oídos se animaron cuando sintió un terrible temblor. Algo grande se acercaba al Castillo Morningstar. A medida que se acercaba, las decoraciones del árbol empezaron a temblar violentamente, cayendo de las ramas y rompiéndose en astillas alrededor de Pflanze. Salió disparada del árbol y dejó escapar un fuerte chillido para llamar la atención de alguien. Rara vez usaba su voz y le sonaba extraño. Decidió llamar telepáticamente a Nanny, pero antes de que pudiera, las puertas del solárium se abrieron de golpe, revelando a Nanny y Tulip de aspecto preocupado.

— ¿Qué es? ¿Qué está pasando? — Preguntó Pflanze, luciendo más asustada de lo que Nanny la había visto nunca.

— ¡No lo sabemos! ¡Pensamos que las extrañas hermanas se habían despertado y por eso estabas aullando! — Nanny gritó. Miró alrededor de la habitación, tratando frenéticamente de encontrar la causa del temblor. La habitación se oscureció y luego todo se oscureció.

— ¡ALTO! — Nanny levantó las manos hacia el cielo, creando una brillante luz plateada. En su resplandor, pudieron ver la fuente de las vibraciones. Árboles enormes habían rodeado el





solárium. Árboles más grandes que cualquier otro, árboles que se creía que se habían extinguido. Árboles que habían gobernado el reino antes que los hombres o las mujeres.

Nanny supo de inmediato por qué estaban allí.

Tulip miró a los árboles en estado de shock. Había soñado con las criaturas mientras leía su historia, pero nunca pensó que las vería en la vida real.

—No nos harán daño. ¡Esa no es su manera! — Tulip gritó. Temía que Nanny les hiciera daño con su magia.

Antes de que Nanny pudiera responder, alguien llamó rápidamente a la puerta principal del castillo. Nanny y Pflanze volvieron su atención en esa dirección cuando Tulip salió corriendo de la habitación para ver quién estaba allí. Cuando Hudson abrió la puerta, el príncipe Popinjay entró corriendo en el castillo, luciendo bastante satisfecho consigo mismo.

— ¡Tulip! ¡Los señores de los árboles! ¡Ellos están aquí! —

Tulip se rió. —Sí, mi amor, lo sé. Pero, ¿qué haces aquí? — Ella le quitó las hojas y las ramitas de la chaqueta de terciopelo y le alisó las cintas de las mangas.

—Tuve que seguirlos cuando vi que se dirigían al castillo, ¡mi amor! Pero me aseguraron que no quieren hacerte daño. Su líder, Oberon, quiere hablar contigo—, dijo Popinjay.

Tulip parpadeó un par de veces. Ella se quedó estupefacta. — ¿Conmigo? ¿Pero por qué? —

—No lo sé, cariño. Será mejor que se lo preguntes tu misma—.





—Supongo que será mejor que salga a encontrarme con él, entonces—, dijo Tulip.

—Ahora, cariño, sé que no le temes a Oberon, pero ten cuidado—, dijo Nanny. —No aceptes nada. No hagas promesas que no estén a tu alcance para cumplir. Y hagas lo que hagas, adviérteles que Maléfica está en camino y no dudará en usar el fuego para protegerse —.

Tulip asintió, asimilando todo lo que decía Nanny con gran importancia. —Por supuesto —

— Elige tus palabras sabiamente, querida. Como has leído, los señores de los árboles hablan con mucha franqueza. Nunca hay espacio para la interpretación y deben usar un lenguaje similar. Habla siempre lo más directamente posible. Tus palabras importan ahora más que nunca. La mala interpretación podría ser desastrosa. ¡Ahora ve! ¡Habla con el Rey de las Hadas! —





CAPITULO XVIII

OBERON, REY DE LAS HADAS

La princesa Tulip Morningstar estaba a la sombra de Oberon. Ella no podría haber comprendido lo altos que eran los Señores Arboles sin haberlo visto con sus propios ojos. Su imaginación era grande pero mirar la pura genialidad de Oberon y su ejército en la realidad era más impactante que todo lo que ella hubiese podido imaginar en sus sueños más salvajes. Él era más alto que el Faro de los Dioses, empequeñeciendo a Tulip, quien se sentía más pequeña de lo que se había sentido nunca. A pesar de esto, de algún modo ella no tenía miedo.

Se mantuvo ahí en silencio, esperando a que Oberon hablara primero. Técnicamente, él estaba visitando sus tierras, pero él había gobernado ahí primero, mucho antes del tiempo en que existiera el hombre y la mujer. La princesa Tulip quería mostrarle el respeto que él se merecía. Afortunadamente, ella no tuvo que esperar mucho. La voz de Oberon retumbo desde arriba, sacudiendo sus ramas. Sus hojas cayeron en cascada alrededor de Tulip, y su voz, sonora—que correspondía a un ser venerable y poderoso—retumbo desde la oscuridad.

—Princesa Tulip, estoy honrado de conocerla. ¿Le importaría si la llevo dentro de mis ramas, para que así podamos hablar cara a cara?





—En lo absoluto, me gustaría— respondió Tulip. Y lo decía en serio. Ella nunca se había sentido tan audaz. Mientras las ramas de Oberon la tomaban cautelosamente, ella no temió que pudiese ser aplastada dentro de sus poderosos puños. El la colocó con seguridad sobre el balcón del Faro de los Dioses, donde pudieron verse casi cara a cara.

—Ah, ahí estas. Tienes el rostro de una reina. Posees una belleza que sobrepasa mi imaginación.

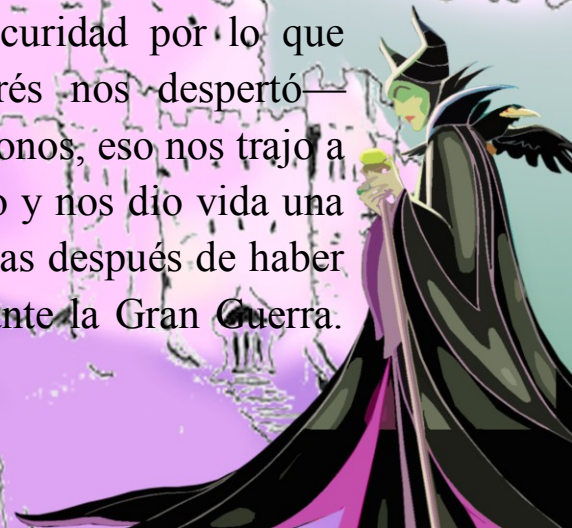
Tulip le sonrió al Señor Árbol, examinando las líneas en su rostro. Sus facciones estaban definidas por su corteza y las profundas grietas en su tronco. Y a Tulip le parecía que él tenía el rostro más bondadoso que jamás hubiese contemplado.

—Amables palabras, querida— dijo Oberon, leyendo su mente. —Estamos aquí para protegerte del Hada Oscura, Maléfica. Hace mucho tiempo atrás, ella destruyó la Tierra de las Hadas. La dejamos para que las otras criaturas del bosque cobraran venganza, mientras nosotros dormíamos. Pero ahora que hemos despertado, no podemos dejar que venga a nuestras tierras—tus tierras—y destruir a quienes amas, querida Tulip.

La princesa no entendía por qué Oberon sentía tal devoción hacia ella.

Ella no sabía que había hecho para merecer semejante honor.

—Nosotros dormíamos en tinieblas y oscuridad por lo que sentimos fue un milenio, hasta que tu interés nos despertó— respondió Oberon.—Tus historias, tu imaginándonos, eso nos trajo a mí y a mis hermanos de vuelta de nuestro sueño y nos dio vida una vez más. Habíamos sido olvidados en estas tierras después de haber sido expulsados por los Ciclopes Gigantes durante la Gran Guerra.





Pero tu sed de conocimiento encendió la vida nuevamente en nosotros, y por eso estamos agradecidos. Sin tu interés y devoción, nosotros no existiríamos. He presenciado tantas cosas mientras dormía, querida. Hay tantos errores en este mundo que pretendemos corregir. Es tiempo de que me posicione entre las hadas nuevamente como su bienhechor. Para merecer ese lugar otra vez, debo destruir al Hada Oscura conocida como Maléfica por sus crímenes contra la Tierra de las Hadas.

—Si no le molesta, preguntaré, ¿Por qué castigar a Maléfica ahora por incendiar la Tierra de las Hadas hace tantos años atrás? —dijo Tulip.

Oberon parecía meditar la pregunta de Tulip.

—Porque, querida, estábamos durmiendo antes. Miramos sus atrocidades mientras dormíamos. Miramos horrorizados mientras ella destruía a cada creatura viviente de estas tierras—todas excepto a las hadas.—Les tomo años a las hadas el reparar el daño. Ella nunca regresó para ver si alguien había sobrevivido. Ni siquiera le importo el averiguar si su madre adoptiva aún vivía. Estábamos indefensos, como atrapados en una pesadilla, mirando todo esto sin poder hacer nada al respecto. Pero ahora que estamos despiertos, no hay ninguna otra opción que vengar a la naturaleza haciendo que Maléfica pague por lo que hizo. Ella es un peligro para todos los seres vivientes. Es un peligro para ella misma. ¡Ella es un peligro para los que amas!

Tulip se quedó sin palabras. Ella no sabía nada de Maléfica excepto el hecho de que había puesto a su prima a dormir en su decimosexto cumpleaños. Tulip no podía defender al Hada Oscura.

— ¿Puedo hacer otra pregunta?





El Señor Árbol rió. —Puedes preguntar todo lo que desees, pequeña. Si no fuera por ti, no estaríamos aquí.

Tulip sonrió. —Gracias. ¿Quién le durmió? Se que gobernaba estas tierras mucho antes de que los hombres y las mujeres llegaran a estas costas. Y sé que usted y los suyos se marcharon después de la Gran Guerra entre su raza y los Ciclopes Gigantes. Pero, ¿A dónde fue? ¿a la Tierra de las Hadas?

La risa de Oberon resonó desde su pecho. —En efecto, fuimos a la Tierra de las Hadas, querida. Decidimos deambular hasta que pudiéramos encontrar un lugar al cual llamar hogar, cuando nos encontramos con las hadas. Vivian con miedo, bajo la constante amenaza de los ataques de los ogros. Esas bestias viles pululaban en la Tierra de las Hadas, incendiándolas una y otra vez. Mataron todo y a todos los que se cruzaban en su camino. Así que nos quedamos, peleamos contra los ogros hasta expulsarlos, convertimos la Tierra de las Hadas en nuestro hogar, hasta que vagamos en la oscuridad para poder descansar.

— ¿Entonces ustedes se pusieron a dormir? —Preguntó Tulip—

—Yo lo hice, dulce niña. Nuestra raza vive por muchas vidas, como tu niñera, pero infinitamente más. Si no durmiéramos por algunos años, nos marchitaríamos y moriríamos. Por supuesto nos arriesgamos a ser olvidados si dejamos de existir en la imaginación de los varios habitantes predominantes de estas tierras. Pero siempre hay alguien que nos saca de nuestro letargo, como tú lo hiciste, mi pequeña.

—Mi niñera, la que ustedes conocen como...—





—Sí, La de las Leyendas. Ella es uno de los seres más poderosos de la Tierra de las Hadas, —interrumpió Oberon.

Tulip lucía sorprendida. Ella apenas se había acostumbrado a la idea de que su niñera era una bruja, y ahora Oberon le decía que ella era un hada.

—Si, querida, ella es un hada de los rangos más altos. Aunque ella quiera admitirlo o no, ella es de ese reino y siempre lo será. —dijo Oberon leyendo los pensamientos de Tulip. —Ella es la más pura de todas las hadas. Deje de sentir su magia en el mundo mientras dormía. Creí que nos había dejado para siempre, pero últimamente la he vuelto a sentir. ¿La despertaste del mismo modo que a mí, pequeña?

Tulip sacudió la cabeza.

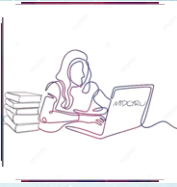
—No, fue Pflanze, el gato de las Hermanas Extrañas. O eso cree Nanny, de todas formas.

La risa de Oberon hizo eco entre sus ramas, sacudiendo sus hojas y haciendo que cayeran en cascada alrededor de Tulip otra vez.

—¡Las Hermanas Extrañas! ¿Siguen aun en este mundo? Dejé de sentir sus espíritus después de que Úrsula murió. Temí que se perderían para nosotros, dejándonos con la mejor parte de ellas mismas. Oberon sonrió ante la expresión confusa en el rostro de Tulip.

—Oh, sí, conozco a las Hermanas Extrañas. Todas sus andanzas, todos sus secretos, todas sus traiciones y todos sus amores—pero no son algo de lo que yo deba hablar. Lo que me preocupa ahora es hacer pagar al Hada Oscura por sus trasgresiones.





La siento venir aquí, y sus oscuras intenciones. Fue una tortura para mí el escuchar los gritos de nuestros hermanos cuando Maléfica quemó la Tierra de las Hadas. Se quemaron, y yo estaba impotente como para hacer algo al respecto. Pero ahora somos libres. Y hemos esperado por un muy largo tiempo para hacer que el Hada Oscura pague con su vida.

Desde lejos, Tulip escucho un pequeño grito. Oberon lo escucho, también. El miro hacia abajo para ver a Nanny de pie en la base del faro.

—Sube aquí, querida, usa tus alas. —Ordeno Oberon. —Un momento después, Nanny apareció junto a Tulip y flotaba en el aire.

—Solo por ti Oberon. —Respondió Nanny—

El Rey de las Hadas miro a Nanny con ternura.

— ¿Y supongo que vas a intentar defender a tu anterior responsabilidad, tu hija? ¿Vas a intentar salvarla de mi ira, aunque de hecho lo merece? Me rompe el corazón herirte, mi pequeña, de verdad, pero no puedo dejar sus obras sin castigo. ¿Y cómo te pago por toda tu amabilidad hacia ella? Casi mata a todos en la Tierra de las Hadas. Casi te mata a ti, y todavía podría.

—Tú sabes que fue un error.—insistió Nanny.—Sabes que fue mi culpa. Si tienes que responsabilizar a alguien, castígame a mí.

Oberon rio. —Ya te has castigado demasiado, querida. No hay algo que yo pueda hacer que no te hayas hecho ya tu misma.

Nanny estaba destrozada. —Pero también Maléfica. Las Hermanas Extrañas me dijeron que se castigó a si misma por años. ¡Se torturo a si misma por lo que hizo!





Oberon sacudió su cabeza. —No ha aprendido nada de ello. Solo se ha adentrado más en la oscuridad. Sus obras no pueden redimirse. Ella ha tomado otro camino, se ha convertido en la bruja que esperabas que fuera, nosotros no estaríamos aquí. Sabes que digo la verdad. Y sabes que soy compasivo y justo. No reparto nuestro castigo de manera injustificada. Usa tus poderes. Ve sus crímenes. Yo los vi cuando ocurrieron. Y tú los negaste. Ese es probablemente tu único crimen contra ella.

— ¿Qué hay de lo que hicieron mis hermanas en todo este asunto? ¿Qué hay de las tres hadas buenas? ¿Flotaran hacia el atardecer como siempre sin siquiera...?

Oberon la interrumpió: —No querida, no lo harán. Pero no me voy a ocupar de las hadas buenas hasta que su cargo sea seguro y su reino ya no esté dormido. Y en cuanto a tu hermana, ellas es una de las razones por las que estoy aquí. Me ha decepcionado grandemente a lo largo de los años. Pretendo restaurar la compasión y la ausencia de prejuicios en las Tierras de las Hadas una vez más. ¡He visto por demasiado tiempo una corrupción en la magia de las hadas, e incluso en mi nombre! ¡Esto no se quedará así!

Oberon estaba enfureciéndose, su voz provocó que la tierra se agitara.

—Discúlpeme, ¿Rey Oberon?—dijo con suavidad Tulip.

El Rey de las Hadas miró hacia abajo, a Tulip, recordando que estaba ahí. — ¿Sí, corazón?

—Su voz es tan alta, que temo que romperá los lentes del señor Fresnel, quien ayuda a iluminar el camino de los tantos barcos que atraviesan nuestro reino—dijo ella, señalando al guía que estaba dentro del faro.





Oberon rio. —Si, querida, tienes razón. Y es bastante astuto. Nunca se sintió atraído por las minas como otros enanos. Siempre ha preferido la luz. Él trabajó muy de cerca a mi enemigo Vitruvius el Rey Ciclope, para crear los faros más magníficos de todos los tiempos. Puedo ver que tu castillo está construido alrededor de ese faro. Pero no voy a tomar esto en contra de él o de ti. Él fue un verdadero artista y artesano, un absoluto caballero, y bastante expresivo para ser un enano. Pero estoy divagando.

Oberon se detuvo y miro hacia abajo, a la extraña expresión en el rostro de Nanny.

— ¿Te estoy aburriendo de nuevo con mis historias, querida mía?

—No. Solo estaba pensando. Debería lanzar un hechizo de camuflaje alrededor de usted y los otros Señores Arboles. No quiero que Maléfica sepa que ustedes están aquí cuando ella llegue. —dijo ella firmemente.

El rostro de Oberon se tornó grave. —Ya veo.

—Por favor, dele una oportunidad—dijo Nanny—Por favor no la lastimen.

—Te prometo que te daré la oportunidad de que hables con ella, para hacerle saber lo mucho que aún la amas. Si ella también te ama, le mostrare compasión. Incluso le perdonare la vida. —accedió Oberon.

—¿Le darás la oportunidad de redimirse?

—Lo haré, mi pequeña hada, tienes mi palabra. Pero me temo que te decepcionara una vez más.





CAPITULO XIX

HIJA DE LA DESESPERACIÓN

N

anny y Tulip regresaron al castillo y se reunieron con Popinjay en la habitación de la mañana. Nanny se veía enferma de la preocupación, y a Tulip le dolía en el corazón el verla en semejante estado. Tulip quería tomar a Nanny en sus brazos y cubrir su rostro de besos, pero temía que, si lo hacía, haría llorar a Nanny.

—Por favor, no te preocupes Nanny. Oberon prometió darle una oportunidad a Maléfica. No pienso que vaya a lastimarla.

Nanny no respondió; solo se quedó mirando hacia la nada, perdida en sus propios pensamientos.

—Nanny, ¿estás bien? Déjame llamar por un poco de té.

Mientras Tulip iba a tocar la campana, una explosión de luz verde estallo desde la chimenea. Tulip voló a través de la habitación y cayó a los pies de Nanny. La habitación estaba sobrecargada con luces y flamas verdes. Mientras Popinjay ayudaba a Tulip a levantarse, Maléfica salió de la chimenea y quedó de pie ante ellos, alta e imponente, con llamas verdes que persistieron a su alrededor como un aura maligna.

— ¡Maléfica!—grito Nanny.

—Bueno, ¿no es esto pintoresco? Una pequeña asamblea, muy pequeña pero mucho más distinguida de lo que habría imaginado. Siento mucho haberme perdido la ceremonia por la gran reina del





mar, pero si la vi a través de los ojos de mis cuervos. Fue muy...conmovedora, —se burló Maléfica.

Su voz era inconfundible para Nanny. Era mayor, sí, pero aún era la voz de su hija. Maléfica estaba hermosa, como siempre. Ella era probablemente la mujer más llamativa que jamás había contemplado. ¡Pero sus cuernos! Sus hermosos cuernos estaban cubiertos con telas negras...

— ¡Maléfica! Dijo Nanny nuevamente. A Tulip le parecía que Nanny estaba disminuida y destrozada. Se veía pálida y empequeñecida en comparación a la feroz tormenta de fuego de un hada.

—Bienvenida a mi corte, Maléfica—dijo Tulip, tratando de darle un minuto a Nanny para que recuperara la compostura.

—Tulip, ¿verdad? Si, es correcto. Tulip. Lamento lo que escuché sobre tu madre. Aunque no puedo tomar el crédito por su hechizo de sueño. Eso fue obra de las hadas buenas. Maléfica miro a Tulip por un tiempo, midiéndola, empapándose de su belleza. — Siempre encontré asombroso lo remarcablemente parecidas que son tú y Aurora, considerando—

—Maléfica, ¿por qué estás aquí? —preguntó Nanny, encontrando su voz después de escuchar a Maléfica hablarle a Tulip de forma tan casual.

—¿Por qué? Para decirle adiós a la gran bruja del mar por supuesto. Para mostrarle el respeto que ella merecía. —Se burlo Maléfica.

—Nunca quisiste a Úrsula. ¿Por qué estas verdaderamente aquí, Maléfica? —pregunto Nanny.—





—Puedes agradecerles a las hadas buenas por mi visita —respondió Maléfica—. No hubiese venido en lo absoluto si ellas no hubiesen interferido con mi hechizo. Pero ahora que lo han hecho, ahora que hay una oportunidad de que la princesa durmiente despierte, ahora necesito ayuda. ¿no lo ves? El príncipe Philip está enamorado de la chica. No puedo permitir que la despierte. Tu pensarías que las hadas idearían algo más creativo. ¡Prácticamente cada princesa en peligro ha sido salvada por el Primer Beso de Amor! Por el amor de Dios, entre brujas y hadas ¿no podíamos pensar en algo más original? Estoy cansada de esto. ¿Por qué una muchacha joven necesita de un hombre que la salve? ¿Por qué una princesa no puede luchar por su propia vida, por romper su propio hechizo? ¿Por qué siempre tiene que ser un príncipe? Por Hades, quiero matar al príncipe Philip principalmente, para que ya no haya ningún príncipe más besando a una indefensa jovencita dormida, que la haga sentir como que tiene que casarse con él por gratitud.

Popinjay aclaró su garganta. —Yo no esperaba que Tulip se case conmigo solo porque la salvé—no es que necesite ser salvada por mi o por alguien más.

Bueno, ¿No eres un hombre moderno de la época? —dijo Maléfica provocando al joven príncipe— Pero, si recuerdo, fueron Úrsula y Circe quienes salvaron a Tulip, no tu.

—Ella se salvó a sí misma—dijo Popinjay.— El hinchó su pecho para parecer más grande e imponente.

Maléfica rió. —Si por “salvarse a sí misma” te refieres a saltar de un acantilado en un intento de acabar con su propia vida porque tenía el corazón roto, solo para ser salvada por brujas, entonces estás





en lo correcto. Aunque he de decir que su historia es más original que la mayoría. Le daré eso.

Tulip odiaba escuchar a Maléfica hablándole a Popinjay de ese modo. Imaginaba si el Hada Oscura tan siquiera notaba a los Señores Arboles de pie afuera de la sala de la mañana. Sintió orgullo, de saber que ellos estaban ahí para protegerla de la horrible hada. Tulip intentó imaginar al Hada Oscura de pie ante ella como una niña pequeña, indefensa y asustada, pero no pudo. Esta mujer no parecía temer a nada. Su confianza era asombrosa. Verdaderamente ella no parecía tener ni una sola onza de miedo en su corazón.

— ¿Por qué estas realmente aquí, Maléfica? —pregunto Nanny otra vez.

—Se suponía que las Hermanas Extrañas me ayudarían con algo muy importante. Incluso estando tan confundidas y tan despistadas como estaban, eran las únicas que quedaban en este reino en las cuales podía confiar. Ahora me veo forzada a pedirle ayuda a la persona en la que menos confío. —Respondió Maléfica.

— ¡Debiste saber que las Hermanas Extrañas estaban dormidas! Pero aun así viniste, ¡y ni siquiera sabías quien estaría aquí para recibirte! —dijo Nanny.

—Sentí un gran poder—el tuyo y el de alguien más. Una poderosa bruja que parece que ya no los acompaña.

—Te refieres a Circe.

Maléfica hizo una pausa para considerarlo por un momento. — Ah, Circe. Debí saber que sería la hermana pequeña de las Hermanas Extrañas. Por supuesto. Tiene mucho sentido. Vine ante





la ligera posibilidad de que ustedes dos pudiesen ayudarme. No puedo romper el añadido a la maldición yo sola. Necesito a tres brujas para romper esta magia de hadas. ¿No lo ves? Aunque pueda alejar al príncipe Philip, aún hay una oportunidad de que algún otro joven muchacho la despierte de su letargo. Necesitamos mantener a Aurora en su ensoñación. ¡No debemos dejar que ella despierte nunca!

—No hay manera de que yo logre conseguir que Circe este de acuerdo en ayudarte, —puntualizo Nanny—Ella no es como sus hermanas. Ella no va a lastimar a una niña simplemente porque tú lo quieres, ¡y tampoco yo lo haré!

Maléfica suspiró — ¿Qué será necesario para que tú y Circe me ayuden a deshacer el hechizo de las hadas buenas? ¿Deberé postrarme de alguna manera para que encuentren mi causa digna?

—No responderé por Circe, Maléfica —protesto Nanny—Ella solo sabe parte de tu historia. Ella deberá saberlo todo, y también yo antes de siquiera considerar ayudarte.

— ¿Por dónde debo empezar? —preguntó Maléfica—

Nanny sacó su espejo encantado de su bolso, más agradecida que nunca de que las Hermanas Extrañas se lo dieran hace tantos años atrás.

— ¡Muéstrame a Circe! —le ordeno—

El rostro severo de Circe apareció en el cristal.

— ¿Qué pasa Nanny? ¿Está todo bien?





—Circe, Maléfica está aquí y le gustaría compartir su historia con nosotros. Ella piensa que, si lo hace, estaremos dispuestas a ayudarla a deshacer el hechizo de las hadas buenas.

—Ella puede compartir su historia, ¡pero no lastimaré a esa muchacha! —Respondió Circe—.

—No quiero lastimarla. Quiero protegerla. —insistió Maléfica—.

—Entonces comparte tu historia, Maléfica. Estoy ansiosa por escuchar lo que tienes que decir. —Dijo Circe—.

—Yo pienso que Nanny puede contar mejor esta parte, —dijo Maléfica, sorprendiendo a Nanny por usar su nombre por primera vez desde que llegó ahí.

Nanny suspiro. Ella ya no podía postergar el tener que recordar las desgarradoras memorias de su hija.

—Tulip, querida ¿podrías por favor llamar a Violeta para que nos traiga ese té? Esto va a tardar algún tiempo.





CAPITULO XX

EL CUMPLEAÑOS DEL HADA OSCURA

La mañana de los exámenes de hadas, Maléfica se despertó para descubrir que Diablo aún no había vuelto a casa. No estaba en su pedestal esperándola, como ella hubiera querido; entonces trató de borrar todos los pensamientos negativos que atormentaban su cabeza. Necesitaba concentrarse en su examen, pero estaba distraída. Maléfica estaba convencida que algo malo le había pasado a Diablo.

Así que llamó a uno de sus cuervos favoritos.

— Opal, mi mascota, ¿podrías ir y ver si puedes encontrar a Diablo? Estoy preocupada por él.

Opal dio un suave graznido y salió por la ventana. Maléfica vio como daba vueltas sobre la tierra de las hadas. Sabía que si alguien podía encontrar a Diablo, era Opal. Por un breve momento, pudo ver lo que Opal vio cuando se dirigía hacia los espesos bosques. Maléfica se dio cuenta que el cariño que le tenía a Opal le permitía ver a través de sus ojos. Claro que ella aún necesitaba practicar para ver de manera clara a través de los ojos de su mascota, en lugar de experimentar las imágenes parpadeantes que estaba viendo. Se quedó viendo alrededor bostezando y se sintió un poco mejor sabiendo que Opal estaba buscando a Diablo. A ella le encantaba despertar en su casa del árbol ya que desde ahí, la vista de la tierra era hermosa y se preguntó cómo sería vivir en ese lugar. Tal vez lo sabría algún día.





— ¡Maléfica! ¡Baja a desayunar o llegarás tarde a tu examen! Le dijo Nanny desde la puerta, tomando por sorpresa a Maléfica.

— ¿Cuánto tiempo llevas parada ahí? Preguntó Maléfica.

Nanny sonrió de manera triste.

— Lo suficiente para saber que Diablo no ha llegado a casa. No te preocupes, mi amor. Él está sano y salvo, puedo sentirlo; estoy segura que Opal lo encontrará. Créeme.

Maléfica y Nanny bajaron a la cocina. Nanny se había quedado despierta toda la noche horneando varios postres, los cuales había acomodado en bonitos platos con flores.

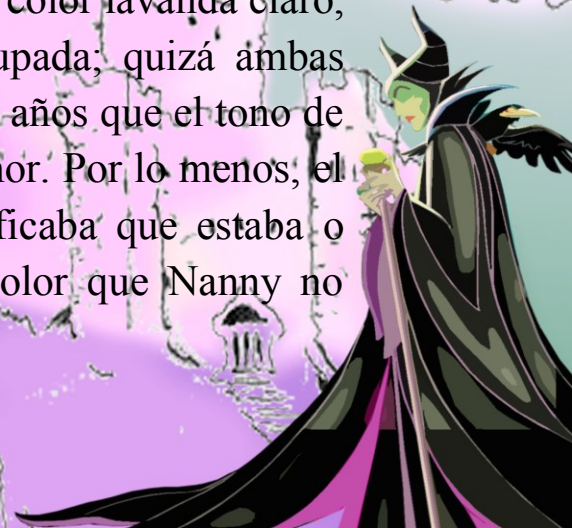
— ¿También tendremos invitados para el desayuno? Preguntó Maléfica.

Nanny miró por encima de la olla del té que estaba haciendo.

— ¿Qué? ¡No! ¿Por qué preguntas eso?

— ¡Es que horneaste mucho!

Los ojos amarillos de Maléfica estaban grandes pero felices. Su largo cabello negro estaba despeinado, como cuando se despertaba, y Nanny pensó que sus cuernos eran hermosos. Parecían que finalmente habían dejado de crecer hace menos de un año y eran un encantador tono gris que complementaban sus ojos amarillos. También había notado que su tono de piel era de color lavanda claro, lo que significaba que estaba o feliz o preocupada; quizá ambas cosas. Nanny se había dado cuenta hace muchos años que el tono de piel de su hija cambiaba dependiendo de su humor. Por lo menos, el día de hoy no estaba verde, ya que eso significaba que estaba o enojada o demasiado triste. El verde era un color que Nanny no





había visto en Maléfica en mucho tiempo. Parpadeó muchas veces, admirando la belleza de su hija, antes de que notara que Maléfica estaba esperando una respuesta.

— Ah sí, sabes que me pongo a hornear cuando estoy nerviosa. Ahora, come algo antes de que estés lista para tu examen.

Sin duda alguna, Nanny estaba más nerviosa que Maléfica. La mesa no sólo estaba llena con postres ingeniosamente decorados y pasteles pequeños, sino que también había hecho una variedad de mermeladas, natas y una maravillosa crema de limón. Estos últimos estaban en tazones acompañados con fruta fresca.

— ¿Acaso no luce hermosa la mesa? ¿Te gustaría que te preparara una papilla de avena?

— No Nanny, así estoy bien. Todo se ve hermoso, mejor siéntate y desayuna conmigo. Maléfica hizo un ademán con la otra silla para que Nanny se sentara, pero sacudió su cabeza diciendo que no.

— ¡No puedo querida! ¡No hay tiempo! Mejor desayuna tú.

Maléfica tomó un pan grande de chocolate, lo cortó en pedazos y lo bañó con un poco de nata.

— Querida, prueba la mermelada de canela con frutos rojos y también la crema de arce, los hice especialmente para ti.

Nanny insistió tanto que Maléfica los probó, pero la crema de arce fue su favorita.

— Sabía que te gustaría, querida. ¡Apúrate a terminar! Será mejor que ya te prepares.

Nanny dejó de hablar por un momento y miró a su hija.





— ¡Casi lo olvido querida! Abre el paquete que está sobre la mesa; es un regalo de cumpleaños.

Maléfica sonreía mientras quitaba el papel café en el que venía envuelto el regalo. Dentro de este había un set de hermosas túnicas negras bordeadas con plata y adornadas con cuervos de plata. No había visto nada más hermoso. Maléfica saltó a los brazos de su madre y la besó en la mejilla.

— ¡Gracias Nanny!

— Querida, ¿sabes lo hermosa que eres? Preguntó Nanny.

Las pálidas mejillas de Maléfica se volvieron rosas, así que Nanny cambió de tema.

— Sé que hoy te irá muy bien, y si me perdonas la sugerencia... te amo tal y como eres... es sólo que...

Maléfica detuvo a Nanny antes de que continuara.

— Ya tenía planeado cubrir mis cuernos.

— Claro que no para mí. Es sólo para que no haya motivos para que mi hermana te moleste.

— Sí, lo sé.

Nanny acarició la mejilla de Maléfica y le dio un beso.

— Sabes, creo que tus cuernos son hermosos.

— Lo sé.

Maléfica le sonrió y le dio un beso.

— Gracias madre.





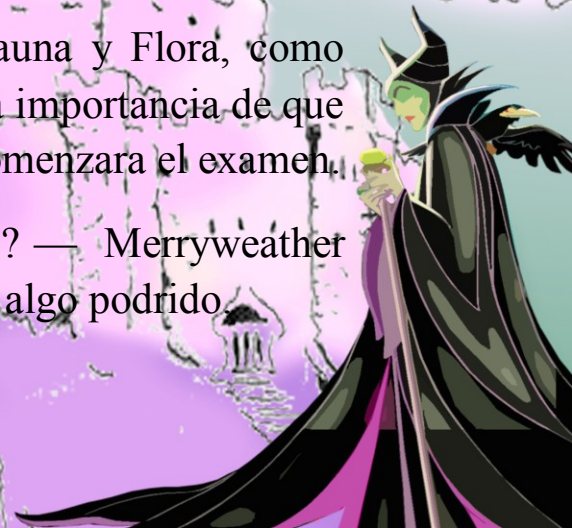
CAPITULO XXI

EXAMENES DE HADA

Todos estaban reunidos para el examen en el jardín principal, que resultó ser uno de los lugares favoritos de Nanny en La tierra de las Hadas. La estatua de la fuente estaba hecha a la imagen del viejo amigo de Nanny, el rey Oberon: un árbol grande e imponente con un rostro amable y sabio. El agua caía en cascada de las ramas llenas de la estatua, replicando la lluvia. Nanny miró a su hija con orgullo mientras estaba de pie debajo de la imponente estatua, esperando que comenzara su examen. Se veía majestuosa con su nueva túnica. Maléfica se había cubierto los cuernos con cintas de plata que le había dado Nanny, que combinaban con los cuervos plateados bordados de su vestido. Nanny pensó que Maléfica parecía casi adulta. El corazón de Nanny se llenó de orgullo al ver en qué joven encantadora e inteligente se había convertido su hija. Nunca imaginó que Maléfica querría tomar los exámenes de hadas. Incluso si su hermana no elegía a Maléfica para conceder el deseo, al menos Maléfica fue lo suficientemente valiente como para tomar los exámenes con los otros estudiantes después de todo lo que le habían hecho pasar cuando era más joven.

Merryweather estaba dando órdenes a Fauna y Flora, como hacía a menudo. Les estaba instruyendo sobre la importancia de que las tres pasaran juntas mientras esperaban que comenzara el examen.

— Oh, Maléfica, ¿qué estás haciendo aquí? — Merryweather dijo, con la nariz arrugada como si hubiera olido algo podrido.





—Estoy aquí para hacer el examen, por supuesto—, dijo Maléfica, fingiendo que Merryweather y las hadas a su lado no le estaban haciendo muecas.

Maléfica miró a su alrededor, preguntándose por qué el resto de la clase estaba parada a un lado.

Flora siguió la mirada de Maléfica. —Oh, no están tomando el examen. Solo están aquí para observarnos—.

Maléfica frunció el ceño. —¿Por qué? —

—Porque saben que no tienen ninguna oportunidad con nosotras tomando los exámenes este año—, dijo Merryweather mientras Flora y Fauna se reían.

Maléfica negó con la cabeza. Parecía que el tiempo no había cambiado a las tres. Eran las mismas tontas altivas y arrogantes que siempre habían sido.

—Incluso si no se les otorgan privilegios para conceder deseos, ¿seguramente querrán sus certificados por completar el curso? — Maléfica dijo.

— ¿De qué sirve un certificado si no puedes realizar el más honrado de los deberes de las hadas? — Flora dijo, haciendo reír a las tres hadas.

En ese momento, el Hada Madrina se aclaró la garganta para llamar la atención de todos. Ella estaba parada frente a la fuente para dirigirse al grupo. Llevaba su habitual túnica azul y una gran cinta rosa. Detrás de ella había hermosos cerezos en flor, sus pétalos caían suavemente alrededor de ella y los estudiantes.





—Estoy aquí a la sombra del Grande, Oberon, Rey de las Hadas. Fue nuestro gran benefactor y protector durante muchos años, hasta que consideró oportuno quedarse a la deriva en la oscuridad, dejándonos a mi hermana y a mí la carga y el privilegio de continuar la educación de las hadas —.

Maléfica se burló por dentro. Oberon en realidad le había dejado el honor a Nanny sola, pero había decidido compartirlo con su hermana.

—Y es un privilegio para mí elegir una vez más a las tres estudiantes que se aventurarán en los muchos reinos para difundir la magia de las hadas y ayudar a sus alumnos, hombres y mujeres jóvenes que necesitan nuestra marca especial de magia. Cuando era un hada joven, esperando para tomar mi examen, mi corazón se aceleró ante la idea de tener los sueños de un joven en mis manos. Es una gran responsabilidad y un honor que no debe tomarse a la ligera. Solo a los mejores de nosotros se les otorga este estatus, aquellos de nosotros que somos verdaderamente buenos y de buen corazón —.

Maléfica sintió un dolor en el estómago cuando el Hada Madrina dijo esas últimas palabras.

Buen corazón.

—Por supuesto, hay otras vocaciones muy honorables e importantes para las hadas a las que no se les otorga el estatus. Todos usarán lo que han aprendido aquí de sus instructores en esta prestigiosa y venerable academia dondequiera que les lleve su camino —. El Hada Madrina hizo una pausa, sonriendo a todos sus alumnos.





—Y con eso, comenzaremos nuestros exámenes. A cada uno de ustedes se le asignará un joven encargado que necesite su ayuda. Él o ella le presentará su problema, y será su trabajo encontrar la mejor manera de ayudarlo. Debe elegir el tipo de magia que mejor se adapte a sus necesidades. Recuerden, aunque esto es solo un ejercicio y los hombres y mujeres jóvenes que están a su cargo solo están aquí para los propósitos del examen, su magia sigue siendo vinculante. Así que, por favor, ten cuidado, y hagan lo que hagan, eviten usar magia dañina —.

El Hada Madrina miró directamente a Maléfica cuando dijo magia dañina. Bien podría haber puntuado la oración con Maléfica.

Nanny y el Hada Madrina crearon una serie de caminos, cada uno girando en una dirección diferente. Fauna y Flora hicieron una mueca ante la idea de tener que tomar sus caminos solas, sin su amiga Merryweather para ayudarles.

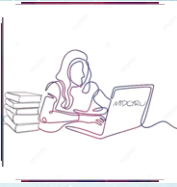
—Hada madrina, ¿no podemos hacer el examen juntas? — Preguntó Flora. —¿Nosotras tres, Fauna, Merryweather y yo? —

El Hada Madrina lo pensó por un momento. —No es la costumbre de ninguna manera, pero no veo el daño—.

Nanny objetó. —Si Flora, Fauna y Merryweather toman el examen juntas, entonces deberían contarse como un hada. Si se desempeñan mejor en la clase, se les debe otorgar el estado de conceder deseos como grupo. Por lo tanto, también deberían seleccionarse otras dos hadas —.

—Bueno, no estoy segura... — La voz del Hada Madrina se apagó. Pero un hada recatada de cabello dorado vestida de azul brillante habló.





—Me gustaría hacer el examen, entonces—, dijo el hada en voz baja.

Maléfica le sonrió al hada de azul. — ¡Entonces deberías! Ven y quédate a mi lado —. Miró a los otros estudiantes que acababan de estar allí para observar. —Todo el que quiera hacer los exámenes debería hacerlo. No dejen que esas tontas les intimiden .

Lentamente, muchas de las otras hadas dieron un paso adelante. Merryweather, Fauna y Flora miraron nerviosamente a su alrededor al gran grupo que había decidido competir contra ellos. Al ver a las hadas, Maléfica tuvo que reír.

— ¿De qué te ríes? — Grito Flora.

— ¡Shhh, Flora, no hables con esa criatura! No se reirá cuando no apruebe el examen —, dijo Fauna.

Maléfica la ignoró, pero el Hada Azul le lanzó a Fauna una mirada desagradable. — ¡Fauna, déjala en paz! — Tomó a Maléfica de la mano y la alejó del trío. —No te preocupes por ellos, Maléfica. Simplemente están nerviosas de que lo hagas mejor que ellas. Siempre fuiste un buen estudiante—

Maléfica no podía dejar de mirar al Hada Azul. Su piel era luminiscente. Su brillo parecía venir de adentro, como si su bondad fuera demasiado impresionante para ser contenida. —Ojalá te hubieras quedado en la escuela. Espero que sepas que no todos te odiamos—, continuó el hada.

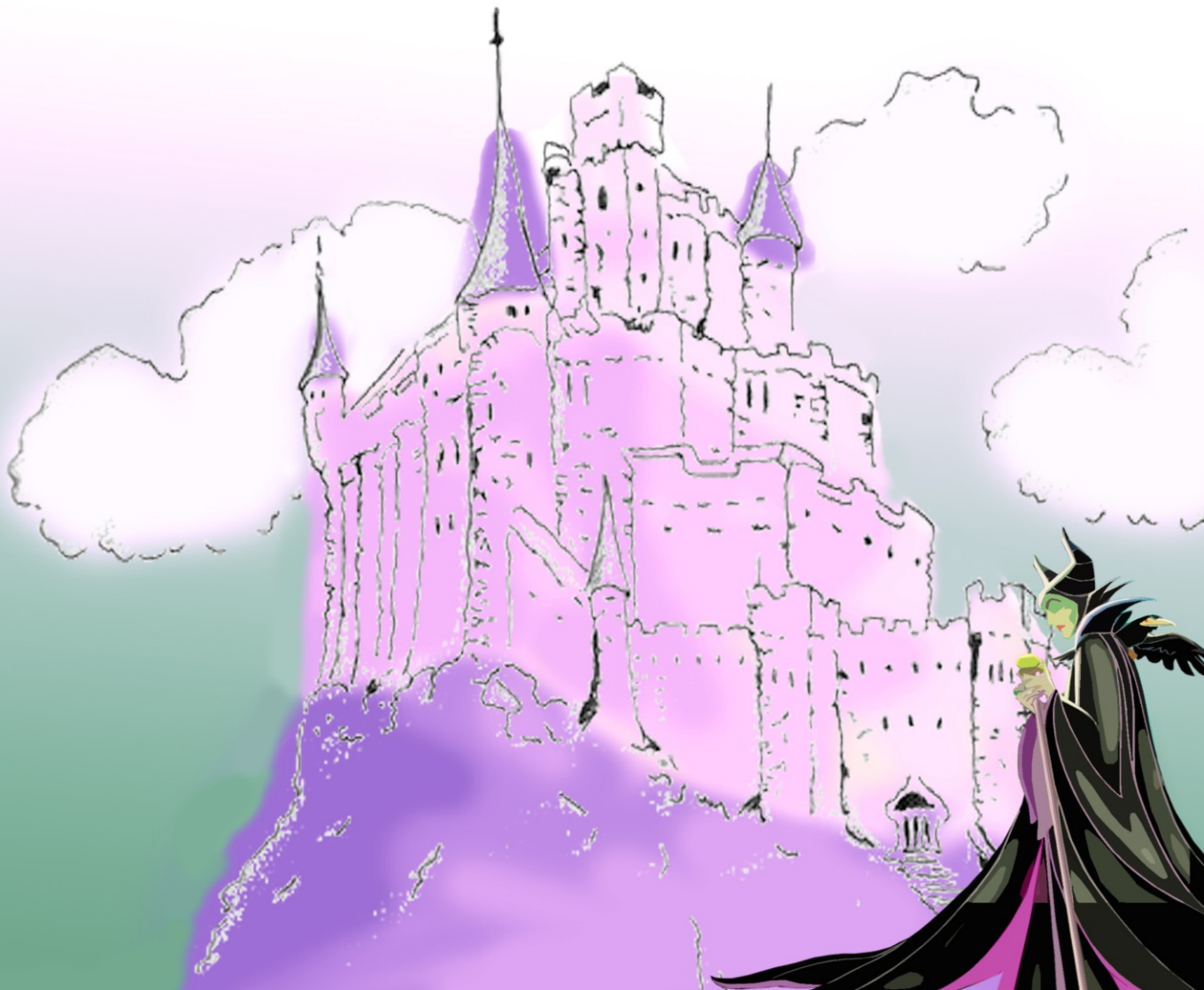
Maléfica sonrió y apretó la mano del Hada Azul mientras las dos veían al Hada Madrina y la Niñera crear caminos adicionales para que los estudiantes los siguieran. Finalmente, el Hada Madrina dio inicio a los exámenes.





—Elijan el camino que les hable a su alma—, aconsejó.

—Solo tendrán su ingenio y su magia para guiarlos ¡Buena suerte, queridos! ¡Ahora empiecen!





CAPITULO XXII

LA VENGANZA DEL HADA OSCURA

Respirando profundamente, Maléfica miró a Nanny. Nanny le mostró a Maléfica una de sus magníficas sonrisas y pronunció las palabras *Te amo, hija*: Con un último abrazo a su madre, Maléfica se giró y fue por el camino que parecía ser suyo. Pronto se encontró en un mundo que era muy diferente a La Tierra de las Hadas².

Maléfica estaba de pie cerca de un pequeño pozo que yacía a la sombra de un hermoso castillo con muchas torres. Los techos del castillo se parecían a sombreros de bruja rojos, y las tierras circundantes eran exuberantes, verdes y fuertemente arboladas. Parecía haber todo tipo de criaturas del bosque retozando, haciendo la escena más pintoresca, como si hubiera sido real. Sentada en el borde del pozo y pataleando, había una joven con el cabello negro, atado con una cinta roja. Era una cosita bonita, con la cara pálida y mejillas rojas, como una manzana.

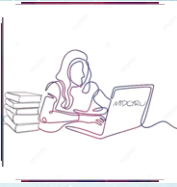
Ella estaba llorando

— ¿Qué te pasa, querida? — preguntó Maléfica. La niña levantó la vista y quedó sin aliento—. Shhh, no estoy aquí para hacerte daño —Maléfica le aseguró—. ¿Cuál es tu nombre?

La muchachita miró a Maléfica, aterrorizada, pero se las arregló para hablar. — Mi nombre es Blanca Nieves.

² *Fairylands*, en el original.





— *Nieve*, no me tengas miedo. Estoy aquí para ayudarte. ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?

— Es mi madre. No come ni bebe, y pasa sus días hablando con alguien que no está allí. Ha estado enferma y con el corazón roto desde que mi padre murió... y...

— Cuéntame, por favor— dijo Maléfica, persuadiéndola

— Tengo miedo de ella. Ha cambiado desde que mi padre murió. Temo que me mate.

— ¿Dónde está tu madre ahora? —Preguntó Maléfica.

— Ella pasa todo el tiempo en su habitación —contestó Nieve—. Creo que se está volviéndose loca. La oigo hablar, interminablemente, con alguien que no está allí. A veces la oigo gritarle a algo.

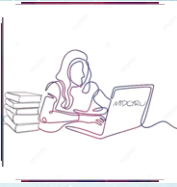
Maléfica estaba preocupada—. ¿Nadie ha investigado esto? ¿Está siendo atormentada por alguien o por algo? ¿Alguien la ha visto para levantarle el ánimo? ¿Para ayudarla a superar su dolor?

— Nadie excepto los primos de mi padre. Pero ella los desterró hace mucho tiempo, junto con su mejor amiga, Verona. Me temo que está muy sola —contestó Snow, limpiando lágrimas de su cara.

Maléfica no entendía cómo la niña podía dejar sola a su pobre madre doliente, para que se marchitara y sufriera; pero permaneció dulce y comprensiva—. Quédate aquí, querida. Me encargaré de tu madre.

Tan pronto como Maléfica entró en el castillo, pudo sentir la desesperación pesando, enormemente, en el aire. El hogar estaba maldito de tristeza y algo mucho peor, algo siniestro e inquietante.





Mientras se dirigía a la habitación de la reina, escuchó la voz de una mujer. *¿Cuánto tiempo lleva esta mujer sola aquí delirando como una loca? ¿Y a quién le habla?* Maléfica susurró un encanto que le permitía ver a través de las paredes. El efecto era muy parecido a crear una ventana. Podía ver a quien estuviera del otro lado, pero no sabían que los estaban espiando.

De pie, en el medio de la habitación, había una hermosa reina, llorando de desesperación mientras gritaba a la imagen de un hombre en su espejo—. ¡Te ordeno que me digas la verdad!— gritó entre lágrimas.

Una voz horrible y malvada salió del hombre en el espejo. Su rostro era cruel y retorcido por el odio—. Mataste a tu madre el día que naciste, y tu cara me recuerda a la de ella.

— ¿Por eso me desprecias? —La reina lloraba tanto que no podía respirar.

— ¡Ojalá hubieras muerto ese día, no ella! —escupió el hombre en el espejo.

Maléfica estaba horrorizada. El hombre era el fantasma del padre de la reina, y él la atormentaba desde más allá de la tumba. Ella no tenía a nadie que la defendiera de él. Poco a poco estaba volviendo loca a la pobre mujer.

— ¡Si pudiera alcanzarte a través de este espejo y matarte yo mismo, lo haría! Eres fea y vil, tu corazón es negro como la noche. Me repugnas. —La reina lloró aún más fuerte mientras el hombre en el espejo continuaba—. Tu hija, Blanca Nieves, es la más bella de la tierra. Nunca podría amarte ni encontrarte hermosa mientras viva.





La reina miró a su padre a través de sus ojos hinchados y llenos de lágrimas. Maléfica pensó que la reina debía estar embrujada o bajo su hechizo, porque ella no podía comprender ninguna otra razón por la que la reina quisiera la aprobación del hombre horrible, o quisiera que esa criatura la amara y la encontrara hermosa. Aquello hizo enfermar a Maléfica.

— ¿Me amarás si mato a Blanca Nieves? —Preguntó la reina, con una sonrisa maligna en sus labios.

— Sí, hija mía. Eso me complacería; me haría amarte más.

Maléfica había oído suficiente. Blanca Nieves tenía razón al tener miedo. Algo tenía que hacerse. Maléfica abrió la puerta, sorprendiendo a la malvada reina, que se dio la vuelta, lista para una pelea. Maléfica levantó la mano, usando su magia para enviar a la reina volando hacia la pared más lejana de sus aposentos. Una fuerza invisible dejó a la reina incapaz de moverse o hablar. La malvada reina estaba tratando de gritar, pero ningún sonido salió de sus labios.

— ¡Eres un monstruo por tratar tan cruelmente a tu hija! —La malvada reina se sorprendió al ver que Maléfica no le hablaba a ella sino al reflejo de su padre en el espejo—. ¡Te condeno al Hades, donde pertenecen las cosas viles y perversas! ¡Te destierro de este espejo y de esta casa, para nunca volver a visitarla!— clamó Maléfica.

El espejo se hizo añicos con un estruendo explosivo, que reverberó por todo el castillo. Escuchó el grito de Blanca Nieves desde el patio. La joven princesa corrió hacia el castillo y subió hasta los aposentos de su madre, donde encontró a la reina llorando entre escombros, en los brazos de Maléfica.





Antes de que Maléfica pudiera decirle a Blanca Nieves que ella y su madre estaban a salvo, todo a su alrededor se derritió. Fue la sensación más extraña, ver el castillo de la reina desaparecer lentamente y el patio en La Tierra de las Hadas aparecer. El lugar estaba abarrotado con las caras ansiosas de las hadas esperando a que los estudiantes salieran de los exámenes.

Maléfica quería desesperadamente quedarse con la reina y su hija. Quería asegurarse de que estarían bien. Quería consolar a Blanca Nieves, asegurar que la reina se recuperaría. ¿Seguramente esto no sería como si se convirtiera en un hada que concede deseos? Esperaba tener más tiempo con sus cargos.

Maléfica parpadeó un par de veces, adaptándose a su nuevo entorno. Debió ser la primera en terminar el examen, porque no vio a ninguno de los otros estudiantes. Se quedó allí, tratando de no inquietarse. Ella no estaba segura de qué hacer hasta que Nanny corrió a darle un gran abrazo—. ¡Lo hiciste maravillosamente, mi amor! Simplemente brillantemente. Estoy tan orgullosa de ti.

El hada madrina aclaró su garganta—. Vamos a guardar los comentarios hasta que todo el mundo haya finalizado. No tiene sentido hacerse ilusiones innecesariamente.

Nanny le mostró a su hermana una mirada sucia—. ¿Qué quieres decir? Lo hizo realmente bien.

El Hada Madrina agitó la cabeza—. Por supuesto que lo pensarías, pero creo que debería haber hecho las cosas de una manera diferente.

— ¿Qué debería haber hecho de manera diferente? Salvé a la reina— dijo Maléfica. Pero el Hada Madrina no le respondió.





En ese preciso momento, apareció el Hada Azul, al lado de Maléfica—. ¿Cómo te fue? —le preguntó. El Hada Azul parecía preocupada de no haberlo hecho bien, pero Maléfica tenía la sensación de que había realizado el examen a la perfección.

— Me pregunto si están bien. ¿Debería alguien ir a verlas? Maléfica preguntó.

— ¿Te gustaría eso, no? ¿Descalificarlas? —Contestó el Hada Madrina. Maléfica se sorprendió. Era verdad que no le gustaban las tres hadas, pero ella no quería verlas injustamente descalificadas.

— ¿Qué quieres decir? —Nanny puso su brazo alrededor de los hombros de Maléfica.

— Si un instructor tiene que entrar en la historia, entonces el hada es descalificado

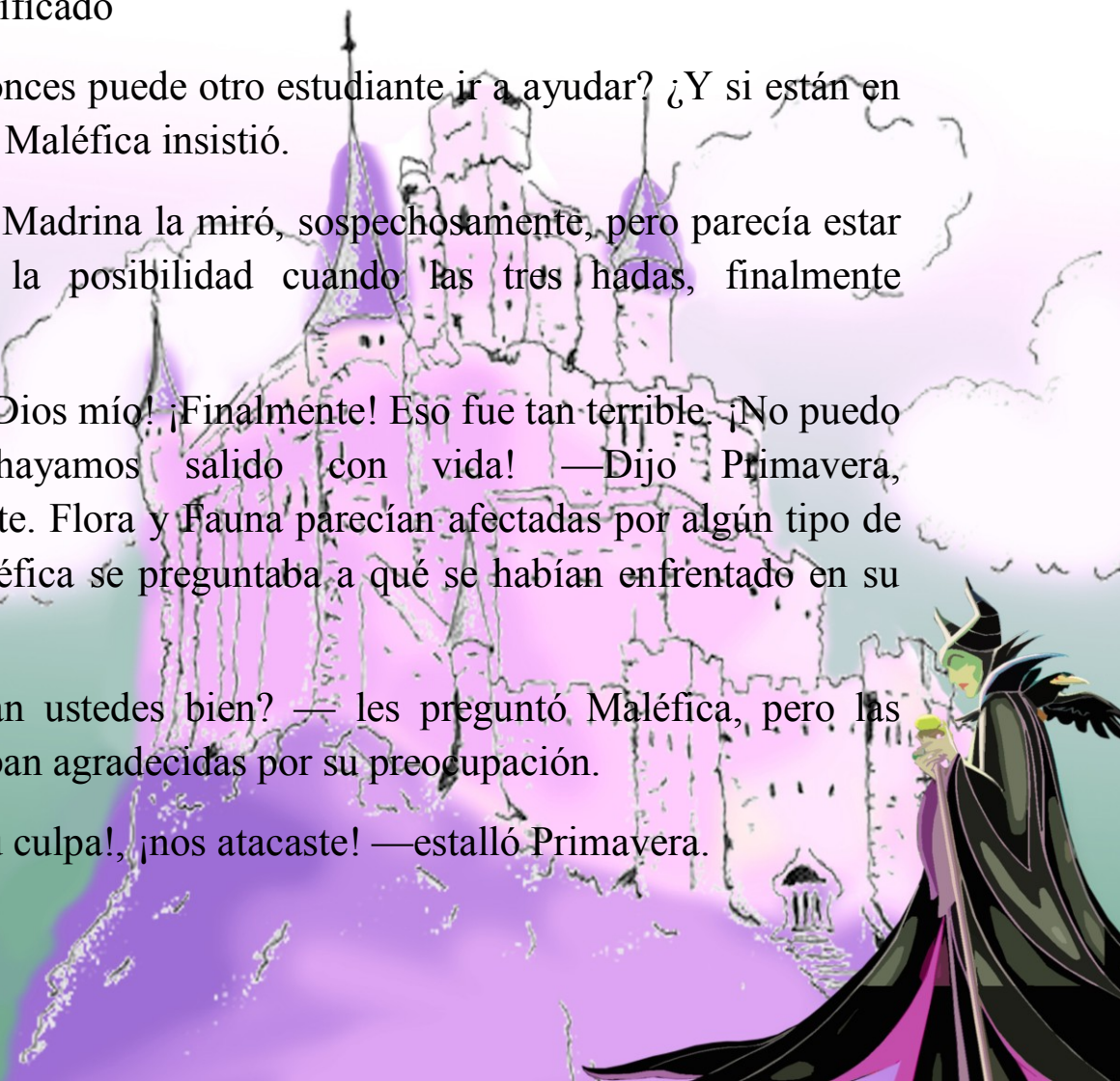
— ¿Entonces puede otro estudiante ir a ayudar? ¿Y si están en problemas?— Maléfica insistió.

El Hada Madrina la miró, sospechosamente, pero parecía estar considerando la posibilidad cuando las tres hadas, finalmente aparecieron.

— Oh, ¡Dios mío! ¡Finalmente! Eso fue tan terrible. ¡No puedo creer que hayamos salido con vida! —Dijo Primavera, dramáticamente. Flora y Fauna parecían afectadas por algún tipo de dolencia. Maléfica se preguntaba a qué se habían enfrentado en su escenario.

— ¿Están ustedes bien? — les preguntó Maléfica, pero las hadas no estaban agradecidas por su preocupación.

— ¡Es tu culpa!, ¡nos atacaste! —estalló Primavera.





Maléfica se sorprendió—. No entiendo. ¿De qué estás hablando?

— ¡Sabes, perfectamente, de lo que estamos hablando! —le gritó el hada.

Primavera señaló acusadoramente a Maléfica—. ¡Sabes lo que hiciste! ¡Nos atacaste, intentando proteger a tus malvados pájaros!

Nanny nunca había visto los exámenes convertirse en tal caos, pero ella sabía que su hija no tenía nada que ver con eso—. El hada madrina y yo miraremos tu historia, y averiguaremos qué pasó —dijo Nanny.

— ¡No creo que La Legendaria deba ser capaz de ayudar a decidir, incluso si ella es la directora! —Merryweather continuó insistiendo—. Ella es la madre adoptiva de Maléfica. ¡No puede ser objetiva!

Nanny miró a Primavera, preguntándose dónde se habían equivocado con ellas. ¿Cómo había dejado que esas tres hadas se volvieran tan mezquinas? ¿Había pasado tanto tiempo tratando de levantar a Maléfica que había descuidado a esas tres, dejándolas a su hermana? De repente se sintió responsable por esas hadas y se preguntó por qué no se había tomado el tiempo para guiarlas y ponerlas en el camino de la bondad que ella había pensado que era su destino. Buscó dentro de sí misma y a través del tiempo, para ver cómo terminarían las tres. A pesar de su mezquindad, vio bondad, bondad y corazones puros. Habría peleas, y tal vez un poco de presión por parte de Primavera, pero ella la vio empujando a las otras dos, porque necesitaban orientación. Vio que había una niña a la que cuidarían profundamente, una niña que necesitaría su protección. Suspiró aliviada, sabiendo que no les había fallado por





completo. Sin embargo, eso no cambió lo que eran hoy: tres niñas pequeñas insultando a ella y a su hija.

— ¡Chicas, por favor! No decidiré quién pasa o falla. Pero imagino que estarían muy complacidas si lo hiciera. Veo una tarea importante para ustedes, en el futuro, una tarea que no serán capaz de lograr sin el estatus de Otorgamiento de Deseos —dijo Nanny. Las tres hadas se miraron, incrédulamente.

— Y prometo que investigaremos este asunto de Maléfica atacándote —terminó Nanny.

El Hada Madrina aclaró su garganta. No le gustaba que su hermana se encargara de las cosas, así que ella tomó el asunto en sus manos.

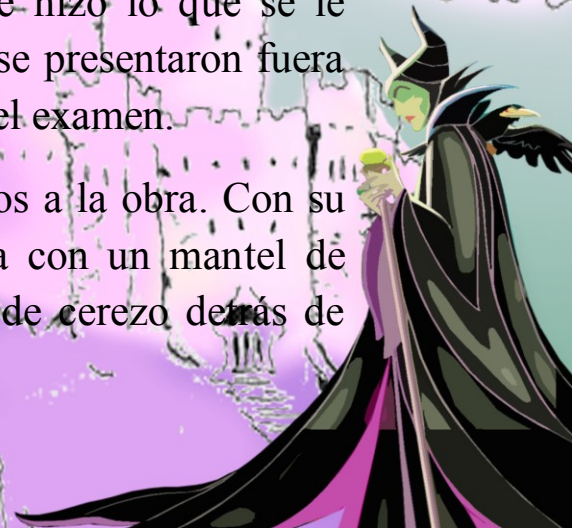
— Sugiero que todos regresen a casa y tomen un poco de té. Entrevistaremos los cargos y decidiremos a quién se le concederá el estatus. Haremos el anuncio más tarde hoy. Sé que todos están ansiosos por los resultados. Prometemos tomar nuestra decisión tan pronto como podamos.

Maléfica miró a su madre con los ojos preocupados y su piel tornándose de un tono púrpura pálido.

— Mi querida, no te preocupes. Vete a casa. Las peculiares hermanas están allí esperándote —le dijo Nanny.

Maléfica besó a su madre en la mejilla e hizo lo que se le pidió. Siguió a todos los otros estudiantes que se presentaron fuera del patio para ir a casa y esperar los resultados del examen.

El Hada Madrina, rápidamente, puso manos a la obra. Con su varita, ella conjuró una pequeña mesa redonda con un mantel de color rosa oscuro, que coincidía con las flores de cerezo detrás de





ellos. Ella también conjuró dos sillas blancas con cojines rosados para emparejar—. Siéntese, hermana. ¡Siéntese! —Y con otro movimiento de su varita, una tetera, tazas de té y pequeños platos, todo un tono pálido de color rosa, bordeado de plata brillante, aparecieron en la mesa—. Toma un poco de té, Hermana, antes de que se enfríe. ¡Oh! ¡Y casi lo olvido! —Otro movimiento de varita; pequeños pasteles blancos decorados con rosas rosadas asentadas en los platos—. ¡Ahí! Ahora estamos listos. —Nanny se rio a sí misma, pero dejó hablar a su hermana—. Discutiremos cada estudiante en orden de finalización del examen. ¿Suena eso justo?

Nanny asintió, dejando que su hermana hablara primero—. Estoy segura de que estarás de acuerdo en que Maléfica lo hizo deplorablemente. Ella no se dio cuenta de que su cargo era en realidad la princesa Blanca Nieves y no la malvada reina.

— ¿Entonces qué se supone que Maléfica debería haber hecho? ¿Dejar que la reina languidezca en tormento y trate de matar a su propia hija? — Nanny se burló—. No había ningún hada, ni una buena hechicera para ayudar a Blanca Nieves. No había otro papel para Maléfica, en este escenario, que destruir al hombre en el espejo. ¡Ella salvó a la reina y a la princesa! ¡No lo puedes negar!

El Hada Madrina sacudió su cabeza furiosamente todo el tiempo que su hermana estaba hablando. Nanny sintió ira creciendo dentro de ella—. Sabes tan bien como yo que las tres hadas elegidas deberían ser Maléfica, el Hada Azul, y tus favoritas, Flora, Fauna y Primavera. ¿Realmente necesitamos sentarnos aquí y debatir esto todo el día?

En ese instante, las peculiares hermanas volaron al patio, gritando a todo pulmón como arpías salvajes. Ruby estaba





sosteniendo la mano de una pequeña chica rubia. La pequeña chica parecía estar hecha de todas las cosas de plata y oro, brillando como una estrella. Estaba llorando tan fuerte que temblaba.

— ¿Dónde están esas pequeñas bestias? ¿Dónde está Primavera, dónde están sus amigas? —Ruby gritó.

Maléfica corrió hacia el patio, justo detrás de ellas—. ¿Dónde están mis pájaros? ¿Dónde está mi cuervo?

La pequeña rubia siguió sollozando—. ¡Maléfica! Estás asustando a esta joven. ¡Deja de gritar de una vez! —regañó el Hada Madrina.

Lucinda la miró—. ¡Fueron tus hadas las que hicieron llorar a nuestro Circe! ¡No Maléfica! ¡Primavera la atacó!

Nanny corrió hacia Circe y las hermanas extrañas—. Circe, ¿qué pasó? ¿Primavera te atacó?

— Las tres me atacaron, pero creo que fue mi culpa —sollozó.

— ¿Qué pasó? —Nanny preguntó con la voz más suave, con la esperanza de calmar no sólo Circe, sino también a las peculiares hermanas y a Maléfica, que estaban igualmente indignadas.

— Cuando las tres hadas aparecieron en su camino, vi en sus corazones. Vi que tenían un terrible secreto. Habían tomado el cuervo de Maléfica, Diablo, y lo habían escondido para que ella se preocupara y se preocupara por él. Querían que Maléfica se distrajera en su examen de hoy. No pensé que fuera justo, así que tomé la forma de Maléfica, para ver si me ayudarían a encontrar su cuervo. Pero no importaba cuánto les rogara ayuda, se negaban a siquiera mirarme. —Circe estaba llorando tanto ahora que no podía seguir contando la historia.





— ¿Cómo supo Primavera que Maléfica iba a tomar el examen hoy? —Preguntó Nanny, dándole a su hermana una mirada enojada—. ¿Se lo dijiste?

El Hada Madrina no se atrevía a encontrarse con la mirada de su hermana—. Podría haberle dicho algo a Primavera, después de la discusión que tuvimos en tu cocina. —Nanny estaba indignada, pero el hada madrina siguió hablando—. ¡Pero yo no tuve nada que ver con esto!

— ¡Detén tus insípidas disputas y deja que nuestra hermana termine su historia! —gritó Martha.

— Diles lo que pasó después, querida —dijo Ruby de manera alentadora, sosteniendo la mano de Circe en la suya.

— Yo... yo... decidí aparecer a lo largo del camino. Yo estaba en medio de un hermoso bosque, de pie bajo el más grande de los árboles allí. Todavía estaba disfrazada de Maléfica, llorando porque no podía encontrar a Diablo y Opal. Las hadas no se dieron cuenta de que yo no era la verdadera Maléfica. Empezaron a gritarme, acusándome de intentar arruinar su examen. Me arrojaron chispas de plata, lo que hizo que el cuervo se prendiera fuego —Circe sollozó aún más—. ¡No lo sabía! No sabía que los pájaros estaban en el árbol. No sabía que las hadas los habían escondido allí de Maléfica. ¡Pensé que todo era fingido!

— ¿Y dónde están los pájaros de Maléfica ahora? —preguntó Nanny, con su corazón lleno de miedo.

Circe se derrumbó en un montón de lágrimas—. ¡Lo siento mucho! ¡No quise poner a las mascotas de Maléfica en peligro! ¡No me di cuenta de que las hadas intentarían hacernos daño!





Las hermanas extrañas tomaron a su hermana pequeña en sus brazos y la abrazaron fuertemente mientras lloraba—. ¡No es tu culpa, querida mía! No lo sabías. Maléfica no te culpará. No es tu culpa. ¡No es tu culpa!

— ¿Dónde están las aves de Maléfica? Nanny preguntó de nuevo, buscando frenéticamente las caras de todos por respuestas que no tenían—. Maléfica, ¿dónde están tus pájaros?

Maléfica estaba llorando—. No lo sé. Mi cuervo no está en nuestro patio.

Nanny estaba intentando mantener la calma—. Circe, querida, ¿estás segura de que era el verdadero Opal y Diablo contigo en la escena?

Circe asintió—. ¡Lo estoy!

Nanny agitó su mano, invocando a Primavera, Fauna y Flora. Las hadas se sorprendieron al encontrarse de pie frente a una legión de brujas furiosas—. ¿Dónde están Diablo y Opal? ¿Dónde están las aves de Maléfica? —Preguntó severamente Nanny.

Las tres hadas parecían asustadas y empezaron a hablar todas a la vez—. ¡No queríamos hacerles daño, lo juro! ¡No nos dimos cuenta de que nuestra carga se convertiría en Maléfica y nos amenazaría! ¡Pensábamos que era Maléfica! ¡Pensábamos que estaba enojada porque le habíamos robado sus preciosas aves!

Maléfica dejó de llorar, su rostro se volvió de un sorprendente tono verde. Ella solo miró a las hadas. Estaba mortalmente callada y hervía de ira. Las hadas casi deseaban que les gritara. Su silencio era inquietante.





— ¡Maléfica, lo siento! Nunca lastimaríamos a tus pájaros a propósito —gimió Flora.

Maléfica estiró los brazos en silencio, las mangas de su túnica parecían alas de cuervo—. ¿Dónde están mis pájaros?

Las tres hadas jadearon de miedo— ¡No lo sabemos! ¡Lo prometemos! ¡Lo juramos!

La cara de Maléfica se volvió fría y sus ojos amarillos ardieron.

— ¡*Mientes!* ¿Dónde están mis pájaros? ¡Díganme ahora!

— ¡No! No hasta que te retires y renuncies a tu derecho de conceder deseos —Primavera gritó—. ¡No podemos permitirte mancillar el buen nombre de las hadas de esta tierra, esparciendo tu inmundicia a los muchos reinos!

— ¡Suficiente! —Gritó Nanny—. ¡Dinos dónde has puesto los pájaros de Maléfica o te castigaré yo misma!

— ¡No las tocarás, Hermana! —Dijo el Hada Madrina, poniéndose delante de las tres hadas—. ¿Cuándo entregarás a esta desdichada chica? ¿Cuándo verás que Maléfica no te traerá nada más que dolor y miseria? Lo viste la noche que la trajiste a casa, cuando miraste a través de su tiempo en este mundo. Lo viste hasta el final, pero aun así insististe en acogerla. ¡La cuidaste y la defendiste a pesar de que no se lo merece!

— ¿De qué está hablando? —La ira de Maléfica se estaba convirtiendo en angustia.

— Nada, querida, nada —dijo Nanny. Maléfica comenzó a llorar de nuevo.





— ¿De qué está hablando? ¿Qué viste? ¿Soy malvada? ¿Es por eso que me abandonaron?

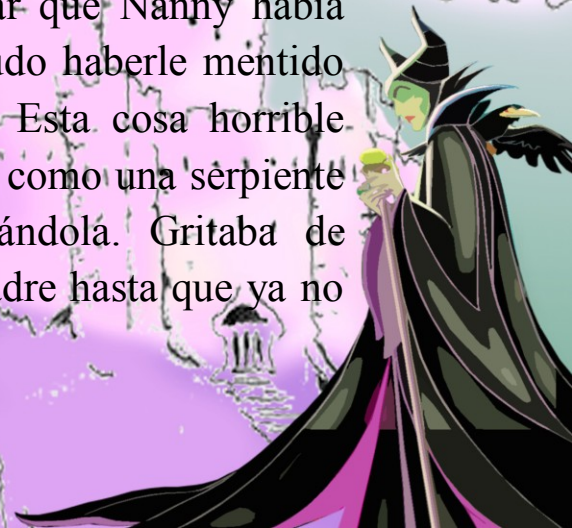
— ¡Sí! En el mal fuiste criada, y harás el mal hasta el final de tus días. ¡Destruirás *todo* lo que has amado! —Gritó el Hada Madrina.

— No, Maléfica, no la escuches. ¡No es verdad! —Insistió Nanny.

Las yemas de los dedos de Maléfica empezaron a hormiguesear. La terrible sensación se extendió rápidamente al resto de su cuerpo, convirtiéndose en una sensación de ardor que vino desde dentro. Recordaba sentirse así cuando era más joven, antes de haber aprendido a teletransportarse a su casa del árbol, antes de haber aprendido a controlar su ira. Pero esta vez, esta vez se sintió diferente. Esta vez ella era diferente.

— ¡Maléfica, *no*! —Nanny gritó.

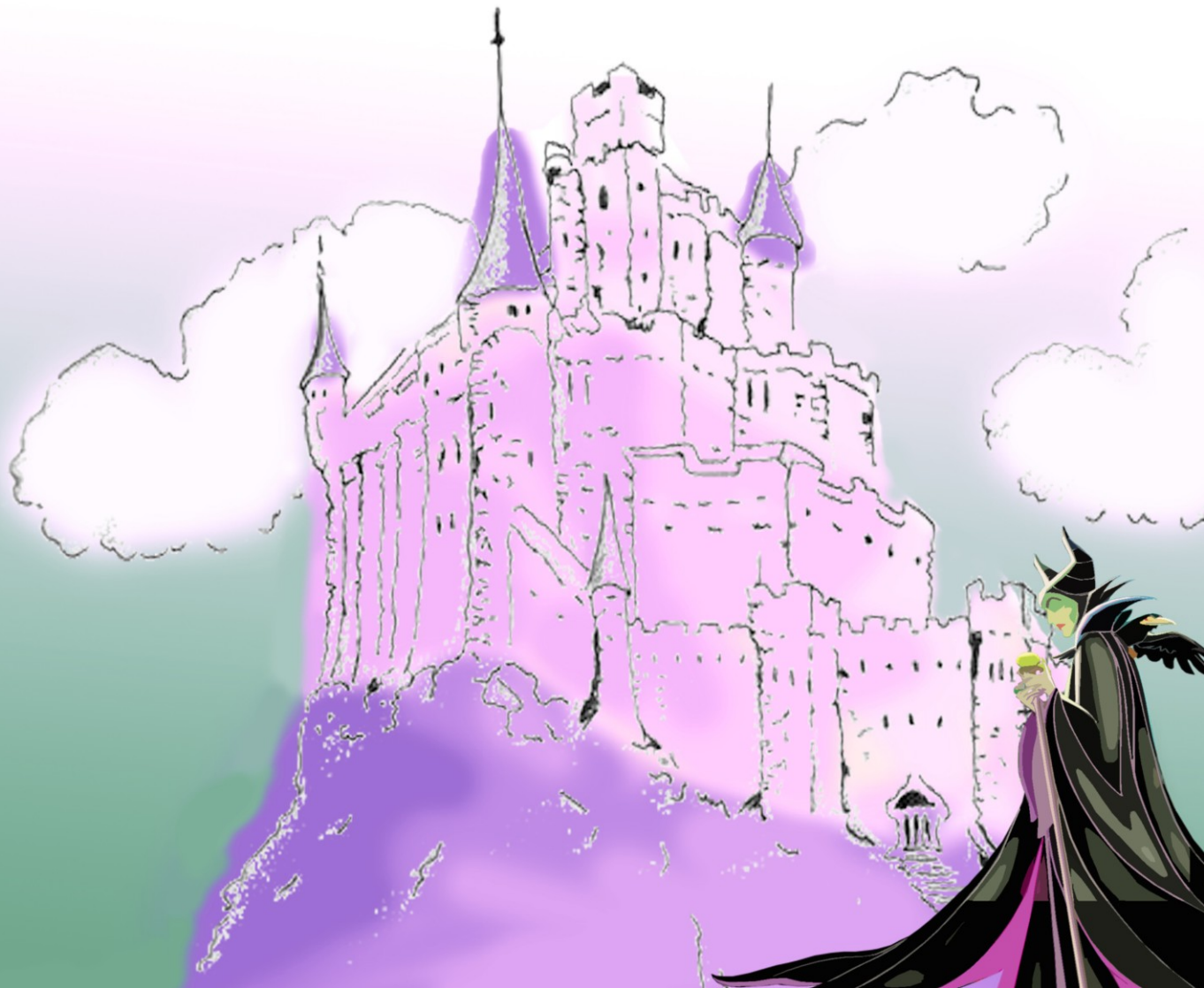
Todo en el mundo de Maléfica se volvió negro mientras ella se volvía insoportablemente caliente. Sentía como si el calor furioso, ardiendo incontrolablemente dentro de ella, la consumiera. Pero justo cuando estaba segura de que el calor la haría estallar, se sintió expandiéndose, haciéndose más grande y más imponente, como si su cuerpo estuviera haciendo espacio para su ira. El calor que había estado creciendo dentro de ella estaba creando espacio para el dolor, la angustia, y la traición que sintió al escuchar que Nanny había visto que se convertiría en malvada. ¿Cómo pudo haberle mentado todo ese tiempo? ¿Cómo pudo ocultarle eso? Esta cosa horrible dentro de ella ahora rugía como una bestia. Era como una serpiente hambrienta carcomiendo sus entrañas, devorándola. Gritaba de dolor, sus gritos se mezclaban con los de su madre hasta que ya no





podía distinguir la diferencia entre los dos. No podía soportarlo. Era la cosa más terrible que había experimentado. Perdió todo sentido de sí misma cuando un fuego verde cegador explotó desde su interior, destruyendo todo a su paso. Y todo lo que podía pensar era que todos tenían razón.

Ella *era* malvada.





CAPÍTULO XXIII

EL ARREPENTIMIENTO DE NANNY

La habitación estaba misteriosamente tranquila. Había lágrimas en los ojos de todos, excepto en los de Maléfica. Después de un momento, ella rompió el silencio.

— Pero no moriste. Ninguna de ustedes lo hizo. Pensé que había matado a mi madre y a todos los que había conocido. No me enteré hasta más tarde que habían sobrevivido.

— Si no hubiera sido por las peculiares hermanas que nos alejaban, habríamos muerto —dijo suavemente Nanny.

— Supongo que sabían que lo que había pasado era una posibilidad. Supongo que todos lo sabían. Todo lo que dijeron las peculiares hermanas la noche anterior a mi cumpleaños sobre las estrellas, que no se alineaban, tuvo sentido después de eso. Cumplí mi destino ese día.

— Sí, sabíamos que era posible que sucediera algo desastroso...

— ¿Sabías que me convertiría en un dragón y destruiría La Tierras de las Hadas? ¿Es eso lo que vieron usted y su hermana cuando me encontraron en ese árbol?

— ¡No! ¡Nunca vi eso, lo juro! Sabía que eras capaz de un gran mal, pero tenía fe en que tomarías otro camino. Siempre vi lo bueno dentro de ti, Maléfica —insistió Nanny.





Maléfica miró fijamente a Circe—. Has estado muy callada, escuchando desde el espejo encantado de tus hermanas, Circe. ¿No tienes nada que decir?

Circe vaciló antes de responder—. Yo era una niña, Maléfica. Ni siquiera recuerdo haber visitado La Tierra de las Hadas. No recuerdo haberte conocido a ti, a las tres buenas hadas o al Hada Madrina. Lamento el papel que pude haber jugado en lo que sucedió, de verdad lo siento, pero parece que estaba tratando de defenderte.

Maléfica contempló las palabras de Circe—. ¿De verdad no te acuerdas?

Circe agitó la cabeza—. Yo no.

Maléfica sonrió—. Entonces parecería que eres casi la misma chica que eras entonces. *Casi*, pero no del todo.

Circe no entendía lo que dijo el Hada Oscura, pero decidió no presionarla. Todo esto parecía tan irreal. Circe había oído muchas historias de la malvada Maléfica. Era extraño escuchar la historia de ella como una chica esperanzada, escuchar historias de sus propias hermanas mientras yacían indefensas, en el solárium. Y sus hermanas estaban ahora demasiado cerca del Hada Oscura para el gusto de Circe. De repente se sintió tonta por dejar el castillo mientras tantos que amaba corrían peligro. Su cabeza giraba. Circe se sentía como si estuviera atrapada en una pesadilla, un cuento de hadas confuso, y no podía decir cómo terminaría.

— ¿Qué pasó con Diablo y tus cuervos? ¿Estaban heridos? — preguntó Tulip, llamando la atención de Maléfica, lejos de Circe.





Maléfica agitó la cabeza—. No, siguen conmigo hasta el día de hoy.

— ¿Pero qué les pasó? ¿Cómo te encontraron? — Preguntó Circe.

— Por suerte, no fueron lastimados por mi destrucción de La Tierra de las Hadas. Quedaron atrapados en la realidad alternativa, creada para los exámenes de hadas. Pensé que sabrías esto, Circe. Debes haber estado con tus hermanas cuando encontraron a mis pájaros. Fueron ellas las que movieron a todos en La Tierra de las Hadas, a la realidad alternativa, cuando se dieron cuenta de que me estaba transformando. Sabían que estarían a salvo allí.

— Te lo dije, no tengo idea de lo que pasó, Maléfica —insistió Circe—. De hecho, no tengo recuerdos de mi infancia en lo absoluto. Mis hermanas nunca me hablarían de esa época.

Maléfica la miraba como un gato mirando a un ratón—. ¿Es así?

Maléfica levantó la mirada a Nanny, que sostenía el espejo. Nanny estudió a su hija. Ya no podía detectar ningún amor en el corazón de Maléfica. Era como si una parte de Maléfica hubiera desaparecido. La parte que Nanny había amado tanto, se había ido de alguna manera, arrancada del ser de Maléfica. Y Nanny no se atrevía a preguntarle cómo lo perdió.

— ¿Por qué me dejaste creer que te había matado? —preguntó Maléfica, apartando a Nanny de sus pensamientos. Sus ojos amarillos brillaban, y su piel se había vuelto de un ligero tono de verde.

— ¡No sabía que eso era lo que pensabas! —dijo Nanny





— ¿Por qué al menos no intentaste encontrarme? ¡Era tu hija! Y ni siquiera intentaste averiguar si estaba viva o muerta.

— ¡Lo hice! Te busqué por todas partes. ¡No podía encontrarte, lo juro! Pensé que habías muerto, consumida por las llamas. Nos llevó a mi hermana y a mí una era para restaurar La Tierra de las Hadas. Destruiste todo, Maléfica y casi todo el mundo. Necesité de todo mi poder y fuerza para devolver la vida a ese lugar. No fue hasta que las hermanas me dijeron que te habían encontrado viva, años después, que supe que aún vivías.

— Eres una bruja poderosa. ¡Si hubieras querido encontrarme, lo habrías hecho! ¿Cómo no me sentirías en el mundo? ¡Incluso en mi forma de dragón! —escupió Maléfica.

— ¿Te quedaste como un dragón? ¿Por cuánto tiempo, Maléfica?

— Durante años. —Maléfica gruñó.

Ella no dijo nada más, pero Nanny finalmente entendió. Ella no había sido capaz de encontrar a Maléfica porque había permanecido como un dragón. No la había sentido moviéndose en el mundo porque Maléfica no había sido ella misma.

— Lo siento mucho. Estuviste sola todos esos años, Maléfica.

— Tenía a mis aves. —Las palabras de Maléfica eran como un cuchillo en el corazón de Nanny. La idea de su pequeña hada sola durante tantos años, la destrozó.

Maléfica agitó su mano—. No importa. Estoy contenta con mi vida, con mi poder y lo que he logrado. ¡Soy la señora de todo mal, como lo profetizaron usted y su hermana!





Nanny estaba herida—. ¡Nunca vi eso para ti!

— ¡Mentiras! Sabías, desde el momento en que me viste, que era malvada. ¡Me diste todo lo que necesitaba para convertirme en quien soy!

— ¿No ves que fue mi hermana la que causó esto? Escuchándote ahora mismo, podría decir que fueron sus palabras. ¡Ella trajo esta profecía!

— Sí, culpa a tu hermana de todo, como siempre —se burló Maléfica—. Nunca te haces responsable de tus propias acciones. ¿Y supongo que dirás que fue ella quien decidió que Primavera y sus amigas cuidarían de Aurora y quien decidió el destino de la niña?

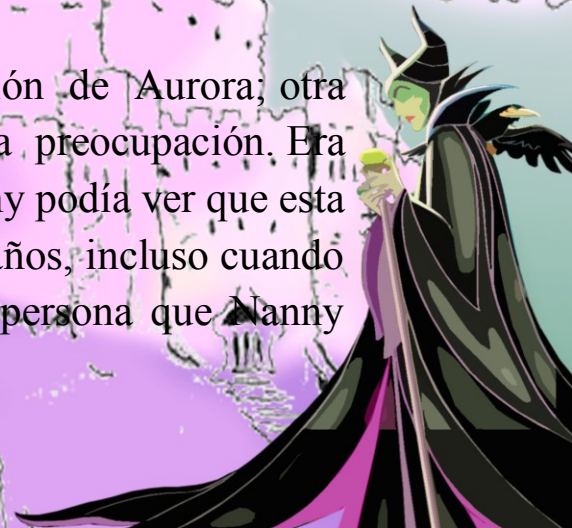
— ¿Qué debería importarte quién cuidaba de Aurora? —Circe preguntó, sintiéndose protectora de Nanny.

La expresión de Maléfica se volvió tan dura como una piedra.

— Tus hermanas no te advirtieron, ¿verdad? Bueno, déjame dejarlo claro para ti, y nunca me hagas repetirlo de nuevo. Nunca me preguntes sobre la niña. ¡Nunca! Hubo un tiempo en que amé bien a tus hermanas, ¡pero ese amor no te protegerá!

En ese momento, Circe se dio cuenta de la magnitud de la rabia de Maléfica. Quería decir lo que dijo; sus palabras eran como un hechizo tejido en odio puro. Su ira era un infierno burbujeante dentro de ella, esperando a salir.

Pero Nanny vio algo más en la mención de Aurora; otra emoción había surgido y abrumado su ira: la preocupación. Era como una estrella brillante en la oscuridad. Nanny podía ver que esta estrella había guiado a Maléfica a través de los años, incluso cuando se había vuelto más corrupta y dejó de ser la persona que Nanny





recordaba. Ese aspecto había prevalecido: su obsesión con la niña y su necesidad implacable de mantenerla dormida.

Esta vez fue Circe quien interrumpió los pensamientos de Nanny—. Lo siento, Maléfica, pero si no me equivoco, necesitas mi ayuda. Mía y de Nanny, ¿correcto? ¿Puedo sugerir que deje de amenazarme, y entonces tal vez podamos hacer algún avance?

Maléfica le mostró sus ojos amarillos a Circe, ligeramente impresionada de que la pequeña y bonita bruja no parecía sentirse intimidada por ella—. Has sido bien criada, Circe. Eres una bruja muy poderosa, aunque tienes mucha compasión en tu corazón. Eso puede ser tu caída. Pero me alegra ver que tienes tu ingenio, a diferencia de tus madres trastornadas.

— Te refieres a mis hermanas —dijo Circe, corrigiéndola.

— No, me refiero a tus madres —sonrió Maléfica.

— ¡Mientes solo para lastimarla, Maléfica! —Dijo Nanny, levantando la voz con Maléfica por primera vez desde que había llegado.

Maléfica retrocedió—. Puedo ser la dueña de todo mal, pero no miento. ¡Tú eres la reina de las mentiras, reina de los secretos, reina de la traición, no yo! —La voz de Maléfica reverberaba a través del castillo como una tormenta malévola.

— ¿De qué está hablando? —preguntó Circe a Nanny. Pero Nanny no lo sabía. Claramente las peculiares hermanas tenían secretos que sólo habían compartido con Maléfica.

— Puedes encontrar el hechizo, en los libros de tus hermanas por ti misma. Está bien ahí. Cómo lo hicieron. Cómo te crearon —





dijo Maléfica —Puedes ser la única cosa en este mundo que queda de ellas ahora que están atrapados en el reino de los sueños.

— No creo que sean mis madres. ¡No lo son! —Circe lloró.

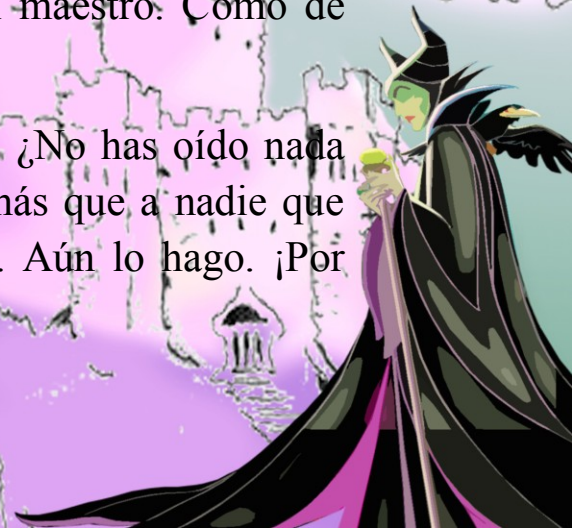
Maléfica se rio—. ¡Sabes que estoy diciendo la verdad! Lee los libros que están frente a ti. Todo está ahí. Aprendan los secretos de sus madres, ahora que sus libros están abiertos a ustedes. Les di los hechizos que protegieron los secretos de ustedes todo este tiempo. Pero ya no habitan en este mundo. ¡Esos hechizos se han roto! ¿Por qué crees que siempre has tenido mayor poder que ellas? ¿Por qué crees que siempre te han diferido a ti, su hermana pequeña? ¡Tú eres ellas! ¡Pero vete! Ve a buscar por ti misma. Cuando encuentres el libro que te dice sus secretos y los míos, secretos que hemos estado escondiendo, traes esos secretos aquí. Tráiganlos a mí y a La Legendaria, y entonces sabrán que lo que digo es verdad. ¡Sólo entonces querrán ayudarme! El reflejo de Circe en el espejo miró a Nanny, preguntándose qué debía hacer.

— ¡Vete, querida! ¡Haz lo que dice! —Dijo Nanny —Mira por ti misma y trae el libro de vuelta al castillo. —Nanny miró a Tulip y Popinjay—. Mis queridas, no os he olvidado. Tulip, ¿podéis Popinjay y tú por favor ir a atender ese asunto que discutimos antes?

— Sí, por supuesto, Nanny —dijo Tulip. Casi había olvidado que estaban esperando a la Hada Madrina y las tres hadas buenas.

— Dirigiendo a todo el mundo, como un maestro. Como de costumbre, ya veo —Maléfica profirió.

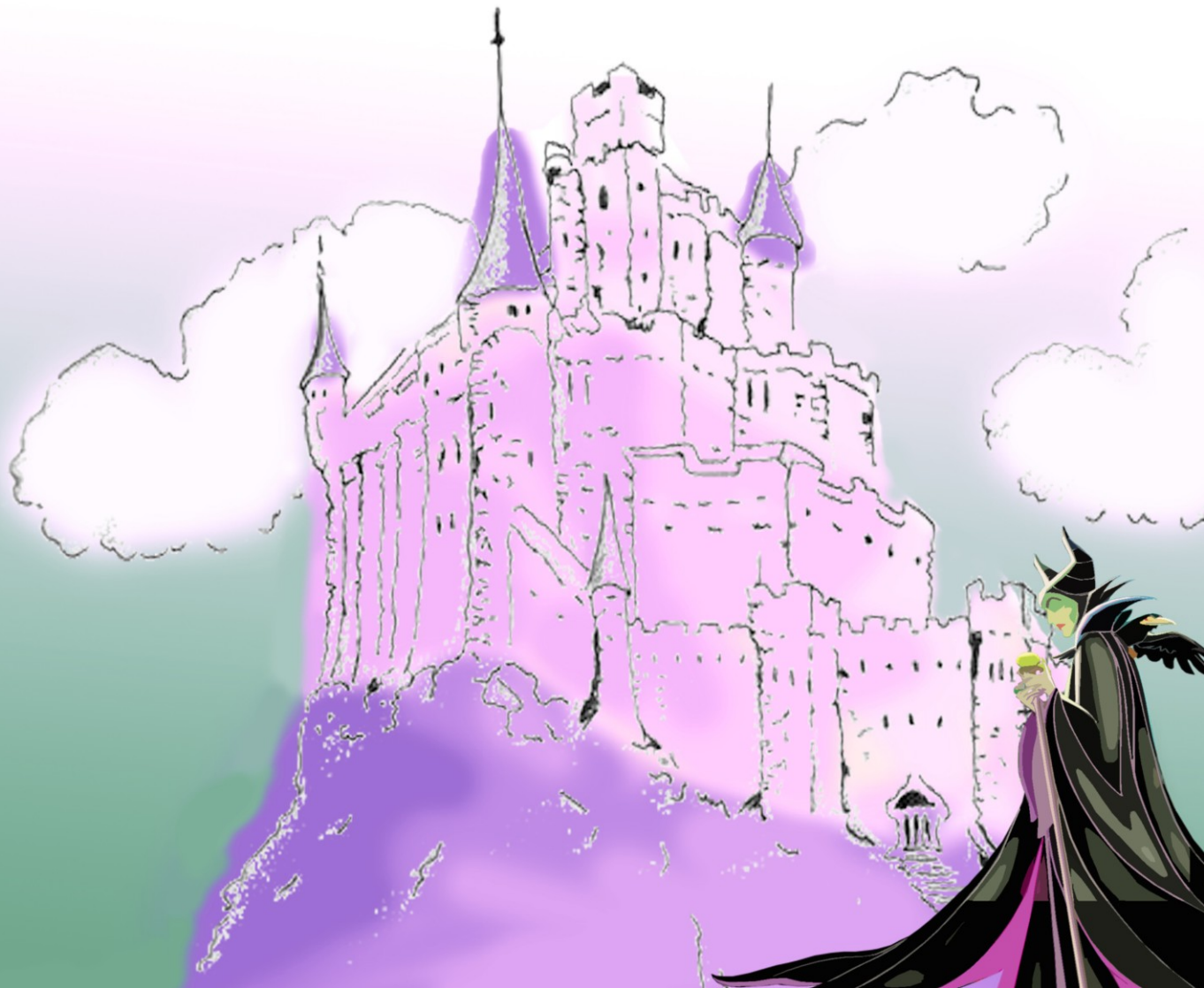
— Detén esto, Maléfica —gritó Nanny—. ¿No has oído nada de lo que te he dicho? ¡Te amaba! Te amaba más que a nadie que haya conocido. Te amé como a mi propia hija. Aún lo hago. ¡Por favor, detén esta condena!





Tulip y Popinjay sintieron como si estuvieran escuchando a escondidas una conversación personal. Se escabulleron de la habitación tan silenciosamente como pudieron sin perturbar a madre e hija, porque eso era lo que eran Nanny y Maléfica. Madre e hija.

O al menos lo habían sido alguna vez.





CAPITULO XXIV

EL SALVAJE CAMINO DE POPINJAY

Tulip cerró la puerta suavemente de detrás de ella mientras los otros se deslizaban por el corredor. Hudson estaba parado cerca, como siempre, esperando para ayudar a Nanny o Tulip.

—Hudson, ve abajo y descansa, por favor —dijo Tulip—. No hay necesidad de que estés aquí. Si Nanny te necesita te llamará. Has estado de pie por días, te enfermaras. Por favor obedéceme y cuídate.

—Hudson puso una cara valiente, pero estaba aliviado de poder descansar.

—Si hay algo más que pueda hacer por usted, Princesa, iré a hacer precisamente eso.

—Gracias, Hudson —respondió Tulip—. Cuando estés abajo, por favor dile a Violet que qué espero el té para cinco. Estaré entreteniendo a los invitados de la Tierra de las hadas.

—Sí, princesa —respondió Hudson y partió hacia las grandes entrañas del Castillo, donde los sirvientes vivían y trabajaban.

Tulip creía que todos los castillos eran como un gran barco, y éste tenía a Hudson en el timón. Ella tenía la esperanza de que todos en cada casa de todas las tierras tuvieran un Hudson que se hiciera cargo durante los tiempos angustiosos.

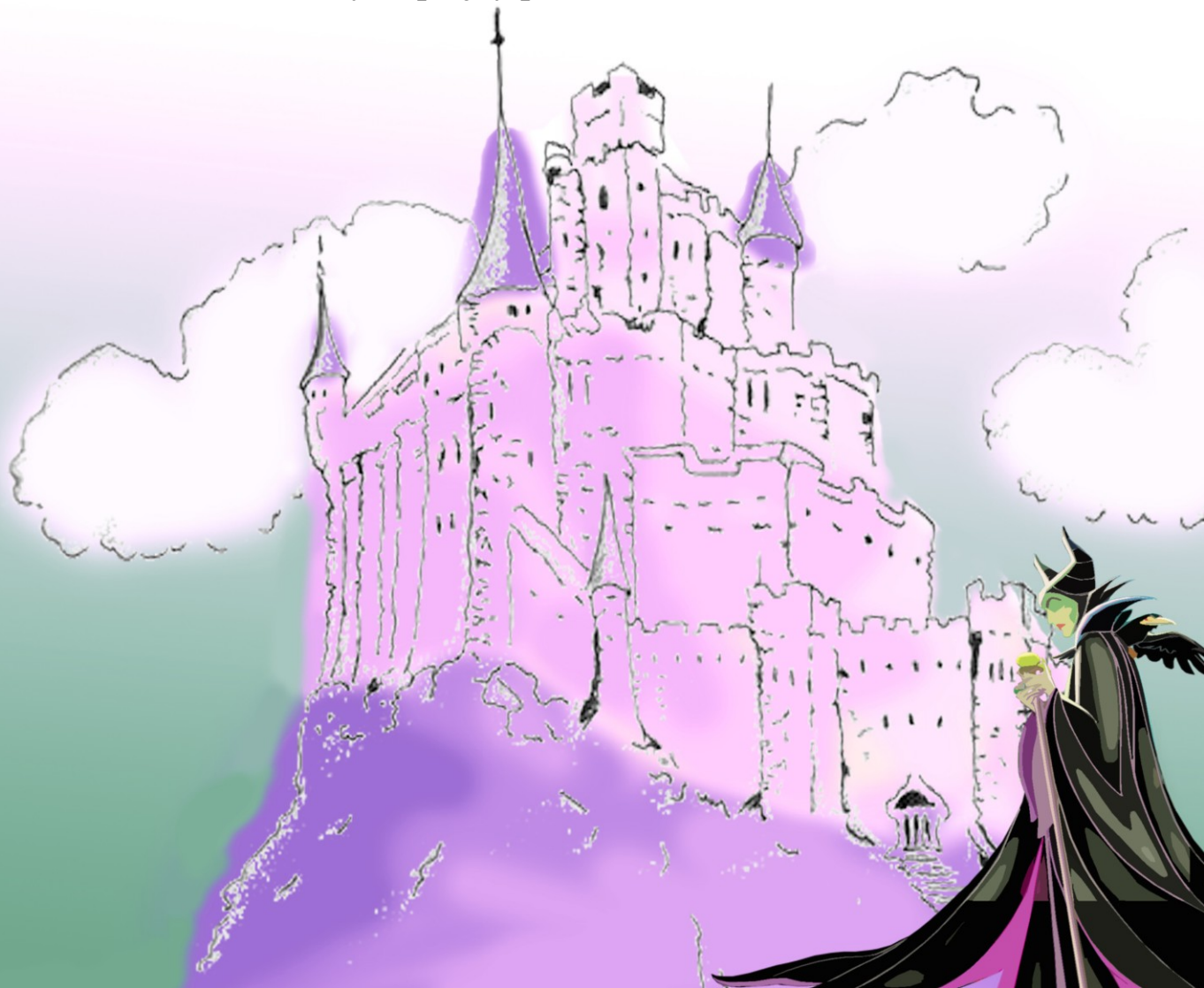




—¿Estarás bien, Tulip? —Popinjay tenía su mano en el brazo de Tulip y le estaba sonriendo. Él se sentía orgulloso de que ella lo amara.

—Estaré bien, amor mío. Prometo que podemos manejarlo —miró a Popinjay por un largo momento, observando sus hermosos ojos grises, y suspiró—. Sabes que te amo, Popinjay —dijo y él se sonrojó.

Tulip deseó que su noviazgo no hubiera nacido de este monstruoso remolino, pero no había nada por hacer. Ella sólo estaba feliz de que Popinjay pareciera más que decidido a tomar este salvaje camino con ella, sin quejas ni inquietudes sobre ella. Estaba feliz de tenerlo a su lado, y Popinjay parecía feliz de estar allí.





CAPÍTULO XXV

EL SECRETO DE LAS HERMANAS EXTRAÑAS

La mente de Circe se estaba dando vueltas después de escuchar la historia de Maléfica y lo que el Hada Oscura había dicho sobre que sus hermanas eran en realidad sus madres. “¿Cómo es posible?”. Ella necesitaba aire fresco, necesitaba salir de la casa de sus hermanas. Necesitaba tiempo para pensar y respirar.

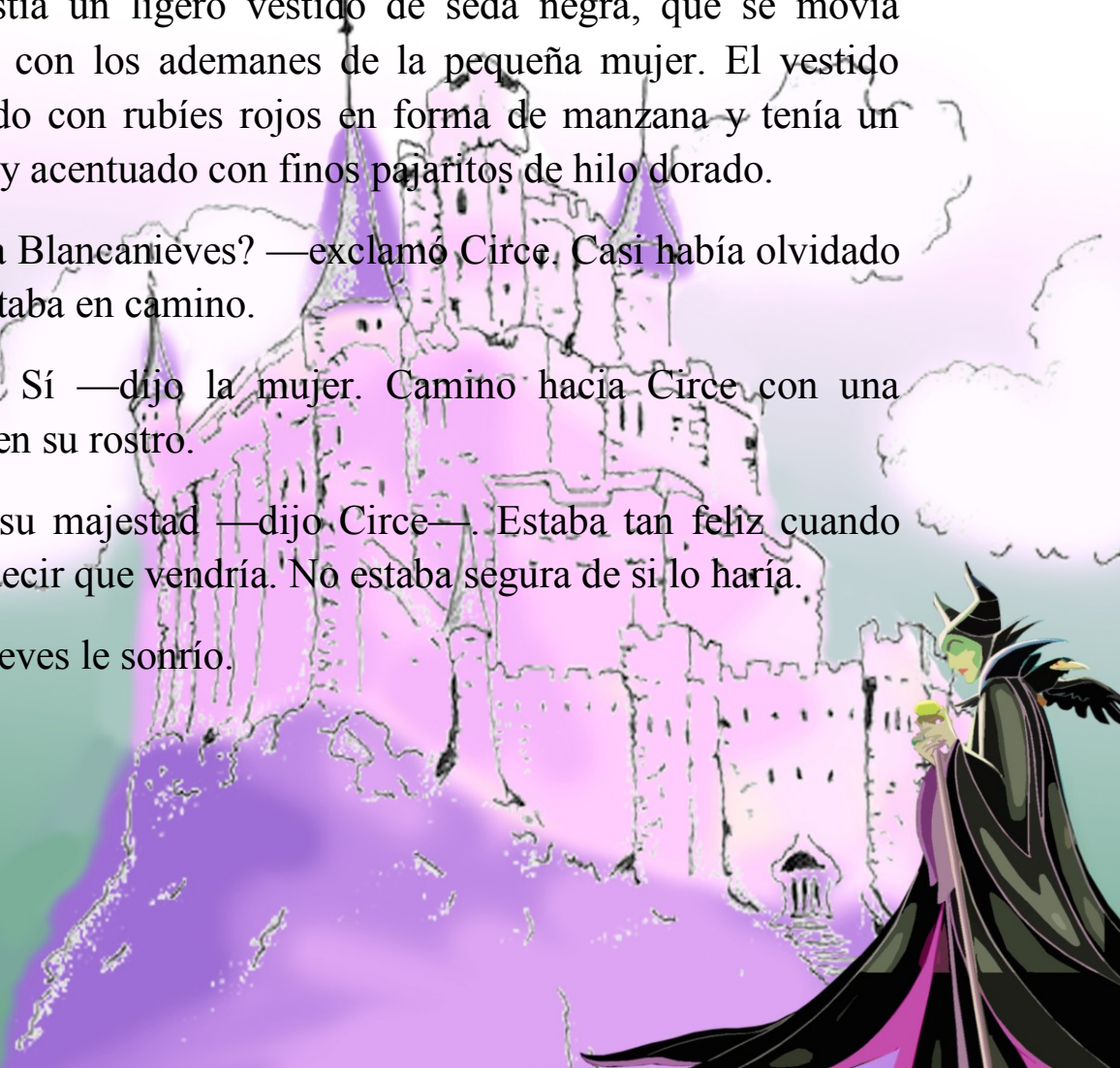
Circe caminó hacia afuera y vio a una mujer venir a su dirección. Vestía un ligero vestido de seda negra, que se movía delicadamente con los ademanes de la pequeña mujer. El vestido estaba adornado con rubíes rojos en forma de manzana y tenía un árbol bordado y acentuado con finos pajaritos de hilo dorado.

—¿Reina Blancanieves? —exclamó Circe. Casi había olvidado que la reina estaba en camino.

—¡Hola! Sí —dijo la mujer. Camino hacia Circe con una ancha sonrisa en su rostro.

—Hola, su majestad —dijo Circe—. Estaba tan feliz cuando escribí para decir que vendría. No estaba segura de si lo haría.

Blancanieves le sonrió.





—Por favor, llámame Nieves. Claro que quería venir. Quería traerte el libro de inmediato —Nieves Sonríó y las líneas del rededor de sus ojos se profundizaron, haciéndola ver incluso más hermosa, según Circe—. Puedo decir por tu amable carta que eres muy distinta de tus hermanas.

Blancanieves dejó de caminar y vio a Circe cómo una expresión perpleja en su rostro. Estaba tratando de relacionar a Circe con las *hermanas extrañas* de las memorias de su niñez. Nieves no podía imaginar a esta mujer estar emparentada con esas horribles mujeres. Entonces, de repente, algo cobró sentido para ella.

—Espera, Circe. ¿Tú eres la hechicera que maldijo a la Bestia?

—Sí, lo soy —Circe bajó la mirada, avergonzada. O sea para darle esa impresión de su recién encontrada prima.

—Bueno, ¿no eres brillante? creo que ya he decidido que me gustas mucho, Circe —dijo Nieves mientras enganchaba su brazo al de Circe—. Por lo que entiendo, él era una persona cruel y merecía cada parte de esa maldición.

Las mujeres rieron y Circe se sintió más tranquila en compañía de su prima.

—Por favor, entra. Te prepararé una taza de té —dijo—. Ya que estás familiarizada con la historia de la Bestia —dijo Circe—, aquí es donde Úrsula encontró a la Princesa Tulip, justo ahí, bajo la superficie, después de que Tulip saltara del acantilado. Mi corazón duele de pensar que Tulip estaba tan desconsolada por ese miserable. Pero la experiencia realmente la ayudó a convertirse en la asombrosa mujer que es ahora, entonces no debería de lamentar el camino que le ha llevado hasta allí.





Mientras Nieves escuchaba, sus grandes ojos parecían brillar con algún pensamiento que no estaba compartiendo. Se le ocurrió a Circe que Blancanieves era una mujer callada. Ella sabía que ya quería a Nieves aunque la había conocido sólo unos momentos antes. Había una innegable bondad en ella que hacía a Circe quererla.

—Tú no hablas mucho, ¿verdad Nieves?

Nieve sacudió la cabeza.

—Supongo que no. Hablo con mi madre, con mis hijas y mi esposo, el rey, por supuesto. Ellos son mis mejores amigos.

Circe podía oír lo que Blancanieves no estaba diciendo *“Mi madre es protectora. No le gusta que viaje a otros reinos. No le gusta que esté en compañía de gente a quien no conoce o confía”*.

—Bueno, te aseguro, Nieves, que estás a salvo conmigo. Puedes confiar en mí.

Nieves le sonrió.

—Creo que puedo.

Las mujeres se sonrieron entre sí, sintiéndose afortunadas de estar en compañía de la otra. Y porque se sentía cómoda con Nieves, Circe compartió las noticias de Maléfica con ella.

—Entonces... —empezó Nieves, dándole a Circe una mirada consternada—. ¿Crees que Maléfica estaba diciendo la verdad acerca de las hermanas? No pareces segura.

Circe se detuvo el pie de la pequeña escalera que conducía a la puerta principal de la casa de las *hermanas extrañas*. Pensó en la pregunta.





—No lo sé —respondió finalmente, sacando una pequeña bolsa de su bolsillo.

Circe espolvorea un brillante polvo de color zafiro que sacó de la bolsa en la mano de Nieves. El polvo brillo a la luz del sol, como si estuviera hecho de Zafiro real.

—Ahora sopla, en esta dirección —dijo Circe, apuntando.

Nieves hizo como dijo Circe. De pronto una casa apareció ante sus ojos. Se sintió tonta por soltar un jadeo, pero no pudo evitarlo. El hechizo la había asombrado. Nieves se maravilló con la casa de las *hermanas extrañas*. Ella nunca había visto una como esa antes. No había pensado mucho en donde vivían las *hermanas extrañas*. Siempre había creído que ellas sólo salían de un profundo vórtice oscuro cuando decidían que era hora de atormentar a sus víctimas, y después desaparecían en el vacío, en una nube de humo cuando terminaban. Eso hasta que estaban listas para castigar a otra víctima. Pero su casa era realmente encantadora. El techo incluso se parecía a un sombrero de bruja. Cuando caminó a través de la puerta a una brillante y espaciosa cocina que tenía una gran ventana redonda, no pudo evitar notar el manzano justo afuera.

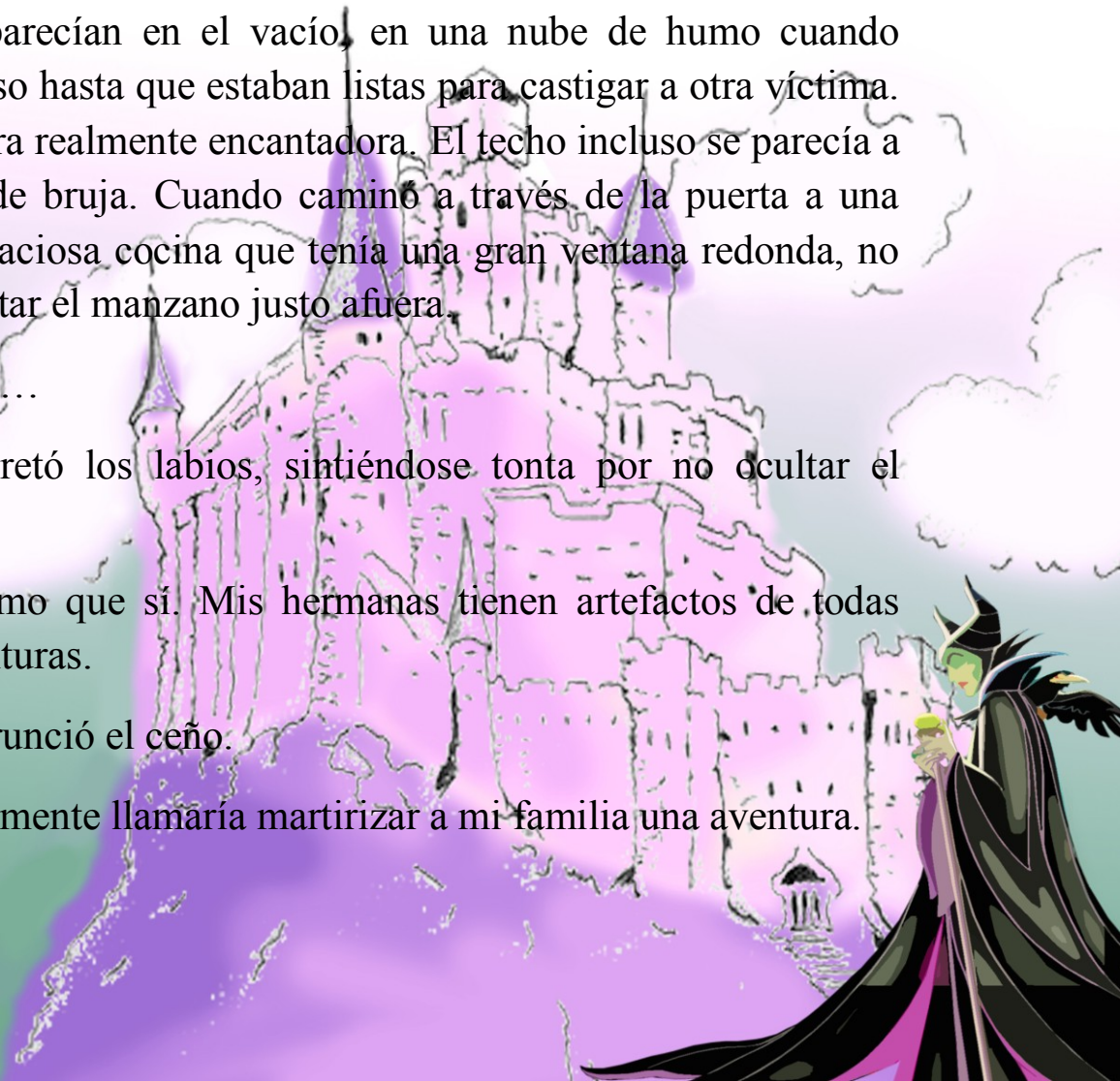
—Es eso...

Circe apretó los labios, sintiéndose tonta por no ocultar el árbol.

—Me temo que sí. Mis hermanas tienen artefactos de todas sus, eh... Aventuras.

Nieves frunció el ceño.

—Difícilmente llamaría martirizar a mi familia una aventura.





Pero Nieves entendía que posiblemente era una palabra que Circe usaba como forma de negación. Nieves había empleado frecuentemente términos similares cuando se refería a su madre como mujeres diferentes, incluso aunque la mujer que amaba y conocía ahora, era la misma que había tratado de matarla, no importaba cuánto intentara separarlas en su mente.

Escuchando los pensamientos de Nieves, Circe suspiró.

—Exacto, estoy tan feliz de que nos entendamos. Probablemente incluso más de lo que podríamos saber ahora. Tengo el presentimiento de que vamos a ser grandes amigas. Ya te quiero mucho.

Blancanieves sonrió.

—Me siento de la misma forma. Después de todo lo que me has dicho, siento como si ya te conociera bastante bien. Y has compartido tanto conmigo, todo por lo que has pasado estos días... Siento como si yo lo hubiera experimentado contigo. Es tan extraño estar aquí, estar en la casa de tus hermanas. Pasé demasiados años preguntándome quiénes eran tus hermanos realmente. Preguntándome qué les hizo ser como son y por qué me acosaban cuando era niña. Todavía me persiguen, en mis sueños.

Circe parecía consternada.

—¿Lo hacen? Lo siento mucho. Si te están enviando malos sueños, veré que puedo hacer para ponerle un alto.

Ahora, Circe tenía otra razón para estar molesta con sus hermanas. Después de todos estos años, ellas seguían atormentando a Blancanieves. Eso la hizo enojar más de lo que quería admitir.





—Ven, siéntate y ponte cómoda. Prepararé un poco de té — dijo Circe.

Ella podía decir que Nieves no entendía del todo porque estaba allí. De repente se le había ocurrido a Nieves que tan solo podría haber enviado el libro. *¿Por qué había venido? ¿Era presuntuoso de su parte entrar así cuando Circe estaba pasando por mucho?*

Circe le sonrió a su prima.

—Yo te envié El hechizo para que pudieras venir, Nieves. Eres bienvenida aquí.

Nieves le entregó a Circe el libro de cuentos que había traído consigo.

—Aquí, tómallo. Y déjame preparar el tema. No puedo soportar no sentirme útil. Ya que no sé nada de libros de hechizos, probablemente deberías dejarme las tareas más mundanas, cómo preparar el té y hacer las comidas.

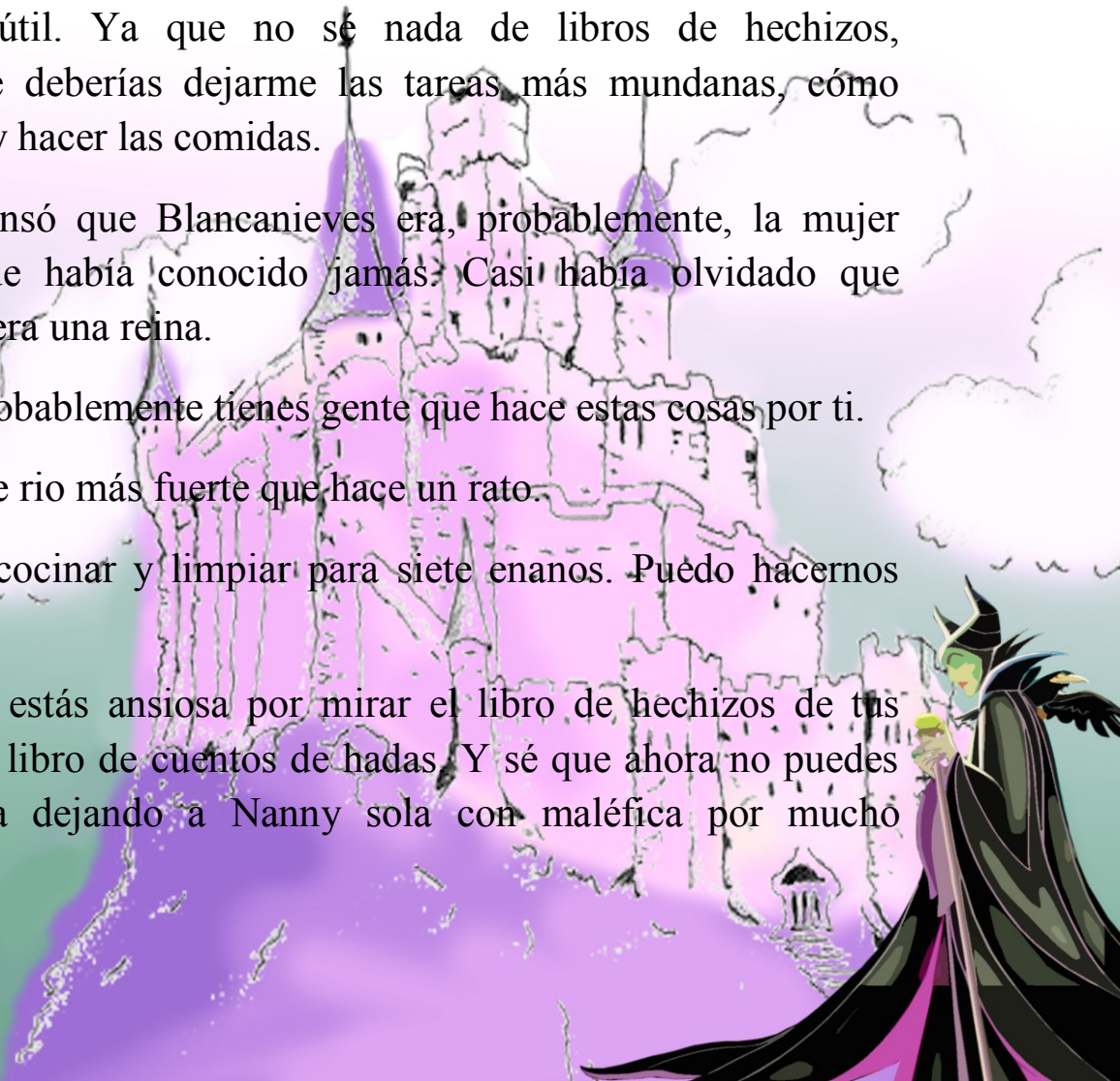
Circe pensó que Blancanieves era, probablemente, la mujer más dulce que había conocido jamás. Casi había olvidado que Blancanieves era una reina.

—Tú, probablemente tienes gente que hace estas cosas por ti.

Nieves se rio más fuerte que hace un rato.

—Solía cocinar y limpiar para siete enanos. Puedo hacernos una taza de té.

»Sé que estás ansiosa por mirar el libro de hechizos de tus hermanas y el libro de cuentos de hadas. Y sé que ahora no puedes estar tranquila dejando a Nanny sola con maléfica por mucho





tiempo, incluso si eso es lo que ella quiere. Entonces más te vale empezar a trabajar.

Circe sonrió ante su consideración. Ella no dudaba de la habilidad de Nanny para protegerse, pero también conocía su corazón. No podía imaginarla hiriendo a Maléfica, ni siquiera en defensa propia. Poniendo el libro de cuentos de Nieves a su lado, abrió uno de los libros de hechizos de sus hermanas.

Mientras Nieves buscaba un par de tazas en el armario de la cocina de las *Hermanas extrañas*, se encontró con una hermosa taza azul oscuro con bordes dorados. Algo en ella le recordó a su niñez. Estaba casi segura de que su madre había tenido unas tazas de té como esas. Nieves estuvo a punto de mencionárselo a Circe, pero no quería molestarla mientras buscaba.

—¡Oh, dioses!, ¡creo que ellas realmente son mis madres! —chilló Circe.

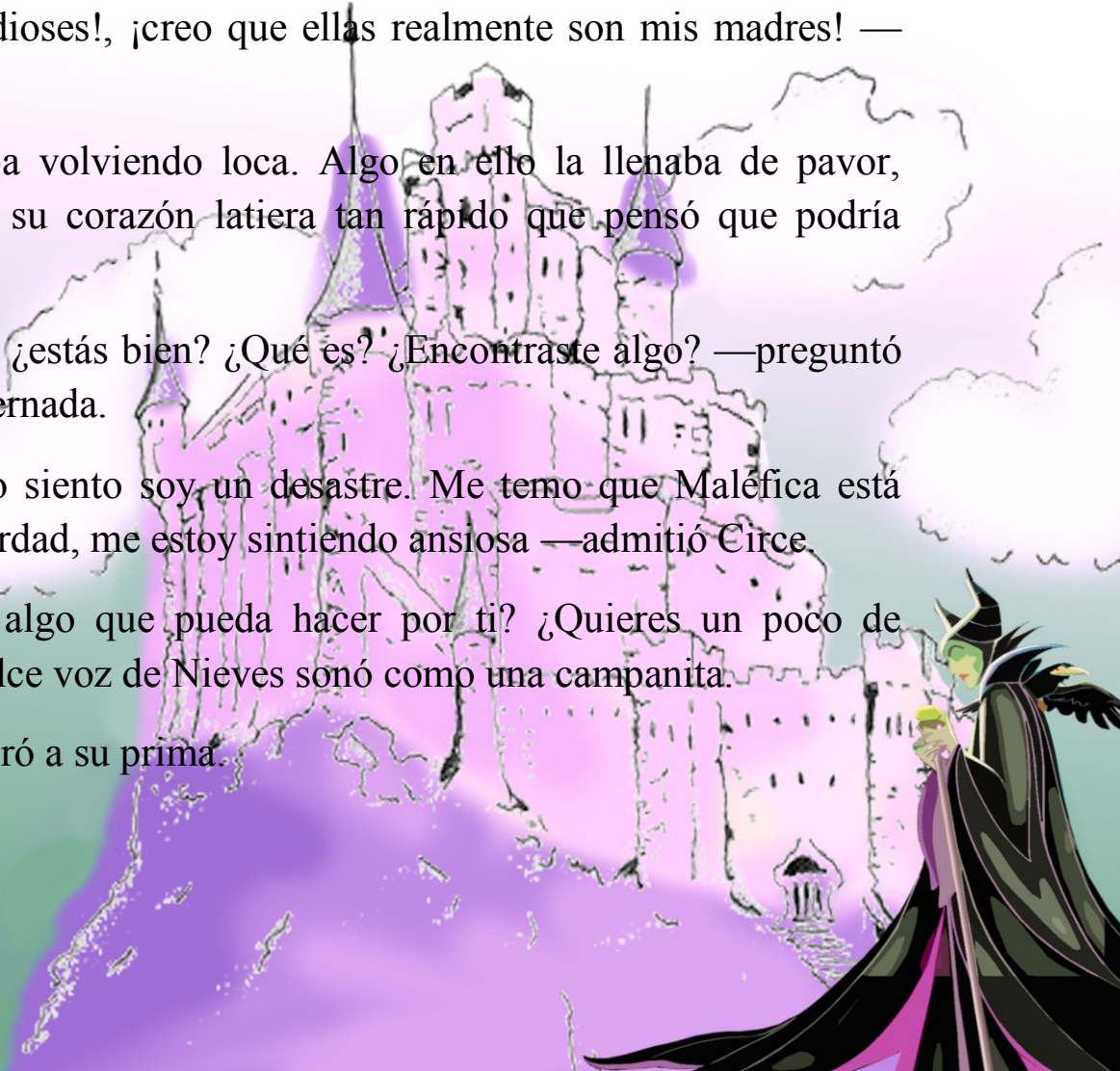
Se estaba volviendo loca. Algo en ello la llenaba de pavor, haciendo que su corazón latiera tan rápido que pensó que podría desmayarse.

—Circe, ¿estás bien? ¿Qué es? ¿Encontraste algo? —preguntó Nieves, consternada.

—No, lo siento soy un desastre. Me temo que Maléfica está diciendo la verdad, me estoy sintiendo ansiosa —admitió Circe.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti? ¿Quieres un poco de agua? —la dulce voz de Nieves sonó como una campanita.

Circe miró a su prima.





—Solo estoy muy abrumada, Nieves. Honestamente no sé por dónde empezar a buscar entre todos estos libros. Mi cabeza está dando vueltas.

Nieves se unió a Circe en el suelo. Ella posó su pequeña mano en el hombro de su prima.

—Estás asustada, Circe. Tómame un momento para respirar ¿Por qué no empiezas buscando diarios con fechas anteriores a tu nacimiento? Dijiste que Maléfica mencionó algo sobre tus hermanas también guardando un secreto suyo. Tal vez deberías buscar diarios que se refieran a ellas.

Circe estaba agradecida por las sugerencias.

—Y te preguntabas por qué habías venido. Gracias.

Nieves sonrió y le entregó su té.

— ¿Qué tienes en mente, Nieves?

Ella se rio.

— ¿No lo adivinas?

Circe sacudió la cabeza.

—No siempre, no sí no estoy escuchando. Tengo la sensación de que quieres preguntarme algo. Algo que crees que podría molestarme.

—Me preguntaba si ibas a despertar a tus hermanas.

—Yo... bueno... por supuesto que sí—dijo Circe. Pero ella mismo estaba empezando a preguntarse si eso era realmente una buena idea.





—No pareces segura.

Circe se preguntó si Nieves estaba leyendo *sus* pensamientos.

—¿Mis expresiones son tan fáciles de leer?

Nieves bajó la taza de color azul marino y dorado brillante, decidiendo que no le gustaba recordar su infancia. En cambio eligió una taza negra con bordes plateados.

—Bueno, si lo estuvieras, me estaría sintiendo igual. Estaría conflictuada. Una parte de mí querría tener a mi familia devuelta, pero la otra se preguntaría si sería responsable liberarlas en los muchos reinos.

Circe sabía que lo que ella decía era verdad.

—Y por supuesto, si Maléfica está diciendo la verdad, y tengo el presentimiento de que lo está, qué respuestas. Respuestas que solo mis madres tendrán.

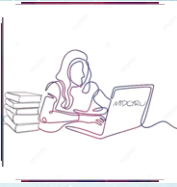
—¿Y querrás esas respuestas de ellas directamente? ¿No crees que puedas encontrar lo que necesitas en estos libros?

Nieves le entregó a Circe la taza de té mientras ella encendía la chimenea con un movimiento de su mano.

—No estoy segura —respondió Circe—. Pero solo hay una forma de averiguarlo.

Mientras Circe buscaba entre los libros de sus hermanas, Nieves se sentó en el sofá de dos plazas, sorbiendo su y dejando pagar a sus pensamientos. Extrañamente, sintió una sensación de alivio al estar lejos de su madre. Estaba feliz de estar en esta casa





con su nueva amiga, feliz de estar por su cuenta por primera vez en su vida. Desde que era muy pequeña, Nieves siempre había estado en compañía de alguien a quien tenía que cuidar: su padre después de que su madre muriera, y su madrastra después de la muerte de su padre. Había continuado con los enanos cuando se estaba escondiendo de su madre, y por supuesto sus propias hijas habían dependido de ella mientras crecía, pero eso había sido su mayor placer y no una carga. Y ahora que sus hijas habían crecido, era su madre quien parecía necesitar la constante seguridad del amor de Nieves. Era verdad que su madre la protegía, y la refugiaba y encantaban las tierras a su alrededor para que siempre estuviera feliz. Pero Nieves se dio cuenta, después de algún tiempo lejos, que realmente era ella la que cuidaba de su madre. Siempre la estaba consolando, haciéndola sentir mejor. Siempre haciendo que la vieja reina se sintiera menos culpable por las cosas que le había dicho cuando era pequeña. Era agotador.

Circe podía oír los pensamientos correr a través de la mente de Nieves, y ella podía verse asimismo en esa situación. Imagino la escena que probablemente ocurriría si fuera capaz de despertar a sus hermanas. Toda la culpa y la angustia por la parte que jugó en cómo ellas terminaron en la Tierra de los sueños recaería sobre ella. A veces, Circe olvidaba lo furiosa que podía estar por las horribles cosas que habían hecho. No compartió sus pensamientos con Nieves, porque sintió que ya se entendían. Se preguntó si todo eso se arruinaría una vez sus hermanas despertaran. Sus hermanas no querían a Blancanieves a pesar de que Circe no entendía por qué. *“Tal vez encontraré respuestas en estos diarios. Tal vez después de todos estos años, finalmente conoceré a mis hermanas y sabré quiénes son realmente”*





Había estado buscando en el libro de hechizos por algún tiempo cuando finalmente algo llamó su atención. Circe palideció. Todo el color huyó de su rostro y parecía como si fuera desmayarse.

—¡Oh, Nieves! Creo que encontré de lo que Maléfica estaba hablando, ¡es un hechizo!

—¿Qué es? —Nieves corrió hacia Circe—, ¿estás bien? Ven, siéntate aquí. Te traeré algo más de agua. Te ves terrible.

Circe estaba en shock.

—Lo entiendo ahora. Todo tiene sentido. Todo. Cada horrible acto, la obsesión de mis hermanas, mis poderes, ¡todo!

— ¿Qué es lo que dice? —los ojos de Nieves estaban muy abiertos. Estaba preocupada por Circe.

Antes de que pudiera responder, fueron interrumpidas por un horrible estruendo. Nieves se apresuró a la ventana y vio que la casa se estaba despegando de la acantilado, levantándose entre las nubes en el cielo.

— ¡Circe! ¿Qué está pasando? ¿Estás haciendo esto?

Circe parecía tan horrorizada como Nieves.

—No, no sé por qué la casa está moviéndose. Nieves, siéntate. Estoy segura de que estaremos a salvo, pero por favor siéntate, sólo por si acaso.

Circe fue hacia el gran ventanal redondo de la cocina para tener una mejor vista de hacia dónde se dirigían. A pesar de que lo había experimentado más veces de las que podía recordar, sus hermanas siempre habían dirigido la casa. No tenía idea de porque ahora la casa se movía sola.



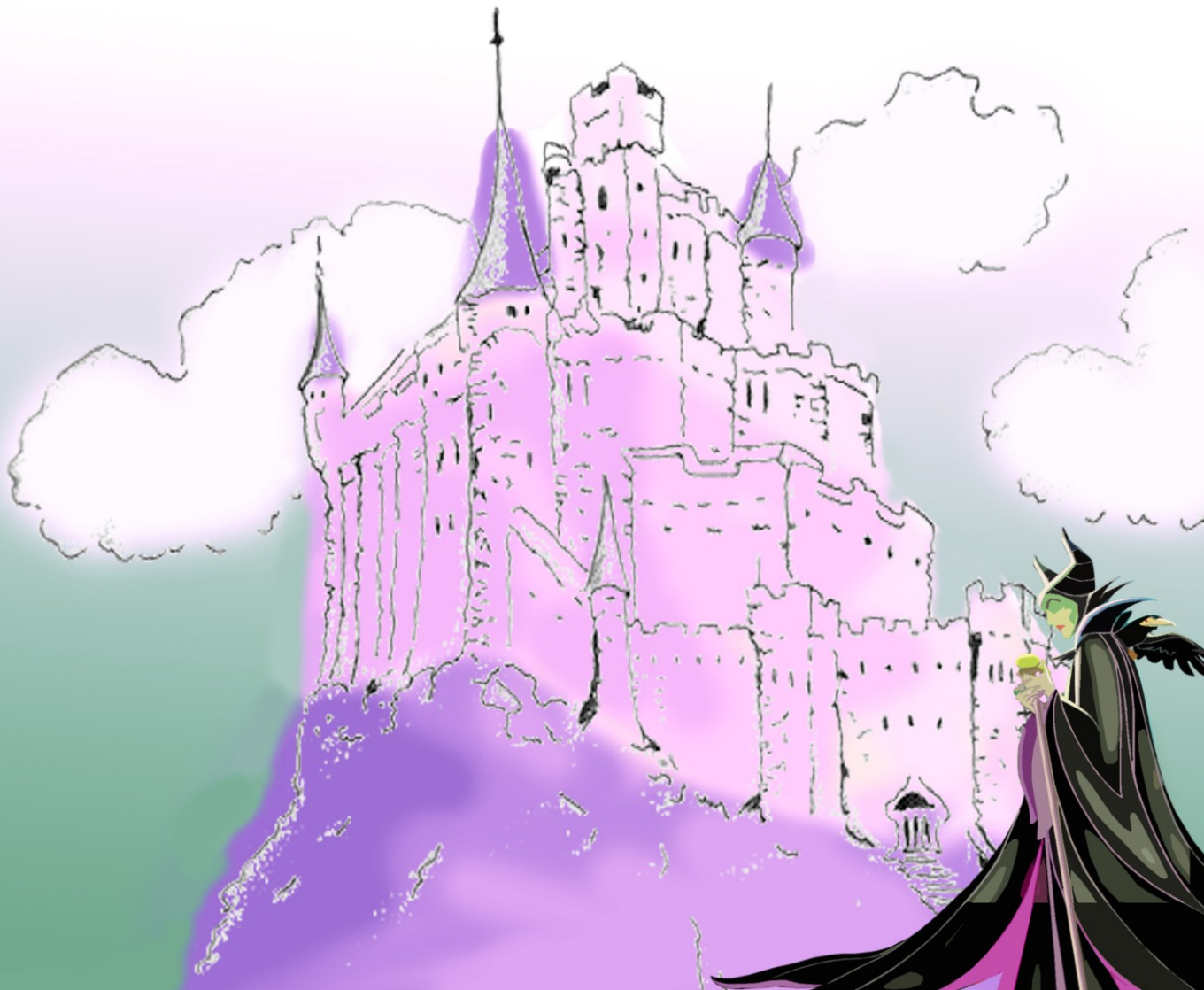


Nieves apretó los brazos del sillón fuertemente.

—Estaremos bien, cariño, lo prometo. Así es como mis hermanas y yo hemos viajado siempre. La casa está destinada a moverse de un lugar a otro de esta manera. Sólo no entiendo porque está pasando ahora y por qué lo hace por sí misma.

—Pero ¿a dónde estamos yendo?

—No lo sé, querida. Supongo que lo sabremos cuando lleguemos allí.





CAPITULO XXVI

MADRES E HIJAS

Nanny nunca se había imaginado sentarse con Maléfica así de nuevo, solo hablando.

—Ojalá supiera lo que estás pensando. Siempre lo hice —, dijo Maléfica.

—Me pareces muy cambiada, Maléfica — respondió Nanny. —Hay tantas cosas que quiero saber, tantas cosas que quiero decirte, pero no hay mucho tiempo—.

—¿Qué podrías decirme ahora que haría la diferencia?— Maléfica espetó.

Nanny se detuvo un momento. —Podría decirte que lo entiendo—.

Maléfica se puso de pie, su rabia ardía dentro de ella. —¡No hay forma de que puedas entender! ¿Sabes cómo pasé esos años después de que destruí las Tierras de las Hadas? ¿Después de que finalmente volviera a ser yo misma y ya no estuviera en mi forma de dragón? — Preguntó Maléfica.

Nanny negó con la cabeza.

— ¡Estaba sola, torturada por la idea de que te había matado!— La rabia de Maléfica derribó a Nanny como un golpe en el pecho. Se sentía caliente y vil.





A Nanny le preocupaba que Maléfica estuviera a punto de perder el control. Debe haberse reflejado en el rostro de Nanny, porque Maléfica se rió como una loca. —Oh, no te preocupes; No quemaré tu precioso castillo de Tulip. Ahora puedo controlar mis poderes. Nada arderá. No, a menos que yo quiera —.

Nanny no encontró ese conocimiento tranquilizador. —Maléfica, escúchame, no pude encontrarte, lo juro. Busqué por todas partes. Usé todo tipo de magia que pude para buscarte. Lo lamente sinceramente, porque pensé que habías muerto cuando destruiste las Tierras de las Hadas. Pensé que tu rabia te había consumido. No tienes idea de cuánto sufrí por tu pérdida —.

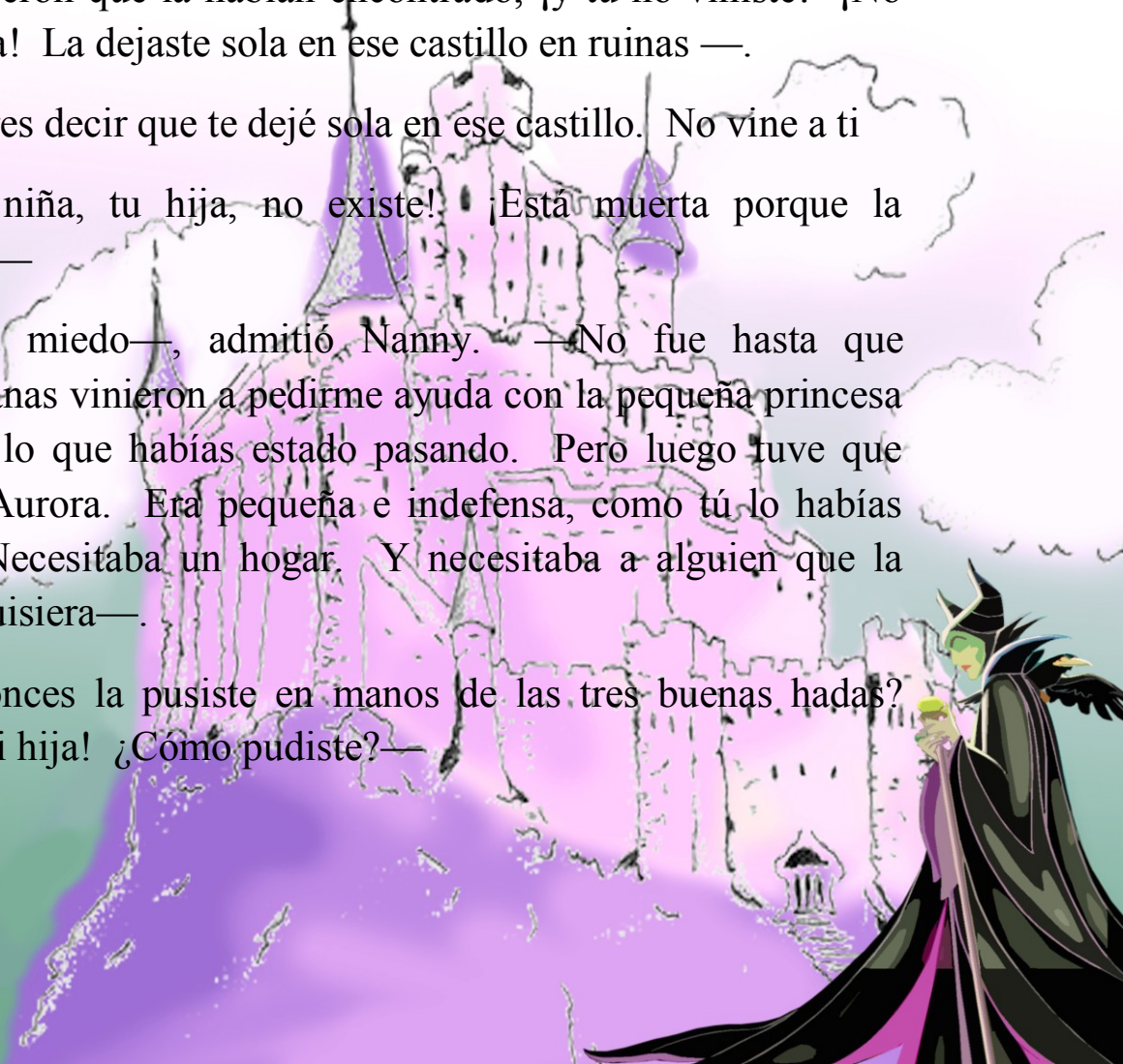
Maléfica negó con la cabeza violentamente. —Pero cuando supiste que estaba viva, no viniste a ella. ¡Tu hija! Las hermanas extrañas te dijeron que la habían encontrado, ¡y tú no viniste! ¡No viniste por ella! La dejaste sola en ese castillo en ruinas —.

—Quieres decir que te dejé sola en ese castillo. No vine a ti

—¡Esa niña, tu hija, no existe! ¡Está muerta porque la abandonaste! —

—Tenía miedo—, admitió Nanny. —No fue hasta que algunas hermanas vinieron a pedirme ayuda con la pequeña princesa que supe por lo que habías estado pasando. Pero luego tuve que considerar a Aurora. Era pequeña e indefensa, como tú lo habías sido antes. Necesitaba un hogar. Y necesitaba a alguien que la cuidara y la quisiera—.

—¿Entonces la pusiste en manos de las tres buenas hadas? ¡Les diste a mi hija! ¿Cómo pudiste?—





Nanny se sorprendió. — ¿Tu hija? ¿Cómo es eso posible? ¿Es eso cierto?—

— ¡No finjas que no lo sabías! ¡Por supuesto que lo sabías! Tú sabes todo. Dime que no lo adivinaste. Dime que en el fondo de tu mente no sabías que ella era mía. ¡Sé honesta conmigo y contigo misma por una vez! — Maléfica gritó. —Se las diste. ¡A ellas! ¡Esas asquerosas hadas! ¡Esas horribles criaturas que me odian! ¡Les diste a mi hija! —

Nanny se sintió fatal. Le había fallado a Maléfica más de lo que creía. Nanny se dio cuenta de que Maléfica nunca podría perdonarla, por mucho que le suplicara. —¡No tuve elección! Lo vi el día de los exámenes. Vi que las hadas buenas se ocuparían de una niña a la que llegarían a amar mucho. Ella estaba a su cargo, Maléfica. Fue ordenado. No puedo controlar el orden de sucesión. No puedo cambiar lo que está escrito en el libro de las hadas. ¡Tú lo sabes! ¡Lo sabes mejor que cualquier hada! —

—¿Por qué no pudiste dársela al Hada Azul? ¿A alguien más que a ellas?—

—Sabes que el Hada Azul tiene su propio cargo: el niño. Flora, Fauna y Merryweather eran las siguientes en la fila. Lo siento, maléfica pero no había forma de evitarlo. Todos los niños abandonados con destinos propios son entregados a un hada. Este es el deber principal de un hada. Y además, si no la hubieras maldecido a morir, maldecido a esta niña que llamas tuya, las buenas hadas no tendrían que quedarse en su vida. Su participación habría terminado el día en que se la entregaron al rey Stefan y su reina, ¡el día de su bautizo! Hiciste que las hadas se la llevaran al





bosque y le cambiaran el nombre. Hiciste eso con tu maldición. Esto no es culpa mía, Maléfica. ¡Te has traído esto a ti misma! —

—¡Podrías haber tomado su caso! ¡Podrías haber intervenido! Maléfica gritó. —Siempre fuiste la favorita de Oberon. Nadie te hubiera cuestionado. ¡Podrías haber hecho eso por mí! ¡Podrías haberla cuidado tú misma! Dios mío, en cierto modo, ella es tu nieta

Nanny se quedó atónita. —¿Qué quieres decir con mi nieta? ¿De dónde sacaste Aurora? ¿Es ella tu verdadera hija? ¿O la encontraste?—

—¿Las extrañas hermanas no te lo dijeron? ¿Realmente no lo sabes? — El rostro de Maléfica se quedó muy quieto.

Parecía un animal considerando a su presa mientras trataba de decidir si Nanny estaba diciendo la verdad. Nanny no podía escuchar los pensamientos de Maléfica. No tenía idea de lo que estaba pensando. Su rostro no revelaba nada, ninguna emoción, ni siquiera ira.

Maléfica sonrió. —He estado practicando mantener mis pensamientos lejos de ti. Veo que está funcionando. Durante demasiado tiempo, invadiste mi mente. Durante demasiado tiempo, trataste de guiarme por el camino que pensaste que debería tomar. Todo el tiempo sabías que terminaríamos aquí. En este lugar. En este momento. Como enemigos —.

—No soy tu enemigo, Maléfica. Tú lo eres—

—¿Te atreves a decirme eso? ¿Soy solo otra tonta vanidosa y hambrienta de poder que se lanza al peligro? ¡No me insultes! No tienes idea del dolor que soporté, de lo que pasé —.

—Dime.—



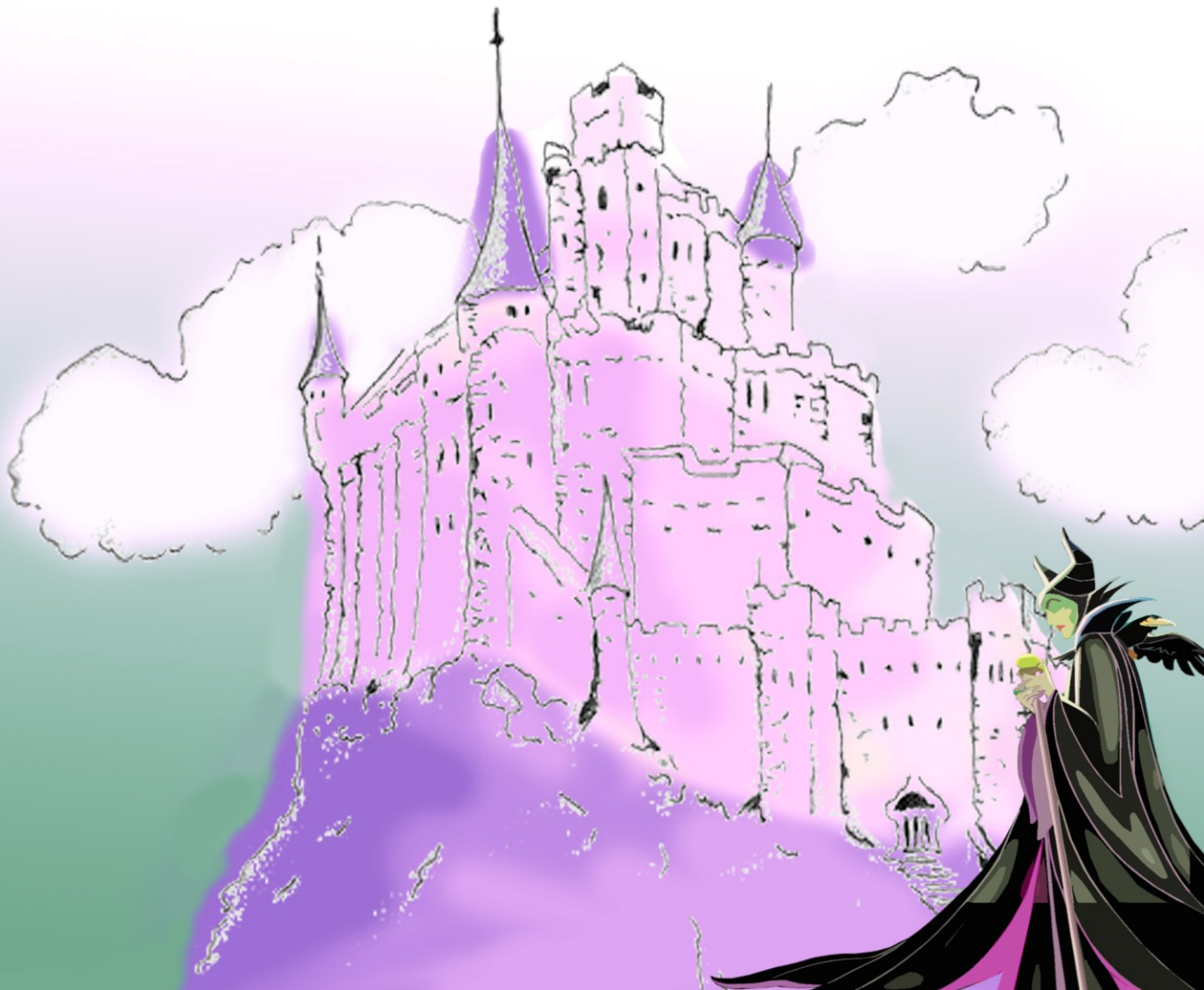


Maléfica se sorprendió. —¿Qué?—

—Dime por lo que pasaste. Quiero escucharlo.—

Nanny quería desesperadamente que Maléfica la perdonara, no solo por ella sino por Maléfica. Oberon todavía estaba esperando afuera, y quería ganarle más tiempo a Maléfica. Para darle la oportunidad de redimirse. Nanny quería que la pequeña estrella en el corazón de Maléfica la guiara hacia la redención. Para alejarla de la oscuridad.

Entonces tal vez, solo tal vez, Oberon le perdonaría la vida.





CAPITULO XXVII

EL HADA OSCURA EN EL EXILIO

El primer recuerdo que tengo del lugar al que ahora llamo hogar es sentada en mi trono de piedra fría. Recuerdo temblar de dolor, pero sentí que me lo merecía. Mi único consuelo eran mis cuervos. Si no fuera por ellos, no sé qué habría sido de mí. Tienes que entender que estoy hablando de cómo me sentí entonces, no de cómo me siento ahora. Entonces yo era una persona diferente. Ahora todo se siente desapegado.

¿Alguna vez ha mirado hacia atrás en eventos que sucedieron hace muchos años y sentido como si le hubieran sucedido a otra persona? Así es como me siento ahora, excepto que el desapego es más profundo, porque de verdad yo era otra persona. Tengo recuerdos de mis sentimientos, de cómo me sentí en el pasado, pero realmente no creo que sienta nada ahora, excepto rabia y la innegable necesidad de proteger a mi hija.

Encontré mi castillo derrumbado por error y decidí convertirlo en mi hogar. Estaba habitado por pequeñas criaturas repugnantes que me temían. Me habían visto en mi forma de dragón y decidieron que su antiguo gobernante, Hades, me envió allí para gobernarlos en su lugar. Más tarde descubrí que mi castillo fue una vez un gran lugar de poder, y las pequeñas criaturas, que se convertirían en mis matones, habían sido dejadas allí, abandonadas por Hades cuando él huyó de esas tierras. Nunca vi al dios del inframundo. No me visitó, pero mis pájaros me contaron la historia





que les transmitieron las criaturas. Pasé muchos años allí, sola, sufriendo por lo que había hecho. Sentí que merecía todo el dolor que estaba experimentando, y sentí mucho miedo de volver a enojarme, temía destruirme a mí misma en el proceso. El dolor que implica convertirse en dragón es insoportable. Honestamente, no pensé que volvería a sobrevivir. Por eso me quedé como un dragón durante tanto tiempo. Tenía miedo del dolor que implicaba la transformación de regreso a mi verdadera yo. Y tenía miedo de en quién me convertiría una vez que tomara mi verdadera forma. Con el tiempo me sentí sola y cansada de luchar siempre contra algún joven que quería demostrar su valentía matando al gran dragón. Pero fue realmente la esperanza de volver a ver a Diablo, Opal y mis pájaros lo que me dio el valor para convertirme en yo misma. Había estado sin ellos durante tanto tiempo. Mi soledad era palpable. Me carcomía, dejándome con pocas esperanzas de que una vez que volviera a ser yo misma, por fin escucharían mi llamada. Pero lo hicieron. Y cuando me transformé, descubrí que era prácticamente la misma persona que era antes. Yo era el hada que conocías y amabas, excepto que estaba llena de una tristeza indescriptible y una tremenda culpa por lo que pensaba que te había hecho a ti y a todos los demás. A medida que pasaban los años y mi soledad se hacía más profunda, deseé que nunca me hubieras encontrado en ese árbol del cuervo. Ojalá nunca hubiera sabido lo que era ser amada por alguien. En esos años, mi dolor y anhelo por ti era tan desesperado que rivalizaba con la agonía de mi transformación de dragón. Pasé mis días practicando magia y leyendo los libros que me traían mis cuervos, alejados de lugares lejanos. Tenía mis libros y mis cuervos. Honestamente, no sentí que necesitaba nada más. Eso es, hasta que las hermanas extrañas me encontraron. Habían perdido a su hermana pequeña, Circe, y estaban profundamente tristes. No





importaba cuánto les preguntara, no dirían lo que había sucedido. Parecían consumidas por la culpa y la angustia. Imaginé que la habían perdido de alguna manera en la que tenían la culpa. No sabía los detalles y no pregunté. Estaba feliz de que me encontraran. Siempre había imaginado que si de alguna manera sobrevivían a lo que había sucedido en las Tierras de las Hadas y lograban encontrarme, me encontraría con su condena y enojo, pero vinieron a mí con amor y preocupación. Querían cuidarme. Querían hacerme suya y ayudarme.

Como sabes, amé a las extrañas hermanas desde el momento en que las vi por primera vez. Entonces, cuando me encontraron en mi castillo en ruinas, tuve la tentación de ir con ellas a su casa. Pero tenía miedo de eventualmente destruirlos con mis poderes. Eran tan diferentes entonces, las extrañas hermanas, tan diferentes de cómo son ahora. Pero no tengo que decirte eso. ¿Recuerdas cómo eran? Sí, a menudo se hablaban entre sí y se volvían nerviosas. Pero ahora, cuando miro hacia atrás en mi memoria de ellas, veo que eran brujas muy diferentes de quienes son hoy. No solo porque han envejecido desde entonces, sino porque sus corazones han cambiado. Sus modales han cambiado. Sus almas han cambiado. Pero las hermanas entonces, querían cuidarme y llevarme a casa con ellas.—

—No importa cómo supliquen, yo no iría. Tenía demasiado miedo de lo que podría hacerles.—

—¡Nunca podrías lastimarnos, querida! No. Te enseñaremos a controlar tus poderes —

—¡Oh sí! ¡Te instruiremos, querida! —

—¡Por favor, Maléfica, te amamos! ¡Te necesitamos!—





—Y así fue durante bastante tiempo. Las extrañas hermanas bajaban en picada desde los cielos para controlarme, y pedirme que viva con ellas. Pero aun así dije que no. Con el tiempo, sus visitas se volvieron cada vez menos frecuentes. Me mantuve ocupada con mis libros y mis mascotas. Mis cuervos volaron a todos los lugares a los que tenía demasiado miedo de viajar, me contaron historias de todos los reinos, y me trajeron hechizos de otras brujas. También trajeron noticias de las hermanas, que estaban bastante ocupadas con sus propias aventuras. Habían pasado muchos años desde que las vi cuando me pagaron

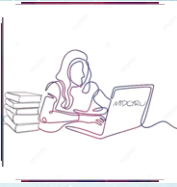
Con otra visita, nuevamente suplicándome que me fuera a vivir con ellas. Fue entonces cuando vi los inicios de su transformación, aunque no lo sabía en el momento. Solo lo veo ahora cuando miro los eventos con objetividad.

—Te sientes sola, querida —, me dijo Lucinda. —Te estás marchitando sin nadie a quien amar. ¿Quieres venir a vivir con nosotras y dejar que te brindemos la compañía que tanto necesitas? Por favor, Maléfica. Es la única forma de sobrevivir —.

—Esa fue probablemente la última visita durante la cual algunas hermanas hablaron coherentemente. La próxima vez que me visitaron, todo cambió.

—Maléfica. Por favor, déjanos ayudarte —, suplicaron las hermanas cuando vinieron a verme de nuevo. —Si no vienes a vivir con nosotras, si no nos dejas amarte, entonces por favor déjanos darte una hija. Déjanos darte a alguien a quien amar. Alguien a quien cuidar y alguien que te cuidará—.





—Me encantó la idea de tener a alguien a quien cuidar que no fueran mis pájaros. Me encantaba la idea de que alguien me quisiera, pero no entendía cómo las extrañas hermanas podían hacer esto—

—*¿Pero cómo?* — Pregunté.

— Las hermanas extrañas se rieron, pero no en broma. Se rieron porque estaban felices. Se rieron porque pensaron que me estaban dando el mejor regalo que podían dar: amor.

Pero estaba preocupada. No estaba segura de si esto era algo que debería considerar. No estaba segura de si era seguro. Me aseguraron que sí. —

— *Oh, querida, no temas. Podemos hacer esto. Hemos estado ideando este hechizo durante muchos años, perfeccionándolo y dominándolo antes de atrevernos a usarlo. Nunca te ofreceríamos un regalo tan grandioso o lo colgaríamos frente a tu cara si no supiéramos que realmente podemos dártelo—*

—Lucinda había estado haciendo la mayor parte del discurso, pero esta vez fue Ruby quien habló—

— *Y nunca te daríamos un hechizo que te pusiera en peligro, querida. Planeamos usar el hechizo nosotras mismas—*

—Y luego fue la dulce Martha, con sus ojos un poco más amables, quien habló. —

—*Creamos el hechizo para nosotras mismas, ya ves, para que sepas que debe ser seguro. Y una vez que se perfeccionó, una vez que supimos que finalmente estaba bien y estábamos a punto de usarlo, ¡tuvimos una epifanía!* —





— *¡Deberíamos ayudar a Maléfica! ¡Le daremos este regalo!*
— *Todas las hermanas estaban hablando a la vez, su entusiasmo y amor las superaba. 'Queremos darte esto, Maléfica! Permítenos ayudarte —*

—No podía expresarles cuánto significaba su oferta para mí. Qué maravilloso era este regalo, y sí, por supuesto que lo aceptaría. Tendría una hija. No pude obligarme a hablar. No pude encontrar las palabras para expresarles mi gratitud.

— *Lo sabemos, nuestra querida bruja dragón, lo sabemos. Por favor, no hay necesidad de palabras. No entre nosotras —.*

—Fue varias semanas después cuando las hermanas me llamaron a su casa. Enviaron un mensaje con Opal, quien debió estar visitándolas, en una de sus aventuras. Dijeron que finalmente era hora de hacer el hechizo, pero que tenía que realizarlo en su casa.

Nunca dejé mi castillo, nunca, ni una sola vez en todos esos años, y estaba terriblemente ansiosa. Tenía tanto miedo de usar mis poderes, aterrorizada de usar incluso el más simple de los amuletos de viaje, que decidí ir a pie hasta donde las hermanas extrañas habían colocado su casa. Estaba en las afueras del reino, no muy lejos en absoluto, pero la idea de viajar incluso una distancia tan corta envió un pánico a través de todo mi cuerpo. Invoqué a Diablo, Opal y a mis otros pájaros, y les pedí que me siguieran por arriba y mirasen desde el cielo. La carta de las hermanas extrañas decía que habrían colocado su casa más cerca de mi castillo pero algo les había impedido hacerlo. Asumieron que era algún tipo de medida de seguridad del ocupante anterior que permanecía en su lugar. Mientras caminaba por el bosque, me sentí tonta por estar tan asustada. Pero entonces se apoderó de mí una desesperada necesidad





de huir. Sentí que estaba en verdadero peligro. La abrumadora sensación de odio era palpable, y fue entonces cuando lo supe: era el bosque. Había cobrado vida. Era algo terrible, la vegetación y las enredaderas se abrieron paso hacia mí con una velocidad aterradora. Los árboles también eran diferentes a todo lo que había visto.

Parecían tener caras y manos largas y apretadas de las que era imposible liberarse. Pensé que iba a morir allí mientras las enredaderas me envolvían mientras los árboles me mantenían firme en mi lugar. Mis pájaros descendieron en picado, atacaron los árboles, tratando de ayudarme mientras las enredaderas espinosas me cortaban la carne y me rodeaban el cuello. No me asusté cuando sentí que mi fuerza vital se desvanecía, no realmente; casi se sintió como un alivio. Creo que podría haberme sentido feliz de morir.

—¡Maléfica, no! ¡Usa tus poderes! —, gritaron las extrañas hermanas a través de los árboles. Estiraron sus manos hacia el cielo, oscureciendo el mundo con su magia. '¡Maléfica! ¡Está oscuro! ¡Usa tu magia! —

—En mi pánico, mi cuerpo se calentó cada vez más. Recordé lo que me dijiste en mi casa del árbol esa tarde, el día en que usé por primera vez mi amuleto de viaje. Dijiste que si alguna vez me sentía así de nuevo, solo tenía que pensar en algún lugar seguro, alguien a quien amaba, y viajaría allí. Eso fue lo que hice. En unos momentos, me encontré de pie a salvo en el umbral de la casa de las hermanas extrañas, ya no en las garras de mi enemigo.

—¡Oh, Dios mío, Maléfica! ¿Estás bien? — preguntó Lucinda.





—Yo pensé que lo estaba pero no podría decirlo. Creo que estaba en shock.

— *¡Deberíamos haberlo sabido! ¡Deberíamos haber sabido que serías el enemigo de la naturaleza después de lo que sucedió en las Tierras de las Hadas! Fuimos estúpidas por no haber pensado en eso, ¡lo sentimos mucho!* —

—Y tenía sentido incluso sin explicación de las extrañas hermanas. Yo era el enemigo de la naturaleza. Parecía justo después de que destruí las Tierras de las Hadas. Sabía que me lo merecía. Era mi maldición y temía por mi hija. ¿Qué pasa si le paso mi maldición?

— *¡Oh no! ¡Los árboles no la condenarán por tus hechos! ¡No te preocupes!* —, *Me aseguraron las extrañas hermanas.*

—El interior de la casa de algunas hermanas era muy diferente al mío. Era cómodo, cálido y acogedor. Me recordó a mis años contigo en las Tierras de las Hadas, con su acogedora cocina y grandes ventanales. Fuera de la gran ventana redonda de la cocina había incluso un árbol en el que mis pájaros podían estar. Me pregunté por qué no había aceptado su oferta de llevarme allí hace años.—

—*Estamos listas para comenzar el hechizo, Maléfica. Pero primero tenemos que informarte de los términos* —, *dijo Lucinda.*





Ruby se hizo cargo. —El hechizo solo requiere las mejores partes de ti. De esa manera ella será realmente tu hija. Y de alguna manera, ella serás tú, pero sólo las mejores partes de ti—. Las extrañas hermanas me sonrieron. —Sabemos que el hechizo funciona, y te lo prometo, ni tú ni tu hija sufrirán ningún daño—

Lucinda me tomó de la mano. —¿Estás de acuerdo en darle a tu hija lo mejor de ti? ¿Nos dejarás ayudarte dándote a alguien a quien amar? —

Asentí. —¡Sí! ¡Lo quiero más que nada! —

—Lucinda sacó del bolsillo de su falda una bolsa con cordón carmesí llena de un polvo rojo sangre intenso. Vertió el polvo, que estaba salpicado de cristales de obsidiana molidos, en el suelo en un círculo a mí alrededor.

Las hermanas se pararon justo dentro del círculo, creando un triángulo. Lucinda era el pináculo, mientras Ruby y Martha me flanqueaban, y su poder iluminaba su formación con una luz plateada brillante. No tenía absolutamente ningún miedo. Las extrañas hermanas no reflejaban nada más que amor y devoción hacia mí. Lucinda inició el hechizo.

—Invocamos a los dioses antiguos y a los nuevos, para traer una hija amorosa a este hada, a esta bruja, que es verdadera'. Y las tres hermanas repitieron las palabras una y otra vez. 'Invocamos a los dioses antiguos y a los nuevos para que traigan una hija amorosa a este hada, a esta bruja, que es verdadera.

Sentí una violenta sacudida en mi cuerpo y una sensación que no pude explicar, al menos, no pude entonces. Ahora puedo, porque ahora sé lo que me pasó. Pero intentaré describir la sensación como la sentí entonces. Me estaban quitando algo. Honestamente, no estoy





segura de si fue solo una fuerte reacción visceral al hechizo, pero mi cuerpo y mi alma reaccionaron con fuerza. Creo que fue porque estaba tratando de luchar contra lo que estaba pasando. Cada vez que las hermanas decían las palabras, me embargaba el mismo sentimiento. Fue una agonía.

—Invocamos a los dioses antiguos y a los nuevos, para traer una hija amorosa a este hada, a esta bruja, que es verdadera—.

La sensación se volvió casi insoportable y sentí ganas de gritar. Estaba perdiendo demasiado de mí misma. Era como si me estuviera escapando, convirtiéndome en nada. Me sentí vacía y fría. Pero las hermanas me habían prometido que no me harían daño y yo confiaba en ellas. Justo cuando ya no pude soportar la angustia, cuando ya no pude soportar más el dolor y el horrible desgarró de mi alma, terminó.

Terminó, y pensé que tal vez había muerto, porque seguramente así se sentía estar muerto. Esto era lo que se sentía al dejar de existir. Pero escuché las voces de las hermanas en la oscuridad. Las escuché llamándome, llamándome de mi dolor, llamándome de la nada.

*—Maléfica, abre los ojos— Era la voz de Martha. —
Maléfica, mira, es tu hija—.*

—Tumbada en el suelo a mis pies, en el centro del círculo, envuelta en una manta de color púrpura oscuro, estaba mi hija. Ella era la criatura más hermosa que nunca había visto, pero no la amaba. Sabía que se suponía que debía amarla. Recuerdo haber querido

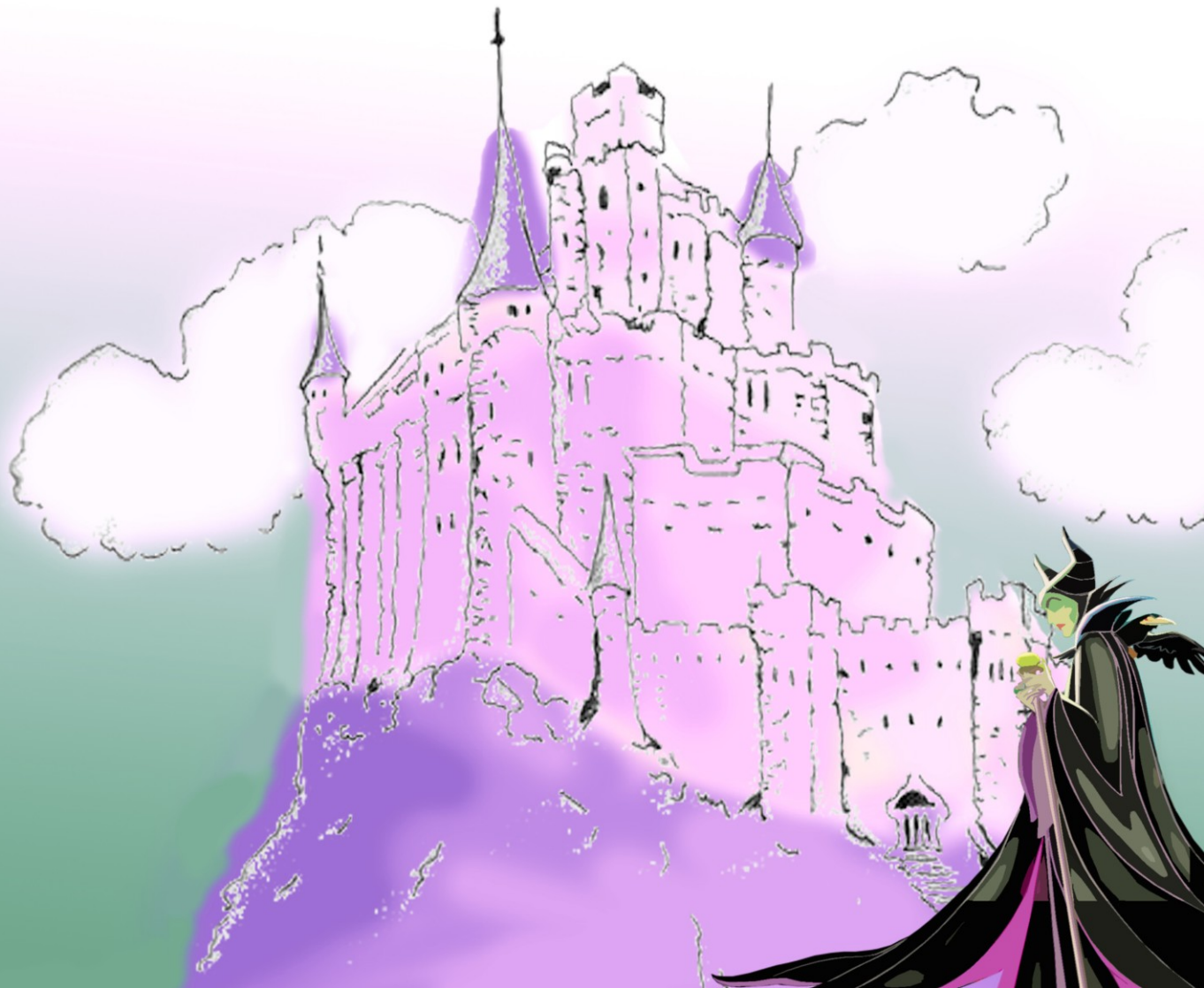




amarla antes del hechizo. Pero no lo hice. El único sentimiento que tenía era el deseo de protegerla. Pero no amaba a mi propia hija. Me sentí vacía y sola en un mar de oscuridad—

— ¿Cómo la llamarás? ¿Lo sabes? — preguntó Lucinda mientras levantaba a mi hija por primera vez y miraba sus hermosos ojos.

—Su nombre es Aurora, porque ella es mi luz brillante en la oscuridad'.





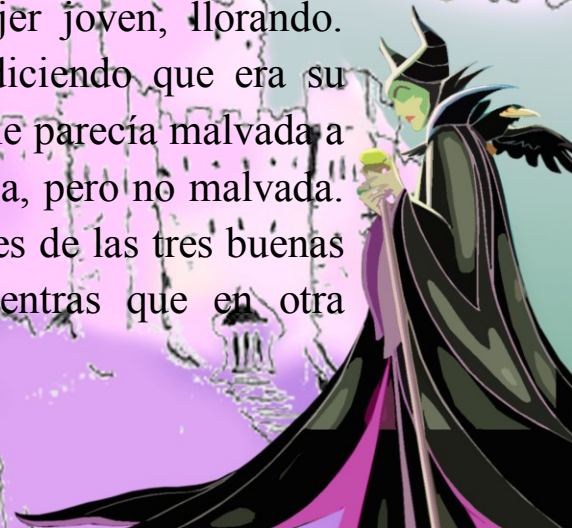
CAPITULO XXVIII

LA PESADILLA DE AURORA

Aurora sintió que se estaba volviendo loca. La risa de las hermanas reverberó por su habitación, haciendo temblar las imágenes en los espejos. Era como estar atrapada en una pequeña habitación llena de demasiada gente, todos hablando con ella a la vez. Era una fuerte cacofonía de voces, interrumpida por la risa histérica de las extrañas hermanas.

En uno de los espejos, pudo ver a su prima Tulip hablando con un árbol gigante. Era tan grande que se elevaba sobre el pináculo más alto de su castillo.

En otra se vio a sí misma caminando por un largo pasillo, rodeada por una luz verde espeluznante. Había algo mal en sus ojos. Parecía encantada, casi como si estuviera dormida. La estaban dirigiendo hacia una rueda. Aurora vio como tocaba el huso y caía al suelo. El sonido de la risa de una loca llenó el aire. En otro espejo, Aurora vio a su amado príncipe siendo emboscado por un grupo de criaturas similares a jabalíes. Las repugnantes bestias estaban armadas con largas lanzas puntiagudas. Tenían colmillos terribles y parecían provenir de las mismas entrañas del Hades. En un cuarto espejo, Aurora vio a Maléfica como una mujer joven, llorando. Alguien llamada el Hada Madrina le estaba diciendo que era su destino ser malvada. La Maléfica más joven no le parecía malvada a Aurora. Parecía inteligente, amorosa y ambiciosa, pero no malvada. En otro espejo, Aurora vio versiones más jóvenes de las tres buenas hadas poniendo un cuervo en una jaula, mientras que en otra





imagen, vio a las hadas peleando por el color de un vestido que habían hecho para ella. En otra parte, vio a Maléfica hablando con una anciana de cabello plateado, rogando por la ayuda de la mujer con un hechizo para que Aurora nunca se despertara.

Las imágenes no se detenían. Simplemente seguían parpadeando ante sus ojos, a veces demasiado rápido para que ella entendiera lo que estaba sucediendo. Las voces hablaban a la vez en un clamor ensordecedor. Aurora vio a un joven con una chaqueta de terciopelo azul cielo con cintas paseando de un lado a otro en un jardín, practicando las palabras —Te amo, Tulip, ¿quieres casarte conmigo?— una y otra vez.

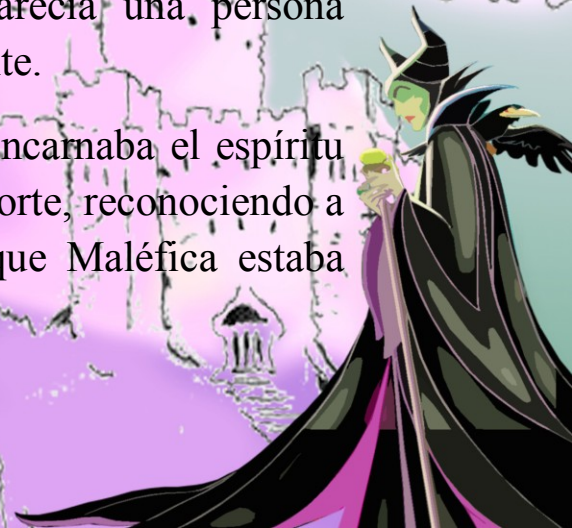
Todas las escenas corrían unas sobre otras y creaban el ruido más insoportable.

—¡Deténganse!— Aurora finalmente gritó. Por un momento, todo se quedó quieto. Entonces, con la misma rapidez, los espejos se volvieron negros. La cámara espejada estaba inquietantemente silenciosa. Casi demasiado silenciosa después de todo el ruido.

—Muéstrame mi bautizo—, dijo, y vio como la escena aparecía en un espejo.

Maléfica estaba en la corte de su padre y su madre. Se veía inquietantemente hermosa con su larga túnica negra y púrpura. Sus cuernos y cabeza estaban cubiertos por una capucha negra ajustada, creando un efecto amenazante. Esta hada parecía una persona completamente diferente a la Maléfica adolescente.

Aurora se había visto en el otro espejo. Encarnaba el espíritu del mal. Cuando el Hada Oscura se dirigió a la corte, reconociendo a todos los reunidos, Aurora se dio cuenta de que Maléfica estaba





enojada y herida. Aunque fue estoica y habló con una voz agradable, sus palabras fueron amargas y llenas de desesperación.

—Realmente me sentí bastante angustiada por no recibir una invitación—, dijo.

Al Hada Oscura le quedó claro que no era un error que no hubiera sido invitada.

—¡No te querían!— Merryweather gritó, tratando de cargar contra el Hada Oscura con su varita desenvainada. Sus amigas Flora y Fauna lucharon por contenerla.

—No quería... ahh, oh cielos, qué situación tan incómoda. Esperaba que fuera simplemente por algún descuido —, dijo el Hada Oscura, acariciando su cuervo Diablo con una sonrisa maliciosa. — Bueno, en ese caso, será mejor que me vaya—.

— ¿Y no se siente ofendida, excelencia?— preguntó la reina Leah.

—Vaya, no, Su Majestad. Y para demostrar que no tengo mala voluntad, también le haré un regalo a la niña. Escuchen bien, todos ustedes —ordenó la terrible hada mientras golpeaba el suelo de piedra con la punta de su bastón.

—La princesa ciertamente crecerá en gracia y belleza, amada por todos los que la conocen. Pero antes de que se ponga el sol en su decimosexto cumpleaños, ¡se pinchará el dedo en el eje de una rueda y morirá!—

La risa de las extrañas hermanas volvió a resonar en la cámara. Se reían tan fuerte que los espejos de la cámara amenazaban con romperse.





—¿Por qué crees que al Hada Oscura le importaba si fue invitada o no a un estúpido bautizo? ¿Por qué se habría aventurado al mundo, algo que detestaba hacer? ¿Algo que trató de evitar a toda costa? ¿Qué podría obligarla a hacerlo? —

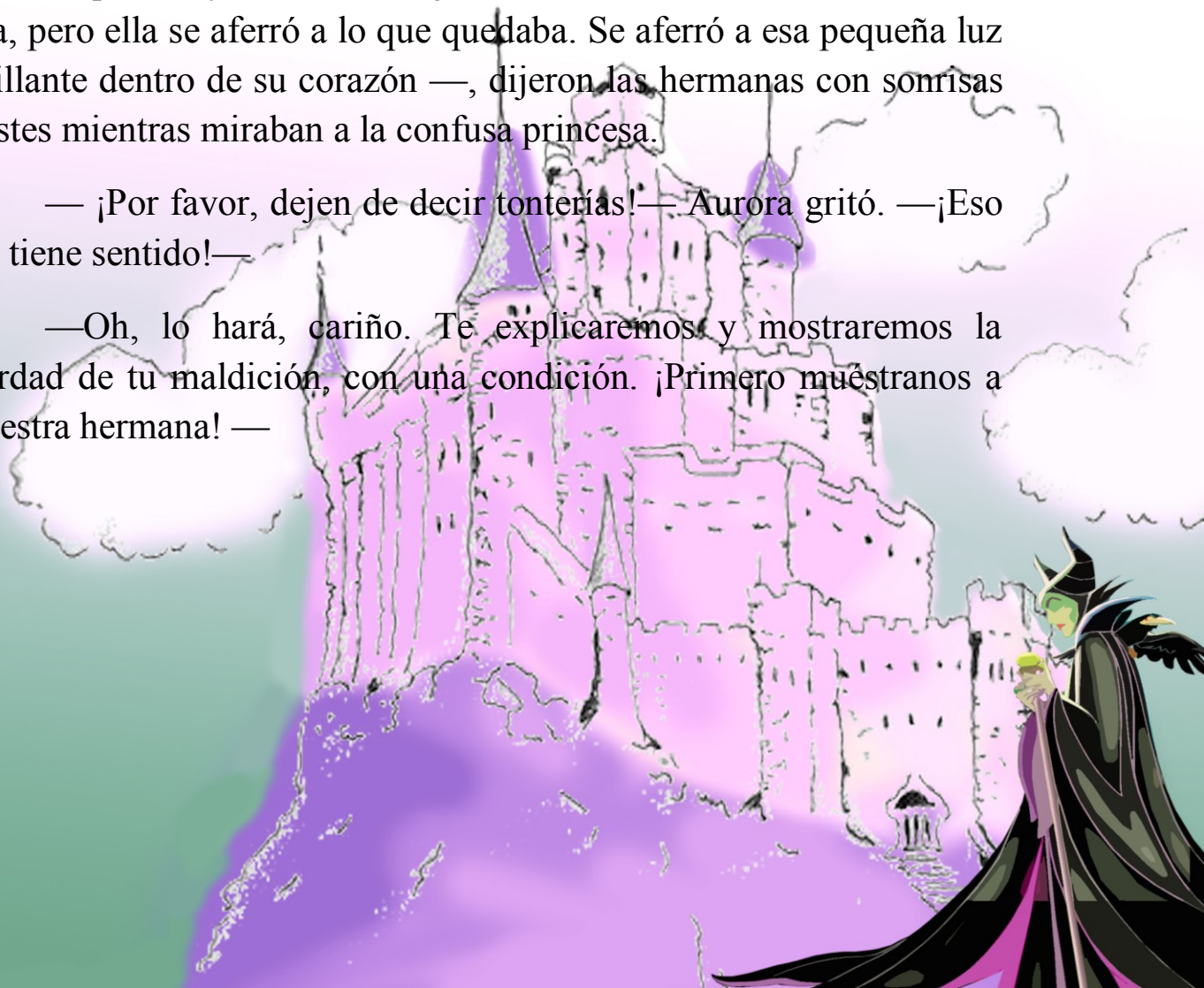
—Nuestra querida y dulce niña. Tiene todo el sentido del mundo si sabe dónde buscar. Son muchos los que invierten en su bienestar. Incluso el Hada Oscura te sostiene en lo que queda de su corazón. Ella cree que perdió todo el día que naciste, pero eso no es cierto. Si todavía no tuviera una parte de su antiguo yo dentro de ella, no querría protegerte —.

— ¡Intentó matarme!— gritó la princesa.

— ¡Intentó matarte por tu propia protección! Es degenerativo, nuestra querida y dulce Rose. ¿No ves? Nos llevamos casi todo ese día, pero ella se aferró a lo que quedaba. Se aferró a esa pequeña luz brillante dentro de su corazón —, dijeron las hermanas con sonrisas tristes mientras miraban a la confusa princesa.

— ¡Por favor, dejen de decir tonterías!— Aurora gritó. —¡Eso no tiene sentido!—

—Oh, lo hará, cariño. Te explicaremos y mostraremos la verdad de tu maldición, con una condición. ¡Primero muéstranos a nuestra hermana! —





CAPITULO XXIX

BRUJAS EN EL JUICIO

Tulip y Popinjay esperaban en el jardín. Todo había sido arreglado para dar la bienvenida al Hada Madrina y las tres buenas hadas. Violeta les trajo una hermosa taza de té acompañada de bocadillos, bollos y pequeños pasteles de té en colores pastel. Tulip estaba feliz de que fuera un día claro y brillante. Podía ver todo el camino hasta los acantilados, donde las enredaderas salvajes y cubiertas de maleza parecían estar esperando a que Maléfica saliera de la seguridad del Castillo Morningstar.

—Es tan misterioso, ¿no? Me pregunto por qué esas enredaderas no la siguieron al castillo —.

Popinjay pensó que tal vez lo sabía. —Oberon, ¿tuviste algo que ver con eso?—

La risa sonora de Oberon hizo eco en sus pechos. —Eres inteligente, Popinjay. ¡En efecto lo hice!—

—Me pregunto por qué Nanny no pensó en hacer nada con las enredaderas. O Circe —, pensó Tulip en voz alta.

—Tienen muchas otras cosas en las que ocuparse, pequeña—, dijo Oberon. —Y estoy feliz de poder ayudar—.

Tulip estaba empezando a dejar que todo lo que había sucedido en los últimos días se asimilara. En realidad, no había tenido un momento para sentarse y pensar durante lo que se sintió como muchas edades.





—No te preocupes, pequeña. Estás manejando todo esto muy bien. Y tienes un buen socio en Popinjay aquí. Puede que no hable mucho, pero puedo ver que te ama más que a nada en este mundo —, dijo Oberon, sonriendo.

Tulip se volvió de un profundo tono escarlata y cambió de tema. —Hay tantas cosas que no sé sobre Nanny. Nunca se me ocurrió que tuviera una vida tan emocionante antes de venir a vivir conmigo —.

Oberon se rió. —Los niños a menudo no piensan en sus padres como personas reales con sus propias vidas. Los ven en un ámbito muy estrecho. Pero Nanny es un hada y una bruja extraordinaria. Y sé que ella no es tu verdadera madre, pero me imagino que te trató como a una hija querida —.

Tulip asintió. —Lo hizo, y todavía lo hace. La quiero mucho.—

Oberon pensó que tenía sentido que Nanny se hubiera encontrado allí. Después de que él había decidido dormir, ella había buscado en todos los reinos, tratando de encontrarlo. Él había amado y apreciado sus esfuerzos, pero había vivido muchas vidas y estaba cansado. Había llegado el momento de descansar. Era lógico que Nanny buscara a Oberon en el lugar de su origen. Y cuando perdió la memoria, tenía sentido que se sintiera atraída por la familia de Tulip y por Tulip. —Todo sucede por una razón, pequeña. Nanny pudo haber olvidado quién era por un tiempo, pero su corazón, su alma y su razón de vivir permanecieron. Ella se sintió atraída por ti, al igual que yo. —

Tulip no supo qué decir. —¿Crees que Nanny está bien?—





Oberon no temía por el bienestar de Nanny. —Nanny es una bruja muy poderosa. Maléfica lo sabe. Y necesita la ayuda de tu niñera —.

Antes de que Tulip pudiera hacerle a Oberon una pregunta que había estado atormentando su mente, Hudson llegó al jardín para anunciar a sus visitantes. Él aclaró su garganta cuando sus invitados entraron. —Anunciando a la embajadora de las Tierras de las Hadas y ex custodio de la princesa Cenicienta, el Hada Madrina, quien está acompañada por las tres buenas hadas, Merryweather, Fauna y Flora, las custodios de la princesa Aurora. —

Las hadas parecían estar de muy buen humor. —Gracias por recibimos, Princesa Tulip—, dijeron al unísono.

El Hada Madrina estaba vestida con una capa con capucha azul y bigaro, que estaba decorada con un gran lazo rosa en el cuello. Su cabello era completamente blanco, no plateado como el de Nanny. Aunque Tulip no creía que Nanny se pareciera al Hada Madrina, podía ver que las dos estaban relacionados; ellas tenían la misma piel suave como el polvo y la misma calidad de abuela. Las tres hadas buenas siguieron de cerca al hada mayor. Merryweather estaba en un vestido largo azul; Fauna estaba en verde; y Flora vestía un vestido rojo y dorado. Las tres llevaban sombreros de bruja con fajas que los mantuvo de forma segura sobre sus cabezas. Tulip encontró eso divertido.

—Bienvenidas a mi corte. Lamento que mi madre y mi padre no estén aquí para saludar —.

Merryweather pareció afligida y Tulip se dio cuenta de su error. —¡Oh! Lo siento, no estaba pensando. No quise decir... —





Fauna voló hacia Tulip. —Oh, no, querida. ¡Nos sentimos simplemente horribles de que tus padres se hayan visto envueltos en todo esto! No tienes nada por qué disculparte. Nosotras somos las que estamos aquí para pedirte perdón —.

Tulip estaba confundida. —Pensé que estaban aquí para hablar sobre las hermanas extrañas—. No había tenido la intención de que sus palabras le salieran con tanta naturalidad, pero simplemente salieron de su boca. Rápidamente cambió de tema.

—Oh, por favor perdónenme, déjenme presentarles al príncipe Popinjay. Está de visita desde nuestra corte vecina al otro lado de las montañas ciclópeas —.

Flora sonrió. —Oh, sí, sabemos todo sobre el príncipe Popinjay. Te hemos estado vigilando, Tulip, desde tu ... ah ... encuentro con el Príncipe Bestia.—

Tulip se estremeció ante la idea de que las hadas, aunque buenas hadas, la vigilaran.

—Te lo prometo, estoy bastante bien, Flora. Aprecio tu preocupación, pero no necesito una buena hada. Para eso tengo a Nanny y Circe —.

Los ojos de las hadas buenas se abrieron como platos. —¿Circe? ¡No lo sabíamos! ¿Ella está aquí?—

Tulip se preguntó si a las hadas todavía les disgustaba Circe.

Flora sonrió. —Nos encanta el trabajo que ha hecho con Bella y contigo, y estamos considerando preguntarle si le gustaría ser un hada honoraria que conceda deseos—.





Tulip estaba teniendo dificultades para conectar a estas hadas con las hadas de la historia que Nanny les había contado. —¿No les preocupa que sea pariente de las hermanas extrañas?—

—No, querida, ni un poquito. No desde que las enviamos al reino de los sueños —, dijo Merryweather.

Tulip estaba feliz de que Circe no estuviera allí para esa conversación.

—Me sorprende que admitas tu parte en la difícil situación de las hermanas con tanta libertad, especialmente aquí en esta casa. Circe es una gran amiga de esta familia y está muy angustiada por el estado de sus hermanas —.

Fauna sonrió. —Bueno, querida, no pusimos a dormir a las extrañas hermanas exactamente. Simplemente aprovechamos la situación. Ya estaban agotadas por la ordalía con Úrsula, y pensamos que sería mejor si se quedaban dormidas un rato en lugar de despertarse cuando recuperaran sus poderes —.

Tulip negó con la cabeza. —¿Mejor para quién?—

—Bueno, mejor para Circe, por supuesto. Mejor para todos, de verdad —, respondió Merryweather.

—¡Merryweather, veo que estás saliendo de tu providencia otra vez!— La voz severa de Oberon rugió desde arriba.

—¿Oberon?— El Hada Madrina tomó vuelo de inmediato. — ¡Oberon, eres tú! ¡Estoy tan feliz de verte!— Hizo un gesto a las tres hadas. —¡Chicas, chicas! ¡Vuelen aquí de inmediato y conozcan a Oberon! —





Las buenas hadas estaban más que emocionadas. —¡Estamos muy honradas de conocerte, rey Oberon!—

El gigantesco Señor de los Árboles les sonrió. —Sí, sí, pequeñas, ¡también estoy feliz de conoceros! Cálmense. Cálmense. Hay muchos asuntos que discutir, muchos problemas que resolver, pero todo debe hacerse en el orden correcto. Primero, tenemos que discutir el asunto de las hermanas extrañas. ¿Por qué las han puesto en el reino de los sueños? Eso no está permitido sin mi permiso —.

La Hada Madrina parecía estar pensando en ello. —No sabía que habías regresado hasta ahora, Gran Señor—

—Verdad verdad. Nunca fuiste tan observadora como tu hermana. Pero tienes otros talentos, que has demostrado notablemente con tu cargo, como Cenicienta —, dijo Oberon.

La Hada Madrina sonrió ante su alabanza. —Gracias, Gran Señor—

—Pero, querida, mi embajadora, debo preguntarte de nuevo por qué se han encargado de desterrar a las extrañas hermanas—.

El Hada Madrina negó con la cabeza. —¡No desterradas! ¡Nunca desterradas! Están viviendo una vida hermosa, mi rey. Son más felices que nunca, durmiendo en un mundo diseñado por ellas mismas. Escondidas de manera segura donde ya no pueden lastimar a nadie —.

—¿Quién te dio el derecho a hacer eso?— Oberon insistió.

El Hada Madrina pensó por un momento. — Bueno, supongo que yo. Han estado haciendo las cosas más terribles, Gran Señor. ¡Casi matan a Blancanieves y vuelven loca a su madre!—






Merryweather intervino. —¡Entonces casi matan a Bella con un hechizo repugnante que pusieron sobre los lobos en las tierras de la Bestia, sin mencionar cómo conspiraron para matar a Ariel y su padre, el Rey Tritón! Y el hada madrina puede contarte de primera mano el papel que desempeñaron en la historia de Cenicienta! —

—Sí, sí, sé todo esto. Y hay que hacer algo —, asintió Oberon. —Pero mi preocupación es contigo, mi querida Hada Madrina. ¿Por qué crees que es tu trabajo proteger a todas estas chicas? Para interferir, incluso con Tulip aquí. La has estado observando a pesar de que ha estado con tu hermana todo este tiempo —.

—No sabía que Tulip estaba a su cargo. Dejé de sentir a mi hermana en el mundo después de que me ayudó a reparar Las Tierras de las hadas. No tenía idea de que era porque había perdido la memoria. Pero una vez que mi hermana empezó a recordar quién era, comencé a sentirla en el mundo una vez más —. El Hada Madrina se detuvo por un momento, considerando lo que iba a decir a continuación. —Disculpe, mi señor, pero ¿cuándo se convirtió en un crimen proteger a las jóvenes princesas de cualquier daño?—

Oberon pensó que había lógica en su pregunta. Técnicamente, tenía razón. Era el derecho de un hada que concede deseos de cuidar a los necesitados. Y entonces le quedó claro lo que más le molestaba.

—No lo es, querida. No lo es. Pero déjame preguntarte una cosa. ¿Por qué no encontraste en tu corazón ayudar a Maléfica cuando ella era solo una cosita diminuta, dejada sola en el árbol de los cuervos? —

El rostro del Hada Madrina se hundió. —Has estado hablando con mi hermana—. A large, detailed illustration of a witch with green skin, a black pointed hat with a yellow band, and a long black robe with a purple lining. She is holding a wand and looking towards the left. The background is a soft, hazy landscape with a castle in the distance.



Oberon se rió con su risa fuerte y atronadora, aunque esta vez no parecía que estuviera feliz, sino decepcionado. —No, querida, lo vi todo mientras dormía. Vi todo. Dejaste sola a una niña abandonada, la dejaste valerse por sí misma. Hiciste todo lo que pudiste para evitar que prosperara —.

El rostro del Hada Madrina estaba lleno de dolor. —Es verdad. Todo lo que ha dicho es verdad. Y me siento fatal por eso —.

Las tres buenas hadas se unieron. Era como si estuvieran cantando una canción cacofónica de disculpa. —¡Oh, nosotras también lo sentimos! ¡Realmente! Intentamos hacer un buen trabajo en los reinos para compensar nuestra parte en ¡El descenso de Maléfica a la oscuridad! —

Oberon consideró sus palabras y encontró la verdad en ellas. —Veo que todas están tratando de compensar lo que pasó con Maléfica—. Se volvió hacia el Hada madrina. —Y tu pareces entender especialmente que fueron tus palabras de ese día las que provocaron la profecía—.

El Hada Madrina miró hacia abajo, avergonzada y llena de dolor. —Lo hago.—

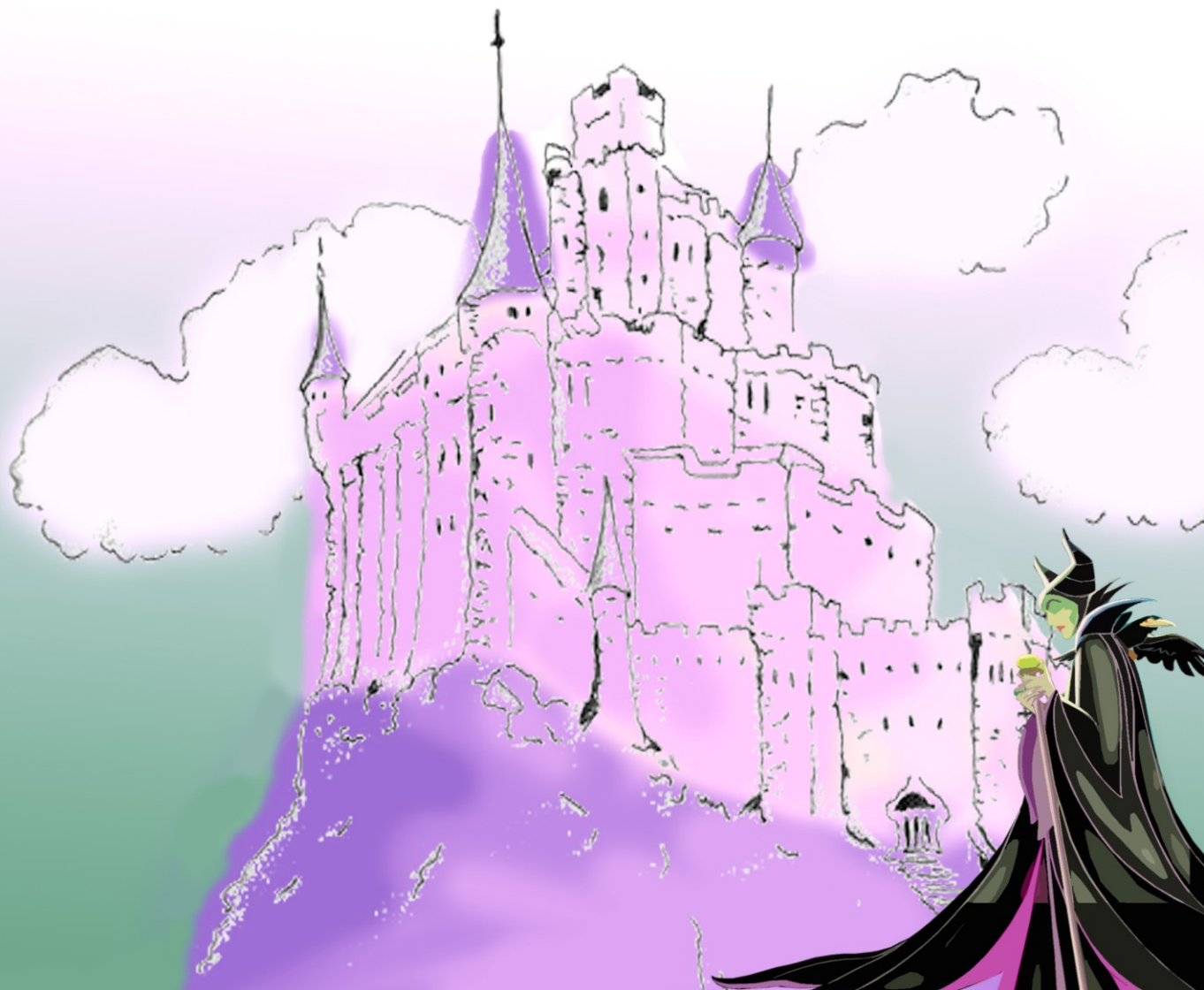
—Entonces quizás haya esperanza para la princesa dormida después de todo. Quizás al admitir tus errores, Maléfica verá su camino hacia la redención —.

El Hada Madrina negó con la cabeza. —Oh, no, Maléfica no. No lo creo. ¡Sabes que maldijo a la princesa Aurora para pincharse el dedo con un huso y morir! ¡Estaría muerta ahora si no fuera por las hadas buenas que cambiaron la maldición por una maldición durmiente! ¡Y ahora tiene la intención de matar al príncipe Phillip para evitar que lo rompa!—





Oberon se rió. —Se han contado innumerables historias como esta a lo largo de los años, ¿y cómo terminan? Siempre en la miseria por la reina malvada o bruja, siempre con la muerte. Y siempre fue agraviada de alguna manera, por algo o alguna persona que la puso en este camino. Me rompe el corazón tener que enfrentar a Maléfica, más aún ahora que has confirmado que fuiste tú quien causó esto. Mi única esperanza es que Maléfica encuentre un camino para redimirse. Mi única esperanza es que ella perdone al príncipe y despierte a la princesa dormida. Pero me temo que eso no sucederá.





CAPÍTULO XXX

EL FRACASO DE NANNY

Nanny no sabía qué decir acerca de la historia de Maléfica. Las dos estaban sentadas en silencio cuando Hudson entró en la habitación. Él llevaba una bandeja de plata con un delgado rollo de papel sobre ella.

— Disculpe mi señora, pero un búho mensajero acaba de venir. Esto viene de parte de Circe. — él acercó la bandeja a Nanny, quien tomó el rollo de papel.

— Eso sería todo, gracias, Hudson — dijo Nanny. Tan pronto como leyó el mensaje, no pudo evitar soltar un pequeño jadeo.

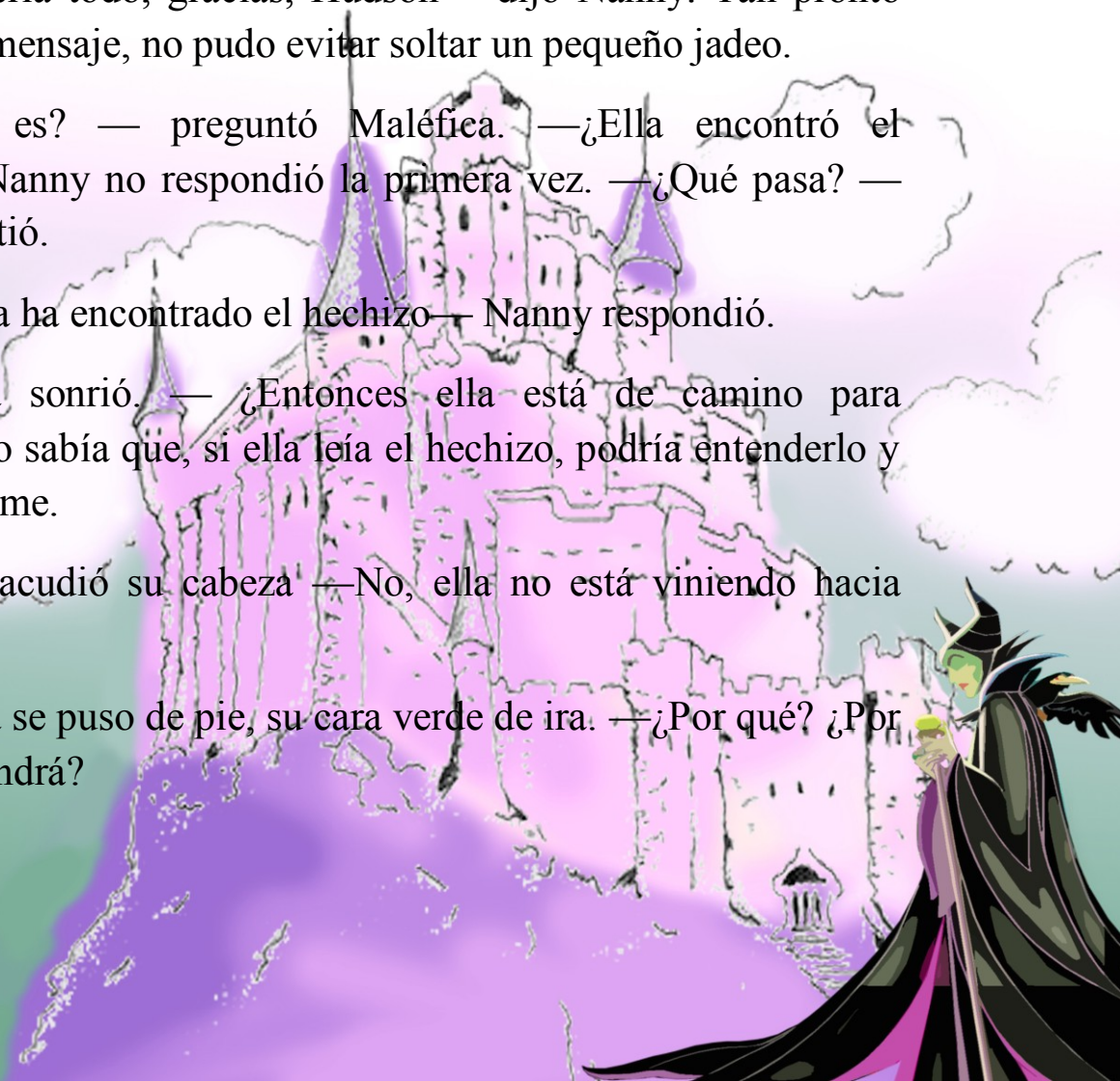
— ¿Qué es? — preguntó Maléfica. — ¿Ella encontró el hechizo? — Nanny no respondió la primera vez. — ¿Qué pasa? — Maléfica insistió.

— Sí, ella ha encontrado el hechizo — Nanny respondió.

Maléfica sonrió. — ¿Entonces ella está de camino para ayudarnos? Yo sabía que, si ella leía el hechizo, podría entenderlo y venir a ayudarme.

Nanny sacudió su cabeza — No, ella no está viniendo hacia acá.

Maléfica se puso de pie, su cara verde de ira. — ¿Por qué? ¿Por qué ella no vendrá?





—Porque, Maléfica, ella no puede. No está aquí. La casa de las Hermanas Extrañas se encargó de cambiar de ubicación.

Maléfica recordó haber hablado con las Hermanas Extrañas sobre eso hace mucho tiempo atrás, pero ella pensó que estaban hablando tonterías delirantes, como ellas solían hacer. —Sí. Ellas mencionaron que tenían una casa a prueba de fallas. Lo había olvidado completamente. ¡Diablos! Yo debería haberlo recordado. Maléfica comenzó a pasearse por la habitación, su túnica flotando detrás de ella y su ira creciendo. — Necesitamos a Circe. Necesitamos su poder para romper el apéndice estipulado por las hadas buenas a mi maldición. No podemos hacerlo sin ella. Necesitamos ser tres.

—Maléfica, cálmate. ¡Aún no entiendo porque maldijiste a tu propia hija a muerte! Y siendo honestas, ¡Yo pienso que no habrá nada que puedas decir a Circe para persuadirla de que te ayude con esto! Y no entiendo por qué...

Nanny se detuvo. Ella se estaba volviendo demasiado familiar con Maléfica, volviéndose demasiado cercana a ella. Se dio cuenta que podría estar sobrepasando los límites, si formulaba la pregunta que tenía en mente.

— ¿Qué? ¿Por qué abandoné a mi hija? ¿Por qué las Hermanas Extrañas te la dieron a ti? ¿No lo ves? ¿Tengo que explicártelo todo? ¿No has visto en lo que se han convertido las Hermanas Extrañas con los años? ¿No has detectado ningún cambio dentro de mí? Lo haz notado. Sé que puedes sentirlo. Yo puedo decirte que tú ya no guardas ningún amor por mí. ¡Porque yo le di a Aurora las mejores partes de mi misma! Las partes de mí que tú amabas. Se las di. No hay ningún resto de bondad dentro de mí. Ella las tiene todas, y





antes de que mi corazón se corrompiera completamente, antes de que me perdiera a mí misma por completo, decidí renunciar a mi hija. Sentía como me iba deshaciendo cada día. Como me convertía en algo frío y vacío. No había amor en mí para ella, así que quise que tú la tuvieras. Yo quise que tú la cuidaras. Yo quería que tú tuvieras las mejores partes de mí, así tú podrías tener devuelta a tu hija. ¡Pero tú la regalaste! ¡Se la diste a todas esas horribles hadas, incluso después de todo lo que me hicieron! El dolor que tú me provocaste fue peor que cualquiera que yo hubiese experimentado. Incluso cuando pensé que te había perdido, incluso cuando estuve sola por todos esos años, ¡el dolor no fue nada comparado a como me sentí cuando tú diste a mi hija a esas horribles hadas!

Nanny estaba desconsolada. — ¡No lo sabía! Oh, Maléfica. Lo siento. Si yo hubiese sabido la verdad, nunca la habría dejado. — Nanny miró a Maléfica con ojos tristes, dispuesta a tener el coraje de hacer una pregunta más —Maléfica, aun no entiendo por qué maldijiste a muerte a tu hija.

Los ojos de Maléfica brillaron con ira. —Oh, tú lo sabes. Mira en tu corazón. La respuesta está allí. Y si realmente no lo sabes, entonces no es culpa mía. Tú tienes el poder de ver en el tiempo. ¡Tú podrías haber aprendido cada pedazo de mi historia si lo hubieses querido! Tú podrías haberme ayudado cada vez que lo hubieses deseado...

Nanny sabía que Maléfica tenía razón. Ella no pudo decir nada en su defensa. — Estás en lo correcto, Maléfica. Lo siento, pero nosotras tenemos que salvar a tu hija ahora. No podemos dejarla dormir en el castillo para siempre. No es tarde para salvarla a ella y para salvarte a ti.





— Realmente no lo sabes, entonces. Si lo supieras, no me pedirías eso. Yo no puedo dejar que mi hija despierte. No lo ves...

Pero antes que Maléfica pudiera terminar, escuchó un coro de gritos y jadeos. La Hada Madrina, Flora, Fauna y Merryweather estaban de pie en la puerta, con miradas de aflicción en sus rostros.

—¿Tú eres la madre de Aurora? — la Hada Madrina preguntó.

—¡Nosotros no lo sabíamos! — Flora lloró.

—Oh, Maléfica, ¿no es de extrañar que nos odies! — Fauna jadeó.

—¡Lo siento tanto! ¡Lamento que no te hayamos invitado al bautizo! Oh, Maléfica. ¿Podrías perdonarnos alguna vez? No lo sabíamos, — Merryweather farfulló.

Repentinamente, todo tuvo sentido. Todo calló en su lugar. Las tres hadas buenas tenían que proteger a Aurora— ellas tenían que proteger a su Rosa.

Ellas no podían dejar que cayera en manos de la Hada Oscura, incluso si ella era su madre.





CAPITULO XXXI

EL LIBRO DE LOS CUENTOS DE HADAS

Circe y Blanca nieves se sentaron una cerca de la otra, mientras la casa de las Hermanas Extrañas se posicionaba en el nuevo lugar. Dondequiera que ellas hubieran aterrizado, estaba terriblemente oscuro.

— Nieves, quédate aquí mientras voy a echar un vistazo. — dijo Circe — Veamos donde nos detuvimos.

Nieves agarró la mano de Circe fuertemente, no queriendo que se fuera. — Iré contigo.

Juntas, las dos tantearon el camino a través de la casa, tropezando con la ventana más grande. Nieves jadeó. Ellas estaban en un mar de oscuridad rodeadas por charcos de estrellas brillantes, que se movían como si estuvieran danzando una música que las mujeres no fuesen capaces de oír. Brillantes luces verdes y amarillas cortaban la oscura cortina de la noche, más bella que cualquier atardecer o amanecer que ellas hubiesen visto jamás.

Circe no tenía idea de dónde estaban, aunque tenía el presentimiento de saber dónde no estaban. Ellas no estaban en ningún lugar dentro de los muchos reinos. Pero de alguna forma, inexplicablemente, ella se sentía a salvo. — Pienso que la casa se trasladó a su lugar original. El lugar donde nació. Yo recuerdo a mis hermanas hablando acerca de esto. Ellas me advirtieron que podría





pasar si algo les sucedía, pero honestamente, lo descarté. Ahora me arrepiento por no haber escuchado sus desvaríos más seguido, pero cada cosa que ellas decían eran fragmentos y rimas. Era demasiado difícil entenderlas.

Blanca nieves estaba sorprendentemente serena. —Ya veo. Bien, supongo que ahora nada se puede hacer sobre eso. ¿Crees que Nanny recibió el mensaje que le enviaste? —ella preguntó mientras caminaba a través de la habitación, encendiendo las velas de los candelabros. Pronto la habitación estuvo llena de luz.

Circe pestañeó, dejando que sus ojos se ajustaran a la luz — Pienso que ella lo recibió. Cuando lo envié aún estábamos en los muchos reinos, antes que abandonáramos el mundo conocido. Pero me temo que aquí no hay una forma de contactarnos con ella ahora.

Blancanieves fue a su silla preferida y tomó el espejo que Circe había usado para comunicarse con Nanny —¿No puedes usar esto?

Circe había olvidado por completo el espejo. — ¡Intentémoslo!

Tomó el espejo — ¡Muéstrame a Nanny! —Nada pasó— ¡Muéstrame a Maléfica! —aún nada.

Circe suspiró y dejó el espejo. Nieves la miró pensativa. — ¿Qué hay acerca del libro de cuentos de hadas? — ella preguntó — Me pregunto si aún está escribiendo la historia de todos, como cuando mi madre y yo lo miramos.

— Oh, eres brillante, Nieves. Vamos a chequearlo. — Circe dijo, abriendo el libro —Lo está. ¡Mira aquí! Nieves, ¿estaba esta escena de aquí antes, entre Nanny y Maléfica?





Nieves tomó el libro y leyó las páginas, rápidamente saltando las partes de la historia que ya conocía. —Esto es extraño, algo de esto ha cambiado. Solo pequeños trozos aquí y allí. No tengo idea de cómo trabaja la magia, Circe, ¿pero piensas que el libro se está rescribiendo a sí mismo a medida que los eventos van ocurriendo?

Circe no estaba segura, pero parecía que aquello era una buena teoría — Es probable. —dijo.

— Interesante. Me pregunto si... —Nieves dio vuelta las páginas para ver que más había cambiado — Espera, esta historia no estaba aquí antes.

Nieves vio una bella ilustración de Circe cuando era una niña pequeña. Era inequívocamente ella. En la ilustración, Circe estaba de pie, con sus otras tres hermanas mayores bajo un brillante cielo nocturno. Nieves nunca había visto tantas estrellas, incluso en su propio reino encantado. Notó que las hermanas de Circe estaban de pie rodeándola en una formación triangular, y allí habían marcas en la tierra que titilaban bajo la luz de la luna. Era una extraña ilustración, y Nieves no sabía qué hacer con ella.

— ¿Qué? ¿Qué es eso? — Circe preguntó, viendo la expresión en la cara de Nieves.

Blancanieves arrugó la nariz y frunció sus labios. Circe estaba comenzando a darse cuenta que ese pequeño hábito significaba que Blancanieves estaba preocupada —La historia es acerca de ti.

Circe sintió una sacudida atravesar su cuerpo entero por el shock — ¡No quiero verlo, Nieves! No. Por favor, vamos a saltarlo. —Nieves le dio una mirada a Circe como preguntando si estaba segura.





Cuando Circe no respondió, Nieves volvió a la historia de la Bruja Dragón. Ella rozó las páginas para ver si algo nuevo había sido añadido. A medida que ella daba vuelta las páginas, iban leyendo la descorazonadora historia que Maléfica había compartido con Nanny, Circe tuvo que preguntarse si aún quedaba una pequeña parte de Maléfica que aún siguiera siendo buena. De otra forma, Circe supuso, ella podría ya haber matado al príncipe. ¿Qué estaba escondiendo? Circe sabía que sus hermanas ya podrían haber matado al príncipe, o conducirlo a alguna especie de locura, al menos.

— ¿Qué es? ¿Qué ocurre, Circe? — Nieves preguntó.

La historia se parecía tanto a la de Nieves, que Circe no quería molestarla al traer a colación los oscuros acontecimientos de su pasado.

— Sólo que no entiendo por qué ella puso la maldición en Aurora. Todo lo demás me hace sentido, yo puedo ver sus motivaciones. Pero no en esa parte...

Blancanieves puso su mano en la mejilla de su prima y sonrió — Eso es porque tú nunca has tenido una madre que intentase matarte. Tan horrible como puedan ser tus hermanas, ellas claramente te aman. Yo sé que ellas han mentido y herido personas. Te han herido a ti. Pero después de leer lo que ellas hicieron por Maléfica, como trataron de ayudarla, me parece que, en algún punto de la historia fueron brujas buenas.

Circe pensó que era extremadamente amable que Nieves dijera eso, considerando todo lo que sus hermanas le habrían hecho. Entonces Nieves dijo algo que la sorprendió — Y pienso que sé por

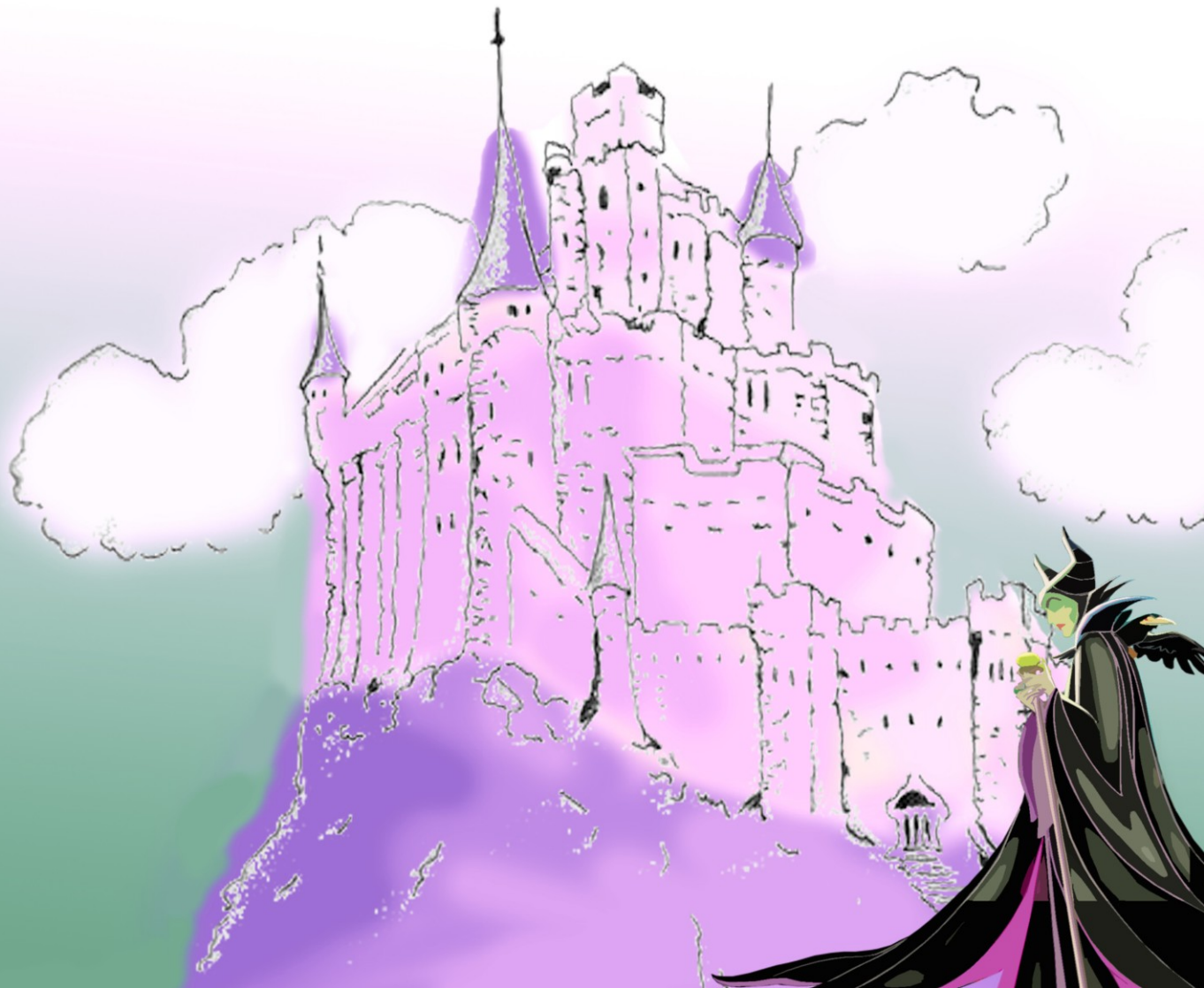




qué Maléfica maldijo a su hija. Creo que sé porque ella quería que muriera.

— ¿Lo sabes?

— Creo que lo sé...





CAPITULO XXXII

SU ÚLTIMA TRAICION

Maléfica apenas podía contener su enojo. ¿Nanny habría llegado a un acuerdo con las hadas, lograr que ella admitiese sus secretos solo para compartirlos con sus enemigos? Ella estaba echando humo, al borde de transformarse en su forma de dragón. — ¿Qué es esto? ¡Cómo te atreviste a traerlas aquí! —ella gritó, su ira amenazaba con apoderarse de ella.

Nanny se apresuró hacia ella. — ¡Maléfica, no! No es lo que tú piensas — pero Maléfica levantó su bastón, creando una fuerza invisible que envió a Nanny volando a través de la habitación hacia la repisa de la chimenea. —Me has traicionado por última vez — Maléfica chocó su bastón contra el piso de mármol. Un terrible ruido resonó dentro del castillo, y flamas verdes estallaron desde la chimenea, amenazando con tragarse a Nanny.

—*¡Maléfica! ¡Es suficiente!*

Maléfica se quedó inmóvil. No sabía quién estaba hablando o de donde venía la voz.

La Hada Madrína se apresuró hacia su hermana y extinguió las flamas. Se paró en frente de Nanny protegiéndola, su varita mágica preparada. — ¡Maléfica, retrocede! ¡No me obligues a hacerte daño!





Maléfica se rio de la vieja hada mientras buscaba la fuente de la profunda y penetrante voz. — ¿Quién está ahí? ¿Quién está hablando? — ella gritó.

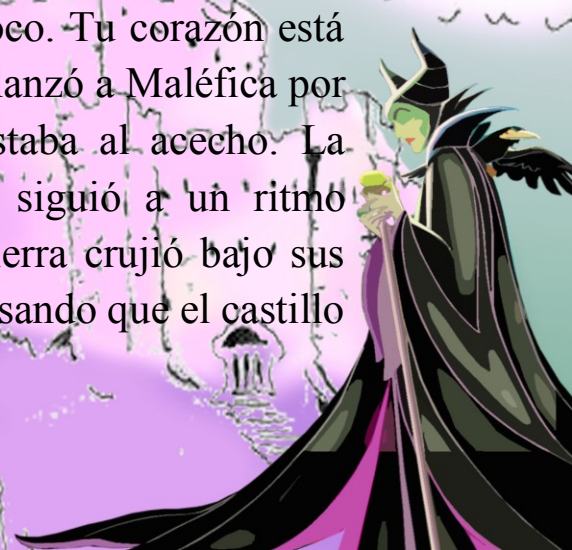
Miró alrededor de la habitación, sus ojos amarillos rápidamente yendo de un lugar al siguiente. Nanny no pensaba que Maléfica fuera capaz de sentir miedo, pero ella podía decir que Maléfica entendió la magnitud de los poderes de Oberon, solo por su voz.

— ¿Quién está ahí? — preguntó otra vez. Maléfica soltó un terrible grito cuando una enorme rama atravesó el cristal y la agarró.

Las tres hadas buenas levantaron sus varitas mágicas, creando un domo plateado de luz, para proteger a todos de los fragmentos de vidrio que caían a su alrededor. Maléfica estaba bajo el control de Oberon. Él acercó su cara a ella para poder verla. Quería ver en que se había convertido el hada. Quería ver si era tan mala como las otras hadas decían. Lo que vio fue más terrible y decepcionante de lo que hubiera imaginado — ¡Cómo te atreves a herir a tu madre! ¡Después de todo lo que ha hecho para protegerte!

Maléfica sabía quién era él. Lo había reconocido por la estatua en el patio de las hadas. — Oberon — ella dijo, fríamente.

El apretón del Señor de los Árboles se hizo más tenso cuando él miró más profundamente en el rostro de la Hada Oscura. — Tú no tienes ni un resto de amor dentro de ti, ni un poco. Tu corazón está lleno con odio. ¡No me das otra elección! — Él lanzó a Maléfica por el aire hacia el bosque de enredaderas que estaba al acecho. La legión del Señor de los Árboles, Oberon, la siguió a un ritmo asombroso para ser criaturas tan grandes. La tierra crujió bajo sus pesados pasos, creando profundos cañones y causando que el castillo





y las tierras alrededor se sacudieran violentamente y se desmoronaran.

Mientras Maléfica volaba por el aire, se sintió estallar en calor. Sabía que estaba pasando. Ella se estaba transformando. Soltó un horripilante grito cuando una tormenta de flamas verdes estalló en un infierno que podría rivalizar con el Hades. Dio vueltas alrededor del castillo Morningstar, dejando todo en llamas a su paso. Abajo, Oberon y su legión de árboles arrojaban rocas gigantes hacia ella. Maléfica lanzó un torrente de llamas hacia el ejército de Oberon. Sus llamas explotaron en el suelo bajo ellos, engullendo a los soldados de Oberon. Con un batir de alas, Maléfica volvió a su casa.

¡Diablo! ¡Mascota mía! Reúne a mis pájaros. Llévalos a un lugar seguro. Llévalos a casa.

Diablo reunió a todos los cuervos³ de su ama, excepto a Opal, a quien no pudo encontrar. ¡Opal! Nuestra ama nos necesita. Pero ella no contestó. Él esperaba que no hubiera sido herida en la guerra que se libraba abajo. Siguió adelante.

Maléfica voló directamente hacia su castillo, tan rápido como pudo, esquivando gigantes peñascos. Ella sabía que, si lograba alcanzar el perímetro de sus tierras, los Señores de los Árboles no serían capaces de seguirla. Miró hacia atrás, hacia el masivo ejército de árboles y el terrible bosque de enredaderas alcanzándola. Cuando desató otra corriente de llamas, quedó atascada en una roca gigante. Sangre emanó de su ala herida, y se sintió caer hacia una gran torre derrumbada. Maléfica trató de cambiar de dirección, pero sus alas

³ Cuervos grajos (ravens) son tan grande como los halcones de colas rojas, y los cuervos cornejas (crows) están sobre el tamaño de palomas. Esta diferencia se hace en inglés (idioma original), en español agrupados simplemente como cuervos.





estaban siendo destrozadas por la tormenta de rocas que llegaban de todos lados, haciendo que se precipitara hacia el interior de la torre, destrozándola y aterrizando entre los escombros. Las enredaderas rápidamente la tomaron, envolviéndose a su alrededor. La estrangularon y le cerraron la boca fuertemente para que no pudiese respirar fuego. Maléfica estaba indefensa.

Oberon y su armada se acercaban cada vez más. Sintió las vibraciones de sus pisadas en la tierra; sintió que el inestable suelo bajo ella comenzaba a ceder. Ellos iban a aplastarla. Maléfica sintió sus enormes manos llegar a través de la enredadera una y otra vez, tratando de encontrarla dentro del enmarañado desastre que la había engullido. Ella estaba sangrando, mientras las afiladas ramas espinosas la envolvían con fuerza. Las enredaderas de espinas traspasaban su piel, y ella estaba segura de que moriría allí mismo. Entonces, sin siquiera planearlo, se fijó que de nuevo era muy pequeña. De hecho, era tan pequeña que los árboles no podían encontrarla en el denso matorral de enredaderas.

Maléfica era ella misma otra vez, sangrante y magullada, pero ella misma. Recordó el día en que había sido atacada de camino a ver a las Hermanas Extrañas y como ellas habían tornado el cielo negro para ayudarla.

— *¡Hago un llamado a las mismas furias del infierno para traer oscuridad a estas tierras y darme el poder de superar estas abominaciones de la naturaleza!*

El cielo se puso tan negro que Maléfica no podía ver nada. Aún estaba enterrada bajo las enredaderas — ¡Quietas! — ella gritó, y las enredaderas se congelaron en la oscuridad, creando una gran abertura alrededor del espacio dejado por su enorme forma de

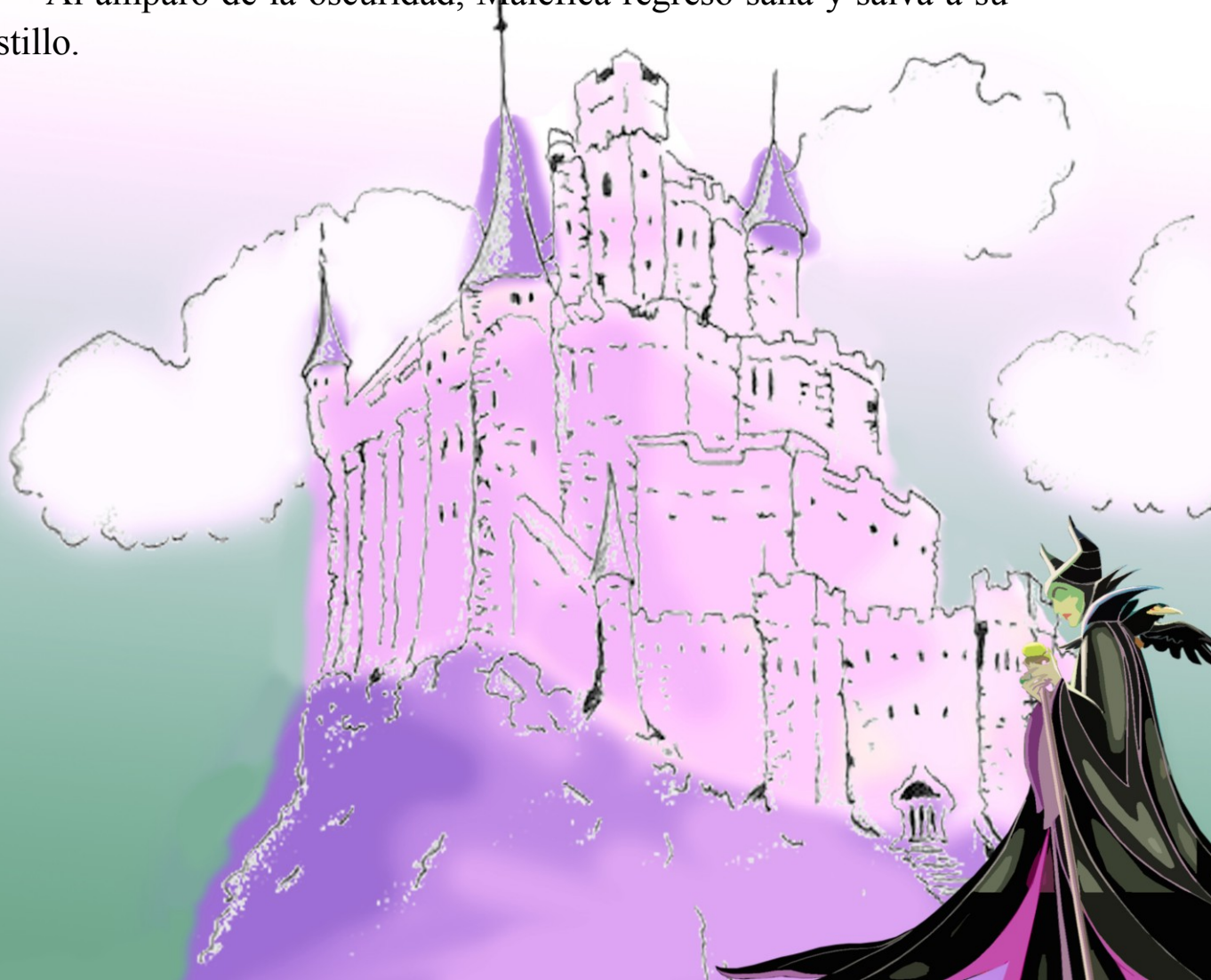


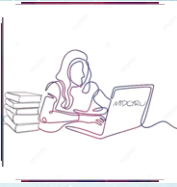


dragón. Maléfica corrió tan rápido como pudo, esquivando a los Señores de los Arboles, que daban terribles golpes intentando encontrarla en medio del enredado bosque. Maléfica rio cuando una roca se rompió con su magia antes de que lograra aplastarla. Desató su rabia, borrando todo a su paso, enviando aplastantes olas de destrucción en todas direcciones. Maléfica rompió las enredaderas y partió a algunos de los Señores de los Arboles en leña. Incluso prendió fuego a algunos de ellos con un movimiento de su bastón.

Oberon estaba en las ruinas del bosque, llorando. Sosteniendo los restos humeantes de sus más grandes generales en sus brazos, dejó escapar un aullido horrible que hizo eco en muchas tierras. Sus gritos provocaron un aguacero que apagó las llamas de Maléfica. Había intentado enfrentarse al Hada Oscura y había perdido.

Al amparo de la oscuridad, Maléfica regresó sana y salva a su castillo.





CAPITULO XXXIII

HOGAR

Maléfica estaba aliviada de estar otra vez en casa. Había estado lejos por demasiado tiempo, reflexionó. Ella había gastado su tiempo buscando ayuda de aquellos que estaban destinados a traicionarla. Había sido una estúpida por pensar que podía confiar en Nanny—confiar en cualquier otra persona que no fuera ella misma.

La Hada Oscura estaba sola, justo como siempre debía haber sido. Podía arreglar sus propios problemas. Ella se ocuparía del asunto del Príncipe Phillip.

Maléfica se paró enfrente del espejo de su oscuro dormitorio. La única luz de la habitación venía de las verdes flamas de la chimenea. La luz danzaba, creando amenazadoras sombras en las gárgolas de piedra que la miraban desde las cuatro esquinas de la habitación y desde ambos lados de la enorme repisa de la chimenea. Las gárgolas que flanqueaban la chimenea eran más altas que ella por probablemente cinco pies o más. Maléfica se preguntaba si ellas habían estado vivas, si habían sido en algún momento criaturas que respiraban, porque podía, en raras ocasiones, detectar un pequeño brillo de vida dentro de ellas. Su cara verde le devolvió la mirada desde el espejo mientras trataba de recuperarse, controlando su ira. Ella necesitaba tener la mente despejada para esta pelea. No era solo contra Phillip. Ella debía pelear contra una buena parte del reino mágico.





— Maléfica, por favor detén esto ahora. No es demasiado tarde. —esa era Grimhilde, parpadeando en su espejo. Maléfica cerró sus ojos, dispuesta a alejarla. No quería ver la vieja cara de la Reina justo ahora.

— Amiga mía, no puedo dejar que mi hija viva. No lo entenderías...

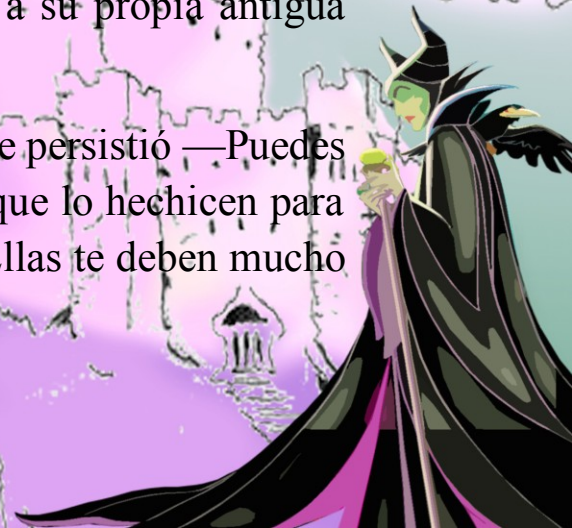
Grimhilde se quedó callada y quieta. — ¿No lo haría? ¡Yo traté de matar a mi hija! ¡Más de una vez! Si alguien puede entenderlo, soy yo. Y escucha mis palabras, Maléfica, morirás si enfrentas al Príncipe Phillip. Está escrito en el libro de los cuentos de hadas. ¡No hay garantías de que puedas habitar otro reino si tu cuerpo muere! ¡Las Hermanas Extrañas no estarán aquí para protegerte!

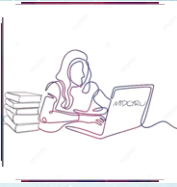
Maléfica sintió su cara quemar de ira.— ¿Todo está escrito entonces? ¿Predeterminado? ¿Por qué molestarnos en vivir nuestras vidas, si es así?

Grimhilde suspiró — Desearía poder hacer más de lo que he hecho, pero mis poderes son limitados fuera de nuestro reino. — Grimhilde entendió que no habría nada más que pudiera decirle a su amiga para alejarla de su locura. — Si insistes en morir hoy, entonces déjame hacerte saber que te quise para bien.

Maléfica sintió un temblor en su estómago, en el lugar donde ella guardaba todo el dolor, el lugar donde guardaba a su madre adoptiva, a las Hermanas Extrañas, a su hija y a su propia antigua forma. —Lo sé, Grimhilde. Gracias.

— No es demasiado tarde aún — Grimhilde persistió —Puedes liberar al príncipe. Puedes pedirles a las Hadas que lo hechicen para que no recuerde quien eres o lo que le hiciste. ¡Ellas te deben mucho





de todas formas! Tú puedes despertar a tu hija. Sólo ve allá abajo a tu calabozo y libéralo, Maléfica. ¡Todo esto puede terminar!

Maléfica parecía estar considerando todo lo que Grimhilde decía. Entonces su cara se puso rígida. Su expresión era dura y casi completamente carente de emociones cuando dijo simplemente — No.

— ¿Por qué? Por favor, pon de lado tu orgullo y tu ira. Esto no es acerca de La de las Leyendas o sobre las otras hadas. Sé que ellas te traicionaron, pero por favor, no dejes que la ira te consuma. No mates a tu hija sólo porque otros te hirieron. Tú no estás castigándolos a ellos haciendo esto. ¡Te estás hiriendo a ti misma! ¡Estás hiriendo a Aurora!

Maléfica se preguntó porque ninguno veía su motivación en esto. Parecía tan simple para ella, tan obvio. Pero nadie, ni siquiera aquellos que una vez fueron los más cercanos a ella, conocían la razón. Las Hermanas Extrañas podrían entenderlo, aunque hubieran querido mantener despierta a la princesa, y se habrían deleitado en el desastre que habrían provocado al hacerlo.

— Yo tengo que matar a Phillip. ¿No lo ves? Él es su amor verdadero. Ellos se enamoraron uno del otro sin siquiera saber que estaban comprometidos. Él ha renunciado a su lugar en el reino de su padre por el amor a ella, sin saber que es ella con quien pretende casarse. Si él la besa, ella despertará! Es demasiado perfecto, en realidad. Predestinados, como si estuviese escrito muchos años atrás y ellos dos sólo estuviesen jugando su papel. ¡Y, por supuesto, yo he jugado mi papel, la dueña de todo mal, destinada a mantener a los jóvenes amantes separados! ¿Y por qué? ¿Porque yo estaba ofendida por ser olvidada en una lista de invitados? ¡No! ¿Es porque mi





madre adoptiva me traicionó y dio a mi hija a esas horribles hadas, dándome motivos para que quisiera ver a mi hija morir en su decimosexto cumpleaños? Parece demasiado simple, ¿no es así? Hay demasiadas mundanas razones para elegir. Pero nadie ve la verdad. ¡Ninguno ve por qué yo necesito mantener a mi hija a salvo!

Ella tiró su báculo a través de la habitación con ira, haciendo un ruidoso estrépito. —¿Por qué crees que elegí su decimosexto cumpleaños? ¿Piensas que sólo elegí un número arbitrariamente del éter? Yo recibí mis poderes en mi decimosexto cumpleaños y destruí la Tierra de las Hadas. Casi maté a todos los que amaba cuando tuve obtuve mis poderes, y no quiero eso para mi hija. Ella tendrá mis poderes. ¡Ella probablemente este mostrando signos de eso ahora! Y no quiero que ella sufra de la manera que yo lo hice. Estoy tratando de salvarla de ese dolor. ¡Ella necesita quedarse en la tierra de los sueños!

Grimhilde entendió. La entendió mucho más de lo que cualquier otro hubiera podido. — Te entiendo. Y estoy de acuerdo.

— ¿Lo estás? ¿De verdad?

— Lo estoy. Si tú piensas que ella tiene tus poderes, si hay siquiera una oportunidad, por mínima que sea, tú debes protegerla. No debes dejar que ella despierte, incluso si eso significa que tengas que matar al Príncipe Phillip.

— Gracias, amiga mía.

— ¡Ahora ve, salva a tu hija!





CAPITULO XXXIV

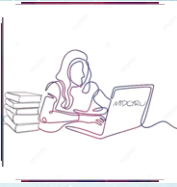
DUEÑA DE TODO MAL

Maléfica se encontraba en las entrañas del castillo, donde había hecho su gran magia. *Mi importante magia.* Sus matones estaban ahí, danzando en las verdes flamas, mientras ella acariciaba a su querido Diablo. Había tenido que echar a todo y a todos fuera de su mente. Se había vuelto vulnerable los pasados días y había sido traicionada. Ahora estaba sola, solo pertenecía a los cuervos. Las criaturas danzaban en su honor. Ellos le pertenecían, y se ofrecían a ella. Comenzaba a sentirse como su viejo ser, de la forma que ella se sentía antes de aventurarse en el Reino de Morningstar. Su poder estaba volviendo a ella en su lugar, su casa, su lugar de mayor fuerza. Ella sabía que era la Hada Oscura, pero aun así se preguntaba: ¿Ella realmente tenía que matarlo? ¿Tenía que matar al príncipe?

Mientras sus seguidores danzaban en las flamas, ella pensaba en Phillip, solo en su celda, y el odio por él creció. Él era una amenaza a la seguridad de su hija. Y ella haría cualquier cosa por mantener a su hija a salvo. Mantenerla alejada de convertirse en un monstruo como ella misma era. Y así como acariciaba a su mascota Diablo mientras veían las festividades, ella pensó que debería hacerle una visita al príncipe. —Qué lástima que el príncipe Phillip no esté aquí para disfrutar de la celebración. Vamos, tenemos que ir al calabozo y subirle el ánimo.

Diablo se abrió camino por el largo pasillo custodiado por los matones de su ama. Ellos fueron bajando por una larga, estrecha y





eilíndrica escalera que rodeaba la torre del extremo este, incluso aún más adentro en las profundidades del castillo. Se dirigieron hacia los calabozos, donde Maléfica había ordenado a sus secuaces que encarcelaran al príncipe. Diablo se encaramó en una saliente de la columna mientras su ama usaba una llave de esqueleto para desbloquear el largo pasillo de madera, que gimió advirtiéndole que ella lo había abierto. Ella encontró al Príncipe Phillip de la forma que esperaba, encadenado a una pared con su cabeza abajo. Él estaba exhausto y desesperado. ¿Estaba ella realmente haciendo esto? ¿Ella iba a matarlo? ¿Había tomado el rol de la Hada Oscura? ¿La dueña de todo mal? Pero ella se había resignado a ese papel. *Esta es la forma en que está escrito. Así es como debe ser.*

— Oh, vamos, Príncipe Phillip, ¿Por qué tan melancólico? Hay un maravilloso futuro tendido frente a ti. Tú, el héroe destinado de un encantador cuento de hadas que se hace realidad— La dueña de todo mal movió su mano sobre la esfera que coronaba su báculo, encantándola para que el príncipe pudiera ver su futuro. Maléfica había decidido que ella no iba a jugar su rol exactamente. Ella podría tomar otro camino. Tal vez podría salvar al príncipe y aun así mantener a su hija a salvo. Y tal vez, solo tal vez, Maléfica podría vivir. —Mirad, el Castillo del Rey Stefan. Y allá en la torre más alta, soñando con su verdadero amor, la princesa Aurora. Pero veamos el gracioso capricho del destino: porque es la misma doncella campesina que ganó el corazón de nuestro noble príncipe ayer. Ella es en su interior maravillosamente justa; oro de sol en su cabello; labios que avergüenzan al rojo, rosa roja; en un sueño eterno encuentra reposo. Los años pasan, pero cien años para un corazón firme, son solo como un día, y ahora las puertas del calabozo se separan, y nuestro príncipe es libre de seguir su camino. Cabalga sobre su noble corcel, una figura valiente, recta y alta, para despertar





a su amor con el Beso del Primer Amor y demostrar que el verdadero amor lo conquista todo. — Maléfica rio de la malvada brillantez de su plan. Rio cuando vio al príncipe luchando contra sus cadenas, dándose cuenta que ella tenía la intención de mantenerlo allí por cien años. —Ven, mascota mía, dejemos a nuestro noble príncipe con esos felices pensamientos. Un día de lo más gratificante.

Mientras bloqueaba la puerta del calabozo detrás de ella, sintió que el alivio la recorría. —Por primera vez en dieciséis años, creo que dormiré bien.— Maléfica hizo el camino hacia la torre, reconfortada por el pensamiento de que su hija estaba a salvo. Ella quería sentarse y pensar. Quería hablar sobre sus planes con Grimhilde para ver si ella pensaba que Maléfica había hecho la elección correcta manteniendo al príncipe con vida, pero Diablo estaba haciendo un terrible chillido. Ella escuchó el clamor de las armas y pensó que sus matones habían iniciado una pelea entre ellos, viendo lo rematadamente tontos que ellos eran.

— ¡Silencio! Diles a esos idiotas... ¡Ah! ¡No!

Mi precioso. Mi viejo amigo.

¡Diablo había sido convertido en piedra! Y ella sabía exactamente quiénes eran las responsables.

¡Las tres hadas buenas!





CAPITULO XXXV

EL FALLECIMIENTO DEL HADA OSCURA

Aurora no entendía porque no eran las Hermanas Extrañas las que simplemente decían el nombre de su pequeña hermana para poder hacerla aparecer en el espejo. Ellas se paraban siniestras y espectrales ante ella con sus vestidos blancos andrajosos. Espera. ¿Cuándo ellas habían cambiado sus vestidos? La cabeza de Aurora estaba dando vueltas. ¿Es algo de esto real? ¿Por qué estas brujas me atormentan?

— Porque, querida, este es tu sueño. Nosotras hemos invadido un rincón de tu paisaje de ensueño, y aquí, tú controlas los espejos. ¡Ahora di el nombre de nuestra hermana! ¡Muéstranos a Circe!

De mala gana, Aurora hizo lo que le pedían —Muéstrame a Circe.

Imágenes de Circe aparecieron en todos los espejos, pero la del espejo en el lado derecho de la cámara, llamó la atención de Aurora. Esa Circe parecía estar mirándola directamente. Eso envió un escalofrío por la columna de Aurora que ella no pudo explicar. Algo era desconcertante sobre la imagen de Circe. Era como si ella pudiera ver directamente hacia el alma de la princesa. Pero las hermanas no parecían notarlo; ellas estaban enfocadas en otro espejo, donde la Reina Grimhilde estaba gritándole a Circe, amenazando con matarla. —Veré a la reina Grimhilde pudrirse en





las entrañas del Hades por esto —Ruby gritó, pero Lucinda estaba preocupada ahora con lo que pasaba en uno de los otros espejos.

—¡Shhh! ¡Hermanas, no creo que eso haya pasado aún! ¡Pero miren!

En el otro espejo, Circe estaba en casa, investigando en los libros de las Hermanas Extrañas, desesperadamente buscando algo. — ¡Oh, Nieves! Creo que lo encontré. Creo que encontré de lo que Maléfica estaba hablando. ¡Este es el hechizo!— Circe dijo, asustada. Las Hermanas Extrañas observaron como todo el color de la cara de Circe desaparecía. Parecía enferma, como si fuera a desmayarse.

— ¿Qué es eso?— Nieves preguntó, corriendo hacia Circe y poniendo su delgada mano en las de ella. — ¿Estás bien? Ven a sentarte aquí. Te traeré algo de agua. Te ves terrible.

— ¡Quita tus manos de nuestra hermana! —gritó Ruby. Pero Blancanieves no podía escucharla.

— ¿Qué está haciendo esa horrible reina mocosa en nuestra casa? — Martha gritó, pero Lucinda calmó a sus hermanas. Ella quería escuchar lo que Circe estaba diciendo.

— Lo entiendo ahora. Todo tiene sentido. Todo. Cada acto estúpido. Mi manía con mis hermanas. Mis poderes. Todo.

— ¡No! — Los gritos de las Hermanas Extrañas llenaron la sala, pero luego se distrajeron con uno de los espejos que estaba ahora parpadeando imágenes de Maléfica.

— Hermanas, miren. ¡Es Maléfica!





Ruby dirigió a Aurora una mirada malvada. —¿Por qué estas cambiando los espejos? ¡Nosotras te pedimos ver a nuestra hermana!

— ¡Ruby! ¡Mira! ¡Los Señores de los Arboles van a matar a Maléfica! —Martha gritó.

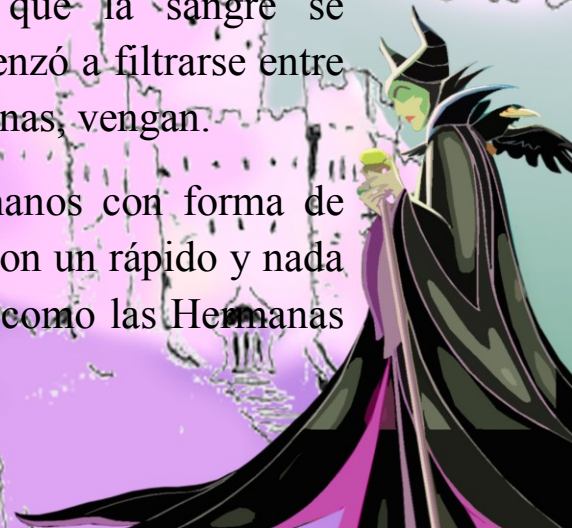
— ¡Esa no es la forma como debe morir! ¡No es como termina! — Lucinda gritó, presa de pánico.

— No, hermanas, ¡miren! — Ruby dijo, apuntando a otro espejo, donde el príncipe estaba escapando del castillo de Maléfica en su propio caballo blanco con ayuda de esas miserables hadas buenas. Desde el parapeto de su castillo, Maléfica agitaba su brillante báculo, convocando su oscura magia. Lanzando las palabras de su malvado encantamiento, Maléfica tomó el control de las espinosas enredaderas, haciendo que estas rodearan el castillo del Rey Stefan.

— Buena chica — Lucinda gritó — ¡Controla la oscuridad, malvada! ¡Haz una tormenta oscura! ¡Rodea el castillo con espinas! — Miró a sus hermanas — ¡Esto es lo que está pasando ahora! ¡Ella está persiguiendo al príncipe!

Lucinda estaba preocupada de que las hadas buenas ayudaran al príncipe, y estaba aterrada de que ellas pudieran superar a Maléfica. Ella tomó un pequeño un pequeño cuchillo con forma de hoz del cinturón de su corpiño y lo deslizó por su mano. Mantuvo su mano abierta, palma hacia arriba, y dejó que la sangre se amontonara allí hasta que fue demasiada y comenzó a filtrarse entre sus dedos, derramándose sobre el piso. —Hermanas, vengan.

Ruby y Martha extendieron sus largas manos con forma de garra, dejando que Lucinda abriera sus palmas con un rápido y nada ceremonioso gesto. Aurora observó con horror, como las Hermanas





Extrañas ponían sus ensangrentadas manos sobre el espejo mientras Lucinda decía las palabras: —Déjanos ayudar a esta bruja, a esta verdadera hada, y ver dentro de su corazón y darle lo que se merece.

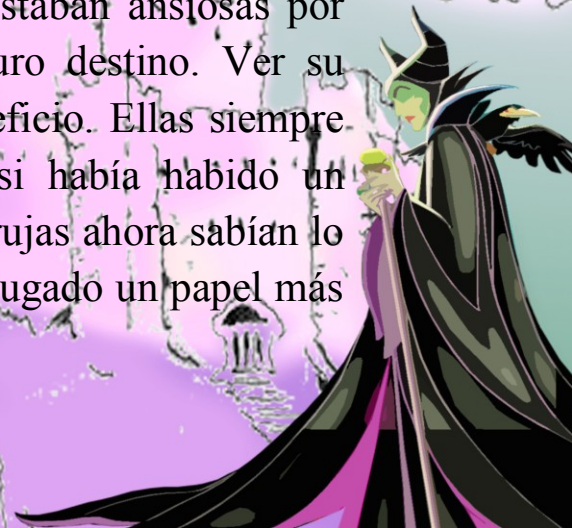
Las Hermanas Extrañas comenzaron a convulsionar, temblando incontrolablemente mientras repetían las palabras, esta vez más alto que antes.

— Déjanos ayudar a esta bruja, a esta verdadera hada, y ver dentro de su corazón y darle lo que se merece.

Las hermanas extrañas podían ver ahora dentro del corazón del Hada Oscura. Ellas sabían que ella quería matar al príncipe. Podían sentir lo que ella sentía —todo el pesar, su soledad, su ira y su dolor. El peso de todo eso era aplastante.

Así es como va la historia. Esto es lo que soy y lo que siempre estuve destinada a ser. Yo soy la dueña de todo mal.

Las hermanas extrañas sintieron frío al escuchar a Maléfica decir esas palabras. En un confuso destello, ellas vieron a la joven Maléfica, se vieron a sí mismas de jóvenes, todas ellas diferentes, demasiado diferentes de lo que eran ahora. Ellas recordaron a la chica joven que habían amado, la niña que ellas habían esperado que nunca viera este día. La pequeña bruja hada que habían querido proteger. Repentinamente, sin entender por qué, sus perspectivas cambiaron; ellas estaban devuelta en sí mismas, sintiéndose muy diferentes, más como ellas mismas otra vez. Estaban ansiosas por ver a Maléfica abrazar sus poderes y su oscuro destino. Ver su control sobre la oscuridad y usarla para su beneficio. Ellas siempre habían sabido que este día llegaría, incluso si había habido un tiempo cuando no lo habrían deseado así. Las brujas ahora sabían lo que eso significaba, y que ellas mismas habían jugado un papel más





importante que el Hada Madrina para traer a Maléfica hasta aquí, a este lugar en el tiempo. Nanny siempre lo había visto. El tiempo que Nanny había temido con todo su ser que llegara.

Pero Nanny no las había visto a ellas, a las hermanas extrañas. Escondidas detrás de los espejos. Donde ellas siempre estaban.

Las hermanas extrañas sabían que Maléfica no podría traicionarse a sí misma. Ellas sabían que no pasaría mucho tiempo asustada de matar al príncipe, especialmente ahora que él estaba abriéndose camino a través del bosque hacia la durmiente Aurora. ¡Ella era la dueña de todo mal! Pero fueron sacadas de su sueño por los terribles gritos provenientes de Aurora cuando Maléfica se paró confiadamente frente al príncipe, un infierno verde rodeándola. Las caras enfrentadas en el puente levadizo del castillo del Rey Stefan, los poderes de Maléfica alcanzando su punto más álgido. Las hermanas nunca la habían visto tan poderosa. El histérico llanto de Aurora estaba distrayéndolas. Lucinda puso su mano sobre la cara de Aurora, casi tiernamente primero, y entonces la empujó hacia atrás. La princesa cayó gentilmente, casi como si estuviera flotando en reversa hacia el piso.

— ¡Duerme, niña! ¡Duerme en la isla de los sueños! — las hermanas gritaron juntas.

Martha jadeó al ver que Maléfica estalló dentro de una tempestad de nubes negras y púrpuras, creciendo imponente sobre el castillo. Ellas estaban conectadas a ella, por el hechizo y por sangre. Las hermanas comenzaron a temblar violentamente de nuevo, sus manos ensangrentando todos sus andrajosos vestidos blancos y tiñendo su piel de porcelana. La primera que cayó al suelo fue Ruby, luego Martha. Lucinda se puso sobre ellas, haciendo lo que podía.





para consolar a sus hermanas y resguardarlas de herirse a sí mismas mientras convulsionaban. Ellas estaban desparramadas en el piso, sacudiéndose y gritando ininteligiblemente, sus ojos rodaban hacia atrás. Entonces, repentinamente, se quedaron completamente quietas y calladas. Sus ojos profundos saltando en sus cuencas. Lucinda podía solo ver lo blanco de sus ojos, y supo que ahora podía comunicarse con Maléfica a través de sus hermanas. Puso su mano derecha en el corazón de Ruby y la izquierda en el de Martha, haciendo una profunda mancha roja de sangre en sus vestidos por el corte en su mano.

— ¡Abraza tu destino, Maléfica! ¡Muere si debes mantener a tu hija a salvo! —Lucinda gritó. Ella sonrió cuando escuchó a Maléfica decir las palabras.

— ¡Ahora deberás tratar conmigo, oh Príncipe! ¡Y todos los poderes del infierno!

Lucinda vio como Maléfica crecía, imponente sobre las tormentosas nubes que estaban chocando y estallando en el turbulento cielo. Ella podía sentir el poder surgiendo a través de Maléfica cuando se transformó, haciéndola sentir más maravillosamente que nunca antes, y Lucinda sabía en su corazón que Maléfica era finalmente ella misma.

Su verdadero ser.

La Dueña de todo mal.

Mientras Maléfica se transformaba en una magnífica bestia, ya no sentía dolor. Como amaba transformarse en dragón. Ella deseaba haber abrazado su maldad mucho antes; quizás entonces sus transformaciones no habrían sido tan dolorosas. Si solo ella no se hubiera resistido a quien realmente era, por tanto tiempo. Ella se



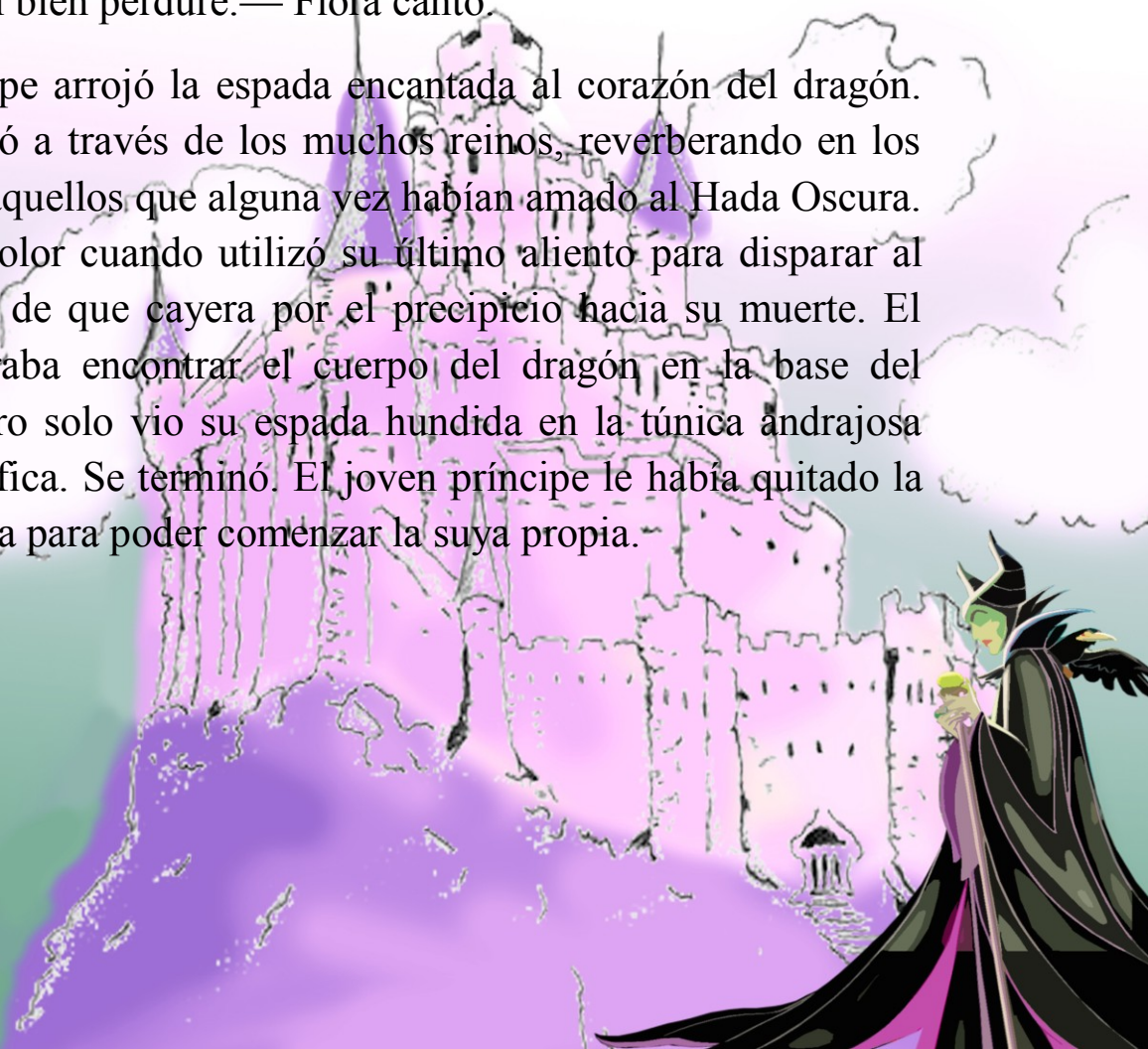


deleitaba en destruir al príncipe. Ella quería saborear su sangre y sentir sus huesos romperse dentro de sus poderosas mandíbulas. *Voy a salvar a mi hija. ¡Hora de morir!* Sus terribles mandíbulas se abrieron hacia al Príncipe Phillip, sin notar el dolor de los golpes de su espada. Ella tenía un propósito. Ella debía matar al príncipe y salvar a su hija. Y lo disfrutaría. Ella se mantendría vigilante por la eternidad, protegiendo a Aurora de cualquiera que se atreviera a despertarla. Nada más importaba. Todo se había ido construyendo para llegar hasta ese momento. Ella era libre. Podría finalmente ser capaz de darle a su hija la única cosa que nunca nadie le había podido brindar a ella: paz.

El grito de Lucinda hizo eco en los oídos de Maléfica. — ¡La espada! ¡Es una espada encantada! — Pero ya era demasiado tarde.

— Ahora Espada de la Verdad, vuela rápida y segura, que el mal muera y el bien perdure.— Flora cantó.

El príncipe arrojó la espada encantada al corazón del dragón. Su grito resonó a través de los muchos reinos, reverberando en los corazones de aquellos que alguna vez habían amado al Hada Oscura. Sintieron su dolor cuando utilizó su último aliento para disparar al príncipe antes de que cayera por el precipicio hacia su muerte. El príncipe esperaba encontrar el cuerpo del dragón en la base del acantilado, pero solo vio su espada hundida en la túnica andrajosa vacía de Maléfica. Se terminó. El joven príncipe le había quitado la vida a Maléfica para poder comenzar la suya propia.





CAPITULO XXXVI

LA IRA DE CIRCE

Lucinda sabía que no había nada que ella pudiera hacer para salvar a Maléfica. Había terminado. No había hechizo que pudiera traerla de vuelta a la vida, y no había cuerpo que pudiera resucitar. Allí no quedaba nada del Hada Oscura. Ella miró a sus hermanas en el piso y decidió no despertarlas. Estaba demasiado exhausta para lidiar con el inevitable teatro que se apoderaría de las tierras de los sueños cuando sus hermanas se enteraran de que el Hada Oscura había perdido la batalla con el Príncipe Phillip. La única cosa que le dio a Lucinda consuelo era saber que Maléfica era finalmente libre de todo tormento—ya que en su último momento ella se sintió feliz, porque había abrazado quien realmente era.

— ¡No!— Circe gritó desde uno de los espejos.

Lucinda se dio vuelta frenéticamente, buscando a su hija.

—Estoy aquí — Circe espetó, mirando a Lucinda desde el espejo que se encontraba más a la derecha.

Lucinda nunca había visto a Circe tan enojada, y tan triste. — ¡Cariño! Estoy tan feliz de verte —Lucinda dijo.

— ¡La muerte de Maléfica está en tus manos! ¡Ese repugnante hechizo no habría funcionado si ella no hubiera abrazado el mal! Te has entrometido en la vida de demasiadas personas. Has causado demasiadas muertes. ¡Demasiada destrucción!





— ¡Nosotras solo queríamos ayudarla, Circe! ¡Nosotros le dimos alguien a quien amar!

— Y la destruyeron en el proceso. ¡Le quitaste todo y se lo diste a esa chica tirada en el suelo! Maléfica nunca se había vuelto mala hasta que llevó a cabo el hechizo para crear a Aurora, ¡justo como ustedes se destruyeron para crearme a mí!

Lucinda sacudió su cabeza — ¡Circe, no! ¡Tú no entiendes!

—Lo entiendo todo, Madre. Y si tú quieres caminar en el mundo despierto otra vez y verme en carne y hueso una vez más, tú borrarás la memoria de esa chica. Te asegurarás de que Aurora no tenga memoria de estos eventos. ¡Ninguna en absoluto! ¡Y detendrás el tormento en los sueños de Blancanieves! ¿Entendiste?

— Sí — Lucinda dijo sobriamente. Tomando las palabras de su hija muy en serio.

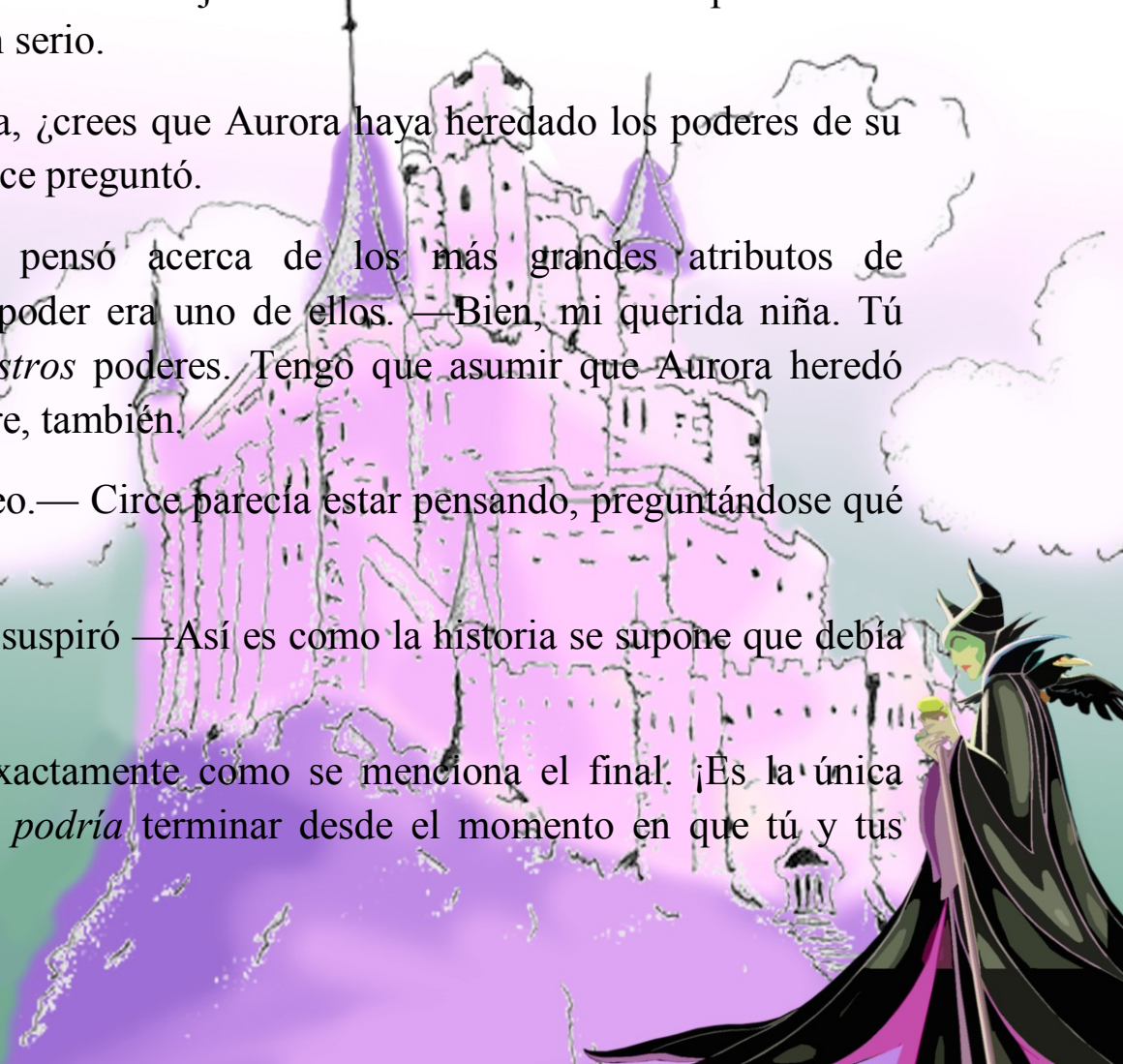
— Ahora, ¿crees que Aurora haya heredado los poderes de su madre? — Circe preguntó.

Lucinda pensó acerca de los más grandes atributos de Maléfica. Su poder era uno de ellos. —Bien, mi querida niña. Tú heredaste *nuestros* poderes. Tengo que asumir que Aurora heredó los de su madre, también.

— Ya veo.— Circe parecía estar pensando, preguntándose qué hacer.

Lucinda suspiró —Así es como la historia se supone que debía terminar.

— Es exactamente como se menciona el final. ¡Es la única forma en que *podría* terminar desde el momento en que tú y tus





hermanas irrumpieron en la vida de Maléfica! ¡Tú destruyes todo lo que tocas! ¡Eres viles torrentes de destrucción, arruinando todo a tu paso!

Lucinda se quedó sin habla. Solo estaba parada allí, dejando las palabras de su hija fluir sobre sí como un diluvio de dolor. — ¿Podremos verte de nuevo?

Circe miró a su madre —Si haces lo que te pedí, lo consideraré. Si no, entonces no, ¡nunca me verás otra vez!

— Haré lo que me pediste. Pero tú tienes que hacer el hechizo que ate los poderes de Aurora. Yo no soy lo suficientemente fuerte, no desde aquí. Hazlo pronto. El príncipe está en camino hacia el castillo. Él está cerca de despertar a la durmiente princesa con su beso. Mira en el libro de los cuentos de hadas y ve el espejo que se supone que debes usar para completar el hechizo. Encontrarás el espejo en mi habitación.

Circe quería hacerle muchas preguntas a su madre. Quería saber cómo su madre sabía que esa historia formaba parte del libro de los cuentos de hadas. Quería saber si el bosque muerto tenía un hechizo en el libro. Quería saber que le había pasado a Ruby y Martha. Pero no había tiempo. Ella necesitaba bloquear los poderes de la princesa.

Circe debía hacer esa última cosa por Maléfica. Debía asegurarse que Maléfica no hubiera muerto en vano.

Lucinda le hizo una señal para que se fuera —¡Ve, hija, ahora! Yo me ocuparé de las cosas aquí. Tú ve y haz tu magia.





CAPÍTULO XXXVII

ERASE DOS VECES

Circe se quedó parada en la casa de su madre. Estaba exhausta y entumecida, mirando hacia el espejo vacío que ya no mostraba el reflejo de su madre.

— ¡Circe! ¿Qué pasó?— Blancanieves preguntó. Ella la miró asustada y Circe no pudo culparla. Todo había sido arrojado dentro de un caos absoluto cuando Aurora había llamado a Circe en el espejo. Incluso ahora, ella no entendía como la princesa lo había logrado. —Necesito ver el libro de los cuentos de hadas, ¡rápido!

Nieves tomó el libro y se lo dio a Circe. Circe dio vuelta las páginas intentando encontrar lo que estaba buscando. — ¡Mira aquí, Nieves! ¡Ella tenía razón! ¡Puedo atar los poderes de Aurora usando este espejo!

Y antes de correr hacia la habitación de sus madres para llevar a cabo el hechizo, ella abrazó a Nieves fuertemente, no queriendo dejarla ir. Circe estaba muy feliz de tener a Blancanieves aquí con ella. No sabía que pasaría en los siguientes días, ni como ellas podrían encontrar la forma de salir de ese oscuro lugar. No sabía qué sería de sus madres ni si decidiría despertarlas. Pero ella sabía, por primera vez, que tenía una verdadera familia en Blancanieves, Nanny y Tulip, y no quería nada más que volver al Castillo Morningstar donde ella podría contarle a Nanny y a Tulip el resto de la historia de Maléfica.





PROLOGO

El castillo del Hada Oscura se recortaba inquietantemente contra un cielo tempestuoso por una magnífica espiral de niebla verde brillante. De repente, un estallido brillante de luz verde se disparó desde la torre más alta, advirtiendo a todas las criaturas cercanas que Maléfica estaba en una rabia terrible. Sus matones se estremecieron cuando el castillo se estremeció violentamente con el poder de su ira, haciendo que sus amados cuervos huyeran. Durante casi dieciséis años, sus criaturas habían estado buscando a la princesa Aurora. Pero todo había sido en vano. Ahora la niña estaba en casa en el castillo del rey Stefan por su decimosexto cumpleaños, lista para tomar su lugar en la corte real.

Maléfica caminaba de un lado a otro en su habitación privada. No había podido llegar a las extrañas hermanas por cuervo

— ¿Por qué no me escucharon? — murmuró furiosamente.
— ¡Nunca deberían haber confiado en Úrsula! —

Maléfica necesitaba a las hermanas ahora más que nunca, y temía que las hubiera perdido. Se acercó al espejo encantado que colgaba de su pared. Las tres hermanas se lo habían dado muchos años antes.

— ¡Enséñame a Lucinda! ¡Muéstrame a Ruby! ¡Muéstrame a Martha! — ella ordenó.

La superficie del espejo se arremolinaba con una brillante luz violeta. El Hada Oscura nunca había dominado del todo la magia





del espejo como las hermanas, y rara vez usaba su don. Sin embargo, después de un momento, aparecieron imágenes borrosas de las hermanas en el cristal. Vagaban sin rumbo fijo por una gran cámara con espejos. Parecían estar gritando un nombre una y otra vez, pero Maléfica no podía discernir sus palabras.

— ¡Lucinda! ¿Puedes escucharme? Hermanas! ¡Las necesito! — Maléfica gritó. Por un momento pensó que las hermanas la habían escuchado, porque de repente detuvieron su incesante deambular.

— ¡Hermanas! ¿Dónde están? ¡Necesito su ayuda con Aurora! — Maléfica gritó.

De repente, Lucinda se volvió más clara en el espejo. Su rostro parpadeó en la bruma violeta de la magia mientras daba órdenes frenéticas al Hada Oscura.

— ¡Debes entrar en ese castillo, Maléfica! ¡Ve al fuego! ¡Ve por el humo! ¡Ve por la rima! Ve por cualquier medio disponible para ti, ¡pero ve! Crea el instrumento mundano de su perdición si es necesario y envíala a la tierra de los sueños. La estaremos esperando. ¡Pero debes encontrar la manera de asegurarte de que nunca despierte! Nuestros poderes no son los mismos en este lugar. ¡Todo depende de ti! ¡Ahora ve! —

Y luego, tan rápido como había aparecido, Lucinda se fue. Maléfica solo vio su propio rostro verde reflejado en la superficie del espejo. No importa cuántas veces Maléfica llamara a Lucinda y sus hermanas, no podría convocarlas de nuevo. Rompió el espejo en pequeños pedazos con su bastón, más enojada que nunca con las extrañas hermanas por su estupidez.





Maléfica se volvió hacia su amada mascota, el cuervo Diablo, que estaba posado en su hombro.

— Parece que las extrañas hermanas están perdidas en la tierra de los sueños. ¡Les dije que algo como esto pasaría si ayudaban a Úrsula! ¡No escucharon, tontas! —

Maléfica apretó con más fuerza su bastón. La esfera verde en el extremo comenzó a brillar. — ¡Usaré fuego, humo y rima! Esas hadas entrometidas pensaron que podrían mantener a su querida princesa escondida de mí. Pensaron que podrían mantenerla a salvo. ¡Pero sé que el rey y la reina tienen a su preciosa princesa dentro de su castillo en este mismo momento! —

Maléfica irrumpió en su chimenea. — ¡Usaré fuego! — gritó mientras golpeaba con fuerza con su bastón el suelo de piedra.

Su castillo retumbó cuando apareció un gran incendio en su chimenea, seguido de un fuego a juego en la cámara de la princesa Aurora. A través de las llamas, Maléfica pudo ver a Aurora llorando.

— ¡Pobrecita, ella no sabe que está comprometida con su único amor verdadero! Ahora usaré la rima—, declaró Maléfica, apagando el fuego y cerrando los ojos mientras las palabras de su hechizo oscuro se arremolinaban en sus pensamientos.

Tráeme a su querida Rosa

Y cierre este capítulo sin demora

Por el humo, por el fuego y por la noche,

Toca el huso de mi reproche





El sueño llegará a su bella Rosa

Siempre atrapada de forma forzosa.

Una pequeña voluta de humo se curvó siniestramente desde la chimenea de Aurora. Los ojos amarillos de Maléfica contrastaban brillantemente con la oscuridad de la chimenea mientras se transportaba al castillo del Rey Stefan.

Encanta la rosa con luz ardiente,

Sin miedo, sin tristeza, sin huida consciente.

Déjala seguir sin desesperación

Para que pueda dormir para siempre sin preocupación.

Un odioso orbe verde apareció en la habitación de la princesa, proyectando un brillo verde sobrenatural en el pálido rostro de la niña mientras se levantaba de su tocador. La esfera luminiscente bailaba ante sus ojos, hechizándola para que la siguiera a través de un pasadizo encantado que Maléfica había conjurado en la chimenea. La princesa hechizada siguió al orbe por una fría y oscura escalera con un arco que extrañamente se parecía a una lápida. Maléfica escuchó a las problemáticas hadas buenas llamar a su Rosa. Con un movimiento de su mano, cerró el pasillo, dejando atrás a las hadas buenas.





Aurora subió más y más alto, hasta que llegó a la torre más alta del castillo. El Hada Oscura transformó la bola brillante maligna en una rueca. Por fin su maldición estaría completa.

Así como la rueda, gira el tiempo

Sagrado y sin dueño

Tejiendo mi hechizo de sueño eterno

Ella se mantendrá en el paisaje de ensueño

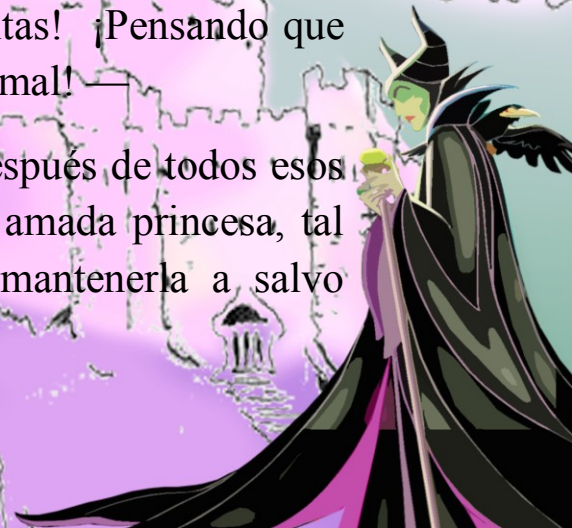
La princesa alcanzó el pero vaciló. Una fuerza dentro de ella parecía estar luchando contra el hechizo maligno de Maléfica.

— ¡Toca el huso! ¡Tócalo, lo ordeno! — Ordenó Maléfica. Su magia oscura prevaleció sobre la pobre princesa, quien extendió la mano y tocó ligeramente la punta del huso. La aguja afilada atravesó su piel, enviando una sensación enfermiza por todo su cuerpo. Sintió que toda la vida se le escapaba mientras su mundo se volvía negro. La princesa cayó al suelo a los pies de Maléfica, escondida bajo las largas túnicas del Hada Oscura.

En ese momento, las tres buenas hadas irrumpieron en la habitación, sus caritas llenas de miedo y preocupación.

Maléfica le sonrió al trío. — ¡Pobres tontas! ¡Pensando que podrían derrotarme! ¡A mí! ¡La dueña de todo mal! —

Finalmente, tuvo a la princesa Aurora. Después de todos esos años, su maldición había puesto a dormir a su amada princesa, tal como lo había decretado. Sus intentos por mantenerla a salvo





habían fracasado. Con una floritura, Maléfica apartó su capa a un lado.

— ¡Bueno, aquí está su preciosa princesa! — añadió, riendo triunfalmente.

Las tres buenas hadas jadearon ante la espantosa escena. El hermoso cuerpo sin vida de Rosa yacía sobre el frío suelo de piedra. Su tiara yacía a su lado, como un presagio de que nunca se convertiría en reina.

